EL ALPHONSO,

O

LA FUNDACION DEL REINO
DE PORTUGAL,
ASSEGURADA, I PERFECTA
EN LA CONQUISTA DE LYSBOA.

POEMA EPICO

Dⁿ EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO
de Moráes i Vaſconcélos.

DIRIGELE SU AUTHOR A LA PRESENCIA
DE LA SERENISSIMA

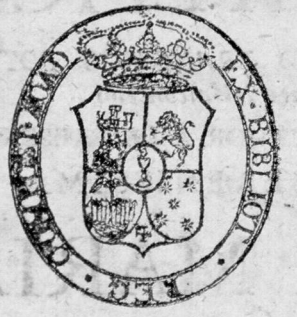
DOÑA MARIA,

PRINCESA

DE ASTURIAS.

CON LA PROTECCION
DE LA SEÑORA
MARQUESA DE VILLALBA.

Impreſſo en Salamanca : En la Imprenta
de Antonio Villargordo . *Año M . DCC . XXXI.*



EX BIBLIOT. REG. CONSTANT. AUD.

A LA MUI ILUSTRE SEÑORA

LA SEÑORA DOÑA CLARA DE SOLIS i Gante, Marquesa de Villálba de los Llános, Condesa de Ablitas, Vizcondésa de Valde-Erro, Marquesa de Castelnáo, Baronésa de Expeléta, i de Noallán, hija de los Excelentisimos Señores Duques de Montelláno, Grandes de Hespaña, &c.

MUI ILUSTRE SEÑORA:

ESTA Obra, que empecé a escribir i recitar en la Académia, o Tertúlia, de la Excelentisima Casa de Montelláno, ha debido a V.S. sus primeros luminosos auspicios. Tuve la honra de ser attendido en aquella discretisima Region de todo lo marabilloso, quando V.S. en sus tiernos años era ya la Uránia celeste, que la florecia i divinizaba. El mismo Manzanáres, sintiendo no tener las bocas d' el Nilo, emprendia, despedazado al oppósito de su puente, fabricar en sus ojos bocas a que en applauso de V.S. se uniessen las lenguas de la Fama.

De Madrid, por benignos Hados d' el Tórmes, pas-

só V. S. a ilustrar sus margenes. O, para decirlo con más propriedad, passó V. S. d' el primitivo Helicón de la Casa de Montelláno, al no extrangero Parnasso de Salamanca. Este succesſo ha hecho que en mi Poëma ahun sean harmonía las venturas, saliendo a luz con las ultimas reflexiones, al abrigo d' el mismo esplendor que le animó en su origen. Ni pudieran mis versos recurrir a otro auxilio; pues aspirando a la attencion de la Serenissima Princesa de Asturias, nueva Deidad de la Sabiduria, e hija de más Supremo Jupiter, debieron implorar a V. S., como a decorosa Uránia, i proporcionada recomendacion para tan sacras infinitas sublimidades. Assi me lo advierte Ovidio, introduciendo en el quinto libro de sus Transformaciones una familiar plática entre la más divina de las Diosas, i la más culta, i celestial de las Piérides.

Supplico a V. S. prosiga sus influencias a favor d' esta Composicion, que fue, i es de V. S.: mayormente quando tambien lo persuade la circunstancia de assistir en Palacio la Excelentissima Señora Duquesa de Montelláno, Madre de V. S. i digna Camarera Mayor de la Serenissima Princesa; repeticion de opportunos requisitos con que mi harmoniosa victima será del todo agradable a la Regia Divinidad, a que se tributa; i nuevo impulso con que mi agradecimiento desea se dilate la vida de V. S. por vastas duraciones con affluencias de progressivas felicidades. Salamanca. 3 de Diciembre, de 1731.

A los pies de V. S.

El Caballero Francisco Botello de Morães i Vasconcélos.

A

A LA SERENISSIMA DOÑA MARIA,

PRINCESA DE ASTURIAS,

SEÑORA.

ESTABLECEN los Legisladores de el Poëma Epico, la precisa lei, de que el Heroe, la Accion, i la Fabula, sean summamente ilustres; despreciando todo lo que no fuere cercanía o identidad de lo Divino. Procuré obedecerles, texiendo mi Obra de especies no vulgares, despues de elegir un admirable Heroe, Fundador de un Reino prodigioso. Ni fundó sola la Monarchia; pues tambien en sí i en su Accion fundó un elevadisimo exemplar de como han de ser la Accion i el Heroe de el Poëma Epico.

Arrebatado yo (por genio, i por destino) a tan

fu-

ſuperior eſpacio, pudiera, ſin las temeridades de Phaethonte, llegar por umbrales de chryſólitho al brillante domicilio d' el Sol; i eſperar, que, o ſe animaſſe el ecco de mis accentos en ſus bobedas de rubíes, o en las miſmas immortales techumbres de ſu carro; ſolo no pudiera atreverme a poner mi Alphonſo en la noticia de V. Alteza Real. Mas a eſta oſadía me alientan los dos Coronados Heroes, Uno a quien deſcribe mi Poëma, i el Otro a quien ſe dedica: Monarchas tan Semidioſes, que para premiarlos con la más plauſible, i cabal remuneracion, fue meneſter que el Cielo formaſſe a V. Alt. Real, hija d' el Uno, i deſcendiente d' el Otro.

Si mis años, ya no robuſtos, me permitieſſen componer más libros, darían larga materia para muchos las glorias de V. Alt. Real. Hablaría de ſu finiſsimo imponderable Ingenio, de ſu excelſa Magnanimidad, de ſu Sabiduria, de ſu Affabilidad, de ſu Religion, i en fin de todo eſte cúmulo de Heroicidades que veneramos en V. Alt. Real, i que ahun entre ſu miſma evidencia ſerán ſiempre más admiradas que creïdas.

Dexando eſte inagotable aſſumto a menos fatigados Eſcriptores, i eſte Volumen dirigido a la ſagrada preſencia que ſolicita, ruego al Cielo guárde la Sereniſsima Perſona de V. Alt. Real, para firme proſperidad de Heſpaña, i rariſsima idéa de Eſpíritus Auguſtos. Salamanca. 3 de Diciembre, de 1731.

El Caballero Franciſco Botello de Moráes i Vaſconcélos.

CEN-

CENSURA, I APPROBACION D' EL LICENCIADO *Don Joseph Andrés de Robles, Rector Administrador en su Colegio de San Ildefonso de la Universidad de Salamanca.*

M. P. S.

MANDAME V. Alt. que vea i reconozca un Libro intitulado *el Alphonso, Poëma Epico*, escrito por su Author el Caballero Francisco Botello de Moráes i Vasconcelos. I sacrificando gustoso mi obediencia a su mandato, hallé juntamente la mas opportuna feliz satisfaccion de mi deseo. Pues habiendo solicitado varias veces encontrar algun ingenio, que en este genero de Poesías supiesse cumplir con las reglas que el Arte prescribe, singularmente en orden al estilo, jamás hasta ahora pude trasladar desde la solicitud a la experiencia este lógro.

Todas las cosas (dice Horacio *lib. 1. Sermonum sat. 1.*) consiguen su rectitud ajustadas a un medio de proporcion;

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
Quos ultra, citrâque nequit consistere rectum.

I si esta maxima es en todas cierta, en ninguna se califica de mas infalible, que en la facultad Poëtica: siendo en su estilo igualmente reprehensible, i defectuoso el subir a tocar con hinchazon soberbia las desmedidas alturas d' el Olympo, o rozarse por el contrario con humildad abatida en las superficies infimas de la tierra.

(*Id. Art. Poet.*) ——————— *Professus grandia turget.*
Serpit humi, tutus nimium timidúsque procellæ.

Uno i otro extremo huye discretamente en este Poëma nuestro Author, uniendo con peregrino maridage en cada una de sus voces lo magestuoso i lo claro, lo florido i lo eloquente, digno justamente por este titulo de que como al Tasso (segun finge Trajano Bocalini *en su Parnasso Centur. 1. Avis. 58.*) coronó de su mano el mismo Apolo

en

en attencion a los aciertos de ſu metrica vena, repitieſſe con el Author ſegunda vez los exceſſos de tal honra.

Por eſto, pues, i por no contener la Obra coſa que deſdiga a la pureza de nueſtra ſanta Fé, i buenas coſtumbres, ni a las Regalías de ſu Mageſtad, júzgo, que no ſolo ſe le puede dar la licencia que pide para imprimirla, ſino muchas gracias por la acertada determinacion de publicarla. Eſte es mi parecer, ſalvo, &c. D^{e} eſte de San Ildefonſo de Salamanca. Enero, 18 de 1731.

Don Joſeph Andrés de Robles.

SUMMA DE LA LICENCIA D^{e} EL CONSEJO.

TIENE Licencia d^{e} el Real, i Supremo Conſejo de Caſtilla, el Caballero Franciſco Botello de Moráes i Vaſconcélos, o la perſona que ſu poder tuviere, para que pueda imprimir, i vender un Libro, cuyo titulo es *el Alphonſo, Poëma Epico*, compueſto por el dicho: con que la dicha impreſsion ſe traiga con el Original, i certificacion del Corrector, de eſtarlo conforme a èl, para que ſe taſſe al precio a que ſe ha de vender, guardando en la dicha impreſsion ſo diſpueſto por las Leyes, i Pragmaticas d^{e} eſtos Reinos, como conſta de la Licencia original, que pára en poder de dicho Author.

CENSURA D^{e} EL DOCT. D. JUAN GONZALEZ DE DIOS, d^{e} el Gremio, i Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca, i Cathedratico en ella de Prima de Humanidad más antiguo.

EL *Alphonſo*, Poëma Epico d^{e} el Caballero D. Franciſco Botello de Moráes i Vaſconcélos, que remite a mi cenſura el ſeñor Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza, Avogado de los Reales Conſejos, Protonotario Apoſtolico, Juez in curia, i d^{e} el numero de la Nunciatura de ſu Santidad en eſtos Reinos de Heſpaña, Proviſor i Vicario general d^{e} eſta

d' esta Ciudad, i Obiſpado de Salamanca, &c. he leído con debida attencion, i con particular guſto por el remontado no confuſo eſtylo d' el Poëta, i por la fertil, amena, i agradable copia de ſus conceptos.

Es el principio Hiſtorico d' eſta Obra la Campaña de Oríque: El principio Poëtico el d' el ſitio de Lyſbóa. I ſuponiendo el Author ahun d' eſte paſſada mucha parte, es de admirar ver, como con tan poca materia ha podido fabricár una joya de tan precioſo dibuxo. Los Amores, que, como de la Obra miſma nacidos introduce, no paſſan de finezas debidas entre legitimos eſpoſos. En ſumma todo el nexo es copioſamente variado con los mas nuevos, lucidos i ſobreſalientes ornatos, haſta ſu tambien nueva, guſtoſiſsima Solucion. Los curioſos, que hubieren leído algo de lo mucho, que ſe ha eſcrito i eſcribe ſobre la difficultoſiſsima compoſicion d' el Poëma Epico (difficultad que haſta ahora en el mundo ſolo ſe ha viſto vencida dos o tres veces) applaudirán elevadas, i ahun mejoradas todas ſus reglas en eſte Poëma, ſin duda con todas las calidades de perfecto. I por que no ſe me encarga, que le commente, ſino, que le cenſure, digo, que no he hallado en èl coſa, en razon de Poëma, contra los dogmas Catholicos, i buenas coſtumbres. Eſte es mi ſentir, *ſalvo meliori judicio*. Salamanca i Enero 22. de 1731.

Doct. D. Juan Gonzalez de Dios.

LICENCIA D' EL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Gregorio Ortiz Cabeza, Avogado de los Reales Conſejos, Protonotario Apoſtolico, Juez in Curia, i d' el Numero d' el Tribunal de la Nunciatura de ſu Santidad en eſtos Reinos de Heſpaña, Proviſor, i Vicario General d' eſta Ciudad de Salamanca, i ſu Obiſpado, por el Iluſtriſsimo Señor Don Joſeph Sancho Granado, por la gracia de Dios, i de la Santa Se-

de Apoſtolica, Obiſpo d' eſta Ciudad, i Obiſpado, d' el Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

Por la preſente damos licencia, permiſſo, i facultad, para que ſe pueda imprimir un Libro intitulado: *El Alphonſo, Poëma Epico* d' el Caballero Franciſco Botello de Moràes i Vaſconcelos, attento que de nueſtro orden ha ſido viſto, i examinado, i no contiene coſa que impida la conceſsion d' eſta licencia. Dada en Salamanca, à veinte i ſiete dias d' el mes de Enero de mil ſetecientos i treinta i un años.

Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza.

Por mandado de ſu Merced.

Pedro Vicente.

SUMMA D' EL PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio d' el Rei nueſtro Señor por diez años el Author, para imprimir, i vender eſte *Poëma Epico*, intitulado *El Alphonſo*: i que nadie le pueda imprimir, ni vender ſin ſu licencia debaxo de graves penas. El Privilegio original firmado d' el Rei nueſtro Señor, i de Don Franciſco de Caſtejon, deſpachado en Sebilla a diez i ocho de Febrero de mil ſetecientos i treinta i uno, pára en poder de dicho Author.

LAS ERRATAS, I LA RAZON DE LA Ortographia eſtán a lo ultimo deſpues de la Obra.

SUMMA DE LA TASSA.

TASSARON los Señores d' el Real, i Supremo Conſejo de Caſtilla eſte Libro intitulado: *El Alphonſo, Poëma Epico*, compueſto por el Caballero Franciſco Botello de Moráes i Vaſconcelos, a ſeis maravedis cada pliego en papel, como más largamente conſta de ſu original, que paſſo por teſtimonio de Don Miguél Fernandez Munilla, Secretario de ſu Mageſtad, en Madrid a veinte i ocho de Febrero de mil ſetecientos i treinta i uno.

D.

D. JOANNES GONZALEZ DE DIOS in inclyta Salmanticensi Academia primarius Humaniorum Litterarum Doctor, pro ALPHONSO, *Poemate Hispano D. Franciſci Botello de Moráes & Vaſconcélos, dederat hoc*

EPIGRAMMA.

MAGNUS Alexander felicem dixit Achillem;
Quòd te Scriptorem nactus, Homere, fuit.
Jure quidem: nam geſta viri ſuper æthera ſummi
Depoſcunt ſummi vatis ab ore cani.
Felix Æacides, felix dicatur Homerus:
Hic, quia magna ſonat, magna quòd ille dedit:
Æacides Alphonſus erit, Franciſcus Homerus,
Lector Alexander: Tanta probabit Opus.

D. EMMANUELIS PERALBO D^EL CORRAL Cordubenſis, in inclyta Salmanticenſi Academia primarii humaniorum literarum Doctoris, & pro juris Cæſarei cathedris obtinendis antagoniſtæ.

IN AUCTORIS LAUDEM

EPIGRAMMA.

LUSIADUM mentes generoſas perculit altè,
Franciſco lauros gens quòd Ibera paret.
Ferte Viri placidè: nec amico fœdere junctos
Separet officii livida cura paris.
Auctor utrinque cani Saliari carmine debet:
Quòd jacit imperium, quòdque idioma levat.
Eſt utriuſque ſimul gentis commune Poëma.
In ſolidum fruſtrà vindicat ulla ſibi.
Sin vobis placeat ſtricto contendere jure;
Jus ſiquidem ſummis cedere magna jubet,
Legibus aſſerimus noſtrum. Vos quippe dediſtis
Materiam geſtis; Nos opus eloquio.

VERDADERO

PROLOGO D' EL POETA:

A QUIEN LEYERE.

DEL hombre que se distingue de los otros, se declaran enemigos los otros hombres; sin que de semejante propension se hayan eximido las Naciones màs cultas. Athenas Ciudad de Minerva, i Roma Corte de los Dioses todos, eclipsaron el lucimiento de su predominio con muchos d' estos siempre desaprobados, i siempre repetidos escandalos. Quisiera, oh Lector, que no fuesses alguno de los Communeros, que ahun reprehenden como soberbia, i jactancia, el buen concepto que formo de mi mismo. Rara vez fueron domésticas a los Poëtas, o a los Heroes las Virtudes que se familiarizan con los desengaños; por ser no conformes a aquella vigorosa, e independente viveza de que se originan las producciones Heroicas. Mal podré discurrir moderadamente, quando imagíno en más de un Poëma Epico reducido a la inaccesible delicadeza con que se eternizan estas más arduas fecundidades d' el Ingenio Humano.

Solo fuera causa inducente de parecer excesso vanaglorioso mi estimacion propria, el no haberme yo conten-

ta

tado para dedicarle mi *Alphonso* con menor Mecénas, que nuestro generoso Monarcha D. JUAN QUINTO. Mas sus preclaras Virtudes, que no sufren violencia alguna en el Mundo, hacen al mismo Mundo la dichosa violencia de no poder dexar de adorarlas. El precepto en que ni toda su verdaderamente augusta resolucion conseguiría hacerse obedecer, sería mandandonos que dexemos de amarle, i applaudirle. Notable influencia de su Real merecimiento! Siendo mui difficultoso que seamos agradecidos, es totalmente imposible que seamos ingratos.

Son Hespañolas mis locuciones, por ser esta mi lengua materna; pues aunque nací Portugués, me crié i assistí entre los Castellanos, hablando sin intermission su idióma la mayor parte de mi vida. Si bien passando a Lysbòa, i haciendo mia la lengua de mis Padres, tradúxe en ella mi *Alphonso*. En Lysbóa tambien ajusté mis dos Poëmas; el actual, i el d' el *Nuevo Mundo*. Estuvieron mezclados, por algunos Philólogos que en Cataluña aggregaron a mi *Nuevo Mundo* gran parte de mi *Alphonso*. Assi le dieron a la prensa en Barcelona, corriendo el año de 1701. Ahun yo incluí luego aquel Poëma en est' otro, por decirme los Ministros Portugueses en las Cortes extrangeras, que assi lo había insinuado nuestro Rei. Quatro veces en varias partes me estamparon essos borradores, o esse mal unido Chàos Poëtico, adulterándole hasta en el lenguage. Fingieron que yo hacía las impressiones; i con prosa, i versos mios, nacidos para otros objectos, han añadido imposturas, e incongruencias que jamás me vinieron a la phantasía. Assechanzas de insidiosos adversarios, que tal vez, quando insultan nuestras Obras, nos acuerdan que las exornemos con más hermosuras; siendo nuevo genero de bienhechores, a quien sin ingratitud negamos el agradecimiento.

Averiguando en Lysbóa, que fue suppuesta la insinuacion de su Magestad, volví a distinguir mis dos Poëmas, con la justa separacion en que desde su origen los ideaba i proseguia. La traduccion en Octavas Portuguesas, i los veinte Libros en que uní el *Alphonso* i el *Nuevo*

Mun-

Mundo, tienen muchos sujetos de la misma Lysbóa, desde el año 1723. No sé con que destino. Mas siempre me occurre que la Invidia se llama sombra d' el mérito ilustre; i siendo atrevida i poderosa en otros climas, qué hará en el Occidente, que es la patria i region de la sombra?

Fabrícanme accusaciones por que desfruté las dos lenguas Latina i Griega, para la denominacion de algunos Personages de mis Escritos. Dicen debian ser barbaros estos nombres. Extraña i bárbara injusticia de la calumnia! llamar defectos las aversiones a la barbaridad. Confedéranse con los Africanos, para disputar a mi Heroe el titulo de primero i único Fundador d' el Reino Portugués. Dando yo a leér applausos de Rei con esta circunstancia, era forzosa igual prerogativa en otros assumtos. Ya en papéles impressos nombran al esclarecido Alphonso *Segundo Fundador de nuestro Reino*. Hasta la muchas veces glorioſa Batalla de Orique, no hubo dignidad de Rei, i por consequencia no fue Reino el Dominio. Mas si en odio mio crecieren los motines contra este indisputable Productor de la Regia Soberanía Lusitana, passará entre mis antípodas por lo que a ellos se les antojáre; pues quien no será réo en tribunal donde todos, i unos mismos, son delatores que inventan el delicto, testigos que le juran, i jueces que le sentencian?

Acriminarás en mis Libros proposiciones ímpias; i más si eres de los sacrilegamente devotos, que enlazan los mysterios Christianos en las ficciones de las Musas. Seas lo que fueres, solo te es licito hacerme cargo de lo que yo digo, i de lo que dice mi Heroe. Entre los demás Interlocutores, hai máximas justas, e injustas. Es la Poesía imitacion, (e imitacion de character más animoso) i como describe los Heroes con adorables virtudes, ha de hacer ver ahun los Tyrannos con vicios execrables, los Atheistas negando la Divinidad, los Republicos, como Icétes, accusando los Reyes, i los Amantes como Amyntor, pronunciando locuras entre los violentos phrenesíes de su passion. A este modo la Pintura en algun lienzo en que di-

dibúxe las abominaciones de los Hereges Iconocláſtes; nos moſtrará un tropél d' ellos profanando los Templos, i deſpedazando los Simulachros; ſin que por eſſe motivo aqui el Pintor, i allá el Poëta, quieran u diſculpen la perverſidad que por las forzoſas leyes de ſus Artes vivifican. Súfranſe a mi prefacion tan notorias advertencias; ya que ſúfro eſcribir con las dos preciſiones de haber de formar el libro, i haber de formar tambien el entendimiento de los que han de leérle.

Serían ſin uſo tales preſupueſtos, ſi ſolo hubieſſe Lectores ſabios; mas ſuelen a nueſtro deſpecho ſer en todo primeros árbitros el mal guſto, i la hypocresía; dos monſtruos deſtructores de las Artes hermoſas. Yacen en la vulgaridad de ſus ningunas noticias, o ſus peores que ningunas elecciones. E incapaces d' el conocimiento i aprecio de lo nuevo i de lo raro, llaman inventos increíbles a mis Naves de materia celeſte, a mi Serpiente deſmedida, i a todas las otras eſpecialidades marabilloſas de mis Poëmas. No ha de aſſentir a eſtos pſeudocriticos quien percibiere, que los Poëtas Latinos (omitto los Griegos, como no conocidos de todos los Lectores) logran por ſemejantes inventos el nunca diſputado elogio con que el Mundo los ſolemniza, o idolátra. En abono de que deſcienden de Venus por ſu Enéas, es cada libro de los antiguos Romanos una joya, o encanto, d'el myſterioſo Cíngulo de la miſma Dioſa. I en ellos nos deleitan navíos de tablas eloquentes que vaticinaban, eſcollos vigilantes que deſaſidos de la Tierra corrian por el Mar como baſtardas olas de ſu ſuperficie, vaxéles vueltos Nymphas, penetrado el Averno, i premeditada una perpétua contextura de portentoſas ſingularidades. Para ſer Poëta a eſte modo (i eſta es la permitida i primoroſa imitacion de los Authores) es meneſter ingenio más que humano, i caudal de erudicion caſi infinito. Un genio elevado abre nuevos i difficiles caminos, como hizo Hercules en los Alpes; ni eſtá aguardando que los contemporáneos inventen, para luego ſeguirlos con paſſos que ſiempre tienen el deſaire de no primeros. No ſe adquiere por leve precio la gloria i cognomento de Author.

Dá-

Dáse a Dios, porque sin que remédie, o usúrpe, sacó a luz con perfecciones milagrosas el inefable Poëma que llamamos Universo.

Pondré fin a estos advertimientos, protestando, que de las palabras *Dioses*, *Hados*, *Omnipotente*, *Divino*, i otras iguales, me sirvo como Poëta, en fé de mis estudios i mi inclinacion; i que creo como Catholico, en virtud de la Creéncia infalible, con que las Divinas beneficencias se dignaron de instruírme i felicitarme.

AUNQUE EL AUTHOR SOLO QUIERE que se divulguen sus dos Poëmas Epicos, no debimos encubrir estos versos Latinos que casi de repente compuso en applauso de nuestra siempre applaudida Universidad.

DE SALMANTICENSI ACADEMIA.

VERTICIBUS fueras ingens Parnasse duobus,
Flumine Castalio, virgineôque choro.
Prosequitur titubans, animámque reciprocat ægrè;
Dona Medusæi qui sitiebat equi.
Jam tenet æterni sinuosa cacumina montis;
Ebibit; & toto dignus in Orbe canit.
Fabula Parnassus. Doctas Salmantica mentes
Efficit; hinc terris mella canora fluunt.
Multicavas tali saturant dulcedine ceras
Cecropiæ cytiso cùm saturantur apes.
Si novisse libet, quod nec novistis Athenæ,
Omnibus hæc Princeps omnia scire dabit.
Regia Solis adest; sapiens Academia Mundo
Illucet; radiis cessit Apollo novis.
Jure Polum, Mundosque alios quæsistis, Iberi:
Unus non caperet Lumina tanta Polus.

CO-

COPIA DE UNA CARTA, QUE EL EXCELENTISSIMO Señor Conde de Alvór, General de las Armas Portuguesas en la Provincia de Trasosmontes, escribió al Poëta, habiendole este inviado el Alphonso, *de su primera impression de Salamanca, sin escribir a Su Excelencia. Púsose aqui, porque debieron colocarse no lexos d' el nombre de Su Magestad las expresiones de un Grande en cuya persona se conserva i permanece no interrumpida la varonia de los Reyes de Leon. Es este Excelentissimo Heroe, no solo hijo, sino tambien glorioso emulo, de aquel notable Conde de Alvór, que despues de llenar de la admiracion de sus hechos a Europa, obró, siendo Virrei de la India, las portentosas hazañas que estremecieron a todos los climas de Asia. Mas no conténto el successor con igualarle en lo Marcial, consigue otra nueva elevacion por los esplendores d' el Ingenio. I como los Doctos de la Antiguedad a su Excelentissimo Padre llamarian dignamente Megadúca, o Capitan grande, applicarian al Hijo el nombre que dieron a Hercules, de Muságetes, o General de las Musas. Es su Carta la que se sigue.*

MI Amigo, i Señor. Mui justamente quisieron las generosidades de V. Merced, inviandome su Alphonso, premiar la veneracion con que siempre miro su persona, i todas las Obras de su relevante Ingenio. I con igualissimo acierto me le inviò V. Merced sin carta suya; para que no haciendo ostentacion d' el beneficio que me dispensaba, se reproduxesse en mi tal qual comprehension el creci-

do concepto que yo hacía de aquellas mismas generosidades.

Pero ahunque esta preciosíssima dadiva, llegando sin carta, viniesse tambien sin el muchas veces grande nombre de su Author, sobrarían para darla a conocer por unica, las fecundíssimas erudiciones, altíssimos conceptos, y raras hermosuras i novedades poeticas que resplandecen i se atheseran en sus elegantíssimas Octavas. Las quales como dexan en la desesperacion e imposibilidad de competirlas a todos nuestros Poëtas Lusitanos, i a los de otras Naciones, assi no puede negarse que forman enriquecido Solio a la transcendente Soberania, Majestuosas Virtudes, i sobrenaturales dotes de nuestro más que Heróico Monarcha; i que al mismo tiempo erigen immortal Obelisco a las felicidades de nuestra Monarchia; pues ahun en la maternidad de un tal hijo, como con no poca vanidad suya, cuenta en V. Merced, parece quiere Dios proseguirnos las prosperidades, que succesivas se intiman al Mundo, ya con los penetrantes eccos de nuestros clarines victoriosos, ya con los celestes ruidos que a la Fama comunican tantas i tan excelentes Obras de V. Merced.

Acordandome a vista d' ellas de los antiguos, i modernos Authores que he leïdo, i meditado, reconoce con summo gusto mi admiracion, que entre todos sobresale V. Merced con ventajosíssimos exceßos. I tan sublimes, que arrebatandome su lectura dichosamente embelesadas las potencias, en la suspension d' ellas, con desordenado enagenamiento, me atrevo a offrecer esse Soneto al mayor de los Poëtas Epicos, que sin exaggeracion lo es V. Merced.

Ha sido esta inconsiderada operacion mia extático fruto de un orgulloso enthusiasmo, que la inspiró a mi espíritu, sin participarla a mi Entendimiento: mejorandose mi intelectual vigor en mi Memoria i mi Voluntad; en aquella, para que yo no pueda olvidarme de la grande obligacion en que V. Merced me ha puesto; i en esta, para solicitar de todos modos mi desempeño, procurando con el más constante i obsequioso affec-

to ſervir a V. Merced. A quien guarde Nueſtro Señor muchos años. Chaves. 22 de Septiembre, de 1731.

Mayor Amigo, i más obligado
ſervidor de V. Merced

El Conde de Alvór.

SONETO, QUE SU EXCELENCIA invió con la Carta.

QUIEN, Daphne, con ſacrílega oſadia,
Del Olympo la Eſphera profanando,
A robar el Laurel ſe atrevió, quando
A las ſienes de Apolo ſe offrecìa?
Mas no ſé ſi juſticia o ſympathia,
A ſus hojas el throno mejorando,
Le traxo, a que, eſſe Numen olvidando,
Vuele a quien luz le añade i gallardia.
Pues ſi el oro en lo verde es matíz proprio,
I Franciſco es Ophír más luminoſo,
Ya el lauro a un Dios fingido fuera improprio;
Niego al de Delos ſu verdor pompoſo;
Ni Aſtréa ha de culparme, quando aproprio
El diadema a quien piſa al fabuloſo.

VAN DEBAXO D'EL TITULO DE LA OBRA LAS NOTICIAS QUE FACILITAN SU INTELIGENCIA, PARA QUE SE ENCUENTREN DONDE ES MENESTER QUE INSTRUYAN A LOS LECTORES.

EL

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES I VASCONCELOS.

DEDICADO

A LA MAGESTAD DE

DON JUAN QUINTO,

REI DE PORTUGAL,

I DE LOS ALGARBES.

AVISOS HISTORICOS D'EL ASSUMTO d'este Poëma.

LA fundacion d'el Reino, que dió materia a esta Obra, no es de alguno de los antiguos que tuvo Lusitania, aplaudida más de tres mil años ha con este nombre; sino la fundacion d'el Reino, i dignidad Real que hoi existe. La qual succedió en la forma siguiente.

El Conde Don Enrique, Progenitor de los Reyes Lusitanos, era quarto hijo de Enrique, Primogenito de los

los Duques de Borgoña. Fue su Avuelo Roberto, primero d' el nombre entre los Reyes de Francia. Derivandose d' este modo su antiquissima descendencia paterna, d' el siempre esclarecido Faramundo, Rei de los Francos. Por la materna eran sus Progenitores Enrique, Duque primero de Saxonia, i el sancto Arnulpho, Duque de Mosselána.

Hubo de su ascendencia otras opiniones apocryphas; desterradas ahora por un papel escrito en vida d' el mismo Conde, e impresso poco tiempo ha con otros Authores antiguos de Historia Francesa, sacados de la Libreria de Pedro Pithéo, varon docto. Contiene muchos successos desde el año ochocientos i noventa i siete, hasta el de mil ciento i diez. Y es memoria de indisputable reputacion entre los Eruditos.

Passó el Conde Don Enrique a Hespaña a exercitarse en la guerra sagrada contra Infieles, que era todo el anhelo ahun de los mayores Principes en aquellas caballerosas edades. Obró segun las leyes de su alto nacimiento, i de su espiritu incomparable. Mereció la confianza d' el Rei Alphonso Sexto de Castilla; de suerte que le casó con Doña Theresa su hija, dandole en dote, con el titulo de Conde, la Ciudad d' el Porto, i otras tierras de su cercanía, que entonces possëian los Christianos en Portugal; adonde los Infieles habian vuelto a ganar muchos districtos que d' ellos conquistaron los Leonesses, Portugueses, i Castellanos. Cedióle tambien el Derecho de conquistar para sí, i sus descendientes todo lo que librasse de los Africanos en los límites de aquel Reino. En él adelantó el Conde Don Enrique las antiguas Conquistas, siendo su Corte la insigne Villa de Guimaraens, que los antiguos conocieron con el nombre de Aradúca. Coronado de hazañas i applausos, murió a los setenta i siete años de su edad; i está sepultado en la Arzobispal Iglesia de Braga.

Succedióle Alphonso su hijo, i de su Muger Doña Theresa; i Heroe d' este Poëma. D' él dice el Camoens: *Este es el primer Alphonso, que conquista de los Moros todo Portugal; por quien la Fama jura en el lago Estygio, que*

no

no há de celebrar otro Heroe, ahunque sea de la admirable Roma. Adelantó excesivamente las Conquistas, poniendo su Corte en la famosa Ciudad de Coimbra. D'ella salia con sus exercitos, venciendo, i talando Provincias enteras. I no satisfecho de menores triumphos, penetró de la otra parte d' el Tajo las fertiles regiones llamadas Alemtejo, o tierras Transtagánas. Reinaba en ellas Ismár, no solo excelso por su augusto character, sino tambien por su militar pericia i ardimiento. Era confederado de Alathár, más poderoso Rei, i más formidable guerrero; el qual residia en Lysbóa. Que se llamasse Alathár, i assistiesse en aquellas horribles guerras, lo certifica *Mariño en su primer tomo de las Grandezas i Antiguedades de Lysbóa*, citando otros Authores qualificados.

Invadido Ismár por Alphonso, llamó a Alathár, i a otros Reyes, que promptos se le aggregaron; con tanta multitud de gente, que había en su exercito medio millon de Africanos. Constaba el de Alphonso de solos trece mil hombres. I al verse sitiados en la Campaña de Oríque por tan invencible oppoticion, ahun los mayores Capitanes i Señores perdieron el animo. Hubo quien aconsejò, que para evitar la ultima ruina, se ajustasse Alphonso con los Barbaros, haciendose su tributario, o restituyendoles muchas de las tierras conquistadas. Mas el Heroico i màs que humano Principe respondió, *Que Dios que le había puesto en tan prodigioso riesgo, le sacaría d' él con victoria tambien prodigiosa. Que reposassen aquella noche, i que al otro dia esperaba encontrar en ellos dictamenes más generosos.* Ni se engañó; pues a la mañana, llenos de regocijo militar, le acclamaron Rei, le pidieron el orden de acometter; i se dió en la Campaña de Orique aquella portentosa batalla, sin duda de las mayores que ha admirado el Mundo. Fué Alphonso enteramente vencedor, manteniendose tres dias en el Campo, entre applausos i despojos preciosissimos; i se restituyó a Coimbra con apparatoso triumpho.

No se cuentan aqui todas las circunstancias de aquel progresso, por no dar corpulencia de libro al pre-

sen-

ſente diſcurſo ; i tambien porque las hace notorias la no interrumpida tradicion en la diuturnidad de ſeis ſiglos.

A algunos Criticos, poco noticioſos, parece exorbitante el numero de los Africanos en Oríque ; ponderando que no habría en ſus terrenos baſtante ſuſtento para iguales multitudes. Lo miſmo pudieran decir de las hueſtes de Xérxes, Darío, Atila, Alarico, i otras de ſemejante extenſion, que marcharon muchas veces por paiſes menos fecundos que Alemtejo, i más diſtantes de las patrias de ſus Soldados. El diſponer que ſe alimenten, es el primer deſvelo de los Generales. Cueſtan grande cuidado los grandes armamentos. Si bien las tropas antiguas vivían con menos commodidad ; como lo advirtió Roma en los Soldados que llamó azémilas de Mario ; i nueſtra Heſpaña en los que dieron nombre a la que por ellos ſe llamaba guerra de talegas. Mas entre ellos, i entre noſotros, ſaben, i ſupieron ſiempre los hombres, que los exercitos ſon unos monſtruos que han de empezar a formarſe por el vientre.

El titulo e inſignias de Rei que dieron a Alphonſo ſus Soldados, confirmó el Summo Pontifice Alexandro tercero, en Bula que conſervan archivada los Portugueſes, con la firma d' el Summo Pontifice, i las de más de veinte Cardenales.

No deſmayaron Alathár, Iſmár, i los otros Reyes vencidos ; antes reüniendo los fragmentos de Oríque, i aumentandolos con nuevas reclutas, puſieron en Campaña otro Exercito igualmente numeroſo. Era ſu deſignio aniquilar del todo el nuevo Reino. Aſsi llegaron implacables haſta la Ciudad de Leiría, que antiguamente ſe llamó Colypo. Hall baſe Alphonſo deſprevenido. Mas Dios como Author de la nueva Monarchia, traxo una gran Armada de Soldados i Cáballeros Franceſes a las playas de la Ciudad del Porto. Aggregáronſe a las hueſtes que Alphonſo pudo juntar. Y con eſte Campo, no mayor que el que tuvo en Oríque, venció en Leiría ſegunda vez los enemigos. I en conſequencia de la eſtupenda victoria, reſtauró la Ciudad, i otros territorios occupados por

los

los Africanos; i se hizo dueño de los Reinos de Ismár; que despossèido passó a Lysbòa, i vivia en la Corte proteccion de aquel Rei.

Conocía Alphonso desde el principio, que la Fundacion de su nuevo Reino, mal podria subsistir, en quanto subsistiesse el Reino de Alathár. I era todo su anhelo ganar a Lysbòa, como perfeccion, i forzosa seguridad de su Monarchia. Iba disponiendo varias prevenciones; i no hallandose con proporcionadas fuerzas para el Assedio, empezó a bloquearla, ganando las Plazas d' el contorno.

En la espaciosa e ilustre poblacion que los antiguos llamaron Presidio Julio, i los modernos llaman Santarén, reinaba Ausécri, o Adhérbe. Habíase mezclado en las turbulencias referidas; i acabada una pequeña tregua que ajustaron, le assaltó Alphonso una noche, i le ganó su Corte; de la qual fugitivo el Rei Adhérbe, solicitó el favor de los de Andalucía, i Africa.

Prosiguió Alphonso el bloquèo, assaltando otra Plaza, que habia en la sierra de Cynthra, sobre el Mar Océano, a lo ultimo de Portugal. Tiene la sierra este nombre, porque pretendiendo sus antiguos moradores dedicar templo a un Emperador de Roma, i no permitiendolo el Emperador, le dedicaron a la Luna, o a la Diosa Cynthia. Occupó Alphonso la cumbre, i la Plaza. De alli mirando al Océano, vió que llegaba al vecino puerto una Armada de ducientos Navíos. Supo luego que el General era Guillelmo, hermano d' el Rei de Inglaterra; i que venian con él Erico, Rei de Dania, u Dinamarca, Theodorico Conde de Flandes, Eudón Duque de Borgoña, i Hartvico Principe de Brémen, con muchos Caballeros, i tropas de Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, i Dinamarca. Testificalo *Setho Calvisio en sus Annales d' el Mundo*.

Agassajó Alphonso a los Extrangeros; i ellos admiradores de su Fama, i noticiosos de su Empressa, se unieron a su exercito. Tambien, prevenida con orden antecedente, llegó la Armada naval de Alphonso; i por tierra fueron llegando nuevos esquadrones, i batallones. Por-

tugueſés. Aumentado el exercito con ellos, i con los Principes, i tropas auxiliares, marchó Alphonſo derechamente a Lysboa; mandando que las dos Armadas de Mar entraſſen por el Tajo, i dieſſen fondo enfrente de la Ciudad. Executáronlo aſsi; aprisionando, deſtruyendo, i echando apique innumerables navios de Alathar que ſe les oppuſieron. Tambien Alphonſo venció en ſu marcha los exercitos Africanos que intentaron impedirla. Hallábaſe Alathír con incontraſtable guarnicion; parte, porque toda Africa le había inviado tropas, i parte, porque varios Principes de ſu Creencia, que ahun ſe mantenian en Heſpaña, le ſoccorrian, pretendiendo el caſamiento de Cydpe, niña unica de Alathár. Enamorado d' ella Aquímo, Rei d' el Algarbe, aſsiſtia en Lysboa con muchas tropas de ſus Dominios; como lo declara *Frai Bernardo de Brito, en la Chronica de Ciſter*, contando la vida de D. Pedro Alphonſo. Alli refiere tambien la priſion de Cydpe, i la dichoſa fineza de Aquímo; que el Poëta deſcribe en el Libro nono d' eſte Poëma.

Dieronſe varios aſſaltos a la Plaza; i en ellos, i en otras facciones, murió mucha gente de los Sitiados. Conſiguieronſe no pocas victorias de otros exercitos que intentaron el ſoccorro. Fueron ultimamente vencidos el Rei de Granada, i el Rei Adhérbe, junto a una ría que forma el Tajo, i ſe llama la Boca de Sacavém, al Oriente de la Ciudad. Eſtrechóſe luego Lysboa, haſta reducirla a una extrema falta de víveres.

Todas eſtas eſpecies fueron antecedencias en la Accion que el Poëta expone. Mas el origen de la dignidad Real precedió algunos años al Sitio de Lysboa. I en el Poëma Epico no ſe puede admittir narracion que exceda el término de un año; antes es más digno de elogio el que abarca menos tiempo; debiendo procurarſe, que la Accion ſea exactamente unida, para que ſea exactamente harmonioſa. En obſervancia d' eſtas conſideraciones, empieza el Author ſu Obra poniendo al Heroe con los quarteles eſtablecidos, i vencedor de todas las anteriores hoſtilidades. Para la integridad hiſtorica, introduce la Fama

en

en el Libro segundo, haciendo memoria de la batalla de Oríque, i de los demás conflictos, hasta el principio Poëtico en que empieza su narracion, que es en la Octava 9, d' el Libro primero.

Refiere lo restante d' el Sítio, i conquista de Lysbòa, como prosecucion, establecimiento, i forzosa seguridad de la Fundacion d' el Reino. Los Lectores que quisieren Poëma, deben apprehender los succesos, como en el los exorna el Author; los que buscaren Historia, consulten los libros d' esse instituto. Son diversissimas las leyes de ambas Professiones; siendo la Poëtica incomparablemente más difficultosa, i más sublime. Solo convienen en ser la una peligro de la otra; pues d' el mismo modo que sería ridículo el Historiador que escribiesse como Poëta, sería tambien insípido, i despreciable, el Poëta que escribiesse como Historiador.

ARGUMENTO D' EL LIBRO PRIMERO.

EN LA PRIMERA OCTAVA INVOCA EL POETA LA Musa, i propone el assumto de su Poéma. En la 2, propone tambien los episodios, hasta el fin de la Obra en los bosques de Oro que describe a lo ultimo d' el Libro décimo. Las seis siguientes son dedicatoria al SERENISSIMO REI DE PORTUGAL. En la 9, empieza la narracion, diciendo que-nia Alphonso ganar a Lysbòa sin más estragos. En la 11, expone que entonces era la Ciudad solo el monte, en cuya cumbre está el Castillo. En la 12, las puertas que tenía, i sus nombres. En la 13, que fuéra de la Ciudad habia tres montes; que Alphonso con sus Lusitanos se aquarteló ázia el Oriente. En las 14, i 15, que los Dinamarqueses, i Alemánes, estaban ázia el Norte. En las 16, i 17, que en aquel quartél mandaba Erico, Rei de Dania, u Dinamarca, el qual era Cazador, i trahia consigo sus canes, i Monteros; que estimaba dos perros, llamado el uno Aláston, y el otro Nyctéo, tan valientes, que vencian i mataban a los Leones. En la 18, que el quartél de Theodorico, Conde de Flandes, era al Occidente de la Ciudad, con Eudón, i Hartvico, i mu-

chos Franceses, Ingleses, i Holandeses. En las 19, i 20, habla del país de los Holandeses donde se confunde el Mar, i la Tierra, i por ser esta en algunas partes màs baxa, detienen al Mar con los grandes murallones que llaman Diques. En las 21, i 22, se dice que Don Pedro Alphonso, hijo d' el Rei, governaba la Caballeria, i que occupaban el Tajo las dos Armadas de Mar. En las 23, 24, i 25, que amaneció, i vinieron los Principes, i mayores Capitanes a la tienda de Alphonso. En las siguientes doce Octavas les habla Alphonso. Mándales que se fortifiquen de modo, que los Africanos no puedan pelear; que a aquellos los domará la hambre. Participales que ha intimado, o la sujecion, o la guerra, a las poblaciones Transtaganas que aun no le obedecian. En las 39, i 40, dice el Poëta que se fortificaron. En las 41, i 42, se describe el màs alto de los Cielos, donde assistido de personages divinos colocó su palacio el Supremo Author d' el Universo. Theopnéa, una celeste Nympha, estaba armada. Desde la Octava 45, hasta la 50, habla el Author Supremo, expressando, entre otras cosas, que ha destinado dos Consorcios para librar a Alphonso de dos grandes peligros. Uno d' estos Consorcios eran Aucólo, i su esposa Aurinda, que en el libro tercero hacen que los barbaros Sárrios se sujeten a Alphonso; El otro Consorcio era Amyntor, i su esposa Hyale, que en el libro septimo libran de peste a nuestro Exercito. Dice el mismo Supremo Author, que estos dos Consorcios están amenazados de influencias tragicas; i ordena que Theopnéa los ampare. I que todos los Genios, o Espíritus sagrados se unan a favor de Alphonso, i de su nueva Monarchia. En la Octava 51, el Rei Africano de Lysbòa junta sus gentes. En las 52, i 53, habla el Poëta con Libya o Africa. Desde la 54, hasta la 62, se advierte, que el Dios de las riquezas, llamado Harchryso, era enemigo de Alphonso, porque previó, que este communicaria al Mundo las grandes i felices riquezas de la Edad d' el Oro; que traxo de Africa a Alathár, el qual reinaba en Lysbòa tyrannicamente. Desde la 63, hasta la 72, se nombran los Capitanes, i Naciones que servian al Rei de Lysbòa. El General se llamaba Bomilcar. Estaba a su lado Amyntor, esposo de Hyale. Otro Capi-

pitan era Micipsa, enemigo de Amyntor; otro Aquimo, Rei d' el Algarbe; otro Anympvo, occulto amante de Cydipe, hija de Alathár; otro Mahárbal, i otro Lyſtómanes. Los Soldados i Naciones eran los Pſylos, a los quales no hacian daño las más venenoſas ſerpientes; los Lothóphagos, de la tierra donde ſe quedáron algunos compañeros de Ulyſſes por comer la dulce fruta d' el arbol Lóthos; los Mácas, de junto al rio Cynipho de Africa; los Getúlos, que ſin caſas vagaban habitando en ſus carros; i los Autóloles, tan veloces, que excedian en la carrera a los Ciervos, i competian con las aves. Eſtos ultimos andaban armados de pieles de fieras; i ſu Capitan Lyſtómanes, de la de un Leon. Llamábanſe la hueſte de las fieras. En las Octavas 73, 74, i 75, ſe declara, que el Rei Iſmár, Conſejero d' el Tyranno, procuraba nuevos ſocorros; que Africa, i Sebilla no querian concederlos, ſi no entraban en la confederacion los barbaros Sárrios. En las 75, 76, i 77, ſe dá noticia d' eſtos Sárrios, i de que habitaban a la otra parte d' el Tajo. En las 78, 79, 80, i 81, ſe inſinúa, que Alathár, entre otras cauſas, aborrecia a Amyntor, por un vaticinio de que Amyntor, i ſu eſpoſa habian de reinar. En las ſiguientes diez i ſeis Octavas habla el miſmo Amyntor al Tyranno, ponderandole la mala conſtitucion de ſu reinado por las perverſidades de ſus Validos. En las 98, 99, i 100, ſe irrita Alathár, i hace prender a Amyntor en Palacio, dando la llave de la priſion a Micipſa.

LIBRO PRIMERO.

I

EL Sol, fuente de luz i de harmonia,
Sea, oh Muſa, a mi ardor Caſtalia fuente;
Sea el Zenith Parnaſſo; i ſenda mia
Todo el azul confin reſplandeciente.
Canto el Rei, que, al fundar ſu Monarchia,
Puſo término al tiumpho preeminente,
Donde al Tajo le es término opportuno
La extenſa Monarchia de Neptuno.

El

2

El Eſtygio furor los inſtrumentos
Ahun oppugnaba del Divino influxo;
De otras Zonas exercitos ſangrientos,
Extraños monſtruos, e infeccion produxō;
Y el Heroe conſiguió tambien portentos,
Con que el gran Solio a perfeccion reduxo;
Tan felice, que ni ahun en ſu decóro
Ser Laurél merecieron boſques de oro.

3

Tu, Magnanimo JUAN, que excelſo anímas
Quanta gloria en mil Reinos ſe comprehende,
No la Deidad harmonica reprimas
Que rayar tus Alcázares pretende.
Si dentro de tu nombre i de tus climas
Arde la etherea llama que me enciende,
Al Poëma immortal que premedito
Le ſea tu attencion premio infinito.

4

Numen tu ſacro Ingenio te aſſegura;
Cada voz, cada accion que ſe te obſerva,
Un cérebro es de Jove, donde pura
Siempre eſtá produciendoſe Minerva.
Numen te hace ahun tu aſpecto, i tu eſtatura;
Es viſible, ſin myſtica reſerva,
Lo Divino en tu eſpiritu plauſible;
Y en tu roſtro tu eſpiritu es viſible.

5

Tanta Ceſárea union de Emperadores,
Porque ſacros ſin límite ſe eſtimen,
Y alta ſerie de Reyes triumphadores,
Fue bien que en tu aſcendencia ſe ſublimen;
Los Heroes de las Quinas dán fulgores;
Y en los que en el Tuſón reſpecto imprimen,
Más pompas, con más lumbre, i más theſoro,
Brilla pendiente la innocencia de oro.

Qué

6

Qué mucho? Si infaciable considera
Siempre varas empreſſas tu cuidado;
Y ahun d'el mayor acierto, i luz primera
En más i más deſignios te ha empeñado.
Tal inquiere lo ſummo de la Eſphera
El Aguila que Mundo i Viento ha hollado,
Imitando, en los tornos con que gyra,
Las ruedas de los Orbes a que aſpira.

7

Roma, de quien fue throno el Mundo entero,
Buſcó tu ampáro en rieſgo furibundo;
Y fuiſte con tu Armada, oh Real guerrero,
Arbitro de los árbitros del Mundo.
Tembló Byzáncio al rayo de tu azero;
Y más negro el Mar Negro, i más profundo,
Se impelió por el Boſphoro, al empleo
De enlutar la Propóntis i el Egéo.

8

Si en mis verſos ahora inſcribo i guardo
Tu Alphonſo, i ſus hazañas te preſento,
Ahun divino a mi plectro ver aguardo
Quando cánte los frutos de tu aliento.
Mas qué digo? Deſde hoi, ſin plazo tardo,
Divinidad ſe arroga mi concento;
Pues colocado en celſitudes muchas,
Quien no le ha de adorar, ſi tu le eſcuchas?

9

Ya, durando el aſſédio, a que attendia
En juſta expectacion cada Hemiſpherio,
El victorioſo Alphonſo prevenia
Exaltar a Lysbóa con ſu imperio.
Los Africanos apartar queria,
Sin cauſarles más daños o improperio.
Nunca unió la más proſpera victoria
Naciones, i Monarchas de igual gloria.

Pa-

10

Para que immenso el Reino se instituya,
Logra el Heroe, sin belicos deseos,
Que sea toda Europa legion suya,
Y sea Africa toda sus tropheos.
Presagio de que al fin se constituya,
Que a su Corte, por inclytos empleos,
Sirvan Africa ardiente, Asia olorosa,
Europa ilustre, América preciosa.

11

Era entonces Lysbòa lo que hoi liga
El monte de el castillo en arduo trecho;
Con quanta poblacion su gyro abriga
Dilatada por ambito no estrecho.
Qual Gigante Marcial que a lid se obliga,
De mallas de edificios vistió el pecho;
Armando la gran sien, por ferreas artes,
Con peñascosos yelmos de baluartes.

12

Varias puertas dan passo al Regio cerro;
La que llaman del Mar, al Sur procuran;
Con la que Real se nombra, el muro cierro
Que al Occaso defienden i asseguran.
Al Occaso tambien fue la del Hierro,
I al Alba la del Sol; nombres que ahun duran,
Sin gastar (de edad tanta en las porfias)
El Océano al Hierro, al Sol los dias.

13

Azia el Norte, a la Aurora, i Occidente,
Lo exterior en tres montes es erguido;
Bárrios en nuestra edad; i antiguamente
Despueblo en que las fieras pueblo han sido;
Con toda Lusitania Alphonso ardiente
Las Orientales cumbres ha elegido:
Por designio que eterno sombra ignora
Puso el mayor quartél ázia la Aurora.

14

En la cumbre d' el Norte Dania estuvo,
A adquirir celsitud i heroico nombre.
Del valor que en sus Cymbros se mantuvo
No hai Libyco Adalid que no se assombre:
Sus Cymbros, de quien traxo i digna obtuvo
Su Chersonéso Cymbrica el renombre;
Entre ellos las esquadras Imperiales,
Como en sitio, en valor le han sido iguales.

15

Naciones de altivéz endurecida,
Que el sustento por armas solo adquieren;
Las muertes d' el combate son su vida;
No sufren la quietud, i el ocio quieren.
Aborrecen, arando, la comida,
Y el manjar que dà el riesgo à aquel prefieren;
Más queriendo (ahunque el pecho se desangre)
Que sudar el sudor, sudar la sangre.

16

Erico, Rei de Dania, luz dichosa
A todo aquel quartél pone, i reparte;
Rei, que ahun busca en la caza más briosa,
Simulacros indomitos de Marte.
Sus monteros conduce, i su ruidosa
Prevencion venatoria, à toda parte;
Dos Canes apreció por más renombres;
Y Alastor, i Nyctéo son sus nombres.

17

Quando, para Real pompa, Erico fuerte
De Africa hizo traher lo menos blando,
Aquellos Canes con heroica suerte
Herian al Leon, siempre triumphando;
Al César de las fieras daban muerte
Con impaciencia libre; i no dexando
Que haya brutos que imperen absolutos,
Eran el Cassio, i Bruto de los brutos.

18

El gran Conde de Flandes Theodorico
Se oppone d'el Occaso al Africano;
Unióle Brémen su elevado Hartvico,
I unió Borgoña Eudón su Soberano.
Galos i Anglos sin numero le applico;
I Holandeses con brío más que humano;
De la parte que el Mar circunda immune;
I ess' otra que penetra i que desune.

19

Alli la Tierra, i Mar, ni es Mar, ni Tierra;
Pues a la Tierra, i Mar, el Mar confunde;
Por sus pueblos, qual Tierra, el Mar se encierra;
I la Tierra en el Mar asciende, i se hunde.
Roba a la Tierra el Mar en Mar que yerra,
Si al Mar la Tierra en muros que diffunde;
Inchan ondas que a Tierra, i Mar publiques,
En tormentas el Mar, la Tierra en diques.

20

Forma a los peces, i hombres igualmente
Inundado el país sendas no escasas;
Ya las naves son casas de su gente,
Ya los peces son gente de sus casas.
Nada el dueño en el pielago eminente;
Rúmia la Phoca de la mies las massas,
I Labrador el monstruo al sulco abruma,
Sulcando el Labrador campos de espuma.

21

Assi por los tres montes puso Alphonso
Las invencibles hueftes que regía;
I el linde su gran hijo Pedro Alphonso
Con los caballos rapidos batía.
Ni ha visto iguales naves Phebo intonso
A las que el Tajo entonces contenía;
Fernando, a quien Berganza Real venera,
En ducientos Vaxeles digno impera.

22

I exaltarse en el páramo espumante
Otros ducientos buques vió el profundo;
Mandábalos Guillelmo, Heroe triumphante,
I de un Rei de Inglaterra hijo segundo.
Si al hermano, en paz siempre, vio Reinante
La Britannia que es profuga d' el Mundo,
Rubia i nevada fue dentro d' el yelmo
Toda la edad glorioſa de Guillelmo.

23

Era al tiempo en que el Aura matutina
Saluda los primeros esplendores;
I el campo, el Mar, el ayre se ilumina;
Ríe el Zephyro, el prado, i los Amores.
La voz de Philoméla más se afina,
Son más bellos los arboles, i flores;
I qual esposa que el desden desterra,
Se adorna para el Sol toda la Tierra.

24

La presencia de Alphonso vigilante
Precede a la d' el Astro presuroso,
Ni en sola promtitud al Ser brillante
Ha excedido el Monarcha prodigioso.
Alphonso a esplendor firme, a gyro errante
Se muestra el Sol; cada uno es luminoso;
Mas forma, con distintas claridades,
Siglos el Sol, i Alphonso Eternidades.

25

D' el Heroe convocados, con el dia
Concurren a su tienda, a obsequio justo;
Los Reyes, i Caudillos, que applaudia
De la Fama el concento más robusto.
Dexóse Alphonso ver; en él se vía
Triumphal Mavorte, Jupiter augusto;
Fiando luego su dictamen fixo
A las turbas intrépidas, las dixo:

26

Heroes incomparables, con quien fundo,
Por gloria que infinita se pondera,
Un admirable Reino, donde infúndo
Las harmonicas dichas de la Esphera.
Ya, domado el Contrario furibundo,
Cerca el excelso fin se considera:
Descansaréis, Leones de altas glorias,
En bosques de laureles de victorias.

27

Mil batallas vencísteis; e igualmente
Quanto soccorro el Arabe destina;
I Adhérbe, con Granada, ultimamnte
Junto a essa ria nuestra encontró ruina.
Essa ria, que vemos ázia Oriente,
I de los anchos lindes se origina,
Donde abrazan d'el Tajo en copia larga
Náyades dulces a Amphitríte amarga.

28

Solo os falta el Laurél que ya florece,
Venciendo al Africano tremebundo
En este gran país, donde ennoblece
Lysbòa a Euròpa, quanto Europa al Mundo.
Qué Reino (ahunque a prodigios vive i crece)
Fundaréis, si de obstaculos fecundo
Permanece a impedir a Lusitania
El summo antemural de Mauritania?

29

Digo esse Real Emporio, como el Nilo
De origen que ni se halla, ni se advierte;
Ciudad ahun más que Roma, i que su Asylo,
Más que Nínive antigua, i que ambas fuerte.
Cada siglo la vió, por nuevo estylo,
D'el Oceano Reina, i de la Suerte;
I apenas Tierra, i Mar quando empezaron
O pequeña, o reciente la miraron.

Igual

30

Igual a Mar, i Tierra su colonia
Crea el Orbe, por más que se articúle
Que Elysa d' el país de Babilonia
Salió, por que su applauso acá vincúle.
Templo erigiendo a la Deidad Tritonia,
Ulysses la Ciudad aumenta, i pule;
De Elysia fue Ulyssea; el nombre Griego
En Lysbòa la edad transmutó luego.

31

Desde aqui Bassarèo, qual de añosa
Sólida torre que a las ondas pende,
El agua vió humear, i hervír ruídosa
Con el carro d' el Sol, que al Mar desciende.
Surta estaba su Nave, que frondosa
Ménades, i Silenos comprehende;
Yacen las Tigres, i el falerno lamen
Que distilan las xarcias, i el velamen.

32

Toda Libya a esse puerto concurria;
Intentando diluvios de su gente,
Que al Oriente d' el Solio que se os fia
Occasionasse Occaso el Occidente.
A esse alcázar con tumida ofadia
Traxeron su Campeon más inclemente;
Digo el duro Alathár, que ahun fue inhumano
Más yugo que la Tierra al Mar cercano.

33

En esse muro, sin temer castigo,
Pues tan sólida linea le circunda,
Evitó jactancioso el enemigo
Que en sus estragos vuestro aliento le hunda.
I en esse alvérgue, nuevo Ser i abrigo
Tuvo Africa vencida i moribunda:
Más esfuerzo la han dado essas almenas,
Que el que a Antéo infundian sus arenas.

Mas

34

Mas ya (si tanto fue, si desmedidos
Orgullos introduxo al Africano)
Por la hambre, i vuestros lauros repetidos,
Yace la alta Ciudad, yace el Tyranno.
Con gran difficultad son impelidos
Los Reyes de lo summo a lo mediano;
Mas leve oposicion, sin fuerza nueva,
De lo mediano a lo infimo los lleva.

35

Despues de tanto auxilio debelado,
Qual nacion a su afán traherá remedio?
Al Transtagáno clima le he intimado
Nuestro yugo, o la guerra, sin más medio.
Es triumphar sin más sangre, mi cuidado;
Y quiero, a hacer pacífico el assedio,
Aumentar los reparos; i que envano
Procúre o muerte, o guerra, el Africano.

36

Venzamos, no lidiemos; i perciba
Su gente, que a más guerra la reportan;
En que vivan sin víveres estriba
La paz a que mis leyes los exhortan.
Ahun ir otros allá no se prohiba,
Si ni armas, ni alimento les transportan;
Con presidio mayor son menos fuertes;
Quien más vidas les dá, les dá más muertes.

37

Los que la paz procuren, la consigan;
Y de vuestra amistad el timbre adquieran;
Mas si nuevas esquadras los abrigan,
A vuestro filo, a vuestro esfuerzo mueran.
Ni conteis quantas gentes ahun los sigan;
Pues yo, sin excluír ni las que esperan,
Uno cuento no más en sus legiones,
Un Miedo en un millon de corazones.

38

Dixo. I los que más cerca le escuchaban,
Prorumpen: Viva el Rei, cuyos accentos
Luego a todo el exercito passaban;
I todos, Viva el Rei claman contentos.
Ya labrarle más glorias deseaban;
I con gratos, i alegres ardimientos
(Hecho mil por exercitos que excita)
Otro Alphonso en cada animo palpita.

39

En fé de la alta lei, nuevas trincheras
Se vían, sin que el plazo se dilate;
Las defensas lexanas, i ahun postreras,
Se elevan al más sólido quilate.
Crece el Campo a tal cumbre, que dixeras
Que de Phlegra en el Thessalo combate
No fueron de la Tierra los tropheos,
Por faltar nuestra linea a sus Briareos.

40

El Cymbro, i Theodorico infatigable,
A las fábricas mismas luego attiende;
A la Esphera el Olympo inexpugnable
De tantos riscos súbitos asciende.
Mas ahun más se le acerca el genio affable
Que el Ser Summo en Alphonso comprehende
Quando entre guerras es (i ahun irritado)
De la Clemencia, i Paz, templo animado.

41

Crece allá, más brillante que el de Apolo,
Un mayor Cielo donde el Cielo acaba;
Diffuso la alta diextra edificólo
A albergar quantos Mundos ideaba.
De congelada luz compuesta es solo
La immoble claridad que en él se alaba;
Fixo ardor, en cuyo inclyto dispendio
Ahun tiene su carámbano el incendio.

La

42

La celsitud mejor d' el sacro ambiente
Al Supremo dá Solio, i Real palacio,
Cuyo muro desluce más luciente
Chrysólithos, rubíes, i topacio.
El rayo, en la alta mano sceptro ardiente,
Reverbera ázia el rayo en cada espacio,
I a sí propria su llama peregrina
Desde el diaphano muro se fulmina.

43

Los animos entorno le veneran
Que al Mundo nuestro acontecieron raros,
I por leyes altísimas prosperan
El Universo en jubilos, i amparos.
Otras Divinas turbas se numeran;
Entre cuyos exercitos preclaros
Theopnea, a ser de Alphonso imitadora,
Guerrero trage se previno ahora.

44

Un luminoso rayo le es cuchillo:
Casi es bella la Górgon en su escudo;
Sobre ropages de oro, en mayor brillo,
Dan las armas beldad, no horror sañudo.
Son de una roxa piedra, que al martillo
Con metálica forma ceder pudo:
Teme la vista que d' el pecho el copo
Se derrita a las ascuas d' el pyrópo.

45

Allí el gran Dueño a multitud brillante,
Oh Curia, dixo, en que alta luz se encierra,
Débese Alphonso a esta region triumphante
Cuyos rumbos difficiles no yerra.
Exemplar de alma ilustre, que incessante
Naciendo al bien d' el Mundo, ya en la Tierra
Percibe con dichosas plenitudes
Todo el nectáreo Ser de las Virtudes.

Pre-

46

Premio es proprio, i riquiſsimos lauréles,
La Virtud, ſola en sí fauſta, i benigna;
En ſagrados lucientes Capiteles
Triumpha con las riquezas que ſe aſsigna:
Los premios de la Tierra huella infieles,
I es de la Suerte independencia digna;
Que nunca aumentan en la etherea Corte
Los cultos del Imán la luz del Norte.

47

Mas, por ſegundo premio, determíno
Que exceda a los más raros triumphadores;
Bien viſteis quan conſtante ſe previno
Mi auxilio a ſus progreſſos anteriores.
Ser forzoſo en ſus hechos examíno
Que tambien en lo infauſto adquiera honores,
Debiendo accryſolarſe entre las peſtes
Su conſtancia, i ſus muertos ſer celeſtes.

48

Dos peligros hai ſummos; que ſucceda
El contagio que el Hérebo procura;
I que al fiero Alathár unirſe pueda
Una ferrea Nacion que neutral dura.
A que inutil la peſte retroceda,
I a domar la Nacion no bien ſegura,
Prevengo dos Conſorcios elevados,
De infelice Deſtino amenazados.

49

Theopnéa, a quien por más de un Hemiſpherio
Seguirá Luſitania en ſus caminos,
Modos hálle de plácido myſterio,
Con que fruſtre los tragicos Deſtinos.
I todos a exaltar el nuevo Imperio
Concurran vueſtros animos divinos;
Ahun allá belicoſo, i parcial ſuyo,
Veréis el Genio que en el agua inclúyo:

50

Y veréis con prodigio el más ameno
Para effectos, i glorias ſoberanas,
Transformarſe por Mar de luces lleno
Cielo mucho en las naves Luſitanas.
Dixo. I con todo el ambito ſereno
Haſta el Polo, i las lumbres más lexanas,
Obſequios a la voz Omnipotente
Dió trémulo el confin reſplandeciente.

51

En Lysbòa entretanto enfurecido
Juntaba el Rei contrario, aun ſin eſpanto,
Las reliquias d' el Campo deſmedido
Que al principio conduxo a nueſtro llanto.
O en Africa ſe habia el Mundo unido,
O quiſo ella, al verter numero tanto,
Moſtrar que hai con exceſſo furibundo
Menos gente que en Africa en el Mundo.

52

Qual influencia, oh Libya, en eſta guerra
Tantos climas induxo a horribles ſañas,
Mal baſtando a tus gentes, de la Tierra
Antes la tez, i luego las entrañas?
Qué univerſal furor en todo yerra
Sin perdonar las Zonas más hurañas?
Cedió Jove de Marte al deſgobierno
(Como a Jove Saturno) el ſolio eterno?

53

Yerra acaſo la gran Naturaleza
El modo de animar tantas naciones?
E introduxo en tus hombres la fiereza
Prevenida a tus Sierpes, i Leones?
El Mar, la Tierra, el Centro ardió en braveza,
Fueron los Elementos perverſiones;
Caſi en Cháos d' el otro no diverſo
Volvió a ſer el no Ser d' el Univerſo.

El

54

El Dios de la riqueza el tropél duro
Movió que en estos impetus se encierra;
Harchryso, de Pluton aliado impuro,
I que al Orbe más Orcos desencierra.
Este, que perspicáz ahun lo futuro
Tal vez registra, ni el successo yerra,
Previó que Alphonso fundaría augusto
En Lysbòa alto imperio, i solio justo.

55

I previó, que a este Reino se uniria
De las riquezas un mayor decoro,
Saliendo por su triumpho a ver al dia
El sacro erario de la Edad d'el Oro.
Siente que contra la honda Monarchia
Siga al excelso Alphonso aquel thesoro;
Expresso su avaricia sus rencores
En prodigalidades de furores.

56

Menos entre el relàmpago sangriento
Es el trueno clamor que al aire injuria,
Quando cruxe ruidoso el Firmamento,
Como si le rasgasse alguna Furia.
Menos el terremoto mas violento,
A ser d'el Universo infausta injuria
(Rota la travazon que al Mundo enlaza)
Océanos, i Atlantes despedaza.

57

Buscó ya entonces quien a Alphonso augusto
Pueda opponer; i en Libya le occurrieron
Las iras de Alathár, monstruo robusto
Que Rei los Tingitanos mal sufrieron.
Era de índole Real, ni luego injusto;
Mas sus aduladores tal le hicieron:
Pomos las plantas dan, las miesses granos;
Peces el Mar, la adulacion Tyrannos.

58

Yendo el Reino a matarle, de atdua roca
Passa a un vaxél, i transportó consigo
La bella hija Cydípe de edad poca,
Siendo la urna a su esposa yerto abrigo.
En Lysbòa el Dios fiero le coloca;
Adonde él dió veneno al Rei amigo;
I dió (por dexar todo de odios lleno)
A la Corona en sí peor veneno.

59

Crece la adulacion de monte a monte,
Acclamandole Divo, i sin segundo.
Tal el Centro miró, que se remonte
Pluton horrible al Solio del Profundo;
La Estygia le acclamaba, i Phlegethonte,
Ahun mugían las Furias hymno immundo,
I a ladrar expresiones que le alaban
Mal tres fauces al Cérbero bastaban.

60

Mas en nuestra Region cada individuo
A llantos luego i ruinas se dispuso;
Vieronse monstruos de presagio assíduo,
I el más funesto en Alathár se expuso.
Engañando primero al Orbe occiduo,
Noche peor en su maldad le impuso;
Viciaba el ara; con profano exemplo,
A no hallar la Deidad entraba al templo.

61

Lo que más al Dominio es dissonancia,
De sus Valídos fue la altiva hechura;
Por ellos de horror solo hai abundancia;
Teme al Reino, i con huestes le assegura.
Oh immensa en un Tyranno la implicancia!
Es prodigo d'el miedo, i no le apura:
Dando sustos a todos inhumano,
Ahun le quedan más sustos al Tyranno.

Ma-

62

Matáranle sus pueblos; mas frequente
Defensa el Dios avaro le introduxo;
I de Africa mil tropas de odio ardiente,
Que Alphonso a menos impetu reduxo.
Sitiándole en Lysbòa ultimamente,
Más ruina en más facciones le produxo.
Que gentes le han quedado, vengadora
La rabia de Alathár inquiere ahora.

63

Entre la multitud que se procura,
Es Bomílcar supremo Commandante;
I el favor de su Rei que le assegura,
Hacía a su altivez más arrogante.
Fue vasta, qual su arrojo, su estatura;
Sus ojos un Vesuvio fulminante;
I era lo obscuro que a su rostro ateza
Sospecha de infernal Naturaleza.

64

Por orden de su Dueño, está a su lado
Un Jóven applaudido en summo extremo;
Como a aprender la guerra, i destinado
A ser en sus exercitos Supremo.
Mas, oh horror de Alathár! Ha decretado
Labrarle en este assumto el daño extremo;
Que solo nace el mérito a la ruina
Quando nace en Imperio que declina.

65

Por su séquito, i fama, le aborrece;
I crecen el enojo, i los temores,
Por que a Amyntor la sangre ahun esclarece
De Reyes a Alathár predecessores.
Júnto al Cálypo undoso que ennobleca
Habitaba entre selvas, i entre fiores;
De Hyale es amante, cuya mano
Un raro influxo le apartó inhumano.

Sin

66

Sin que de ſus antídotos ſe acuerden,
Los Pſylos a iras bélicas aſpiran;
Los Pſylos, que con guſto al aſpid muerden,
Chupan peſte, i con tóſsigos reſpiran.
Si dudas de adulterio los remuerden,
Van adonde más víboras admiran;
I el hijo que las huye, o ſiente el daño,
Deſechan i abomínan como extraño.

67

Micípſa el Cabo fue, joven lucido,
I alumno de Sebilla dignamente;
Pues ſiguiendo al valor nunca invertido
Diſtingue lo Marcial de lo inclemente.
A Amyntor aborrece, i vive unido
Con Hypſéo, que es prócer deſſa gente;
A un hermano d' el qual en duelo horrible
Mató el padre de Amyntor invencible.

68

Aquímo el Reino allí traxo brioſo,
Principe d' el Algarbe; fue igualmente
Si dueño d' el erário más copioſo,
Subdito de la luz más floreciente.
Cupido a Marte le conduxo anſioſo;
I buſcando laurél más excelente,
A Cydípe adoró correſpondido
Que de eſpoſa la fé le ha prometido.

69

Cauſarnos intentó ſuſtos, i eſtragos
Barbara juventud de aquellos cotos,
Donde al rudo Lothóphago es halagos
La dulce produccion d' el arbol Lothos:
Donde Ulyſſes perdió ſus Lócros vagos,
Pobladores de climas tan remotos,
Luego que en eſſos pomos ſingulares
Comieron el olvido de ſus Lares.

El

70

El Cabo de ſu trozo inculto, i fiero,
Un Heroe fue de amable gallardía;
Digo Anympho, magnanimo guerrero,
Si hermoſo quanto el Dios que ilustra al dia.
En Platónica llama es ſu lucero
Cydípe; en el ſilencio el fuego hundia;
Reduciendo a myſterio, i virtud pura
El placer de mirar a la hermoſura.

71

Mahárbal furibundos a ſu accento
De los Cyniphes Mácas vé los clauſtros,
Con los vagos Getúlos ſin aſsiento
Cuya errante morada ſon ſus plauſtros.
Seguian a Lyſtòmanes violento
Autólales más leves que Euros, i Auſtros;
A ſu vuelo ahun los paxaros humillo;
Mas no el velóz el horrido Caudillo.

72

Su yelmo es de un Leon la frente bruta,
Si ropage la piel a igual fiereza;
La cimera le muerde, ſiendo hirſuta
Lengua a una muerta boca otra cabeza.
Su hueſte que el tropheo nos enluta,
De otros brutos viſtió piel, i braveza;
Por ſu trage, i por barbara, i temida,
La hueſte de las fieras ſe apellida.

73

De eſta, i de más Catervas, ahun comprehende
Belicoſos preſidios la muralla;
Ni entre el diffuſo enojo que le enciende,
Sin aviſo i conſulta el Dueño ſe halla.
A muchos de eſſos Libycos attiende;
I a Iſmar, que deſde Oríque i ſu batalla,
Seguia de Alathár la Regia Corte,
I el furor proſeguia de Mavorte.

No

74

No ha mucho, había escrito a un confidente,
Que procúre quemar nuestros navíos;
I en mil partes su influxo indeficiente
Solicíta soccorros de arduos brios.
Mas Libya, por el daño antecedente,
Convertía el ardor en sustos frios;
Responde que más tropas no se esperen;
Si a estas lides los Sárrios no se unieren.

75

Lo mismo, sin mover parciales filos,
Respondieron Sevilla, i sus regiones.
Estos a quien buscaban como Atylos,
No eran de antiguos Sárrios producciones:
El tener su país, vigor, i estylos,
Appellido les dió sin distinciones;
Viéron (triumphando siempre en Golfo, i Tierra)
No ser varios los casos de la guerra.

76

La cósta d' el Océano contiguo
(Entre el Tajo, i Algarbe) cultivaron;
Son Republica ya; d' el Rei antiguo
La estirpe i la memoria desterraron.
Ser brutos los más dellos averiguo
Segun la rustiqueza que mostraron;
I si álguien los irrita, ser infiero
Más que brutos en lo aspero i lo fiero.

77

Mas por Virtudes mil los applaudian
Sus naciones con juicio tan extraño,
Que a su arbítrio, i dictamen, se confian,
Sin temer en su union ruinas, o engaño.
Duran ellos neutrales, ahunque vían
Que les es conveniente nuestro daño;
Ser pérfido Alathár que a todo offende;
I mudarlos el Numen, los suspende.

78

I ahun ahora averſion más repugnante
Los oppuſo a Alathár, i a ſus uniones;
Viendo, quiere con rabia delirante
Dar a Amyntor mortales afflicciones.
Que ahun el Joven ſería Dominante,
Clamaban eſparcidas predicciones;
Divulgado primero en el Dominio,
Aſsi llegó a Lysbóa el vaticinio:

79

Amyntor, i ſu eſpoſa, en quien ſe emplea
La más noble influencia de las Parcas
(Deſpues que no Alathár Alathár ſea)
Más allá del morir ſerán Monarchas.
Que han de dár (ſe interpreta, i ſe deſea)
Muerte al Injuſto, i ley a ſus comarcas,
Reinando a largo imperio i firmes leyes
(Más allá d' el morir) en nietos Reyes.

80

Si el Tyranno haſta alli con vil perfidia
El que Amyntor vivieſſe impugna i ſiente;
Por más zelos del Reino, más le inſidia;
Ni hai venganzas que perfido no intente,
Con algunos ſoldados de Numidia
Concurriendo en Palacio caſualmente,
No percibia Amyntor qual dictamen
I rabias a ſu oppóſito ſe inflamen.

81

Un eſpiritu extraño le conduxo
A voz, ni de ſu edad, ni de ſu genio;
Eſpiritu, o furor de ſacro influxo,
Que para occulto fin mueve ſu ingenio,
Viendo que en los Valídos ſe produxo
La infamia contra el luſtre primigenio,
En impaciencias nobles i leales
Expuſo al ciego Rei clauſulas tales:

82.

Señor. No es tan ſacrilega mi idea,
Que júzgue os ofendeis de oír verdades;
Ni la fiel gratitud que en mi ſe emplea
Suffre ociosas en algo mis lealtades.
Fuera culpa el ſilencio, al ver ſe crea
Son vueſtras las agenas impiedades;
I al ver que eſtas induzgan a que odioſo
Sea al Reino un Monarcha tan glorioſo.

83.

Deſdeña ya vueſtro menor tropheo,
Por más luz que en ſus gyros ſe reſume,
Las fugitivas ramas de el Penèo,
Los boſcages magnanimos de Idume.
No me aſſuſta la guerra; otra vez veo
Soccorreros Granada; i que preſume
Ser Africa puntal de vueſtro anhelo,
Como en ella ſu Atlante lo es de el Cielo.

84.

El contrario que temo es la oſadia
Que a vueſtros elegidos dais frequente;
Moſtrando, al olvidar la Monarchia,
Que ſois Rei de eſſos hombres ſolamente.
Los Valídos mil daños, i agonia,
Dan a quien los exalta o los conſiente;
I ni Rei, ni vaſſallo, ni Reino hallo,
Quando el Rei ſe hace Reino de el vaſſallo.

85.

Si acaſo (lo que ſolo ſe convierta
Contra la ſinrazon de monſtruos tantos)
Por alevoſa mano en urna yerta
Cayéſſeis, quales fueran nueſtros llantos?
Clame pues el ſollozo, viendo cierta
Mayor pena, i más fúnebres eſpantos:
Oh aſſombro! quien creyéra que la Suerte
Pudo hallar más horror que vueſtra muerte?

Mas

86

Mas ai ! Yace cadaver infamado
Vueſtro honor, yace muerta la Juſticia;
I eſte Imperio ſe vé desfigurado
Ser tragica manſion de la injuſticia.
Es al monſtruo fatal de vueſtro Eſtado
Manos el Hurto, vientre la Cudicia,
Lengua la Fraude, i pervertiendo el orden;
Viſta la Ceguedad, alma el Deſorden.

87

Contra el Libyco honor, ſolo ſe eſtiman
Coſtumbres que ſon manchas quando afrentan
De que haſta los ſepulcros ſe laſtiman,
De que haſta las cenizas ſe lamentan.
Las leyes que al principio a un Reino animan,
Solas deſpues le fixan, o le aumentan:
Con las coſtumbres, ſin tardanza alguna,
Se muda en los Imperios la Fortuna.

88

La Aſſyria Mageſtad que a Bélo adora,
En Medos, i Caldeos dividida,
La Perſa luego, i Griega, oh quanto llora
Si de ſus leyes inclytas ſe olvida!
Roma, con ſus Virtudes vencedora,
Con ſus luxos de todos fue vencida;
I ſupo el vicio, con deſpeño immundo,
Vengar la eſclavitud que ſuffrió el Mundo.

89

De tanto mal cada Valído es reo,
Siendo vueſtra infeccion ſu eſtudio, i voto;
Haſta el mentir más vil, que adulan veo;
Haſta el más vil ſervir, que ſirven noto.
Arruinando, por odios, o recreo,
Con media voz al inclyto, o remoto,
Dan con vueſtros deſpachos premio a aquello
Que lo que ellos a vos, han ſido a ellos.

90

Rei que algunos distingue, pierde a todos;
Irrita a esi otros, a essos desvanece;
I el Estado (qual vimos a los Godos)
Divididos los animos, fallece.
Con la union hasta immenso, por mil modos,
El Dominio más corto, avulta, i crece;
La Discordia a quanto hai mil ruinas traza;
I ya a quanto desune despedaza.

91

Que es dueño el Rei, i esclava la otra gente,
Os persuade su engaño, i lengua inculta;
Que reina por sí mismo independente,
I d'el su magnitud nace, i resulta.
Assi clamando al Cielo solamente
Quando vuestra attencion se difficulta,
Hiere de vuestros pueblos el gemido
Primero a todo vos, que a vuestro oïdo.

92

Oh engañosos! Lo affable es el modelo
De hacerse los Monarchas Semidioses;
Por benigna influencia es sacro el Cielo,
Sus dueños por beneficos son Dioses.
Compras, oh Alcides, con la paz del suelo
Que en lechos de Astros immortal reposes;
No es Heroe quien los Hombres desestime,
No hai sin humanidad gloria sublime.

93

Numen Lyëo fue, por las dispuestas
Venganzas contra injustos como Scinis;
I por bienes, que ilustra con sus fiestas,
Con la Eumélia, Cordáce, i la Sicinnis.
Cantaban en los Pueblos, i floreстas,
Contra el Orco, i rencor de cada Erinnys:
No hai empleo más digno, i soberano
Entre lo humano, que auxiliar lo Humano.

94

A un tal Rei honor ſacro le reſulta,
I le es Ara cada Orbe, i cada Zona;
Mira de la Virtud la eſſencia culta,
Cada influxo a ſu lei ſe proporciona.
Ahun darle el Numen próvido conſulta
Diadema con que él miſmo le corona:
I hai quien dude, por tantas magnitudes,
Buſcar la Heroicidad con las Virtudes?

95

Con las Virtudes digo, ſenda etherea
Que nos guia a los Orbes de diamantes,
I más allá de la region aërea
En Divos nos transforma, i centefleantes,
Sudar en eſta ecliptica ſiderea
Deben continuamente los Reinantes:
Cauſa en otros inſulto el ocio inculto,
Mas ocio en el Monarcha ya es inſulto.

96

Las muſicas extrañas que en los Cielos
Ser eſtruendos juzgaba la impericia,
Fueron Attica phraſe que en ſus velos
Dibuxan la igualdad de la Juſticia.
El orden de ſus luces, i ſus vuelos,
Son d' el Cielo la muſica propicia;
El Numen la conforma en ſu volumen;
I ha de copiarla el Rei, pues copia al Numen.

97

Ved ahora ſi es orden, i harmonia
Que el Reino que la Eſphera os ha fiado,
Al robo confieis, i tyrannia,
De los que en darle afan ponen cuidado.
I ved, quando el Imperio que ſe os fia
Habeis a ſus contrarios entregado,
Si lo es que el Numen a imitaros llegue,
I a los contrarios vueſtros os entregue.

Pre-

98

Proſeguiría Amyntor, ſi encendido
No moſtrára en mil furias el Tyranno
Quan peligroſa Eſphera ſiempre ha ſido
Lo indocil d'el oido Soberano.
Traidor (clama) ya veo has pretendido
Deslucirme, exaltandote profano;
Mi honor, i mi gobierno ciego arruinas;
Porque cercano al Solio te imaginas.

99

Soi Rei; todo me es licito, i decente;
Ni hai viſta que regiſtre a tanta lumbre;
Debeis, ahun en lo injuſto, ciegamente
Servir, no examinar, a la Real cumbre.
Pienſas tu que el Deſtino Omnipotente
Se acuerda de la Humana muchedumbre?
Los Reyes ſu cuidado ſolo han ſido,
Los demás (viles almas) ſois ſu olvido.

100

Quitadme, leales mios, de delante
Eſſe veſtiglo de fiereza impura;
En carcel le poned, que cada inſtante
Le acuerde ſu traicion indigna, i dura.
Dixo. I ſolo en Palacio el vil Reinante
Cree de Amyntor la priſion ſegura;
I a Micipſa, que oppueſto más le grave,
De la horrible priſion fiò la llave.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

LUEGO QUE ALATHAR PRENDIO A Amyntor, se vieron muchos presagios de la ruina d' el mismo Alathár; los quales se refieren en las primeras cinco Octavas. Habia en la muralla, a la parte d' el Norte, una puerta que, por juzgarse de mal aguero, estaba cerrada con parèd. Cayó ahora la parèd, que la cerraba. Júnto a Palacio habia tambien una gruta, de que se contaban varios myfterios. De la gruta, i de la puerta, se oyeron voces tragicas. Desde la Octava 6, hasta la 11, se expressa que el Dios Harchryso estaba confuso viendo tantos annuncios contra Alathár su favorecido. Conjecturaba que el consorcio de Amyntor le sería nocivo; i tambien otro de un Isleño; el qual se verá luego, que era Aucólo. Habia enfrente de los Sárrios una Isla que tenia un Volcàn, i un templo de Phebo. A ella venian algunos pueblos de Africa que adoraban la Noche, a llevar gente, que en odio d' el Sol sacrificassen a su Diosa. I alli residia el Isleño de quien se recelaba Harchryso. Queria este Dios llamar la Furia Sépsis, que estaba en Africa. Mas suspendió el llamarla, porque las Parcas le avisaron que Amyntor, e Hyale, sin dilacion moririan tragicamente; i que d' el mismo modo la Isla Vulcània se arruinaria con todos sus Naturales. Que los Dioses d' el Averno iban formando una excessiva Serpiente, para que o venciesse a Alphonso, o le occasionasse mortal contagio. Desde la Octava 12, hasta la 17, se dice que estaba festivo nuestro exercito. Desde la 18, hasta la 58, se describe el Palacio de la Fama; i cuenta la misma Fama todas las antecedencias de la Accion d' este Poèma; haciendo memoria de las ba-

ta-

tallas de Orique, i de Colypo, conquista d' el Presidio Julio, fuga d' el Rei Adhérbe, victoria de la Sierra de Cynthra, con todo lo demás hasta fixar Alphonso sus Quartéles sobre Lysbòa. Successos, que siguiendo el modo Poético, adorna el Author con especiosas marabillas. En las Octavas 59, 60, 61, i 62, se dice que Prománthis, Sacerdotisa de Apolo, predixo mudanza en la Republica de los Sárrios. Que ellos la echaron al Mar en un barco sin velas ni remos; i que habiendoles Alphonso intimado o la subjeccion, o la Guerra, determinaron inviar a Icétes por Embaxador, pidiendo quince dias de termino para la respuesta. En las 63, i 64, se dá noticia d' el mismo Icétes. Las siguientes diez i ocho Octavas hasta la 82, contienen lo que èl dixo en su Embaxada, notando a Alphonso de ambicioso; i a todos nuestros estylos de perniciosos i necios. En las 84, 85, 86, i 87, le responde Alphonso. Aumentabanse las fortificaciones de nuestro Campo; solo el quartél d' el Rei Erico no se fortificaba, porque sus gentes estaban discordes, siendo unos de la parcialidad de Eubósio, Mayordomo mayor de aquel Rei, i otros de la de Scilácio, su Montero mayor. Eran enemigos estos dos Señores; i encargandoles Erico la fortificacion, se impedian, i la retardaban. Esto se dice en la Octava, 88. En las 89, 90, i 91, llega Icétes; i los Sárrios movidos de un Oraculo que les mandó traxessen de la Isla Vulcánia el Consorcio Real, invian algunas personas a dicha Isla. Mas detiénese la gente de los barcos, por funestas novedades, con que el Volcan la entristecia.

Mas

1

MAS luego al Rei cruel varios portentos
Culpan el execrable desvario;
Vibraba el mismo Sol rayos violentos,
O se aparta con fúnebre desvio.
Tuvo el Alba arreboles macilentos;
I en vez de aquel aljófar, o rocío,
Que a dar sangre a las flores suda i vierte,
Con sangre que lloraba las dió muerte.

2

Del techo de Palacio, mil dragones
Volar se vían entre globos de humo;
Formando la paréd trepidaciones
Que precipicios tragicos presumo.
Copia el Pueblo el temblor de los torreones;
I ni respira entre el asiombro sumo:
Poblándose de estrago su elemento,
Ahun en soplo vital temen el Viento.

3

Acia el Boreal districto en la muralla
Hubo una antigua puerta de hondo aguero;
Que cerrada con piedra entonces se halla;
Mas cáe, i queda abierta qual primero.
Con sólidos tablones a guardalla
Corrieron, duplicandola de acero;
Confusos (como en horrido naufragio)
A un tiempo d' el peligro, i d' el presagio.

4

Tambien hubo (ahunque ya no se descubre)
Júnto adonde Alathár su alcázar tiene,
En parda breña un concavo lugúbre,
Que nadie, por temor, a inquirir viene.
Dice la tradicion (i más le encúbre)
Que el hueco a estragos Regios se previene;
I que tumba o prision la peña inculta
Dichas de immenso júbilo sepulta.

5

e la puerta, i d' el concavo se oia
Gran voz, quando la Noche al viento emboza;
le el tropheo de Alphonso predecia,
l Libyco dosél huella, i destroza.
ierto a tanto annuncio que le heria
avariento Dios arde i sollozа;
ual d' el Orco en las fauces ruge ciego
on rabias summas estrechado el fuego.

6

evìa en conjectura pavorosa.
Que el Consorcio de Amyntor floreciente,
I otro de un Regio Isleño, affrenta odiosa
Darán a todo el Hérebo inclemente.
Un Isleño, de una Isla mysteriosa,
Que de los fieros Sárrios está enfrente;
Ignea por un Volcán, ni horror la frustra
Un gran templo de Phebo que la ilustra.

7

Por Apolo fue la Isla respetada;
Insultandola solo furibundo
Un pueblo, a cuyas hueftes dió morada
En Libya occidental yermo infecundo.
Es entre ellos la Noche venerada;
i en odio d' el Planeta rubicundo
Llevan d' essos Isleños grei copiosa
Con que el ara ensangrientan de su Diosa.

8

En dudas tales irritado Harchryso,
A una Furia que en Africa detiene
Por uno de sus monstruos llamar quiso,
Contra el daño que el Hado les previene.
A que el Africa déxe lo indeciso
Essa Furia, que es Sépsis, se mantiene;
Quiere que en más ponzoñas Libya se hunda,
I en exercitos nuevos se diffunda.

Lla-

9

Llamábala; mas queda en ſuſpenſiones
Por Miniſtros d' el Bárathro recientes,
Que le aviſan con gratas expreſsiones,
Quanto annuncian las Parcas permanente
Que Libya, a ſoccorer a ſus naciones,
Hervirá en más eſquadras que ſerpientes
I que a Amyntor i a Hyale gallarda
Tragica muerte ſin más plazo aguarda.

10

Que turbar no podrá ſus ferreos gozos
De la Isla d' el Volcán el nudo tierno;
Pues a todos Isleños mil deſtrozos,
I a la Isla, conficiona el fuego eterno.
Que ahun brotan, a vengar tantos ſollozos,
Nuevos monſtruos, Avernos d' el Averno;
Monſtruos de que ſe aſſuſta Pluton miſmo
Que dá ſuſto a las Furias, i al Abyſmo.

11

Que de Hydras i Pythones imagíne
Hecha una Sierpe de que el Sol ſe occulte;
Cuya rabia, lidiando, a Alphonſo arruine;
O vencida, a infecciones le ſepulte.
Decian. I lograron ſe extermine
La congoja, i que al Dios guſto reſulte;
Si bien pena le dán, i horror no vano
Los feſtines d' el Campo Luſitano.

12

Era de hermoſa pompa maridages
El mirar triumphadoras tantas gentes,
Tantas tiendas precioſas, tantos trages;
Tantas armas, i adornos differentes.
De unos ſe vian ir a otros parages
Las guardias, i concurſos florecientes;
Quien visita al amigo, quien curioſo
Vaga por el exercito glorioſo.

13

Los navíos lo bélico interpolan
Con galas, i manjares; ni están mudos;
Trompas, caxas, applausos accryfolan,
Deleitando ahun d' el Mar los monstruos rudos.
Al viento en estandartes se tremolan
De las varias Naciones los Escudos:
En tafetanes que la luz recrea
Poblacion d' el Favonio Europa ondea.

14

Sus huestes en la playa Transtagána
Presas hacen de miesses, i de gentes;
I de ganados, que en mansion lexana
Solicitan, i al Campo dan freqüentes.
Ni sufren que la industria Mauritana
Por el Tajo, con barcas diligentes,
Lógre de noche (como lo ha intentado)
Traher víveres, o armas al sitiado.

15

Ni entre tanta Nacion hubo inquietudes,
O Invidia que sus pechos embarace;
Pareció que a tan vastas multitudes
Un' alma las aliente, i las enlace.
Fundada la amistad en las Virtudes,
A eterna duracion, como ellas, nace;
Siendo ellas, con milagro, i rayo extenso,
Un effluvio immortal d' el Ser Immenso.

16

Leyes todas de Alphonso indefectivo,
Que es alma de su Campo, i de su Imperio;
Qual Phebo en influencias progresivo
Alienta el más recondito Hemispherio.
Diría que en reposo esta festivo
Por sus triumphos, i el Libyco improperio,
Si no fuera error perfido (tratando
De Alphonso) el no decir que consultando.

17

A las nuevas Provincias Leyes terſas
En vigilancias próvidas influye;
I glorias de ſu Imperio no diverſas
A quanto ſe le rinde conſtituye.
Mil aviſos apura; las perverſas
Máchinas de Alathár huella, i deſtruye;
Mereciendo, con luſtre, i dicha extenſa,
Que la Fama en ſu applauſo anhele intenſa.

18

Tiene albergue la Fama peregrina,
De que el Lethes antipoda demueſtro,
En la etherea region, donde confina
Con el Mundo Celeſte el Mundo nueſtro.
En denſos globos de vapor que affina
Sus cimientos diſpuſo eſtudio diextro;
Permanente ácia el Sol, o alcázar, ſubes
Sobre ſierras altiſsimas de nubes.

19

Raro el orden, i fabrica ſe offrece;
D'el extraño edificio, no entendido;
Todo es roturas, donde en eccos crece
Prodigioſa la imagen d'el ſonido.
Que es de diamante, u de cryſtal, parece;
Mas aire congelado le he creïdo;
I cada parte, con el Todo hermoſo
Es deſte no sé qué marabilloſo.

20

Qual en ſueños, oh humano penſamiento,
De ver obras magnificas te paſmas,
Edificios que ſon ſin fundamento
Vagas combinaciones de phantaſmas;
O como hacen las nubes en el viento
Varias torres, i ſpectros, i otros phaſmas,
Pretendiendo en ſus denſas tropelias
Ser las caſualidades ſymmetrías;

21

Aſsi mal diviſado aquel ſe anuda;
Mas tan ſólido el Orbe le celébra,
Que ahun el bronce con él cera ſe duda;
Las cordilleras de Alpes facil hebra.
Sus acerados dientes, quando ſuda
Mordiendole el cimiento, el Tiempo quiebra;
I pierde, conſpirando a hacerle daños,
Baterías de ſiglos, hueſtes de años.

22

En la cumbre mejor al aura extenſa,
La gran Reina ſe vé; monſtruo notable.
De la frente a la planta ſe condenſa
De ojos, bocas, oïdos, i aura inſtable.
Es fea, es culta, es mínima, es immenſa;
Verdadera, engañoſa, atroz, i affable;
I creciendo en las turbas que amotina,
Cielos, Mundos, i Avernos examina.

23

Piſa el concavo raro; i la preſteza
D' el vaſto pecho al Zéphyro entregada
(En accion de volar) la ligereza
De ſus plumas meciendo eſtá templada.
Vuelve a qualquiera eſtruendo la cabeza;
I en la punta d' el pie toda librada,
Azia la parte que el rumor ſe explica,
Inclina el cuerpo, i el oïdo applica.

24

De los triumphos de Alphonſo cuidadoſa,
Ráſga el aire con vuelo arrebatado;
Por digno eſtudio ſe infundió ruidoſa
En alientos al bronce emmarañado.
Viſtiendoſe eſtatura pavoroſa,
I anhélito de truenos fabricado,
Haſta el poſtrer confin de Africa vuela;
I en mil conſternaciones la deſvela.

En

25

En Europa éstremece la alta orilla
Del mar nuestro, dá horror a Híspalis, i Acria,
I a Granada, que en selvas no se humilla
Ahun a la amenidad Cypria, o Noñácria.
Ni fingió que el Escudo se martilla
Para el gran Rei en Lípari, o Trinácria;
Reconoce invencible sin Vulcano
En sí mismo al Monarcha Lusitano.

26

Que es debido, grandiloqua publica,
Un nuevo premio al Triumphador preclaro;
A tanta Heroicidad se communica
D' el Destino el empeño, i summo amparo.
La gloria de ser Rei se le dedica,
I ser Rei Fundador triumphante, i raro,
I Fundador de un Reino que a más crece,
Bien que Zenith yá Oríque le amanece.

27

Mas no iguala a este assumto peregrino
Ahun la Fama; si hallasse el Ser Phebeo
Voz que exceda a su anhélito divino,
Essa fuera no impropria al sacro empleo.
Tu clamor, con su bronce diamantino,
Oh Caliope, aspire a igual tropheo;
Si acaso por dos Diosas ahun es dable
Se dexé ponderar lo imponderable.

28

De Oríque honraba Alphonso las mansiones,
Contra Ismár, i Alathár confederados;
Mas conciben gran duda, i confusiones
En riesgo tan cruel nuestros soldados.
Nativo opprobrio de áridas regiones,
Por la agena campaña derramados,
Hervian, a impugnar nuestros renombres,
Exercitos de reinos más que de hombres.

Cer-

29

Ceſſen de Xérxes en el Campo horrendo
Quantas conduxo a ferreos deſvarios
Innumerables tropas, que bebiendo
Apartaban d' el Pielago los rios.
Ver eſt' otras no más, fue horror tremendo
Que excede ahun al orgullo de más brios:
En no hallada extenſion (ſin ſus arrojos)
Eran vulto invencible ahun a los ojos.

30

Ya extendia la Noche el manto ciego;
Quando entre ſombras denſas, i confuſas,
Sale Alphonſo a la voz de un ſacro fuego,
Que el Aire en glorias anegó profuſas.
Sale; mas quantos Aſtros vieſſe luego
Ni ahun lo explicáran las Celeſtes Muſas;
Abrióſe el Polo; i todo a eſtos ambientes
En Mares ſe vertió reſplandecientes.

31

Deſpues que lucha en lides brilladoras
La viſta con la Luz, i Aſtros primeros,
Hálla quantas Deidades atheſoras,
Oh Cielo, en tu manſion de eternos fueros.
Por que formen riſueños más Auroras,
Se deſcuelgan torrentes de Luceros;
Llegando a conocer, en tropas bellas,
De ſu Sol la preſencia eſtas Eſtrellas.

32

Mirábaſe en un Throno incomparable,
A cuya viſta lo más bello es rudo,
Aquel Puro, aquel Inclyto Immutable
Que ni pudo no ſer, ni empezar pudo.
El Maximo Exiſtente, al qual no es dable
Comprehenda el ſaber nueſtro; pues no dudo
Que al verle Immenſo allá infinitamente,
Nueſtra ſciencia es finita immenſamente.

Al

33

Al Heroe la Deidad, que triumphe, dice,
I Rei antes d' el triumpho ſe corone;
I en Lysboa, i ſu cúmulo felice
La Fundacion d' el Reino perficione.
Que quanta magnitud ſe le predice,
I quanta etherea Lumbre ſe le expone,
Inſcriba en los que a Eſtrellas gravar pudo
Sacroſantos annales de ſu Eſcudo.

34

Que al primer viſo d' el Solár renuevo
Su Campo mirará fuerte, i ſeguro,
Porque lógre victorias que ni el Evo
A ellas compáre algun Laurél futuro.
Que en la alta Fundacion d' el Solio nuevo
Caerán por piedras al cimiento puro
(Abatidos qual tragico Phaethonte)
Toda la Líbya, i todo el Acheronte.

35

Mares, Islas, hollados Continentes,
Vencidos Reyes, i mejor lo inculto,
Le enſeña el Dios, i en climas differentes
Crecido el Solio, i propagado el Culto.
Vuelan luego a la Eſphera los ardientes
Objectos; i al ceſſar ſu rayo occulto,
Por nuevo Occaſo que dexó el portento,
Vuelve a tener la Noche a todo el Viento.

36

Mas yá nacía el Alba; i la urna hermoſa
Traſtornando en raudal de perlas ſumas,
Induce a feſtejar ſu luz precioſa
Las hojas, los cryſtales, i las plumas.
Cada eſtrella deſmáyaſe dudoſa,
Naciendo immenſo el Sol de las eſpumas:
A un mar de llamas cierra con deſvelo
Todos ſus ojos deslumbrado el Cielo.

37

Fuerte ya el Campo, a Alphonſo en un inſtante
Rei apellida; i entre el culto i ruego,
Brotó d' el yelmo Real, con llama undante,
Qual ſegundo penacho, un docil fuego.
I en toda la batalla, no diſtante
Sobre él volaba, con triumphal ſoſsiego,
Una Aguila, en que unió prodigo i limpio
Summa gala i theſoro el Orbe Olympio.

38

Senſitivo joyél de eratos bellos,
Dos ſapphiros por ojos mueve, i gyra;
Sin que fixos al Sol attiendan ellos,
Invidioſo, i attento el Sol los mira.
Cada pluma, variando los deſtellos,
Con lumbre nueva, i color nuevo admira:
De sí propria en la hoguera brilladora,
Si es Phénix, o ſi es Aguila, ſe ignora.

39

Bien como d' el clarín que en tortuoſos
Labyrinthos de bronce enreda al viento,
Quanto opprimido más, más harmonioſos
Rumores forma el eſtrechado aliento;
Aſsi de los recintos no eſpacioſos
Explaya Luſitania ſu ardimiento:
Cada Hombre es igneo anhélito que inflama
Las arduas trompas de ſu heroica fama.

40

Precediendo a eſſos raptos militantes,
Alphonſo a todo oppugna, i llega luego;
Sin que turbe a ſus brios fulminantes
El disforme, i fáral deſaſſoſsiego.
Mas no puede romper las inceſſantes
Hueſtes, que el enemigo impele ciego;
Si bien la immenſa grei que le provoca,
Ahun d' el Campo Africano es porcion poca.

Qual

41

Qual Nínive, de exercito inclemente
Llorando en unos ſitios lid i eſtrago,
En otros, como en clima differente,
Ni ahun tuvo la noticia dᵉ el amago;
I como el Mar, por vaſto immenſamente,
Siendo a alguna region furioſo i vago,
A muchas (ſin que eſpantos cauſe, o ruinas)
Es affables perezas cryſtalinas;

42

Tal de Africa el exercito comprehendo
En las diſtantes ultimas legiones;
Mas afuer de raudales, ſuccediendo
Progreſsivos ſus vaſtos batallones,
Ya ondean avanzando, ya cediendo
Se vuelven a sí miſmos ſin blaſones,
I ya con mil torrentes que le minan,
En torno dᵉ el Real Campo remolinan.

43

Mas por más que la Libya, en ſangre roxos,
Medio millon de Barbaros diffunde,
Son de nueſtro gran Rei lauro, i deſpojos,
I alta ruina ſin término los hunde.
Hierenſe con las frentes, i los ojos;
Hombres, i brutos el furor confunde,
I eſtrechas (tantas ya ſe deſenlazan!)
Unas a otras las almas ſe embarazan.

44

Phebo miſmo en lid tanta no emprendiera
Deſcribir cada trance luctuoſo;
Pues quien (muriendo el Mundo) percibiera
Deſte u de aquel viviente lo penoſo?
Ser todo un Roxo Mar, con la más fiera
Inquietud, veo el ſitio belicoſo;
I engolfandome en él (perdido el ſuelo)
Ya no alcánzo a ver más que ſangre, i Cielo.

45

Fue vencedor Alphonſo. Ni al olvido
La otra lid de Colypo es bien ſe ferie,
Donde numero igual juntó el vencido
A ſer de igual deſtrozo igual congerie.
De ſu Preſidio Julio fue expelido
Adhérbe, Rei allí por larga ſerie;
A Cynthra luego el Vencedor no injuſto
La cerviz lapidoſa opprime auguſto.

46

Es Cynthra la montaña que le impone
Más coyunda al Océano indomable;
Las iras lo dirán con que él ſe oppone,
Repugnando al dominio inconſtraſtable.
Dióla nombre un gran templo que ahun expone,
De Cynthia; tan magnifico i notable,
Que ſer pudo d'el riſco allá opportuna
Caſa d'el Sol el templo de la Luna.

47

Dedicaban el ara, mal devotos,
A un Céſar vano, el interés i el ruego;
I por él no admittir cultos ni votos,
A la caſta Deidad ſe offrecen luego.
Oh error! Ahun eſtos ruſticos ignotos
Adulan; i con animo tan ciego,
Que dieron de los Dioſes a los nombres
Altares deſechados de los Hombres.

48

Quando el Rei a la ſierra promto aſſalta
Encendiendo ſu exercito robuſto,
Con cólera más aſpera, i más alta,
Le embaraza, i ſe oppone Harchryſo aduſto:
Como allí ſe recluta, i más ſe exalta
Nueſtro Campo, a impedirlo, i darnos ſuſto
Se hizo todo el Averno en ſu horizonte
Caliginoſo eſpiritu d'el monte.

Por

49

Por terremotos súbitos, i ariscos
Hirvió la sierra en máchinas extrañas;
Propagandose a abortos de obeliscos
Huian de sí mismas sus entrañas.
Brotan de cada concavo otros riscos,
Nacen de cada cumbre otras montañas,
Como que estudien entre Cielo, i Tierra,
Hacer un tercer Orbe a la gran sierra.

50

A este modo si pródigo el Vesuvio
Vomita infiernos que en su centro yacen,
Dispára rios de humos u diluvio
Acia el Sol que entristecen, i deshacen;
I propagado el tenebroso effluvio,
De un globo de humo nuevos globos nacen;
Erizando en assombro corpulento
Las quietudes mas diaphanas d' el Viento.

51

De un risco al otro hicieron en la sierra
Muchas veces con vigas senda o puentes;
Muchas suben las machinas de guerra
Por los torcidos cañamos pendientes.
Ya terrible Aquilón contra ellos cierra,
Ya Libycos tumultos inclementes,
Que de las cumbres dan por toda parte
Los ceños más horríficos de Marte.

52

Queriendo que en borrascas se dissuelva
Contra los nuestros el ethereo claustro,
Sobre las verdes nubes de la selva
Selvas de nubes derramaba el Austro.
I a la noche se vió que el Aire envuelva
En humo Harchryso desde un igneo plaustro:
A las nocturnas aves infundia
La Infernal noche más horror que el dia.

Atto-

53

Attonita, confusa, i sin reposo,
Nyctimene las alas bate immunda,
I a esconderse d' el rayo tenebroso
Inquiere la caverna más profunda.
El Buho, a igual fiereza congojoso,
Se aparta de la llama furibunda;
I huye (extraño en aquel i este Elemento)
El Murciégalo infiel, Fauno d' el Viento.

54

No estorvan al gran Rei las invasiones
Que le insultan con rabia indeficiente;
Desde el trémulo risco a sus Campeones
El exemplo, i la mano, dá igualmente.
Vence el prodigio, i barbaras legiones,
La cumbre, i la muralla preeminente;
I es toda la alta sierra en la victoria
Pedestal de la estatua de su gloria.

55

Tambien, causando al Africa deslustres,
Alli le buscan luego, i se le unían,
Con las gentes de Europa siempre ilustres,
Sus Dueños, que hoi como ellas le servían.
Las nauticas Armadas de arduos lustres,
Boreal, i nuestra, el Tajo estremecían,
Deshaciendo las Líbycas, enquanto
Les dá el Rei en la tierra muerte i llanto.

56

Estas fides, oh Alphonso, que debieron
Elculpirse en estrellas exquisitas,
Camino en tus esfuerzos solo fueron:
Assi la alta Lysbòa solicitas.
Las voces de la Fama lo expusieron
A distancias i gentes infinitas:
Casi, a abortar su voz, rasgaba entonces
Las concavas entrañas de sus bronces.

Ahun

57

Ahun contaba que Alphonso un templo santo
Luego en cada quartel formar procura;
Yendo los materiales a fin tanto,
Sin fuerza humana, o rueda mal segura.
Dándole invidias al Amphiónio canto,
Hizo el Numen parcial que por lei pura
Corran en piedra i leño los confines
A la noble attraccion de los clarines.

58

D' esta suerte la Fama el gran preludio,
I alta Empressa esparcía en climas varios,
Quando sobre Lysboa summo estudio
Era de Alphonso, el bien de sus Contrarios.
El país Transtagano (ya repudio
Haciendo con sus odios temerarios)
A los Regios Quartéles a porfia
Obsequios, i tributos offrecía.

59

Solo hacían los Sárrios más discursos,
Sin encontrar quietud que paz les preste;
Ya les dá la politica recursos,
Ya les arma el rigor Mavorcia hueste.
De sus ambiguedades los transcursos
Con mysterios rompió Nympha Celeste;
Prománthis, que de Phebo quando ahora
Sacerdotisa fue, ser pudo Aurora.

60

Creyóse que la infunde el sabio Apolo,
En premio d' el obsequio antecedente,
La luz d' el vaticinio; i que no solo
Toda posteridad vea patente;
Sino que en faz tambien, qual la d' el Polo,
Exhale perfeccion resplandeciente,
I que ahun d' el mismo Alphonso en la victoria
Pueda instrumento ser de nuestra gloria.

Ella

61

Ella pues (sin que daño les prometa)
En los Sárrios divulga el vaticinio
De que el Cielo otras leyes les decreta;
I traher el Rei proprio a aquel Dominio.
La expresion de la Nympha se interpreta
Como de esclavitudes, o exterminio;
I tanto crecen más las afliicciones,
Quanto infalibles ven sus predicciones.

62

El Senado, i los Barbaros supremos,
Claman que el pueblo altera i desaníma;
I en un barco sin velas i sin remos
La expulsan a que el piélago la opprima.
I como nuestro Rei los dos extremos
De subjecion, o guerra les intima,
Embaxador a Icétes luego nombran
Al excelso Campeon de que se assombran.

63

Era Icétes una horrida fiereza;
Gruesso el labio, los ojos sepultados,
El cabello i la barba gran maleza,
I todo el rostro assombros crizados.
Despojos de un Leopardo la estrañeza
Del trage, con mimbre aspera ligados;
Media encina el baston, e hirsuta i fiera
La piel de un Osso las sandálias era.

64

Fueron sus modos improperio inculto;
Sin mirar que es debida, por mil leyes,
Alta veneracion, e immenso culto,
A las sacras personas de los Reyes.
Más noticioso si, mas no más culto
Que allá de su Republica las greyes,
Al Rei miró (ni a obsequio se conforma)
I empezó su Embaxada en esta forma:

Qual

65

Qual nombre te he de dar dudo i eſtraño,
Quando en tí más extremos ſe eſlabonan;
Insinúate Dios tu culto extraño,
I Hombre tus ambiciones te pregonan.
Es tal luego en los Reyes el engaño,
Que ciegos por los humos que os coronan;
Con poco examen de uno i de otro nombre,
No appreciais el de Dios, vengais el de Hombre;

66

Mas ya ſean los Dioſes opportuno
Congreſſo, a empleos varios repartido,
O ſu pluralidad ſe ciña en uno,
Jamás puedo adaptarte ſu appellido.
De nueſtros Dioſes no verás alguno
Al eſpacio aſpirar a otro debido;
I de uno ſiempre oï, que Soberano
Violencia no hace al libre arbitrio Humano.

67

Yo aguardaba, al mirarte, ver un vulto
Mayor que nueſtro Atlante o nueſtro Antéo,
Cuyo aſpecto entre nubes allá occulto
Cercano fueſſe al círculo Phebéo.
Capaz con brazos ciento, o más adulto,
De arraſtrar ahun al túmido Briaréo,
I promto en alas mil para inceſſante
Circumvagar mil Mundos cada inſtante.

68

Mas quanto horror diſpuſe al arduo ceño,
Riſa i deſprecio ya ſe conficiona;
Viendo una alma disforme, cuyo empeño
A tu cuerpo commun deſproporciona.
Loca es el alma que naciendo dueño
De la breve region de tu perſona,
Quiere (ſin ver qual coto ſe le influye)
Prender immenſa quanto el Mundo incluye.

69

Acaso el Ser Divino (cuya Essencia
Sola es dueño de nuestras libertades)
Ha muerto? i te ha dexado por herencia
Con nuestra adoracion, nuestras Ciudades?
Oh injustos Reyes! aspera sentencia
Dando al robo, robais immensidades;
I que sea quereis de un mismo vicio
La fama vil, i Augusto el exercicio..

70

Dices que has de ilustrarnos con lucida
Novedad que al país no offenda o grave;
Mas esta subjecion tan applaudida
Como, si es subjecion, será suave?
No hai en el corazon pequeña herida,
Ni hai en la libertad golpe no grave;
Por ser esta essencion appetecible
De nuestra alma la parte más sensible..

71

Nada en favor de todos se consiente
Donde todo por uno se introduce;
Principio, porque el mándo en nuestra gente
Recíproco se alterna, i reproduce.
Tu, que te jactas de emendar prudente
A la barbaridad que nos desluce,
Que examínes es bien si hai en vosotros
Essa gran luz que diffundais en otros.

72

Tu barbárie primera es la preclara
Fundacion de el Imperio que destinas;
Ya opprimes a Alathár, de muerte rara
Ya libras a su Estado, i le ilumínas.
Mas díme, en quantos siglos él matára
La turba que a este fin matas i arruínas?
I ahun permitten lo mismo tus decretos
En un Reino despótico a tus Nietos.

Se-

73

Serás Rei de influencias adorables;
Mas de injuſtos vendrá turba no corta;
Ya los hace tu impulſo inexorables;
El buen principio al mal exemplo aborta.
En ſu origen los Solios ſon loables;
Mas ni Jupiter luego los reporta:
Uno a quien poder todo ſe concede,
Siempre quiere poder lo que no puede.

74

La Juſticia en los Sárrios promta i cierta
Se adminiſtra, i los pleitos ſon verbales;
Quando en mar de papel, por tumba yerta,
La ahogan vueſtros Arbitros venales.
Qual jayanes de mármol, que a la puerta
Poneis de algun palacio, ſon los tales;
Fingen que el Reino elevan en ſus cuellos;
I le ſon carga, i le deſploman ellos.

75

Librerías lloveis, ſin ver que nada
Puede ſaberſe; i conſervais como util
Eſſa peſte, i ponzoña celebrada,
Que ſolo a vueſtro mal no es vana o futil.
A un Docto quanto vé le deſagrada;
Para sí, para todo, queda inutil:
Al bien de el Hombre, i ſu feliz conſtancia;
Nada conduce más que la ignorancia.

76

Mas en voſotros, con delirio ciego,
Es docta hydropesía lo entendido;
I erudito al enfermo llamais luego
Que más nombres de libros ha bebido.
Cada ſciencia es un ocio ſin ſoſsiego
En que infinita gente habeis perdido:
Como no es dable comprehender eſſencias;
Saber palabras graduais de ſciencias.

77

Desde la Tierra al Sol dais un desguince;
I en la alta applicacion que os importúna
Fingir que son los Cielos doce, o quince,
Es quantos frutos vuestro arrojo aúna.
Más de alguno a estudiar nocturno Lynce
Vá los Astros; mas ríese la Luna;
I ahun se rïe la Noche, al ver que puebla
Al vano empléo otra mayor tiniebla.

78

En quien no causa fiebre i paralysis
Ver la carga i colores de los trages?
Fuera excesso en las Diosas Venus, e Isis;
Tal variedad pompósa de ropages.
Al principio no supe, haciendo crisis,
Si erais hombres, o tiendas, o bagages;
Delinquentes, o esclavos, luego os crèo,
I prision de otro modo el vano aseo.

79

I al beber, no es phrenéticas acciones
El que esté quien te sirve arrodillado?
Enfría (qual la nieve) las pociones
Esse honor a los Dioses usurpado?
Hará d'el rito stolido cocciones
El estomago, d'ellas animado?
O sabrá el Gusto (que en beber se emplea)
Qual de la adoracion el sabor sea?

80

Si acaso los estylos Racionales
Debe perficionar vuestro instituto,
El Hombre entre los otros animales
Es el más infeliz, i ahun el más bruto.
Amais la libertad; i en nuevos males
Correis a más cadena i más tributo;
Ser dichosos quereis, i sin reposos
Los medios destruís de ser dichosos.

Bien

81

ien dicen, que los Dioſes, i los Hados,
Por exceſſos de néctar que bebieron,
Caïan con deſorden embriagados
El dia que d' el Hombre authores fueron;
I que en feſtiva burla (ya cobrados)
De otro modo al mirarle enloquecieron;
Todos los Immortales, ſin meſura,
Se morían de riſa de ſu hechura.

82

Mas donde me arrebata el dolor ciego?
D' el Senado otras leyes traigo impueſtas;
En nombre ſuyo que nos dés te ruego
Quince Soles de plazo a las reſpueſtas.
Podrás trahernos bienes, no lo niego,
Podrán ſer Celeſtiales tus propueſtas;
Mas empiece a moſtrar que en tu dictamen
Tienes razon, el permittir ſu examen.

83

Dixo el Bárbaro. I toda nueſtra gente
Quedó de oírle abſorta ahunque offendida;
I al Rei miran, creyendo que impaciente
Dé caſtigo a expreſsion tan deſabrida.
Mas él, a quien es grato interiormente
Ver aquella nacion caſi rendida,
Sin alterar la paz que buſca en todo,
Reſponde al bronco Icétes deſte modo;

84

Es nuevas cauſas de que nos admittan
Tus climas, el oïr lo que attendemos,
Quando en tus voces barbaras ſe excitan
Diſcurſos de no barbaros extremos.
Los embriones de almas que os habitan
Es bien pulir; es bien perficionemos
Eſſos troncos de eſpiritus no iguales,
Reduciendoos d' el todo a Racionales.

85

Libre nacía el Hombre en la precioſa
Ephímera equidad d' el primer Mundo;
No deſpues que la Férrea Edad monſtruoſa
Le transforma en diſcorde, i furibundo.
Que en todo exiſta una orden harmonioſa
Manda el Cielo, en oppóſito al Profundo;
I ſe hace quien la impugna, o quien la altera,
Réo a un tiempo d' el Mundo, i de la Eſphera.

86

Contra eſte error los Reinos conſtituye
La piedad d' el Eterno Dominante;
I más en las regiones que inſtituye
Subditas de mi vinculo triumphante.
Tu voz que injuſtas máximas deſtruye;
Te hace mio en dictamen ſemejante:
Ser Dueño como Lei, i a excelſo fruto
Ser Lei como Razon, es mi inſtituto.

87

Enquanto al plazo que tu ruego encierra,
Júro olvidar en él vueſtros acuerdos;
Mas tambien júro, ſi elegís la guerra,
Compenſarle en más aſperos recuerdos.
Dixo. I volviendo Icétes a ſu tierra,
Vuelve el Rei a ſu accion, i aſſumtos cuerdos;
Creciendo ſiempre, a celſitud ſegura,
Del Campo la firmiſsima eſtructura.

88

Solo el Quartél de Eríco no crecia,
Porque toda la gente de ſu eſpacio
Dividida en los vandos ſe attendia
I odio antiguo de Eubófio, i de Scilácio:
Soldados ambos; i tambien regía
Eſte la caza Real, eſſe el Palacio;
Que muren el Quartél ſu Rei deſea,
Mas uno eſtorva lo que el otro idea.

Quan-

89

Quando Icétes llegó con la brioſa
Reſpueſta que en ſu voz ſe comprehende,
Más quieta la Republica, o guſtoſa,
No malograr el término pretende.
De los Sabios que junta cuidadoſa
El dictamen al vulgo no ſe extiende;
Recatada con máchinas occultas
Los conſejos repite, i las conſultas.

90

Empieza de las aras; i primero
El dar a Apolo victimas le agrada;
Quexoſo diſcurriendole, i ſevero,
Por ſu Sacerdotiſa exterminada.
Mas ſu Oraculo, a impulſo verdadero,
Con perſuaſion les dice venerada,
Que traigan (ſin trazar furor Mavorcio
De la Isla d' el Volcán el Real Conſorcio.

91

A obedecer al Numen ſe previenen,
Ahunque la Auguſta Union no ſe percibe
Fiando d' el Oraculo que obtienen
Acertar con el bien que les exhibe.
Mas quando prevenido todo tienen,
Suſpenden quanto barco ſe apercibe;
Por cauſarles eſtorvos pavoroſos
El Volcán en bramidos eſpantoſos.

EL ALPHONSO

D' EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moraes i Vasconcelos.

LIBRO TERCERO.

AR-

ARGUMENTO.

HABIENDO EL POETA AL PRINCIPI d' el primer Libro, invocado la Muſa para Todo d' eſta Obra, ſuele invocar en algunas partes d' ella otros perſonages, que juntamente co la Muſa (cuya influencia ſuppone) le altente e inſpiren. En las dos primeras Octavas d' eſ Libro tercero, invoca el Genio, o Inteligenci d' el Fuego. En las diez ſiguientes, haſta el fin de la 13, deſcribe los horrores d' el Volcán i ruina de la Isla. En las 14, 15, 16, 17, 18, i 19, dice que ceſſando los terremotos i hogueras, llegaron los Sárrios de los barcos; i halláron ſola una peña, i en ſu cumbre a Aucólo ſin ſentido. En las 20, 21, i 22, vuelve Aucólo en sí, i quiere precipitarſe al Mar. En las 23, i 24, eſtorvan los Sárrios ſu precipicio. Deſde la 25, haſta la 74, cuenta el miſmo Aucólo el progreſſo de ſus amores con ſu eſpoſa Aurínda. Refiere que llevandole preſſo las gentes Africanas que adoraban la Noche, i la ſacrificaban eſtos Isleños, pudo librarſe Aucólo. Que encaminandoſe en un barco a la Isla, vió ſobre el Mar un palacio de arboles i flores, i en él una Dioſa o Nympha. Que la llevó conſigo. Que luego ſe ajuſtó el caſamiento de Aucólo con Aurínda; i quando ſe feſtejaba ſuccedieron los furores d' el Volcán; i que viendo Aurínda a la Nympha extrangera, i entendiendo era Dama de Aucólo, ſe precipitó con ella en un rio de llamas. Acabando Aucólo de contar ſus adverſidades, ſe quiere matar con un cuchillo que encontró en las ruínas d' el Templo de Phebo. En la Octava 76, ſe lo impide ſu Eſpoſa; i haſta el fin de la 79, le dice como ſe libró d' el incendio. En las 80, 81, 82, i 83, aca-

acarícia Aucólo a Aurínda. En las siguientes hasta la 89, la Nympha extrangera habla a los Consortes. Era esta Prománthis, la Sacerdotisa de Apolo que los Sárrios en un barco sin velas ni remos echaron al Mar. Amparada i mysteriosamente dirigida por Theopnéa, llegó a aquel parage; donde ahora se detiene en su palacio florido, guardando las ramas de un arbol destinado al bien de nuestro Exercito. Desde la Octava 90, hasta la 101, se despiden d' ella los Esposos; i con los Sárrios passan dichosamente a su Republica. En las 102, i 103, consultan los Senadores a Aucólo; i este les aconseja se pongan en el arbítrio de Alphonso. Mas el Heroe con la noticia de que Aurínda i Aucólo descendian de los Reyes de aquel país, manda que ellos reinen. Desde la 107, hasta el fin de la 118, habla Aucólo, rehusando la Corona. Desde la 122, hasta la 131, conténto Anympho con amar por solo amar, passa al Templo de Venus Uránia, i la hace varias súpplicas a favor d' el silencio i decóro de su affecto.

I

IMPULSO de las Llamas; que inefable
De ti gravas en todo altos vestigios,
Tu me influye, al decir un formidable
O mayor de tus horridos prodigios.
Tuyo es d' el receptaculo insondable
Dar al Aire los piélagos Estygios,
I en adusto matíz de otro Elemento
Listar de hogueras rapidas el viento.

2

Referir ſolamente ſolicito,
No ſaber, la eſtrañeza immenſa, i dura;
Tus leyes que reconditas medito
Me recáten la cauſa en niebla obſcura.
I como en eſtos vuelos d' el Cocyto
Firme o cierta ſerá la conjectura,
Quando, ſin las firmezas d' el profundo,
Ahun incierto de sí vacila el Mundo?

3

Al principio a murmúreos de alquitranes
Ceñias, oh peñón, tus rabias ſumas;
Dando luego mortíferos afanes
Ahun a más Orbes cuyo eſpacio ahumas;
Aſsi quando en decrepitos deſmanes
Agonize la Tierra, i las eſpumas,
Verá el Cielo, i la Eſtygia, i ſus veſtiglos;
Devorar los inſtantes a los ſiglos.

4

Vagas las aſperezas en temblores
(Oh gran paſmo!) ſe excitan i diffunden;
I con ellas rebaños i Paſtores
En vuelo infauſto ſe deſpeñan i hunden.
Las breñas de la orilla, con furores
El Océano expelen i confunden:
Náufrago el Mar en límites ariſcos,
Eran las olas naves de los riſcos.

5

Hervían, rebentando en quiebras ciento;
D' el ſulphúreo peñaſco las entrañas;
I en delirio Infernal i horror violento
Se raſgaban el roſtro ſus montañas.
Muchos globos de un globo el humo al Viento
Producia, con máchinas extrañas;
Qual ſi de otros Gigantes el anhelo
Montes de montes oppuſieſſe al Cielo.

Era

6

Era en cenizas con que el aura entóldo
Desde ella el Orco bobedas pendientes;
I denso estorva el Infernal rescoldo
Qúe el Cielo miren las absortas gentes.
Las gentes, que el temblor d' el risco, i toldo
Copiaban, desmintiendose vivientes;
Qué mucho? si en afan vian profundo
Negarse el Cielo, al deshacerse el Mundo.

7

Quien al templo se acoge desvelado
En las aras buscando el sacro abrigo;
Mas viendole caër, temió assustado
D' el aureo techo el impetu enemigo.
Quien huïa a las selvas, d' el poblado;
Quien d' el campo dexaba el desabrigo;
Muchos al monte van, quando extrangeras
Corren al pueblo attonitas las fieras.

8

Porque sienta infortunio más penoso,
Vuelve la Madre con dolor propicio
A los llantos d' el hijo, congojoso
Debaxo de algun lúbrico edificio.
Viendo ansiosa la Dama que a su Esposo
Dan las súbitas grutas precipicio,
Los brazos a librarle, envano extiende;
I no envano a morir tras él desciende.

9

Cáen mil bosques, altas las raíces,
I admira a las Neréides allá dentro
Ver que admitta en portentos infelices
Náiades i Hamadryades su centro.
Más de algun pescador, que los deslices
D' el anzuelo dispone al vago encuentro,
Con los peces se hundió, i en más desvío
Ahun con él i los peces se hunde el rio.

10

Entran ondas sin fin; corriendo ahora
A los rios el Mar, con accion nueva;
Ni es de menos ahogos productora
La llama que en los mares se renueva.
La Isleña multitud con pasmos llora
Que el Mundo dos diluvios le une i lleva;
Anticipa i repite en mortal fragua
El Averno al de fuego, el Mar al de agua.

11

Mil esquadras a la Isla horror infunden,
De las que eran assombro a sus orillas;
Mas yendo a poner fuego, en fuego se hunden;
I se hallan en las ondas sin sus quillas.
Con las llamas i mares se confunden
Los muros, esquadrones, i cuchillas;
Al triumphante el vencido alli accompaña:
Murió con los Soldados la campaña.

12

Quantas aves que el daño no prescinde
Cayeron a los golfos esparcidos,
Porque el vuelo contínuo ya las rinde,
O a buscar sus hijuelos sumergidos!
Quantos brutos que el Mar i undoso linde
Los fatigó, se ahogaron opprimidos,
I tal vez en su misma sierra bruta
Sepulcro les dió allá su antigua gruta!

13

Assi gemía en ruinas vinculado
Aquel pueblo al más duro sentimiento;
Quando entre el humo d' el Volcán airado
Vieron los Sárrios un mayor portento.
Vieron de obscuro fuego desatado
Vestirse toda la Isla en un momento;
Donde la vista, que suspensa yerra,
Encontró una ascua, si buscó una sierra.

Mas

14

Mas poco a poco ya desvanecidos
Los fuegos, los bramidos, i temblores;
Poco a poco tambien restituidos
Van perdiendo los Sárrios sus temores.
Buscan muchos los barcos prevenidos,
Dan impulso a los remos nadadores,
I seguros el piélago sulcaban
Los que en la tierra a sustos naufragaban.

15

Oh assombro! Un risco solo se attendia
De la ruina en las ondas perdonado;
I un hombre en él, que immoble parecia
Vulto de aquellas peñas fabricado.
Tu fuiste, oh noble Aucólo, a quien debia
Fortunas menos tragicas el Hado;
I debian, por inclytos ardores,
Proteccion más benigna los Amores.

16

Sentado en el escollo, reclinaba
Sobre la diextra mano el rostro yerto;
El rostro, donde pálido explicaba
La congoja más viva el color muerto.
Congeladas las cejas erizaba,
Las pestañas abría en pasmo incierto;
I el mismo corazon, lento, i perdido,
Más pareció ninguno, que opprimido.

17

Negado a todo el júbilo i contento
Que algun tiempo en edad gozó dichosa;
Ni ahun lloraba; en profundo arrobamiento
Le sumergía la ansia rigurosa.
Quitóle el monte en su furor violento
La patria, amigos, bienes, i la esposa;
Quedaba el llanto; i d'este ahun le enagena,
Volcán nuevo a sus lagrymas, su pena.

Nin-

18

Ningun Sárrio, con tibias lentitudes
Al gemido se niega, u d'él desiste,
Viendo de las Isleñas longitudes
El fragmento que mísero subsiste.
Las antiguas alegres inquietudes
Hallaron vueltas en silencio triste;
Solo el Mar júnto al risco murmuraba,
Como que tierno de la ruina hablaba.

19

Por ver si Aucólo vive, se convoca
Más de alguno a la peña velozmente;
Aucólo, que hecho imagen de la roca
Ni vuelve a verlos, ni sus passos siente.
Van, i ciñendo con piedad no poca
El congelado attonito viviente,
Por vaivenes, i voces que conciertan,
D'el pesado lethargo le despiertan.

20

Qual la fiera que al páramo i al prado
Rugientes leyes coronada presta,
Si la encuentra algun risco desgajado
Yace desanimada en la floresta;
I cobrandose yá, bien que ignorado
Se le encubra el contrario que la infesta,
Vuelve en sí con la colera debida
A fiera tan magnanima offendida;

21

Tal Aucólo, d'el risco i de los plazos
D'el pasmo infiel, se levantó furioso;
Estremecióse inquieto, abrió los brazos,
I mirando al Olympo luminoso:
Fieros Dioses (clamó) que en rubios lazos
Appriſionais la Tierra i Golfo undoso,
Quien produxo en los pechos Celestiales
Tan sangrienta aversion a los Mortales?

Qué

22

Qué error contra vosotros ha podido
Mi diextra cometter, que assi me huella
El Cielo i Mar con tan monstruoso ruido,
I el Abysmo, i la Tierra me atropella?
Fue acaso invidia de mi Bien perdido?
Quien duda, pues me quiso Aurinda bella,
Que airados arden, por mi suerte solo,
El Abysmo, la Tierra, el Mar, i el Polo?

23

Mas yá que el Golfo injusto en sus moradas
Dió profundo a mi esposa infausto lecho,
Fulminen su crystal precipitadas
Las immensas centellas de mi pecho.
Dixo. I busca las ondas accusadas;
Mas estorvan los Sárrios su despecho;
Usurpando en las luchas i extrañeza
Semblante de batalla la fineza.

24

Procuran consolarle; mas envano;
Pues impugna qual tosigo la vida;
I homicida llamaba el más tyranno
A quien ser le impidió proprio homicida.
Porqué (suspira) a un infeliz humano
Aumentais penas, gente fementida?
Porqué a mis ansias le quitais la muerte?
A Aucólo ahun tiene que quitar la Suerte?

25

Rindióse en fin cansado de la lucha;
Mas prosiguiendo en la intima agonía,
Porque veais que es inclemencia mucha
Librarme de que muera, les decia,
Mi historia oiréis; tendrá quando la escucha
Castígo vuestro error en la voz mia:
No pueden no causaros afflicciones,
Si mármoles no sois, mis narraciones.

En

26

En eſſe fondo, en cuyas verdes gramas
Animadas d' el Zéphyro otras veces,
Son eſtorvo a las ovas hoi las ramas,
Son las fieras eſcandalo a los peces;
En eſſa, que Isla fue, muerta en las llamas,
Nací infeliz. Oh tragicas niñezes!
Qué mucho (ai Dios!) que viva, i ſe eterniec
Más que los montes, quien nació infelice?

27

A amar viví; deſde aquel tierno inſtante
Fueron ſiempre finezas mis deſeos,
Mi ignorar ciego ceguedad amante,
Quexa el llanto, ſuſpiros los gorgeos.
Milagro de mi Aurinda, que brillante
Nació entonces a hacerme ſus tropheos:
En nueſtros ahun mal vivos corazones
Puſo Amor ya immortales ſus paſsiones.

28

Quando de mi apartaban ſu belleza,
Nueſtro pueril ſollozo ſe explayaba;
Fuí a ſeguirla; mas ai! que la firmeza
De mi affecto, a mis plantas ahun faltaba;
Luego al volver a vernos, la fineza
En balbuciente riſa ſe explicaba:
La primer voz que pronunciamos, ſolo
A Aucólo Aurinda fue, i a Aurinda Aucólo.

29

Crecimos; i el ardor tambien crecía
Con las tiernas medúlas dilatado;
Ya el temor, i el recato, perſuadía
A encubrir, no a templar, nueſtro cuidado;
Qué no enſeña el Amor? Ahun ſe creïa
Que hubieſſemos el nueſtro abandonado;
En cuya fé, ſin nota de quererla,
Entre ſus deudos pude hablarla, i verla.

30

A un tierno hermano, con festivo exceſſo
(Mirándome) beſaba, i ſe reia;
I ſolícito yó, la dicha y beſo
De la boca d' el niño a hurtar corría.
Bebiendo ella, de ardor me via oppreſſo;
I en el vaſo, aumentando la ſed mia,
Donde de Aurinda le ha encendido el tacto,
Hydrópico de luz bebí el contacto.

31

Si a otra parte miró la Madre auſtera,
Furtivos i amoroſos nos miramos;
I con viſta entendiendonos parlera,
De ſu engaño i deſcuido nos burlamos;
Algun caſo de Amor, que anguſtias era,
Expuſe; i quando a ſolas nos hablamos:
Yo amante verdadero (la decia)
Era el fingido amante, Aurinda mia.

32

Quantas veces, oh quantas! en ſus cunas
Sin hijuelos dexé las avecillas!
Quantas por las marítimas lagunas
Tráxe el coral d' el fondo a las orillas!
I oh quantas al vergél cogí opportunas
D' el Abril las más dulces marabillas!
Todo ſervia a mi amoroſo empeño,
Siendo appacible victima a mi Dueño.

33

I yá el amor, i alegre adoleſcencia,
Corrian de Hymeneo al voto amable;
Como d' el Dios, la igual condeſcendencia
De los Padres de Aurinda inquiero affable.
Ni faltó quien con plácida eloqüencia
Les inſte por noſotros, i les hable;
Mas ellos avarientos me excluïan,
Viendo que en la riqueza me excedían.

34

Llorámos tanto mal; ni hubo triáca
Para la venenosa desventura;
I entonces succedió que la resaca
Traxo a estas playas la crueldad más dura.
Digo el Libyco exercito que applaca
Con nuestras muertes su Deidad obscura;
A la Isla el robador desassosiego
En llama, en sangre, en rabia la hundió luego

35

Juntaron ahun d'el sitio más sagrado
Gran despojo, a pesar de nuestra gente;
E immensos prisioneros que han llevado
A sus barbaras naves promtamente.
Con estos infelices, ultrajado,
I oh en mis congojas la mayor! ausente,
Me hallé d'el Mar en el indocil yelo
Huyendo de mi tierra, i de mi Cielo.

36

Menos triste Leandro, quando ansioso
De la adorada torre se apartaba,
Pedia al Mar le ahógue procelloso,
I al romperle nadando, le irritaba;
Pues violento, si bien al vidrio undoso
Por la antigua costumbre el pecho daba,
Mal rompe al agua con su pecho ciego,
Porque bien a su pecho rompe el fuego.

37

Soi yo (me preguntaba) el que invidiable
Logré con preciosissimos descuellos
Vivir siglos de gloria, al inefable
Divino encanto de unos ojos bellos?
Soi yo quien altamente incomparable,
Inmune tanto bien creia en ellos?
Como hiciste acabar (Suerte inconstante)
La Eternidad feliz de aquel instante?

Que

38

Que soi otro me affirma en lo que peno
Ver que nada yá en mi su essencia goze;
Mi aliento, que a sollozos desordeno,
Los Sentidos que inquiere, desconoce.
El corazon me anima como ageno;
Tu horror solo (Fortuna) me conoce:
Sin duda es en mi pecho, oh fementida,
Más propria mi desgracia, que mi vida.

39

Quien diria a mi vista en el contento
De mirar de otro Cielo las beldades,
Que ahora miraria al Firmamento
Relámpagos temiendo, i tempestades?
Quien a mi oïdo quando el fiel concento
De Aurinda, le dió un mar de suavidades;
Que oiria los bramidos con que imitan
A est' otro mar los monstruos que le habitan?

40

Cielo airado que el jubilo me estrechas,
Auras a mi afliccion más vagabundas,
Espumas que en mi estrago satisfechas
Dais passo a estas esquadras furibundas;
Como no rezelais de Amor las flechas
Por mis daños, i lagrymas profundas?
Quando Amor por un minimo desaire
Quema el Mar, pisa el Cielo, ahoga el Aire:

41

Nada me alivian en sollozo tanto
El Aire, el Cielo, i Ondas mal seguras;
Veo en el Mar la imagen de mi llanto,
En el Viento inconstantes mis venturas.
I si mirar, en el Olympo santo,
Quiero de mi Deidad las copias puras,
Ahun más que por sublime, de mi anhelo
Por copia de mi Bien se aparta el Cielo.

42

Mas irríteſe el Aire; i más terribles
Conſpiren Onda i Cielo a mis peſares;
Prevenganme ſus odios inflexibles
Tumultuoſo albergue en eſtos Mares.
A la Imagen que Solios infalibles
Occupa de mi pecho en los altares
(Como al Dueño ſu bella Monarchia)
Sus eſpumoſas tumbas ceda el Dia.

43

D'eſte modo lloré mi deſventura;
Mas por más que en el Mar morir me agrada;
Ni el rigor de la auſencia, i priſion dura,
Era entonces mi Suerte más airada.
Hubo tiempo en que puſo otra Hermoſura
En mi ſu inclinacion, mas deſpreciada;
I a Aurínda, por cauſarnos duras guerras,
La dixo que yo amaba en otras tierras.

44

Llorólo mi Deidad; i ſi bien cuerdo
La ſatisfice, en fin aquella duda
Brotó deſpues con fúnebre recuerdo
En deſeſperacion tragica i ruda.
Quando ahora mi eſpoſa, i patria pierdo;
Eſs' otra Dama nuevo engaño annuda;
Que he eſparcido (la dice) los rumores
De ir preſo, i que lo fui de otros amores.

45

Mas ya (por más dolor) la furia vaga
De mi adverſa Fortuna ſe vió inerme;
Sentí, quando la ſombra ſe propaga,
Que todo el eſquadron ſe olvida, i duerme;
A que lógre el huír me inſtó preſaga
La Noche, condenſandoſe a eſconderme;
I amigo entre el horror que reverencio
Me eſtaba dando voces el Silencio.

Con

46

Conduciendo vencida mucha gente,
Nos llevaron (ligados pies i manos)
En barcos que enlazaban tenazmente
A las naves en que iban los tyrannos.
I como el vasto robo antecedente
Mal cabía en los buques inhumanos,
Ahun en los cortos iba i succesivos
El cautivo caudal con los cautivos.

47

Acaso de algun Astro la clemencia
Que estuviesse trazó con fausto influxo;
De los Padres de Aurínda la opulencia
En el leño que solo me conduxo;
I que yo desatasse la violencia
De los lazos que el Hado me produxo;
I d'el navío (para huír desdoros)
El barco desatasse, i los thesoros.

48

Halléme a la mañana ya apartado;
I esperé los alivios más supremos;
Pues un plácido annuncio a mi cuidado
Persuadió felicísimos extremos.
Vi de flores i ramas fabricado
Un alcázar. Oh pasmo! Quando vemos
Que fundar en la arena es desperdicio,
Estaba sobre el agua el edificio.

49

Calle Obelíscos Mémphis, con que ufana
Vistió de piedra a mucho Ptolomeo;
Ni en las alas d'el Euro Babél vana
Diga sus muros, de su Reina empleo;
Cesse Jove; no applauda a su Diana
El Asia; o Cária fiel su Mausoleo;
Venza las marabillas singulares
De la Tierra, esta sola de los Mares.

En

50

En ſu lienzo exterior, oh Abril, colocas
Delicioſos boſcages, i matices;
Afianzando a ſus fabricas no pocas
Nadadores cimientos las raíces.
Crece Atlante, ſin céſpedes o rocas,
Azia el Cielo; i dorandoſe a deslices,
Que ſean quiere de ſus hojas bellas
Pomos allá brillantes las Eſtrellas.

51

De Cáſia i Calambúcos no inſuaves
Se entretexia el ambito ſeguro;
Siendo a acorde tropél de hermoſas aves
Babylonias dulciſsimas el muro.
Cupidillos entorno van ſuaves,
I las Nymphas i Zéphyro más puro;
Forma un Iris la entrada; i caſi abierta
Gran velo cryſtalino fue la puerta.

52

Cortína de cryſtal, con guarniciones
De varias joyas, i elegancias, era;
I flexible a lucidas commociones
Alternaba cambiantes liſongera.
Parecia el matiz de mil pavones;
O un pedazo d'el manto de la Eſphera;
Que por deſcuido de las luces ſumas
Caído ſe mojaba en las eſpumas.

53

La bóbeda interior apoyo activo
Debe a eſtatuas de piedra, que en guirnalda
Imperial ſer podia luſtre altivo;
De Perla es una; la otra de Eſmeralda;
Otra un Diamante; i otra es el más vivo
Rubí; jayán que eſtá corva la eſpalda;
I ahun al roſtro, en la fuerza que exercita,
La roxa piedra lo abraſado imita.

Una

54

Una Diosa en sus quadras ví difusas,
Entre Clavéles, d' el jardin Monarchas;
Brocado el trage fue; quizá las Musas
Le hilaron en la rueca de las Parcas.
Adornábanla joyas no confusas,
Quales ni admira el Indo en sus comarcas:
En mil Carbunclos i Amethystos roxos
Se rie el tacto viendo arder los ojos.

55

Sin desdeñar mis cultos, eloquente
Me annuncia glorias i quietud prevista;
I ahun passando a mi barco promtamente,
Dexa el vergél, ni el Golfo la contrista.
Seguianos su alcázar floreciente,
Que todo luego se celó a la vista;
Si bien de que nos sigue sin distancias,
Eran prueba el concento, i las fragrancias.

56

Condúxela a mi patria, i luego al templo
Donde a Antistio busqué, vencido el susto;
Antistio, Sacerdote, en quien contemplo
El más digno Cultor de Apolo augusto.
Si el Dios de perfeccion i sciencia exemplo,
El Ministro era exemplo de lo justo;
De otro modo los Hados lo entendieron
Que en la ruina commun le sumergieron.

57

Dile entonces noticia d' el auspicio,
I Deidad, que he trahido al patrio coto;
Mandóme lo callasse, hasta el propicio
Solemne dia en que la osténte al voto.
Passo a mi albergue, dando firme indicio
De haber la esclavitud infausta roto;
I adora el pecho a los que ya se inclina
Mejores instrumentos de otra ruina.

Vien-

58

Viendo que búrlo el eſpumoſo jaſpe;
Ceſſa el dudar, i el guſto ſe renueva;
Quantas minas occulta el Arimaſpe
Diéra Aurinda en albricias de tal nueva.
I ahun lo que dió el Monarcha de Campaſpe
Que de más liberal la palma lleva:
En nueſtra union (tan fertil ſe aſſegura!)
Nace, al vernos, ya immenſa la ventura.

59

A ſus Padres, con guſto relevante
De que ſuyo por mi ſu erario ſea,
En ricas joyas, i metal brillante
Nueva luz les debió la nupcial tea.
Deſatendiendo al riſco fulminante,
Quiſieron que eſte dia la hora vea
De premiar a mi llama, que importuno
Tanto ha feriado a la eſperanza de uno.

60

Oh Cielo! oh plazo! oh Numines ſupremos!
Diré vueſtra impiedad, i el yerto arrobo
En que la Isla mejor perecer vemos,
Siendo ya de la nada inutil robo?
Diré d' el mar, i llama en los extremos
Anſióſa tanta vida? Oh ſacro Globo,
Permitaſe al que opprimen tus crueldades
La infamia repetir de tus Deidades.

61

Hubo en eſte peñón, que en vano imploro;
Un templo de opulencia no conciſa;
Phebo fue la Deidad, i era un theſoro
Su imagen o alegórica diviſa.
De oro (i al rededor con rayos de oro)
Una lámina fue redonda, i liſa:
Darla pudo a la ſien el Sol bizarro,
Creyendola el diadema de ſu carro.

Con

62

Consagrandose allí la docil tëa,
Salimos, a convites i reposos;
Quando a assustarnos, de Marcial peléa
Percibimos estruendos ahun dudosos.
Con la infiel novedad que nos saltéa
Omitiendo los trafagos gustosos,
Suspensos luego a examinar el ruido
Quedamos todos, con attento oïdo.

63

Assi de temerosos conejuelos
Pacífico esquadron en la espessura,
Muerde alegre tal vez los verdes velos
En que el prado alimento le assegura.
I si oye algun estruendo, con recelos
Se suspende, olvidando la verdura,
Sin que ahun págue (de tímido, i de attento)
En la respiracion el viento al viento.

64

Supimos luego que otra lid llegasse;
I las mesas attonitos dexamos;
Encargandole a Antístio que apartasse
Las mugeres d' el trance que escuchamos.
Lloran ellas; i al ver que se ausentasse
En ellas nuestro bien, tambien lloramos.
Entre todas, clamando la Luz mia,
Más ansiosa, i más bella, me decia:

65

Aucólo, esposo, a qual infausta prueba
En tu ausencia me dexas riguroso?
Qual impulso, oh cruel, sin mi te apprueba
Un morir cierto en riesgo tan penoso?
Mísera! a quien habrá que alientos deba
Si eres mi vida? Vuelve, vuelve, esposo;
O suffre que a un fin mismo el alma rinda;
Assi el llanto desprecias de tu Aurinda?

66

Creció entanto el avance, diffundiendo
Màs, i más ſu peligro infauſto, i duro;
Tembló el monte, a los Cielos ſacudiendo
Selva la tez, e Infierno el ſeno obſcuro.
Armas, deſorden, terremoto horrendo,
Se amaſſan, traſtornando el Orbe impuro;
El Centro, el Aire a un tiempo, i la Isla, encierra
Barbaras furias de eſpantoſa guerra.

67

Yo al ver que más que eſpigas mira el Junio
Hueſtes fieras mi patria padecieſſe,
I que a las llamas, i al furor Neptunio,
Mucha parte de la Isla pereciesſe,
En Aurinda el alivio a mi infortunio
Procuré; mas en vez de que la vieſſe,
Vi la Deidad que tráxe al confin patrio,
En eſta peña, que era al templo el atrio.

68

A implorarla ſolícito corría;
I viendo luego a Aurinda, me alegraba;
Mas ai! que la ſoſpecha de algun dia
Ahun en tanta affliccion ſe fomentaba.
Deſde el principio Antíſtio dicho habia
Que al templo todos fueſſen, donde eſtaba
Una rara Deidad de aſtros brillantes,
Que de tierras condúxe no diſtantes.

69

Que es eſta ſu rival, a Aurinda bella
Los phrenéticos Zelos luego imprimen;
I que yo recatar pretendo d' ella
Con los divinos titulos el crimen.
Ni la deſengañaba quanta eſtrella
Las perfecciones inclytas exprimen:
Mas como, al ſer las ſombras que la guian
Contrarias de la luz, la luz verian?

Oh

70

Oh Zelos! oh execrable disonancia
D' el amoroso lazo en el concento!
Entendimiento sois de la ignorancia,
I os passais más allá de Entendimiento?
Ceguedad de afectada vigilancia,
Solicito de paz rencor violento,
I desorden adonde sin recurso
Irracionalidad se hace el discurso.

71

En humos eclipsais la luz más alta,
Enigmas de implicancias, i de errores;
Si teneis algun ser, el ser os falta;
La injuria nace, muertos los temores.
Miente quien con lisonjas os exalta
De que a la amante llama dais vigores:
Como al Ser d' el Amor dareis esencia,
Si formais de un no ser vuestra existencia?

72

Corría por un valle o precipicios
Sujetos a este escollo, un erizado
Raudal de fuego, enormes desperdicios
Con que en la Estygia se escondia el prado;
Quando Aurinda implacable (dando indicios
Con mirar fiero, de su atroz cuidado)
Abrazada a la extraña Deidad bella,
Dixo, precipitandose con ella:

73

Tyranna, que has turbado injustamente
La paz que en mis affectos se accrysola;
A vengarme, a vengarme solamente,
Tantos fuegos el Herebo enarbola.
Parcial a mis enojos, i obediente,
Las hogueras fierisimas tremóla;
Muramos pues, i en el sulphureo lago;
A quien robas la paz roba el estrago.

74

Dixo; i se desyeñó. [illegible] oh horror sumo!
Que al decir a qual daño se transporte,
Ni yo con la ansia justa me consumo,
Ni dexais que en el Mar mi aliento acorte.
Llegando Aucólo aqui, i el fuego i humo
Invidiando a la rapida Consorte,
Vió un puñal que las victimas ha herido,
I en las ruinas d' el ara estaba hundido.

75

Furioso al divisarle le arrebata;
I cexando, de todos se desvía.
En fin (prorumpe) alguna cosa grata
Debo, Dioses, a vuestra tyrannia.
Este azero fatal, que antes desata
Reses que vuestro altar no merecia,
A Aurinda offrezca, más excelsa Diosa,
La victima tambien más obsequiosa.

76

I tu, Numen mejor que quantos tienen
Los Cielos, con mi fin tu engaño mide.
Dixo. I promtas sus cóleras previenen
El duro estrago que su angustia pide.
Mas sintiendo que el brazo le detienen,
Vuelve, i ve que su Aurinda es quien le impide;
Cayósele el acero en pasmo noble;
I de delicia al verla quedó immoble.

77

Tal la planta d' el Sol, cuyos colores
De la constante Clycie son desmayos,
Con fino arrobamiento entre las flores
Es obsequiosa a los amados rayos;
I en tanto que los aureos esplendores
Doran el verde imperio de sus Mayos,
Embelesada se une i palpitante
Con famélica vista al Dios brillante.

Mas

78

Mas eſtas ſuſpenſiones que le preſta
Interrumpe la Dama, a glorias ſolo:
Aurinda ſoi, no imitacion ſuppueſta
(Le dice) oh ſiempre delicioſo Aucólo.
Quando mi error me deſpeñó con eſta
Sacerdotiſa Celeſtial de Apolo,
Un arbol d' eſte riſco altas defenſas
I albergue nos previno en ramas denſas.

79

Ni el fuego le offendió; fueſſe gallarda
Virtud d' el tronco; o ya que en ſus verdores
El Numen de la luz ſu Nympha guarda,
I a mi el Amor, Deidad de otros ardores.
Allí ví quanta dicha nos aguarda,
I ví, oh eſpoſo, injuſtos mis furores;
Feſtejemos el bien que ſe predice:
Ya ſe gaſtó en preſagios lo infelice.

80

Aſsi dixo. I ſu eſpoſo ſiempre amante
Corre a abrazarla en vinculos eſtrechos;
Tanto, que pareció quiere anhelante
Unos, en vez de unidos, ver los pechos.
Oh mi Bien (dice) oh gloria! oh luz brillante!
Ahora sí que impúgno mis deſpechos;
Ahún adóro mi vida, que al hallarte
Dádiva es tuya, i vive a idolatrarte.

81

Ahora sí que ningun Hado adverſo
Me afluſta; fálte la Isla hecha pedazos,
I en la nada ſe ahogue el Univerſo,
Como exiſtas, oh eſpoſa, entre mis brazos.
Viviendo tu, por mas que el Dios perverſo
Lograſſe deſprender mis vivos lazos,
Volvería a vivir de entre Etnas rojos,
Por volver a morirme por tus ojos.

Oh

82

Oh venturoso dia! Oh gran clemencia
D' el Cielo, que infame ciego i culpable!
No pudo de menor beneficencia
Ser influxo esta dicha imponderable.
I sola una infinita inteligencia
Sabria, para dádiva inefable,
Que más gloria que ver mi esposa hermosa,
Es despues de perderla el ver mi esposa.

83

Mi luz, todo mi Bien, si la ventura
No te acierto a explicar, ábreme el pecho;
Lee en mi corazon quanto se apura
Tu Aucólo en tiernos júbilos deshecho.
Verás que en letras dice de ascua pura:
Soi victima a mi Diosa, i satisfecho
Aurinda vuelvo a Aurinda d' este modo;
Corazon, vida, i alma, Aurinda es todo.

84

Este dichoso applauso proseguian;
Quando abun le hace Prománthis más dichoso.
Ella es por quien los Zelos se encendian,
I a quién vaga Deidad creyó el Esposo.
La tabla en que los Sárrios la expelian
Se transformó en palacio delicioso;
I a sus marchas, por piélagos seguros,
Fueron las mismas ondas Palinúros.

85

No la induxo a temor la tyrannia
D' el incendio i d' el horrido murmureo,
Ni la enoja que Aurinda la impelia
A que ambas caigan al raudal purpureo.
Porque ya por Theopnéa que la guia
Entre llamas o Erídano sulphureo,
Sabe quanto laurél (sin que disfuenen)
Las marabillas trágicas previenen.

Ella

86

Ella pues, por más Numen que el de Apolo
Deſtinada a que Prónuba preſida:
Oh bella Aurinda (exclama) oh noble Aucólo,
Oh union de todo el Cielo protegida;
Entre otro digno fin, nos junta el Polo
A que oigais vueſtra gloria prevenida.
No túrbe a vueſtro bien la ſe ſinieſtra
De creer ſe arruinó la pâtria vueſtra.

87

D' el país de los Sártios, de ſu auguſto
Solió, el origen fue que os ilumina;
De los Reyes venís que el Pueblo injuſto
Depueſtos i olvidados extermina.
Buſcad la patria, donde Numen juſto
A más ahun elevaros determina;
Yo en techo más felice que el de Phebo,
A que guárde eſtas ramas quedar debo.

88

El Pyrágmo es eſſe árbol, que deſvia
Incendios, humos, i aura caluroſa;
I al que veis, más virtud ſe le confia
Para empleo i faccion marabilloſa.
Dixo. I todo inundado de alegria,
El Joven a Prománthis myſterioſa
Otros cultos dedíca más plauſibles;
I Aurinda otros abrazos no terribles.

89

Díxoles que en la paz i agrado intenſo
Con Alphonſo, ſus glorias ſe reſúmen;
Pues el Reino que funda es Orbe immenſo,
Un Cielo la Ciudad, i Alphonſo un Numen.
A eſte tiempo el eſcollo bronco i denſo
Se hundió todo; i en vez de ſu volumen,
Al Pyrágmo i Promínthis, ya patente
Los albergó el alcázar floreciente.

De

90

De la Sacerdotísa protectora
Los Esposos en el se despidieron;
Occupando el Real Joven i su Aurora
Fiel popa que los Sárrios le offrecieron.
Gran passage! Al dosél que los adora,
Desde un assombro en que la Estygia vieron;
I de un zeloso Infierno, al Cielo hallado
De un recíproco amor, i amor logrado.

91

No pierden sin deleites un instante
En la transmutacion fausta, i propicia;
Reducidos sin fin la Esphera undante
A un abrazo los vió, i a una caricia.
Con risas, con finezas, i ansia amante
Fomentan (sin saciarse en la delicia)
De gloria un mejor mar que el que navegan;
I a su néctar hydrópicos se entregan.

92

La série de sus casos importuna
Cuentan, libres de el fuego, i feroz lympha;
Sin Aurinda omittir quanto opportuna
Predixo su ya amable Paranympha.
Mas no fue la cruél, o Real fortuna,
La que possee al Joven o a la Nympha;
De entre unas i otras suertes que comprime
Rompió el amor a dominar sublime.

93

Assi la exhalacion, quando se arredra
Introducida en íntima montaña,
Se irrita de mezclarse como hiedra
Por los occultos marmoles que extraña;
I con más inquietud que Balear piedra
Encuentra o se fabrica senda huraña,
Trahiendola a más Orbe la nobleza
De su ardiente veloz Naturaleza.

94

Llenóse todo el Mar por la Real proa.
De Nymphas, i Deidades que derrama;
I Acasta, Esperia, Plótos, Nyse, i Thoa
Son choro excelso que a Hymeneo acclama.
Por Aucólo, de Phebo en la onda Eóa
Se acuérdan; i de Venus por la Dama,
Quando al nacer fue en nácar vagabundo,
Rayo al Mar, lustre al Cielo, encanto al Mundo;

65

En Real concha el gran Padre a noble Scena
De Nereides guió que le seguian;
Amphitrite, i Salácia en la onda amena
Esplendores celestes descogian.
Los brutos que Neptuno al carro enfrena
El Mar con fuertes brazos dividian,
Despidiendo a la herida de sus huellas
El mármol vago espumas por centellas.

96

Tritones, i Sirenas, digno estruendo
Forman; cada corál parece un Astro;
Pule Tethys las ondas, esparciendo
Flores con que ahun la rosa es oleastro;
La carroza de Venus van moviendo
Sus aves por el líquido alabastro;
Tan lascivas, que el Mar, bebiendo ardores;
No palomas las cree, sino Amores.

97

Cupido entre los Zéphyros volando,
En vez de alas batió dos Primaveras;
Vierte rosas el Genio alegre, i blando,
I mil tropas de Amores lisongeras.
Delicioso Hymeneo va agitando
Las más dichosas llamas, i sinceras:
Pareció que su tea, que al Sol rinda,
El reflexo o los ojos es de Aurinda.

98

Con mayor gratitud que al Duero o Betis,
Al Real Conſorcio el piélago recrea;
I ahun mejor que Neptuno es dulce a Tethys,
O que a Scyla ſu Glauco liſongea.
Perlas ricas la nuera de Siméthis
Trahe a Aurinda la rubia Galatea;
Juntas, por no mancharſe en hilo improprio,
En hebras d' el cabello d' el Sol proprio.

99

Ni ceſſaban las Phocas no inſuaves
De exercitar obſequios i contento;
Danzan haſta otros monſtruos ahun más graves,
I eſtrenan los eſcollos movimiento.
A la Tierra los ruidos van ſuaves;
I en Faunos i Napéas ciento a ciento,
Corren abſortos al cryſtal poblado
Los divinos Eſpíritus d' el prado.

100

Llegaban de la orilla a las quietudes
Las quillas que a la eſpuma imponen leyes;
El ſucceſſo les dió ſolicitudes,
Quales dá el Aire a las volantes greyes.
D' eſſos pueblos tan vaſtas multitudes
Inundaban la playa a ver ſus Reyes,
Qual ſi otro Deucalion, de vulgo llenas,
Transformaſſe en vivientes las arenas.

101

Aſsi los dos Amantes el Deſtino
Illuſtra en pompas que alto applauſo piden;
I de la playa al Solio (a ſu camino
Término auguſto) la diſtancia miden.
De ambos brilla en la faz un Ser divino;
I ahun quantos Sárrios por más odio impiden
Nombrar la Monarchia en ſus comarcas,
Arden en digno amor de los Monarchas.

Sus

102

Sus peligros a Aucólo, i su gran susto,
La paterna República exponía.
Que se rindan, les dice, a nuestro Augusto,
El qual immensos bienes les daría.
Vuelve Icétes; sabiendo, ya no injusto,
Que el gran Solio en que Alphonso presidía
El cuidado mayor d'el Cielo encierra
En el mayor Monarcha de la Tierra.

103

Su Embaxada expresso fiel i obsequiosa,
Postrandose al sublime Lusitano.
Supo Alphonso que prole Magestuosa
Son los Esposos, apartada envano.
I ordena en su respuesta generosa,
Que reinasse el Consorcio Soberano;
Leyes solo invió con que instruyessen
Todo el clima, en que enfin árbitros fuessen.

104

Introduxo en los Sárrios alegria
Esta resolucion; ninguno ignora
Que ahun en quien impugnó la Monarchia,
El ser proprio el Monarcha la mejora.
I viendo que a su Aucólo se confia,
Casi la libertad culpan ahora;
Sujetarse a Rei tanto es en su apprecio
Ventura no costosa a qualquier precio.

105

Llegó el dia; i concurren commovídos
A la Corte los Pueblos más remotos;
Con bailes, con festejos repetidos,
I applausos hasta allí raros o ignotos.
Mirabanse los templos sumergidos
En arómas, en victimas, i votos;
I era en la abierta res d'el sacrificio
Otra alegría pública el auspicio.

106

Que reine i triumphe, clauſula halagueña
Clamaba en las feſtivas commociones;
Mas hizoſe eſcuchar; a cuya ſeña
Dan todos ſilencioſas attenciones.
Mucha Divinidad primero enſeña
Su roſtro en admirables perfecciones;
I ſu eloquencia luego vertió iguales
Mucho néctar i ambróſia en voces tales:

107

Hoi que vueſtra lealtad me galardona
Excelſo en magnitud la más extenſa,
Es juſto a quien me offrece una Corona
Prevenir no inferior la recompenſa.
Siendo un bien que los bienes perficiona
La Libertad, qual joya i dicha immenſa,
Eſta os doi; conſervad ſin fauſtos Regios,
Republica, Senado, i privilegios.

108

No os admitto el reinar; penoſos males
Me fuera (diſtinguiendonos noſotros)
Ser uno de los Reyes más triumphales,
Dexando de ſer uno de voſotros:
Mas no el ócio procúro en ſendas tales;
Trabajaré leal como los otros;
Diſtinguiendome ſolo quanto obliga
Más agradecimiento a más fatiga.

109

Haré de mis acciones inſtituto
Vueſtra proſperidad; ſiendo en lo obrado
Mia la applicacion, commun el fruto;
I el applauſo, i la gloria, d'el Senado.
Toda la edad de Aucólo, haſta un minuto,
Será de vueſtras dichas fiel cuidado,
Pedir que dicha immenſa os vierta el Polo
Será el ultimo aliento, i voz de Aucólo.

110

A mayor gratitud el sacrificio
Me debiera empeñar de vuestra offrenda,
Quando encuentro en tan raro beneficio
Causas con que infinito se comprehenda.
Hicisteis que cercano al precipicio
Le examine, i d' el riesgo me defienda,
Al hacer, por que gusto i paz me sobre,
Que me acerque al reinar, i horror le cobre.

111

Ni los ritos, i elogios estudiados
De quanto adulador el Solio cria,
Ni el voto i Panegyricos comprados
De la venal Historia, o la Poesia;
Ni los vivas d' el vulgo, articulados
Por la servil costumbre, i cobardia,
Ni ambiciosos Hypócritas sin leyes,
La qualidad deciden de los Reyes.

112

El público interés disculpa solo
Que a un Mortal divinizen los Mortales;
A este precio en quanto Orbe mide Apolo
Dan los Dominios predominios Reales.
Sin dignos frutos, es violencia, u dolo,
Quanta lei protegiere ascensos tales:
Por más Derechos que inventó lo Augusto,
Solo es justo que reine el Rei que es justo.

113

I que ahun sea un Ser mismo en lazo ardiente
Con el Estado (amandole) es forzoso;
Pues el Rei venturoso unicamente
Ser puede, si el Estado es venturoso.
Solo se animará quando le aliente
D' el Estado el anhélito animoso;
I solo Racional será juzgado,
Siendo en él la Razon Razon de Estado.

Ser-

114

Ser sus pueblos dichosos, o infelices,
Le hace enfin u divino, u despreciable.
Es adorable el Rei, siendo felices;
I es, quando no lo son, vituperable.
Oh adversidad! Inquieto en mil deslices
Produce tyrannia inevitable:
Por fuerza le ha de hacer su ministerio
Tyranno, u de sí mismo, u de su Imperio.

115

Patente, o píse sombras, o rubíes,
Descubre a todo el Orbe sus acciones;
I a juzgarlas de precio, o baladíes,
Son juez todos los siglos, i naciones.
Mas no sé por que ciegos phrenesíes
La Tierra (qual vió el Lacio en sus Campeones)
Siendo a Reyes benéficos traidora,
Sus pestes, sus carnífices adora.

116

Césat, la maldad summa executando
Que hoi venga en Catilina el Orco adusto,
Consiguió más laurel, i amor más blando
Que Fabio, que Scipion, i que otro Augusto.
Parricída, sacrilego, nefando,
De lo Util destruidor, i de lo Justo,
No entre los hombes queda o Semidioses;
Es Dios, i ahun Dios de luz entre los Dioses.

117

De otros monstruos magníficos podría
Turbas innumerables acordaros;
I exemplos, de que dá la Monarchia
Premio indigno a los Principes preclaros.
Mas d'estos corto el numero sería;
No ya por que los buenos sean raros
Sino porque sus glorias nos sepulta
La humana ingratitud que las occulta.

Por-

118

Prosiga en libertad el clima nuestro,
Sin causarnos el Solio ahogo o susto;
Ahun assi más político demuestro
Que al commun pundonor mi zelo ajusto.
Ni quiero, al no reinar por util vuestro,
Oh Sárrios, arriesgarme a ser injusto;
Ni reinando con gloria, i modos gratos,
Arriesgaros tampoco a ser ingratos.

119

Dixo. I toda la turba se enternece,
Ni explicarse los júbilos dexaban;
Vuelven, quando más bella resiorece,
A amar la Libertad, que yá olvidaban.
Ahun ponderan que el bien se dobla, i crece,
Pues conservando el Principe, la hallaban.
Assi se dissolvió con nuevo gozo
La Real funcion, no el público alborozo.

120

Aucólo en nuevas leyes que há inspirado,
Practica la propuesta antecedente;
I para sí (de todos violentado)
Una Ciudad elige solamente.
Glorioso lance! Alphonso dá un Estado;
I Aucólo resolvió que permanente
De su Patria por él, con fuerte amiga,
La Libertad se ilustre, i se prosiga.

121

La nueva, i regocijo al clima inunda,
Como corriente plácida de almíbar;
I los dos Dueños de que el bien redunda
Inscribe en arcos el meral de Tibar.
Ahun el reino de Amor en gusto abunda,
Immune de la invidia, i de su azíbar;
Cantando mucha clausula amorosa
Las fortunas de Aucólo, i de su Esposa.

Anym-

122

Anympho, que en Lysbòa las attiende,
Sin que manche a ſu idea noble, i pura,
Deſear al affecto que le enciende
Pudiera con Cydipe igual ventura.
Mas tan raro ſu ardor ſe comprehende,
Que más al nuevo eſtímulo ſe apura,
Solidando en mentales complacencias
La ſacra obſtinacion de las decencias.

123

Mi amor (decia) en llamas Celeſtiales
Nació yá adulto, como en fin divino;
I luego, nuevo Alcides, dió ſeñales
De ſu excelſo, i magnanimo deſtino.
En fé de que de monſtruos más fatales
Privilegiar mi eſpiritu previno,
Deſpedazó en la cuna a la Mudanza,
Al Deſeo, al Furor, i a la Eſperanza.

124

I qual impulſo, qual anhelo altivo
Diſpuſiera en mis penas liſongero,
Igual ſuerte a la gloria con que vivo;
Al mirar la alta cauſa por que muero?
Eſte hallár en mi ardor prémio exceſsivo
Amando el alma que en mi Luz venero,
Es todo el néctar de el mejor Cupido:
Aſpire a más quien menos ha elegido.

125

Sublime rayo, imagen luminoſa,
Que te influiſte, para Numen mio,
Deſde la Eſphera de Cydipe hermoſa,
A la mortal region de mi albedrio;
Tu te adora en mi llama ſilencioſa,
Pues de ſaber amarte deſconfio:
Digno myſterio en lumbre no acceſsible,
El que ahun ſu adoracion ſea impoſsible.

126

Ahun agradezco a la Fortuna mia
Que no haya ſido Real mi nacimiento;
Por el rieſgo que haber en mi podría
De aſpirar a otro bien que al ſentimiento:
El dolor, que es mi encanto, i mi alegria,
Me tiene feliciſsimo, i contento;
Ni quiero que a eſtas paces ſiempre puras
Las vengan a turbar ahun las venturas.

127

Dixo. I a quantos Dioſes reverente
Solemnizaba Libya en Luſitania,
Tierno adora, con voto differente
D'el otro que fue incendio de Dardania:
Mas quien ſupo ſus ruegos más freqüente
Fue la Venus mejor llamada Uránia;
No eſs' otra que en el Mar a ver tranſmígro
Hija d'el rieſgo, i Madre d'el peligro.

128

En nada la Deidad ſeñas guſtoſas
Offrece a las ternuras d'el Sentido:
Es ſu roſtro hermoſuras mageſtuoſas,
I aureo pomo en ſu diextra el Sol ha ſido:
No coronan ſu ſien purpureas Roſas;
Puras eſtrellas sí; i era el veſtido
Un pedazo de Cielo, el qual arguyo
Se hizo (a adquirir más luz) ropage ſuyo.

129

A ella rendido Anympho, que holocauſtos
Es en llamas tan nobles, i divinas,
Oh gran Dioſa (prorumpe) que a inexhauſtos
Reflexos Tierra, i Cielos iluminas;
Tu ſola en mis ſilencios nunca infauſtos
Mis penas celeſtiales examinas;
Merecen que Cydipe ſea objecto,
I Uránia proteccion a tanto affecto.

130

Concédeme que eſpire felizmente,
I que a Cydipe vea en mi agonia,
Porque ſu imagen de impreſsion reciente
Vaya mejor gravada en la alma mia.
Haz tambien que mi affecto ſolamente
Me dé muerte, i de mi triumphe aquel dia;
I ſi allá mi ſilencio a romper fueſſe,
Antes mi union vital ſe rompa, i ceſſe.

131

Dixo. I la alta Deidad las applaudidas
Aras movió, con placidos temblores;
Las puertas vacilaron no impelidas,
I coronóſe el templo de eſplendores.
Eſtas delicadezas bien ſentidas,
I eſta paz, tuvo Anympho en ſus ardores.
Mas en toda la Corte a aquella nueva
Creció el dolor, i el ſuſto ſe renueva.

EL ALPHONSO

D. EL CABALLERO FRANCISCO Botello de Moraes i Vasconcelos.

LIBRO QUARTO.

ARGUMENTO.

EN LAS PRIMERAS TRES OCTAVAS, el Rei Adhérbe paſſa a Sebilla, dexando la Corte de Granada. En las diez i ocho que ſe ſiguen habla eſte Rei al de Sebilla, perſuadiendole ſe decláre parcial de Alathár. Acuerda en ſu razonamiento que los Luſitanos deſcienden de los fe-

rocíssimos Godos vencedores de Roma; i que Alphonso, siendo de la Casa Real de Francia, es descendiente d' el formidable Hector nieto de Dioses. Mas no consiguiendo Abhérbe lo que intentaba, se encaminó a Africa; de donde la Furia Sépsis quería volver a Lysbòa, habiendo reducido los reinos Africanos a proseguir la guerra. Desde la Octava 23, hasta la 37, se describe la habitacion, figura, i marcha de Sépsis. En las 38, i 39, la dice Harchryso, que los Sárrios son parciales de Alphonso; que en la ruina de la Isla Vulcánia murieron todos los Naturales d' ella; mas que por ser extrangeros Aucólo i Aurinda, quedó la esperanza de Harchryso burlada. Que recela otro engaño en la tragedia de Hyale i Amyntor. Enfurecida Sépsis, i Harchryso, desean emplear luego contra Alphonso la terrible Serpiente que a este fin prevenia el Averno. Mas no teniendo aun la estatura destinada, enfurecen a Alathár i a los monstruos, que con Harchryso i Sépsis assistien en Lysbòa. En las 41, 42, i 43, se dice que en una sala de Palacio juntó Alathár sus Capitanes. En las seis siguientes les habla, mandando assalten nuestro Campo. Desde la 50, hasta la 65, se peléa en el Quartél d' el Rei Erico. Desde la 66, hasta la 87, se ve en el Aire Diana con sus Nymphas, que se irritan contra los Autóloles vestidos de fieras. Mas ni eran Nymphas, ni Diana; como luego lo declara Promanthis en el Libro Septimo; siendo los Canes d' el Rei Erico los que ahora acabaron de vencer a los Autóloles. Desde la Octava 88, hasta la 97, sale Alphonso contra Bomilcar; i se peléa en el valle que dividia los dos Quartéles de Erico i Alphonso. En la 98, consigue Har-

chryſo que ſe inunde con muchos rios todo el valle, para evitar la ruina de ſus Africanos. Deſde la 99, haſta la 118, ſe habla de la inundacion; i de que, ceſſando ella, murió Bomilcar; i fue Alphonſo vencedor.

1

ENTRE quantas congojas vió inhumano,
Se applica (bien que lento no batalle)
A buſcar más ſoccorros el Tyranno,
I las Furias i Harchryſo a que los halle.
Fomentan ázia el Betis Africano
Que un prófugo parcial no ceſſe o calle;
Adhérbe, Reinador deſpoſſeído,
Deſde que por Alphonſo fue vencido.

2

Faltándole el Preſidio i dosél Julio,
Al Reino de Granada paſsó luego;
I más tropas que mieſes dora el Julio
Tráxo con aquel Rei al Marcial fuego.
Los dos con promtitud de Mario o Julio,
Siguieron el feroz deſaſſoſsiego;
Mas ellos, i el refuerzo que intentaron,
En la ría d' el Tajo naufragaron.

3

Aborrecida fue por no triumphante
La perſona de Adhérbe mal propicia;
Sale d' eſſos Dominios, e inceſſante
En Sebilla más ruegos deſperdicia.
A Palacio corrieron al inſtante
Los Grandes con la ſúbita noticia;
I el irritado Adhérbe por mil modos
Irritar contra Alphonſo quiſo a todos.

Re-

4

Repitiendo ſus pérdidas, gemía;
I oh gran Rei, oh concurſo excelſo, clama;
Ya ſe acabó mi aliento i mi oſadía,
Fue mi eſpada i mis triumphos, fue mi Fama;
Fui yo otro tiempo; de la gloria mia
Las honras todas el Deſtino infama:
Ya de ultrages apura amarga copa
Mi labio audaz que amenazaba a Europa.

5

Vencióme, i ahun me ahuyenta (oh gran caſtigo
De mi Suerte!) el orgullo más enorme;
El Luſitano Alphonſo, el parto digo
De la Eſtygia, i d' el Cérbero triforme.
Si negais ahun al Cielo el juſto abrigo,
Le aſſaltará Phlegréo eſte diſforme:
Duda ſus lauros quien los vé, pues vana
Ya no es capaz de tanto la fe humana.

6

Oſó llamarſe Rei; i exemplo ha ſido
De quanto con ficciones Celeſtiales
En vinculo appriſiona inadvertido
La infiel Superſticion a los Mortales.
A ſu Numen affirman le ha debido
Milagros que ni aquel fingiera tales;
Siendo el Dios que los obra ſolamente
La crédula ignorancia omnipotente.

7

Mas valída en Europa eſta chimera
Qual verdad ennoblece a ſu Corona;
I en todas partes ſu ambicion guerrera
Se dilata, i triumphante nos baldona.
Breve al Lethes diſcurre, i la ribera
D' el Duero que de olivas ſe corona;
Bien que no exceda ſus undoſos jaſpes
Cano el Cephiſo, aurifero el Hydaſpes.

Yo

8

Yo le ví; yo le ví; yo admiré mudo
(Cree al experto) en ſu feroz pujanza
Quanto la nube impela de ſu eſcudo,
I qual fulmíne el rayo de ſu lanza.
Si el lidiar todos retardais, no dudo
Nos arróje de a quanto el Sol alcanza:
Hará, ſin que algun clima le reporte,
Que ſea el Mundo un bárrio de ſu Corte.

9

Diſcurrís que os olvide inadvertida
Eſta centella de implacable fuego?
O aguardais que algun tiempo eſte homicida
Se incline a las templanzas d'el ſoſsiego?
Más quiere nueſtra muerte, que ſu vida;
E inquieto con ſu atroz deſaſoſsiego,
A ſu vida, en fatigas que dilata,
Qual ſi fuera ſu muerte, aſsi la trata.

20

A afrentoſo, a infeliz abatimiento
Precipitado el Reino, i Rei ſe mira;
Que la piedad aguarda d'el ſangriento
Enemigo commun que a todo aſpira.
I es politica ſabia el dar fomento
A aquella hoguera que en diſtancias gyra;
Antes que d'el error incendios tales
Alumbren (abraſando) a los neutrales.

11

Oh raras phantasías, i eſperanzas
De Alphonſo, i de ſus arduos deſvaríos!
Mas no las logrará, ſi a las venganzas
De Alathár concurris con promtos brios.
Hacen en cada Rei las alianzas
Lo que en el rio vueſtro eſs' otros rios:
Océano le juzga la fiel Tethys,
I abrazos como a eſpoſo le dá al Betis.

A

12

A una ſolicitud no interrumpida
Las artes de reinar deben ſu eſſencia;
Ni comprehenſion tan util arguida
En libros hallareis como otra ſciencia.
Una alma en mil progreſſos inſtruida,
Quando nació capaz de la Prudencia,
Es ſola el arte que con luz profunda
Los prevé, los corrige, i los fecunda.

13

Mas al ocio dexais que en vil fatiga
Transforme quantas glorias ſe os conceden;
I el deſcuido elegís a que os profiga
Inermes paces que exiſtir no pueden.
Juſto honor cada mérito conſiga,
Juſta opulencia; ni quexoſos queden
Los Eſcritos que, oh Tiempo, no deſarmas:
Prémielo todo el Rei; i áme las armas.

14

Oh Marcial profeſsion, baſa de Imperios!
Tus deſignios, i eſtudios relevantes
Son de todo lo Humano los más ſerios,
Más árduos, más iluſtres, e importantes.
El Rei al Reino en ſummos miniſterios
Es un muro de fábricas conſtantes;
Mas ninguna diſtancia en él ha habido
Deſde no preſidiado a demolido.

15

Sea exemplo Rodrigo; al qual promete
La tranquíla inaccion bienes propicios;
Fortuna, que qual muſſio ramillete
Pára luego en penoſos deſperdicios.
Deſpojado en la lid de Guadalete,
Por no appreciar de Marte los bullícios,
El Culto, i Patria deſtruyó inhumano:
Tanto yerra, ſi yerra el Soberano!

Hu-

16

Huye; y para occultarse arroja el peso
De las Reales insignias que abandona:
Tal daño fue preciso en su embeleso
Para ver que es peligro la Corona!
Cede todo al triumphante, cuyo exceso
Ni a la Reina bellisima perdona;
Peór esclavitud que el ferreo lazo,
D' el Joven triumphador la fue el abrazo.

17

D' este modo un Monarcha negligente,
I sus Godos pacificos, ahogaron
La grandeza i Dominio antecedente,
Que los inquietos Godos fabricaron.
Los Godos, de cuyo impetu vehemente
Ni ahun, oh Roma, tus Dioses te libraron;
Siendo entonces, con mysticos renombres,
Mayor turba tus Dioses que tus Hombres.

18

Sangre los Lusitanos son de aquellos,
Con genio ahun más altivo i más injusto;
I Alphonso, ahun más furioso, i digno d' ellos;
De los Reyes de Francia es nieto Augusto.
Por Faramundo hereda los descuellos
De Héctor nieto de Dioses, tan robusto,
Que en él vivió un Imperio; i si agoniza;
Por Héctor polvo ser, Troya es ceniza.

19

Veo que a mil tragedias corresponde,
Cessando en lentitud vuestro consejo;
Veo que a Alphonso ni ahun el Nilo esconde
Su ardiente cuna; i copa le es, o espejo:
Ya domina en toda Africa, ahun adonde
En ella ázia la Aurora el Mar Bermejo
En sus velos de espuma faxas hace
De purpureo algodon al Sol que nace.

Más

20

Mas qué digo toda Africa? Ahun le adula
El Asia que sus ímpetus admira;
I hasta en Orbes reconditos que pula
Nuevos dogmas, i maximas inspira.
La Sierpe que a su Escudo se vincula,
Con circulo que Mundos, i ondas gyra,
Symbolizà en aquel, i este Hemispherio
La Eternidad d'el Lusitano Imperio.

21

Castigos serán estos (no es dudable)
De nuestras cobardías delinquentes;
Mas nuestra applicacion infatigable
Frustrar puede los daños contingentes.
Este es el Reino en fin que insuperable
Aniquilar procura nuestras gentes;
Este es Alphonso, cuya triumphadora
Rabia ahun vela: Dormid, dormid ahora.

22

Dixo. Mas sus discursos no conquistan
A aquel Rei, ni a las Béticas naciones;
A las Libycas playas, que no distan,
Vá luego, más feliz en sus regiones.
Sépsis que de la guerra no desistan
Causó, con repetidas infecciones;
Sépsis, que a divulgar lo que lograba
Ir ahora a Lysbóa meditaba.

23

Donde corre al Occaso ahun caluroſa
El Africa, se eleva el alto Atlante;
Rei un tiempo, ya cumbre peñascosa;
O puntal de los Orbes de diamante.
Perséo con venganza prodigiosa
Le hizo risco al axarle el Real Gigante;
Nególe albergue; i muestra ahun la maleza
Su intratable aspereza en su aspereza.

24

De dia no hai más ruido en ſu contorno.
Que el de tigres, de ſierpes, i elephantes:
Mas de noche mil cymbalos entorno
Se oyen, i rudos tympanos ſonantes.
Tropas de Faunos, ſin compás, ni adorno,
En tumulto i motines diſſonantes;
I eſtrellado de hogueras es ſublime,
Qual la elevada Eſphera que le opprime.

25

Al pie de ſus eſcollos inclementes
Se raſga una caverna dilatada,
A cuyos formidables occidentes
Ahun ſe niega la Noche amedrentada.
Si en la pared ſe texen mil ardientes
Chelydros por adorno, avulta airada
La techumbre en mil áſpides nocivos
Eſcamoſos relieves ſenſitivos.

26

En céſpedes que obſtina infauſtamente
El terreno infeliz caliginoſos,
A raſgar los phantaſmas de ſu ambiente
Nacen funeſtos troncos eſpinoſos.
De dragones tal vez dobla pendiente
Vaſto enxambre ſus ramos eſcabroſos;
I ſon (ceñidos de las garras broncas)
Alcándaras tal vez a Harpyas roncas.

27

Perpetuas ſombras le imprimió el Deſtino;
Solo entre el negro horror de ſus deſpojos
Le centelléan reſplandor ferino,
De monſtruos varios los rabioſos ojos.
Copia el rugido i ſilvo que previno
Cada veſtiglo en fúnebres arrojos,
Las que forma el delicto en ſummos males
Eternas diſſonancias Infernales.

En

28

En ſu centro eſtá un lago, ennegreciendo
De ſu muerte immortal la immobil ſombra;
Sin cañas, ni ovas, como que es horrendo
Vómito de las peſtes con que aſſombra.
Muere el aire al vapor, i ahun al eſtruendo;
Pues a ſu noche, que Infernal ſe nombra,
Van ſiempre d' el Abyſmo, con mil ruidos,
Peſtes, monſtruos, tinieblas, i alaridos.

29

Ahun peor que eſte ſitio, es quien ſe encierra
I preſide a ſus concavos profanos;
Sépſis digo, la Furia que a la Tierra
Las almas ſuele dar de los Tyrannos,
Monſtruo duro que júbilos deſtierra
La divulgan ſus vultos inhumanos;
Pues nunca ſe infamó con tal torpeza,
Phrenética en ſu accion Naturaleza.

30

Tiene llenas de ſierpes de odio enorme
Garras de tigre, i brazo venenoſo;
Como que en brutas máchinas ſe forme
Viva ſelva de lo horrido i monſtruoſo.
Su aſpecto es de muger fea i diſforme,
De la poſtrera edad ceño rugoſo:
En ſus ojos, que eſparcen muſtia hoguera,
Son pupilas Tiſiphone i Megera.

31

La cola qual dragon en gyro anuda,
Que diffuſos volumines ondea;
Pluma obſcura la viſte, que ſe duda
Si trage, o produccion d' el monſtruo ſea;
I como que tambien vana i ſañuda
Parecerſe al pavon preſuma o crea,
Sembrada toda en párpados ariſcos
De pupilas eſtá de Baſiliſcos.

32

Manchados con veneno ahun más tremendo
Puñales vibra de ímpetu inceſſante;
I heridas a sí propria, i daño horrendo,
Se produce rabioſa i delirante.
De ſus rigidas fauces el eſtruendo
No imita a nueſtra voz; mas diſſonante
Ahun varias formas al clamor vincula;
Ruge accentos, bramidos articula.

33

Eſta pues implicancia incongruente
Promta ahora (eſpectaculo execrable!)
A ſus monſtruos convoca diligente,
Porque ſus marchas a Lysbòa entable.
Furioſa vuela; i de aquel ciego ambiente
El humo deſpedaza impenetrable:
Cruxe rompido en la Infernal caverna
El velo opaco de ſu noche eterna.

34

Remolína pendiendo en globo obſcuro
De la cola eſcamoſa la torpeza;
I las ſerpientes d'el cabello impuro
Succeden ondeando a la cabeza.
Fulminaſe con Sépſis tropel duro
De no impropria triſtiſsima fiereza;
Undante a borbotones de allá dentro
Hierve avultando eſpíritus el Centro.

35

Qual d'el Mundo en los ultimos peſares
Lloviendo inundacion de hogueras ciento,
En creſpos montes hervirán los Mares,
Repugnando a la union de otro Elemento:
Aſsi bullía en globos a millares
De aquellas Furias el tropél violento;
I vivas olas ázia el techo immundo
Son las peſtes d'el concavo profundo...

Re-

36

Rebentó la caverna, mal pudiendo
Sufrir de aſſombro tanto el paraſyſmo;
I al dia revelô el vaivén tremendo
Los tragicos ſecretos d'el Abyſmo.
Cayeron muchas ſierras, aſcendiendo
Los horrores turbaron al Sol miſmo:
Todo el clima fûe un Etna de odio eterno,
De quien era vapor todo el Averno.

37

Por las nubes que a toſsigos deſtruye
Se appreſſura la Furia, promta i rauda;
En el viento ſu viſta ſulco influye,
Qual de horrido Cometa o greña o cauda.
Más ardor que el nativo en Libya incluye,
I hace que a ſu eſquadron el Orco applauda;
Paſſando en melancolico prodigio
A ſer tórrida Zona el fuego Eſtygio.

38

Llega Sépſis, i aviſa ſus appreſtos;
Mas Harchryſo entre ahogos efficaces,
La dixo que de Alphonſo, en vez de oppueſtos,
Los Sárrios por Aucólo ſon ſequaces.
Que los caſos por Lacheſis diſpueſtos
Engañoſos ſe ven e inefficaces;
Muerte a todos Isleños dió ſu aguero,
Sin ver que el Real Conſorcio es extrangero.

39

Que al mirar como el tragico deſtino
Bûrlan eſſos Eſpoſos coronados,
Recela que otro engaño ſe previno
De Hyale i de Amyntor en los Hados.
Decia. I con arrójo más ferino
Arden Sépſis i el Numen deſpechados;
En Alathár ſus toſsigos excitan,
I todo a eſtrago i rabia precipitan.

Qui-

40

Quisieran la Serpiente, que a mortales
Furores, o contagio, el Centro enciende;
Máchina en que los daños más fatales
Traher a Alphonso el Hérebo pretende.
Mas siendo ahun tierna en breñas Infernales
D'el monte a que infeliz Sísypho asciende,
Convocan a batalla furibunda
Quanto monstruo en Lysbòa los circunda.

41

Había en el Palacio una aurea sala,
Bien como la d'el Sol, de joyas puras;
Las columnas el oro al techo iguala,
I de oro el pavimento es contexturas.
Pintada la pared muestra gran gala;
Mas son de mal presagio las pinturas:
Dirías que el Phaethonte que una imita;
Ya en la casa d'el Sol se precipita.

42

Las iras, oh pincél tambien coloras,
I error que a los Gigantes predomina;
Montañas de montañas ván por horas,
Por más que el alto Jove las fulmina.
Entre rayos, i peñas voladoras,
Se admira en la pared libre de ruina
Que no ardiesse a la llama, o que no vuele
Desatada en los marmoles que impele.

43

A vista d'este, i de otro igual dibuxo,
Llama el Rei de Lysbòa sus Marciales;
A pesar d'el aguero, i triste influxo
Que pudiera apprehender en copias tales.
I al mirar que d'el trozo que introduxo
Le attienden los Caudillos principales,
Para romper a Alphonso, i sus legiones,
Rompió el silencio en estas expresiones:

Al-

44

Albrícias, d'el Deſtino ſoberano
Oh vos, cuidado, i proteccion bizarra;
D'el Deſtino, que eſfuerzo más que humano
Influye a la Africana cimitarra.
Albricias, que eſte dia al Luſitano
Serán ſus lineas ſepulcral pizarra;
Sus triumphos le hacen ſolo en ſu phalange
Digno de que le venza vueſtro alfange.

45

Las ruinas de ambicion tan deſmedida
Un Oraculo affable me aſſegura;
Yo ví, yo ví la Eſphera deſprendida
En aureos nubarrones de aſcua pura.
I de Deidades ví tropa lucida
Siguiendo al mayor Dios por quien ſe apura:
Pudo, a tal deſperdicio centelleante,
Libre d'el peſo reſpirar Atlante.

46

La tierra, entre el fulgor que me eſtremece,
Occupé, ſin aliento a tantos rayos;
Pues viendo que el diſcurſo en mi fallece,
Me hicieron reverente los deſmayos.
Caſi en el paſmo que mortal parece,
D'el no ſer ſon mis éxtaſis enſayos:
Huyendo de la luz que al Aire puebla
Se entró en mis confuſiones la tiniebla.

47

El Dios entonces, guerra portentoſa
Me ordena contra Alphonſo, i ſu ſoſsiego;
Llenóme de oſadía luminoſa,
I a ſu eterna morada volvió luego.
Oh nobles Africanos, belicoſa
La Eſphera opprime al Luſitano ciego;
Oíd con nuevos animos triumphales,
No ya mi voz, las voces Celeſtiales.

Quan-

48

Quantas iras, i orgullo, Alphonso acendra,
I nos sirven de ahogos, i embarazos,
Caigan, qual leve arista, o flor de almendra,
Al ardiente Aquilón de vuestros brazos.
Romped el Campo que altivez le engendra:
I frustrad el que os traigan, sin más plazos,
A ser imitacion, y ahogo adjunto
Al horror de Numancia, y de Saguntho.

49

Sus lineas ha elevado a immensidades;
Mas cortas las de Erico se comprueban;
Por estas vean todas mil crueldades;
I ahun quantas aras con engaño appruebam.
Que el Culto se prohiba a sus Deidades
Las nuestras mandan; mas ahun más os deban;
Quitad sus mismos Dioses; ni haya vulto
Para quien luego se prohiba el Culto.

50

Dixo. I los Cabos que al arrojo inflama
La sala dexan, i aureo intercolunio;
Corriendo ázia el peligro que los llama;
Qual tormentas de el páramo Neptunio.
Los menores soldados noble fama
Se arrogan, sin hablar en infortunio;
I a fuer de militares (ahunque teman)
Blasonan, amenazan, i blaspheman.

51

Salen; i contra Erico toda inculca
Su violencia el exercito inhumano;
I de Cymbros que indomito conculca
Mayores triumphos se promete ufano.
Fue rapido el avance, qual trisulca
Vibrada hoguera de la Eterna mano:
Jamás se vió con más cruel renombre
Las fieras que es el Hombre para el Hombre.

De

52

Deſeaba Lyſtómanes un luſtre
I hazaña de immortal prerogativa;
I aſſalta para Cymbrico desluſtre
La turba que a eſte Rei muralla es viva:
El aliento exhalaba copia iluſtre
Que tuvo la alta cuna i luz nativa
Donde es ſu Corte (qual Byzancio al Ponto)
Digno eſplendor al Dánico Heleſponto.

53

Alli viendo Scilácio que un torrente
De Africanos a Eubóſio fatigaba,
Se arroja a defenderle diligente,
I el cerco rompe que el contrario aunaba:
Llega a tiempo que un trozo differente
Por la eſpalda matarle procuraba,
En quanto otro delante le fatiga;
Mas lo impide Scilácio, i lo caſtiga.

54

La noble accion a Eubóſio que la obtuvo
Vuelve en amor el odio; de tal ſuerte,
Que a Scilácio en ſu eſpiritu mantuvo
Deſde entonces con fe perpétua, i fuerte.
Grato a Scilácio habló; ni los detuvo
Aquel dichoſo lance, o los divierte;
Pues ya unidos, por todo ſe impelian;
I todo infatigables opprimian.

55

Quales de Armenia el Tigris, i el Euphrates,
Antes de eſtar ſus pielagos unidos,
Cada uno ya en horrores, ya en embates,
Ahun los montes aſſuſta más erguidos;
Al Tauro el Tigris vá deſde el Niphates,
Nace a Aſſyria en orientes repetidos,
A mil rios deſpoja, i con ſus luchas
Deſpedaza el terreno en Islas muchas;

56

I el Euphrates vastíssimo, naciendo
De escollo al d' el Araxes no distante,
Transciende ázia el Occaso al Tauro horrer.
Desde donde ázia el Austro vuelve undante;
I a diffusa region estremeciendo
Qual Océano altivo i dominante,
Hace que oponga inutil a su gyro
Diques i fossos inundado el Syro.

57

Mas despues que uno i otro en lazo undoso
Mezclan en Babylonia su corriente,
Duplicandose el impetu espumoso
Assombra al Mar de Persia immensamente;
Tal Eubósio i Scilácio generoso,
Si antes lidió cada uno heroicamente,
Despues de unidos se esclarecen tanto,
Que todo anegan en horror i espanto.

58

Viendo que sus furores se limitan,
Lystómanes concibe mil pesares;
El, i sus voladores, solicitan
Los esfuerzos i accion más singulares.
En sí mismos se impelen i se excitan,
Qual nube de langostas militares;
I con monstruoso salto i duro encuentro
Caen sobre los Cymbros en su centro.

59

Assi por climas de la Tierra spurios
Se admira, sin vergél que le quebrante,
El Austro arrebatar con los tugurios
Al vago Nasamón i al Garamante;
I cayendo d' el Noto i sus murmurios,
Infunde pasmos al confin distante
El ver desde las diaphanas regiones
Granizar pueblos, i llover naciones.

60

Ceden los fuertes Cymbros, no pudiendo
Reſiſtir a aquel promto i duro acaſo;
I entre el primer deſorden el horrendo
Lyſtómanes los rompe a veloz paſſo.
Erico generoſo, no cediendo
Al fiero i velociſsimo fracaſo,
Con ſus guardias intrepido repugna,
I ſe oppone a gran hueſte que le oppugna.

61

I el horrido Lyſtómanes más ciego
Contra el cercano templo vá ſañudo;
I ſi no el Numen, defendido luego,
Una ſagrada Inſignia robar pudo.
I que feroz daria a ultrage i fuego
Ara, Miniſtros, i Deidad, no dudo,
A ſer de Erico en la inclyta conſtancia
Menor la promtitud i vigilancia.

62

Mas ya libre a aquel tiempo ſe accryſola
De otras lides, i ampáro trahe al Rito;
El triumpho de las fieras interpola,
I deshace el furor caſi infinito.
Fue viſta que la Fama cuente ſola,
I hermoſo objecto al belico diſtrito
El lidiar aquel Principe glorioſo
Entre brutos que huella victorioſo.

63

Tal Orión, ſi contra él todas ſus fieras
Juntaſſe el Cielo, romperá qual vidro
Con la alta eſpada de inclytas hogueras
Las Oſſas, el Leon, el Toro, el Hydro;
I tal, ſi unieſſe Alcides ſus primeras
Lides todas, de Lerna el gran Chelydro,
El Nemeo furor, i el de Erymantho,
Causára a todas repetido eſpanto.

64

Ahun al duro Lyſtómanes heria,
Que en la guerra obſtinado, i permanente;
La Inſignia ſacra a un barbaro confia,
Mandando que a Bomilcar la preſente.
I lidia con indómita porfia
Juntando las reliquias de ſu gente,
Que por el campo que de ruinas viſten
En divididas tropas mal reſiſten.

65

Aſsi de ſierpe muerta en ſeparados
Pedazos que el eſtrago ahun tuerce i vibra,
Los eſpiritus laten vínculados
A la tenacidad de cada fibra.
Mas no tan noble fin guardan los Hados
A eſte Cabo, i las gentes que no libra;
No las deſtroza Erico; bruta furia
Es de ſus muertes portentoſa injuria.

66

Celeſtes Muſas, vueſtra luz divina
(Rota la niebla en que la Edad lo occulta)
Me acuerde qual furor e infauſta ruina
Al ferino eſquadron hunde, i ſepulta.
A voſotras qué ſiglo no ſe inclina?
I qué accion no guardais en tabla culta?
De aſtros, a vueſtro archivo ſoberano,
Las hojas forma en Lipari Vulcano.

67

Vióſe en el Aire, como que venia
La hermoſa Cynthia de ſu patria Delos
A ſu templo de Cynthra, donde via
No indignos habitantes de ſus vuelos.
Rápido el exe al Viento dividia;
I por ſulcos veloces en los Cielos
Daban las ruedas, con que oh plauſtro ſubes,
Dos luminoſas lineas a las nubes.

Drío-

68

Dríope ſus venados rige uncidos;
Tan blancos, que naciendo a feliz cuna
D' el Orbe de la Luna producidos,
Parecen tez d' el roſtro de la Luna.
Metal rubio los cuernos ſon lucidos,
Donde al rapto veloz que le importuna
Agitados ſe encienden con decoro
Los eſplendores tremulos d' el oro.

69

Entorno a ſer ſu Corte ſe previenen
Las beldades que imitan ſu tropheo;
Sus Nymphas digo, que por gloria tienen
El duro afan d' el venatorio empleo.
D' el Taygeto Amycleo immenſas vienen,
Mil d' el Cynthio que iluſtra al Mar Egéo,
Otras mil d' el Parthenio en tropél ſanto,
Mil d' el Lyceo, i mil d' el Erymantho.

70

El arco al hombro en todas era adorno;
Corto el trage ſus tráfagos conſiente;
I era a la eſpalda, que opprimia entorno,
Preñéz de flechas el Carcáx pendiente.
Turban a todo el diaphano contorno
Con ſus bocinas, i en cercano ambiente
Ladraban ſus Moloſſos immortales
Al ruido de los Orbes Celeſtiales.

71

Paſſaba eſta caterva ſobre el prado
Donde el auguſto Joven combatia;
A tiempo que ya habia deſtrozado
Lo más de las eſquadras que invadía;
I a tiempo que de muchos invocado
A otra parte en que el rieſgo más crecía,
Se oppone el Reinador infatigable
A otro nuevo torrente inexorable.

Al

72

Al ver quanto Lyſtómanes deſtemple
Sus rotas haces por la turba oppueſta,
Pareció que Diana el veloz temple
De ſus flechas al tiro caſi appreſta.
I que dice: Habrá Nymphas quien ſe temple
De Erico en el peligro, i lid funeſta?
Ama el Joven las ſelvas appacibles,
I ahun Lyſtómanes vive, i ſus horribles?

73

Baxémos todas; i en la atroz contienda
Cáuſe al Bárbaro ahogos i deſmanes
Nebrófone, Lycaſte, i la tremenda
Legion con que a las fieras lábro afanes,
Mas ſola Britomarte redes tienda,
I eſs' otras ſolo impelan a los canes;
No deſtróce eſtas fieras Théro ardiente,
Ni cercana Hecaérge las ahuyente.

74

Los canes con las pieles engañados
Oppriman a eſſos Libycos hirſutos;
Ellos ſean aqui nueſtros ſoldados,
I los brutos nos venguen de los brutos.
Dixo. I con vuelos luego arrebatados
Deſciende al valle para heroicos frutos;
Ya los canes d' el Cymbro Opis deſata,
I unidos a los ſacros los dilata.

75

Como en alegre máchina de fuego
Con que enciende a la Noche horror feſtivo,
Al querer terminarſe el ardor ciego
Donde tiene alquitrán más exceſsivo;
Vuelan por todas partes ſin ſoſsiego
Flechas de llama en rapto fugitivo,
I de immenſos el Zéphyro ſe aſſombra
Lucidiſsimos ſulcos de la ſombra;

76

Aſsi los Canes en diluvio fiero
Se diſparan con impetu indiſtinto;
Van mil de los que guian el montero,
De la fiera al domeſtico recinto.
Allá el padre de Tiphys (que el primero
Lo intruduxo) halló guia en eſſe inſtinto,
Qual en Tiphys la halló por mares largos
Azia la res de Cólchos la nave Argos.

77

Van los Umbros, i fiel ſu olfato llega
Al oppueſto confin de la montaña;
Los de Hybernia, i de Galia en la refriega
Arden eſtremeciendo la campaña.
No faltan los Sycambros, furia ciega
Reſpiran los de Spartha, i de Bretaña,
Los Séres de altas iras i acrimonia,
Los de Média, de Scythia, i de Pannonia.

78

El appellido a algunos daba el campo
(En fe de ſer ſu prole, o por ſu empleo)
De Ptérelas, Ichnóbates, Melampo,
Drómas, Pámphago, Lélape, i Dorcéo;
Hárpalo que el carbon mezcló i el ampo,
Hyláctor, Oresitropho, e Hyléo;
I otros con cuyos dientes inhumana
A Acteon mordió la rabia de Diana.

79

Ven tanta bruta piel, i airada yerra
Su furia que mil ruinas luego traza;
I ſi es la caza imagen de la guerra,
Se hizo eſta guerra imagen de la caza.
Más de una Nympha en la cercana ſierra
Tocó el corvo marfil, i el duelo applaza;
Los canes mueve, ni a la lid perdona
Diana introduciendoſe a Belona.

No

80

No es defenſa el eſpacio más diſtante,
Ni las grutas que a muchos atheſoran;
Llena al aire ladrido diſſonante,
Que haſta entonces ſus ámbitos ignoran.
A qual barbaro ahogan, qual va errante
En trozos, qual arraſtran, qual devoran;
I qual, la bruta i propria piel perdida,
Es nuevo Márſyas de infinita herida.

81

Un Autólole vil de un tropél fiero
De ladradores Bélgicos huïa;
Era Venado el infimo guerrero
En piel, velocidad, i cobardia.
Los canes, contra un ciervo más ligero,
Se admiran, viendo lexos qual corria;
Mas dá en gran red que confundió i transfiere,
I con ella hecho un globo rueda i muere.

82

Lidian las Nymphas con clamor ſin coto,
Hiere en influxos la Deidad Ephéſia;
Brutas pieles al valle ahun más remoto
Dá la ferocidad Sycambra, i Créſsia.
Aláſtor i Nyctéo en ſu alboroto
(Duros qual breña i terquedad Marpeſia)
Se prefieren a eſs' otra ladradora
Juventud, de las ſelvas domadora.

83

A Lyſtómanes luego han occurrido,
Que ahun reſiſte feroz; eſtá el guerrero
Arrimado a una peña, i mal herido;
Mas cobra al verlos el ardor primero.
Pierde el brazo que oppone; i ve perdido
Igualmenre el ſegundo; en globo fiero
El a un tiempo, i los canes, ſon mordaces;
Revueltos luchan, ráſganſe voraces.

Deſ-

84

Desfigurado el barbaro sangriento
Blasphema en duras voces, i amenaza;
Como que despedace con su aliento
Al bruto que feroz le despedaza.
Bramidos truena de infernal accento
Desde el Leon que en su cimera enlaza;
I por la bruta boca siempre hirsuta
Rugidos forma de expresion más bruta.

85

Tal el fiero Perilo antiguamente,
D'el toro de metal siendo alma digna,
Con funesto alarido intercadente
Dió lenguage a su fabrica maligna.
I exasperado por el daño ardiente
Que contra él en sus concavos se indigna,
Por las fauces no suyas impelidos
Articuló sus horridos mugidos.

86

Mas siendo a est'otro en el Marcial terreno
Auxilio vano el' que en la rabia insista,
Un diluvio de canes de ira lleno
Se enfurece a vengar el que ahun resista.
Corren, formando nube, rayo, i trueno,
Los más proprios a la aspera conquista;
I amontonados, quando a herirle crecen,
Son su muerte, i su tumulo parecen.

87

En menos trozos dividido el hijo
Vieron las ciegas cóleras de Agave,
Quando quiso el Bacchante regozijo
Que al monte Aónio con su sangre lave.
No hai de est'otro cadaver trozo fixo;
En más pedazos, por que más le grave,
Ahun al muerto mató la lid ferina;
I hubo ruina tambien para la ruina.

88

Mas ya d' el regio Erico los monteros
Buſcaban a ſus canes ahun triumphales;
I el divino eſquadron a ſus primeros
Raptos vuelve en las ſendas celeſtiales.
Parecía que en fé de que a los fieros
Libycos vencerán las hueſtes Reales,
A Cynthra paſſa Cynthia, con la gloria
De mezclarſe én la altiſsima victoria.

89

Cede lo más difficil, i triumphante
A Alphonſo, Numen ya de heroico exceſſo;
Alphonſo, que Marcial, i vigilante
Daba todo el cuidado a aquel ſucceſſo.
I al ver deſde el principio, a un globo errante
De guerreros el Dano caſi oppreſſo,
Dexando en ſu quartél ſeguridades,
Marchó contra las ferreas tempeſtades.

90

Con vuelo igual Bomilcar ſe impelía
Viendo que d' el deſignio Luſitano
Más occaſion de guerra no tendría
En que o muera, o laurel conſiga ufano.
A eſte fin ázia el valle que partia
Los quarteles d' el nueſtro, i d' el Rei Dano,
El barbaro ſus Libycos extiende,
Quando Alphonſo a ſu oppóſito deſciende.

91

torcído metal parto harmonioſo
Diffuſo vuela el militar concento;
Entre el rudo clamor d' el eſtruendoſo
De brutas pieles concavo inſtrumento.
Cada caballo es Abrego furioſo,
Es rayo cada tiro, dandò al viento
Confuſion que perturba ſus confines
Voces, caxas, avances, i clarines.

En

92

En hueſtes los diluvios lidiadores
Al encuentro ſe eſpárcen deſgajados;
Ruedan hombres, gimiendo los verdores
Entre ſangrientos riegos de ſoldados.
Rechinan ferozmente cruxidores,
Con deſorden rompiendoſe obſtinados
Roſtro en roſtro, en eſcudos ya deshechos
Los eſcudos, los pechos en los pechos.

93

Chocaron con tal cólera, i tal rabia
Qual ſin el Iſthmo que los ciñe adentro
El Mar Mediterráneo, i Mar de Arabia,
Se enveſtirían con monſtruoſo encuentro,
Libres de la coyunda, que lei ſabia
Les puſo, por tenerles en ſu centro,
Harían al embate de ſus guerras
Iſthmo ſegundo de eſpumantes ſierras.

94

Al vaivén, i al eſtruendo vacilaba
La Tierra, tiembla el Sol, la luz ſe offende;
I ſer ciégo dos veces ſe miraba
Con el polvo el furor que el odio enciende.
A pronunciar el ecco no acertaba
Los mezclados clamores que no entiende;
I al ahinco feroz con que ſe applica
Los ruidoſos Avernos multiplica.

95

Hegáleo en el tropél ſangriento, i roxo,
Peleó con Bomilcar inflexible;
I el Libyco, más fiero por ſu arrojo,
Le dá muerte con cólera increíble.
Deſpedázale muerto; nuevo enojo
Siente al ver que más muerte no es poſsible;
Hiere al cadáver: en deſtrozo yerto
Dió muerte al triumpho por dar muerte al muerto;

96

A Hypsíro que trompeta al arma toca,
En pie desde los cerros superiores,
La mano d'el clarín clavó en la boca
Velóz dardo que sella sus clamores.
Ya sobre el pedestal de aquella roca,
Si antes era la voz de los furores,
Con el dedo en el labio, immoble i fria
Estatua d'el Silencio parecía.

97

Daba Alphonso a la Libya mil pesares,
I a Lusitania espiritus, i gloria;
I le sirven i siguen militares
La Heroicidad, la Fama, i la Victoria.
Pedro Alphonso a imitar sus exemplares
Aspira, i digno se hace de alta Historia:
Occultando el theatro de la guerra,
Sepulta con cadaveres la Tierra.

98

Mas Harchryso que tósigos i ardides
Empleaba, con Sépsis, i el Averno,
Estimulaban Libya en tantas lides,
Opponiendola en vano al Hado eterno.
I viendo de sus tropas, i adalides
Los daños que sin numero discierno,
Instaron a Pluton que más batalle
Ahogando a inundaciones todo el valle.

99

Al sitío el Dios de Centros llevar traza
Ondas que de alto pielago blasonan;
Ni solo urnas en la urna que embaraza,
El Guadiana i el Lethes amontonan;
Quantas venas riscoso el hueso enlaza
De toda Lusitania, se eslabonan:
De mil rios un rio, o más de un Ganges,
Hizo, por deshacer a mil phalanges.

So-

100

Sobre sí la corriente va en aladas
Turbias sierras, al Aire se encamina;
I con montes de espumas arrolladas
Borbolla en parte, en parte remolina.
Caér hace las margenes cavadas;
I donde algun escollo la termina,
Con impetu se rompe, i desordena,
I en sí misma al caer graniza, i truena.

101

Los más robustos arboles desata
De los campos que pueblan vividores;
Van naufragas las reses, i arrebata
Con las chozas deshechas, los Pastores.
No hai puente que a sus iras no se abata,
No hai margen que reprima sus furores;
I emprende, con las olas que le arguyo,
Que sea toda Hespaña el cauce suyo.

102

De la immensa batalla inunda parte,
Hueستes de hombres i brutos lleva horrendas;
Nada el infante, por más arduo Marte
Solo attiende el ginete a fuste i riendas.
Crece el bramido con que el golfo parte,
De la náufraga turba en las contiendas;
Gimen los medio muertos, sin mirallos
Claman los vivos, bufan los caballos.

103

Nadan lanzas i adargas, que introducen
A Islas errantes las corrientes sumas;
Varios haces de flechas se conducen,
I ahun yelmos que al baxar tardan las plumas.
Donde el fondo es menor, furias producen
Contaminando en sangre las espumas;
Al combate los pies que la onda rizan
En los fluxibles légamos deslizan.

104

Aſcylto audaz, de vulto gigantéo;
Entró por las riberas vengativo;
Como a pie por el mar d'el Lilybeo
El Cyclope dió aſſombro al leño Argivo.
Contra la tempeſtad d'el nuevo Egeo
El eſcudo obſtinó, i el ceño altivo:
Sin que alguno cedieſſe, fiera ſe halla
Entre un Mar i un Soldado una batalla;

105

Mas llueven los de Libya tanta flecha
De alta breña, o riſcoſo balauſtre,
Que en palpitantes purpuras deshecha
La vida ſe exhaló d'el pecho iluſtre.
Muere; i le viene toda el agua eſtrecha;
Caſi fue puente a la extenſion paluſtre;
I apenas (al caér el jayán fuerte)
Pudo a todo el gran cuerpo andar la Muerte.

106

No el Ticíno admiró tal guerra i furia;
Ni el Trébia, quando el Conſul corrió ardiente
De la Ciudad Phocáica por Liguria
Contra Hannibal airado i diligente.
Ni el Aufido que a Roma ahun más injuria;
El Aufido, eſpecioſo en ſu corriente,
Siendo entre todos el raudal Latino
Que las dos frentes vé d'el Apennino.

107

Bomílcar que el torrente proceloſo
Ser advierte a ſus tropas muro undante;
Pues de Alphonſo i ſu exercito glorioſo
Le divide con valla fluctuante,
La Inſignia que guardó vanaglorioſo
Enſoña a nueſtras gentes; i al inſtante
Entre alegre algazára i feroz ruido
La huella i la profana enfurecido.

Ar-

108

Arde impaciente Alphonſo; el que preſuma
Pararle el Orco, es iras más crueles.
De donde, oh inutil valle, la onda ſuma
(Le dice) ha hecho que a ſer golfo anheles?
Oh tu qualquiera Numen que en ſu eſpuma
Oſas embarazar a mis laureles,
Solida el campo, i contra mi tu miſmo
Ven con todas las Furias i el Abyſmo.

109

Sufriré que qual ruſtico entre breñas
Me cáuſe aſſombro que un raudal ſe aumente?
Miraré que un torrente en eſtas peñas
Prenda de mis victorias al torrente?
I oh Cielo, i gran Oraculo, que empeñas
A más glorias mi anhelo indeficiente,
A ceder d'eſtas ondas al deſpecho
Toda tu luz palpitará en mi pecho?

110

Dixo. I con iras e impetu divino
Azia las ondas el caballo impeſe;
I el bruto con deſpeño peregrino
Pareció Furia que a ſus golfos vuele.
Mas oh portento! Aquel horror marino,
Que tantas cumbres a ſu lei compele,
A la cólera auguſta eſtremecido,
Abſorto ſe ciñó, poſtróſe hundido.

111

Ya ſea que un eſpiritu eminente
Ahun a los elementos yugo impone,
Ya decreto immortal que refulgente
Velos de luz a nueſtro juicio oppone,
Vuelve a ſer aquel mar ſitio patente,
Enxuto el valle i ſolido ſe expone,
I reducidas a ſus grutas hondas,
Reſpira el prado, ahogandoſe las ondas.

Co-

112

Como el Cielo ſobre él cree arrojarſe
Quien mira en el fanál de rayo horrible
La cólera divina fulminarſe,
Rota la nube que la ató inflexible;
I percibiendo rapido acercarſe
El deſgreñado luminar terrible,
Son los frios deſmayos que le cauſa
Elada produccion de ardiente cauſa;

113

Tal ſus Contrarios d'el vapor que enciende
Congelaba el Invicto Mageſtuoſo;
Ni Luſitania el triumpho, ni ſuſpende
La Libya el precipicio pavoroſo.
El deſtrozo mayor en los que offende,
O caſtiga, cauſaba el Victorioſo.
Dexan la ſacra Inſignia que mitigue
Al Heroe; cóbrala él, i ahun más los ſigue.

114

Parecen ſus impulſos irritados
Summos rayos de ardor más relevante,
No de la mano ya, ſino exhalados
D'el miſmo corazon d'el gran Tonante;
Coged (les dice) oh monſtruos execrados,
Los frutos d'el arrojo delirante:
Solo combate el ruego al Azul Velo,
Sola la Adoracion triumpha d'el Cielo.

115

Dixo. I luego a Bomilcar ahun altivo,
Con la dichoſa eſpada en duelo eſtrecho
La frente, la faz luego, i ſucceſsivo
Las fauces le divide, i caſi el pecho.
Aquimo auguſto, i el honor activo
De otros que la Virtud Heroes ha hecho,
Solicitaban en el rieſgo extraño
O cauſar o ſufrir otro igual daño.

Mas

116

Mas el Campo fugaz clamó violento:
No es esto huír, oh esfuerzos elevados;
En nosotros, por él sin ardimiento,
Quien huye es el decreto de los Hados;
Decian. I ázia el muro tropas ciento
Los impelen consigo arrebatados;
Siendo los que al temor niegan indulto
Aumentos repugnantes d'el tumulto.

117

Como el Bóreas tal vez, si allá lo emprende,
Turbando al Apennino la espessura,
La nieve de sus arboles desprende
Quanto el antiguo tronco antigua, i dura;
I al aterido globo que desciende,
I rodando en más nieve la appressura,
El mezclarla consigo a raptos de ave
Le hace ser más ligero al ser más grave;

118

Assi de Africa el globo inconsistente
Que huía desde el valle, i lid marina,
Vuela más, i es mayor en nueva gente
Que consigo incorpora, i descamina.
Siguelos hasta el muro Alphonso ardiente,
Dando al Pueblo en los ojos con la ruina,
E inundandole en pasmos por la gloria
I apparatoso horror de la victoria.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO

Botello de Moraes i Vasconcelos.

LIBRO QUINTO.

ARGUMENTO.

DICESE EN LA PRIMERA OCTAVA, que el Conde de Flandes no se halló en el combate. En las 2, i 3, se dá noticia de Don Martin Muniz. Desde la 4, hasta la 33, cuenta un Sárrio que vió transformar parte de las Estrellas en la materia de nuestros navios. En las 34, 35, 36. i 37, está confusa Lysbóa. Desde la 40, hasta la 117, despues de culpar Amyntor las Horas, refiere los progressos de sus amores con su esposa Hyale. En la 119, sabe que llegó Hyale a Lysbòa. En las 122, i 123, se enamora d' ella Alathár.

1

NO assistió Theodorico al ferreo lance;
Ordenandole Alphonso que resida
I véle allá, por si a mayor avance
Dá más hueste el muro, i que lo impida;
Mas hallóse despues en el alcance,
Contra la multitud despavorida;
I luego en parabienes reiterados
D' el exercito augusto, i sus Aliados.

2

A nuestros extrangeros nombre invicto,
I honores dan, por las heroicas suertes;
Engrandeciendo más los que el districto
Más llenaron de hazañas i de muertes.
Entre los Lusitanos dió el conflicto
Summo obsequio tambien a los más fuertes;
Consiguió más applauso, i mayor lustre,
D' el Conde de Cabrera el nieto ilustre.

Di-

3

Digo Martín Muníz, Luz i aſcendencia
De Vaſconcélos a la gran familia;
Por hazañas le diera precedencia
Sobre el miſmo Scipion la Corte de Ilia;
Por ingenio le influye la eloquencia
(Prefiriendole al Hybla de Sicilia)
Que en diſcrecion que ſin igual ſe annuncie
Panales hable, i néctares pronuncie.

4

A eſte, i otros glorioſos, que aquel dia
Sublimaron la cólera ſangrienta,
El congreſſo de Aliados applaudia
Que feſtivo al Real Campo ſe preſenta.
Mayor turba de Sárrios concurria;
I uno d' ellos la dicha nos aumenta,
Refiriendo guſtoſo otros honores
Que nos daban los Orbes de eſplendores.

5

Yo, triumphantes Caudillos (les decía)
Procuré vueſtra ruina i vilipendio;
Fui de Iſmár confidente, i le ſervia
Trazando a vueſtras naves duro incendio.
Mas el Cielo a adquirir la lealtad mia
Empleó de prodigios gran diſpendio;
Con ellos, quando a Iſmár ſervi, previno
Que ſirvieſſe a vueſtro inclyto deſtino.

6

Llegué de la tiniebla en los horrores
Al Mar, con lentitud i aſtutas huellas,
Por ver como los leños triumphadores
A otra noche hundiria en mil centellas;
Quando (oh paſmo!) una tropa ví de Amores
Que ſeguia en las ondas las Eſtrellas.
Eran los de vivezas más brillantes,
I de ojos, qual ſus tiros, penetrantes.

7

Al Mar habían desde el aire leve
Descendido las Luces Celestiales;
I la Luna a su exercito no breve
Guiaba por los líquidos crystales.
Más de una, d'el Océano en la nieve
Refresca sus ardores immortales;
I siguiendo a la Luna otras gustosas
Van por las superficies espumosas.

8

Tal por la Tethys Indica esparcidas
Las perlas en el reino transparente,
Yerran de su gran guia conducidas
En tropél fugitivo hermosamente;
I tal sigue sus marchas inquiridas
Turba de pescadores diligente,
Disponiendo en el páramo espumoso
Avaro insúlto al esquadron precioso.

9

Gran marabilla! A cada Estrella apenas
Hieren flechas d'el plomo disparado,
Quando un pedazo d'ella en las amenas
Ondas se aparta, i la huye separado.
De trozos de Astros se miraban llenas
Las campañas d'el ambito salado;
Ni huvo en aquel theatro de alta gloria
Luz sin herida, o punta sin victoria.

10

Si emplean los Amores flechas graves
Quando a partir los Astros se conducen;
Tiran aureo metal quando suaves
Ser nuevo a los vaxeles introducen.
D'él tocadas las lumbres, i las naves,
Se unen, i a ser un cuerpo se reducen;
Cuerpo que fuera en magnitud radiante
Plaustros d'el Sol, o Solios d'el Tonante.

Por

11

Por todos los navíos a aſcuas puras
Ví ſer las eſcotillas claraboyas;
Encendiendo a la Noche en hermoſuras
Quanta llama, oh prodigio, les apoyas.
Las quillas, el coſtado, i contexturas
Eran erarios, i encendidas joyas;
I causándole al Polo invidias yertas,
Eran vivo eſplendor las obras muertas.

12

No en eſs' otros contextos ſu decoro
Permitió cortezudas producciones;
Es de oro cada Anténa, el Arbol de oro,
De oro los Maſteléros i tablones.
El diadema de Ariadna fue el theſoro
Que en las gavias ſe via, i los timones
Puertas de oro que próvido cuidado
A algun quício d'el Cielo habia hurtado.

13

Aureos cañamos ſolo ſe torcían
En ſu Xarcia riquiſsima; i vagantes
De rubios Pyreneos parecían
Las velas creſpos riſcos centelleantes.
Mil telas de oro al pielago pendian;
Como que el miſmo Phebo ſus brillantes
Deſgreñados cabellos a las olas
En flámmulas vertieſſe i banderólas.

14

Arde el Aire, arde el agua immenſamente;
I ſin zelarſe algun undoſo ab ſmo,
Cada profunda guija es un Oriente,
Cada tremula ola es el Sol miſmo.
I en fé de que el Olympo omnipotente
Se acercaſſe al ſidereo magnetiſmo,
Por el viento ſus Genios Celeſtiales
Eſparcieron accentos immortales.

15

Vivid (ſe oïa) oh naves excelentes,
Por quien los Luſitanos ſingulares
Lograrán tranſcender en vagas puentes
La horroroſa extenſion de immenſos Mares.
Ceda a vueſtros linages preeminentes
El navío esmaltado a Luminares,
A cuyas trabazones i aureo vuelo
Es ladradora Scyla el Can d'el Cielo.

16

Sed prodigioſas hoi, qual la futura
Guardada prole a excelſas marabillas;
Antes el phrenesí de Africa impura
Las ondas quemará, que vueſtras quillas.
Tal preſagio ennoblece a la union pura
D'el leño, i lucidiſsimas aſtillas,
Enquanto en sí transforma, i vuelve etheria,
La Celeſte a la nautica materia.

17

Como el ſupremo Alcides en la pyra,
Fin de tanto rariſsimo combate,
Dexó la parte humana, i ſer ſe admira
Igual a Juno en immortal quilate;
I ſin mudarſe el roſtro, ſe le inſpira
Ser nuevo a que algun ſiglo no maltrate;
Viviendo, d'el Campeon ſagrado i terſo,
Diverſo el Ser en vulto no diverſo;

18

Tal en cada vaxél no ha pervertido
El nuevo aliento a la anterior figura.
Mas occúlto ſu luſtre, o reprimido,
Reinó ſegunda vez la ſombra obſcura.
Yo que entregué mis odios al olvido
Entre el placer de la inclyta pintura,
Perdiendo ſu dibuxo inimitable,
Me afligia infeliz e inconſolable.

Bien

19

Bien como allá en el golfo Mamertíno
Suelen examinar los navegantes,
En medio d'el carámbano marino,
Ciudades de oro, i ſelvas de cambiantes;
I ſi el Aire al objecto peregrino
Deſvanece con ſoplos fluctuantes,
Gime el Piloto, i correr quiere attento
Tras los hurtos dulciſsimos d'el viento;

20

Aſsi la auſencia d'el primor lucido
Me cauſaba ternuras e impaciencias.
Mas la Eſtygia de nuevo ha conſeguido
Reducirme a rabioſas inclemencias.
Dixe a mi gente: Oh numero applaudido,
No creais las brillantes apparencias;
Que ſe hayan, ni ahun al verlo, me perſuado
Las Eſtrellas en naves transformado.

21

Como? Las quillas mil que Grecia enjoya
Con Semidioſes d'el laurel preſagos,
I en que el hijo de Tethys paſsó a Troya,
Padecerán decrepitos eſtragos?
I eſſas que Berecynthia luego apoya
Serán, ſino ceniza, monſtruos vagos,
Quando a Turno deſvela en ſus paiſes
La deſcendencia naufraga de Anchiſes?

22

Poco he dicho; el navío en cuya tropa
Alcídes, luz de Jupiter, eſtuvo,
Perdiendo en las Symplégadas la popa,
Ser Eſtrella en las ondas ahun no obtuvo?
I en los leños de Alphonſo verá Europa
Ser Aſtros las que naves ahun mantuvo?
I con lei de que allá, tambien Eſtrellas,
Otros buques deſpues renazcan d'ellas?

Lo

23

Lo que ſolo diſcurro es que un Dios fuerte
De noche en eſtas quillas mueſtra el fuego,
Para que entre la ſombra i tiempo inerte
Occultos a quemarlas paſſeis luego.
O librais nueſtra patria d'eſta ſuerte
(Quemándolas) de atroz deſaſoſsiego,
O el alivio (al ſer luz) nos dais ſublime
De que uno igual a Jove nos opprime.

24

Dixe. I ſe ajuſtan luego a mi deſeo;
I yo por que no en vano los irrite,
Conſeguí de Pluton, por más tropheo,
Que d'el Sol una llama uſurpe i quite.
Deſafió para el robo a Prometheo,
Que los hurtos magnanimos repite;
I diómela en tal modo preparada
Que ſolo offenda la enemiga Armada.

25

Volvió la Noche; fuímos; i oh portentos!
Las naves ſin que en ruina u daño abunden,
Al Apolíneo rayo i ſus fomentos
La natural virtud entorno infunden.
Ni ya con ſucceſsivos movimientos,
Si no con momentáneos, la diffunden;
Yendo a todo, ſin tregua o paraſyſmo,
Su luz i ſu influencia a un tiempo miſmo.

26

Dexad, dexad, oh Humanos, el deſpueblo
Que nueſtro vano error en todo excíta;
Ni eſta que con voſotros míro i pueblo
Juzgueis unica Eſphera que ſe habita.
Por todas las Eſtrellas, turba i pueblo
De progenie ſin numero palpita;
Particípaſe a todo en Ser fecundo
La gran Alma vivífica d'el Mundo.

Nueſ-

27

Nueſtras gentes lo digan, que inceſſantes,
En virtud de las lumbres interceptas,
Se fueron transformando en habitantes
D' eſſos Aſtros, con máſcaras no ineptas;
Muchos Cyclópes ví, muchos ladrantes
Cinamólgos, ví Górgonos, i Bleptas;
I Satyros, fealdad correſpondida
De ſien bicorne, i planta bipartida.

28

Unos viſten los ambitos corporeos
(Vueltos disformes páxaros) de pluma;
Qual ſuelen los Paléneos Hyperboreos,
D' el lago Tritoníaco en la eſpuma.
Otros, pies de caballo, i qual marmoreos;
Tienen como Hippopódes; vióſe en ſuma
Nadar más de una Stryx, más de un Centauro;
Más de un Geryon, i más de un Minotauro.

29

Gymnes, negro atezado, en piel deſnuda
Parecia un carámbano de tinta;
I ſolo a la rodilla cortezada
Pende un azul mandíl deſde la cinta.
El lanoſo cabello cofia es ruda,
Breves ojos unió, frente ſuccinta,
Grueſſos labios, nariz de anchos deslices;
Todo era el roſtro labios i narices.

30

A eſte en faz de elephante cámbia i vuelve
La luz de quantos Aſtros le disfaman;
En trompa la nariz ſe deſenvuelve,
Los labios en colmillos ſe derraman.
Quédale humano cuerpo; mas diſſuelve
Cerdas que javalí tambien le infaman:
Transformado en tan bronco devaneo
Más disforme quedó, mas no más feo.

31

La antipathía a todos appreſſura;
I diſcordes ſe arruinan i deſpeñan;
I ſólo en procurarſe muerte dura
Que ſon de entre noſotros ahun enſeñan.
Con las lides el Mar ſe desfigura,
Como antes los que ahora en él ſe empeñan:
Paſma el agua, i ſus monſtruos más ſañudos,
De hombres monſtruos, más monſtruos, i más rudos.

32

Qual d'el muerto dragon los arduos dientes
Que a los ſúlcos dió Cadmo errante i vago,
Volviendo en nuevo modo a ſer vivientes
Fueron de alta diſcordia horror preſago;
Tal ſe hicieron los naufragos recientes,
Luego al ſer nueva eſpecie, nuevo eſtrago.
Libróme (ahunque deſpues huyó a ſu cumbre)
De tan rara oppreſsion la etherea lumbre.

33

Deſde entonces mi voto en el Senado
Cultos os grangeaba no pequeños;
I hoi más, quando en gran lei nos habeis dado
Más Numen que el parcial de vueſtros leños.
Dixo. I logra de todos el agrado;
I nos dá nuevos guſtos halagueños;
Encendiendo al Real Campo en alegria
La llama que las naves no encendia.

34

Al contrario, en Lysbòa donde oppreſſos
Los Africanos vió cada batalla,
Con funebres i míſeros exceſſos
Propagado el aſſombro entonces ſe halla.
A las puertas, buſcando los ſucceſſos,
Corrían, i a las plazas i muralla;
Muchos (muerto el objecto) tarde obligan;
I con voz vana el vano altár fatigan.

Mu-

35

Muchos al que escapó d' el trance ciego
Preguntan la congoja dissonante;
Quien con gritos, con lagrymas, i ruego,
I quien con sola el ansia d' el semblante.
Penden a suspensiones sin sosiego
De la inquirida voz; i ahun cada instante
La interrumpen, i assombro a assombro juntan;
Ni oir quieren lo mismo que preguntan.

36

Al mirar sus heridos, crece horrenda
La afliccion i alarido luctuoso;
Ni hai horror que en hyperboles no extienda
El vencido, i no crea el temeroso.
Bien que el seno materno los defienda,
Gimen los tiernos hijos sin reposo;
Ignorando las causas d' el espanto,
Causa sus llantos el materno llanto.

37

Cada familia cree la reduzgan
Los Hados a la muerte que ya imploran;
Hechos pedazos los altares juzgan,
Hechas ultrage las esposas lloran.
Lamentan que ficciones le introduzgan
Ahun sus Dioses; su lástima empeoran;
Notando que es de Alphonso, ya divino,
El dictamen Deidad, la accion Destino.

38

Mas Theopnéa en los trafagos Mavorcios
Emprende que se exalten preservados
(Qual le ha ordenado el Numen) los Consorcios
De infelice destino amenazados.
Luego que de la Muerte los divorcios
En Aucólo i su Esposa vió frustrados,
Previno transformar en opportunas
De Hyale i de Amyntor las fortunas.

39

Había de Micípsa en se no incierta
Convertido las maximas odiosas,
Haciendole beber, sin que lo advierta,
Las pociones de el nectar poderosas.
Con ellas en su pecho a unir acierta
Finezas ázia Amyntor mysteriosas;
Es su affecto el amor i suavidades
Con que immensas nos aman las Deidades.

40

Sentado el prisionero estuvo ahora,
I confuso a embelesos pensativos;
Tal vez quexas pronuncia, i tal vez llora
Sin templar los ahogos progresivos.
Daba a entender su voz que de una Hora
Se causan sus desvelos excesivos;
Pues entre los suspiros que alternaba,
De este modo las Horas accusaba:

41

Oh mal haya el que en rapidos extremos
Para el Tiempo partir tuvo osadia!
Fiero introduxo que expirar miremos
De tantas veces nuestra edad al dia.
Horas crueles, de lo Humano os vemos
Ser perversa invencion; no el Cielo os cria,
Porque os previó su impulso en torpe muestra
Indignas de ser obras de su diextra.

42

Propensiones tristissimas de el Año,
Elegís lo peor; que siempre impuras
Descansais perezosas en el daño,
I fugaces volais en las venturas.
El decir que os vivimos, es engaño;
En las Horas passadas i futuras
Muerte serán las que tener prevengo,
E infaustas no son vida las que tengo.

A

43

A un tiempo, por que moſtruos ſiempre os hálle,
Valientes i cobardes os comprehendo;
No hai Hora que con otra no batalle,
I no hai Hora que de otra no eſté huyendo.
Mas cobardes ſois ſolo, el valor calle,
Pues ſiempre en fuga la que es una attiendo,
I al romper nueſtra edad con fieras luchas
Nos dais la muerte por juntaros muchas.

44

I ahun por dar muerte a todo, que os opprima
Sufrís i deſeais la Muerte obſcura;
Pues a vueſtro exiſtír ſolo le anima
Aquel rapto veloz que le appreſſura.
Venganza el Punto rapido que os lima
Nos offrece; i que ſon nos aſſegura
Los Minutos las Horas a vueſtro hado,
I Atropos vueſtra el Punto arrebatado.

45

Quien mide vueſtra edad, que aſsi resbala,
Con diverſos reloxes la ha medido;
El Sol, la arena os cuenta, el hierro iguala
Con ruedas vueſtro Ser no detenido.
Mas con phraſe mortal todo os ſeñala;
Vanas os mueſtra el hierro al ſer ſonido,
Prende en polvo el cryſtal vueſtra edad fria,
I con ſombra os enluta i mancha el dia.

46

No impúgno que ſeais dientes de azero
D'el Tiempo, o ya ſus plumas voladoras;
Ni que ſolas triumpheis, ſi conſidero
Que quanto aſſaltan ſiglos muere en Horas.
Solo con llanto i colera pondero
Quanto a mis ſentimientos ſois traidoras;
Por un' Hora i ſu tragico deſvio
Ni ahun el ultimo a Dios dixe al Bien mio.

47

Aſsi culpa las Horas con ternezas,
Por las dichas i alivio interrumpido;
A tiempo que ignorando ſus finezas
Micipſa a viſitarle ha concurrido.
Alguna parte oyó de las triſtezas;
I no ſin que le admire aquel gemido,
Al joven de ſu clauſula infelice
Pregunta los motivos; i él le dice:

48

Ya ſabes que he vivido en quietud ſuma
La delicioſa luz d' el Deſengaño;
Viendo al Cálypo undoſo, i viendo en ſuma
Tal vez las greyes por el boſque huraño.
Candido el corazon más que la eſpuma,
I más ſencilla el alma que el rebaño,
Me entregaban los libros, i el ingenio,
Al fiel cultivo de la paz i el genio.

49

Otra Alquería, en termino lexano,
De aquella de mi Padre aparta el rio;
I a ſu Dueño el rencor más inhumano
De noſotros ſepára en más deſvio.
Es eſte aquel Hypséo cuyo hermano
Quedó muerto en ſangriento deſafio;
Mi Padre le mató, ni han ſido occultos
Los furores deſpues i los tumultos.

50

D' eſte en fin en el pecho ſublimado,
Que es de auguſta progenie ſangre honroſa,
El odio, ahunque Alathár le ha refrenado,
Yacia detenido, i no repoſa.
Mas oh quanta venganza en mi le ha dado
La divina hija ſuya victorioſa!
Beldad que es prueba, ſin que ya ſe lidie,
De haber luz que a la Tierra el Cielo invidie.

Hya-

51

Hyale digo, cuya pompa bella
D'el Abril i d'el Alba es más decoro;
Dictando a cada flor i a cada estrella
De más dulce beldad mayor thesoro.
Quando canta, excedido está por ella
De las Musas harmonicas el choro;
I en todo influye una feliz terneza
Igual su melodía a su belleza.

52

A todo el Orbe nuestro amanecía
Quanta dicha en nuestro Orbe considero;
Pendiendo en admirable Astrología
Todas las predicciones, de un Lucero.
Parece que los Hados resumía
En su luz el Destino lisongero;
Pues todos de los Astros más brillantes
Se encuentran en su risa los semblantes.

53

Su ingenio peregrino es summo aliento
Que ningunos hypérboles explican;
I la luz de su noble entendimiento
Parece que sus ojos la fabrícan.
Mil triumphos a su airoso movimiento
Celeste en cada passo califican:
Qué será lo que brilla su luz pura,
Quando hasta lo que huella es hermosura?

54

D'el Sexo entre el ocioso estudio blando,
Manejaba tal vez con ardimiento
Feliz caballo, que intentó volando,
En fé d'el peso, hollar al Firmamento.
Quando a caza salió, miré anhelando
Cada bruto al harpon correr contento:
Que mucho? Si d'el tiro los arrojos
Son ruina dirigida por sus ojos.

55

Llegó la Primavera que en felíces
Adornos i contento al Mundo envuelve;
Quando d'el yelo i nieve los desdices
La mañana d'el Año en rísas vuelve.
Desanudan las flores sus matices,
De la escarcha el raudal se desenvuelve,
I d'el Abril al rayo lisongero
Corre en las selvas líquido el Enero.

56

Juntábanse en el rio venturoso,
Con festines i júbilos iguales,
Diversos barcos, donde (ai Dios!) ansioso
A la occasion occurro de mis males.
Viendo el rio i vergel, dixe: qué hermoso
Objecto ha de exceder bellezas tales?
Vuelvo, i siendo de Hyale despojos
Ciego oí la respuesta con los ojos.

57

Yo miré, yo morí; yo fiel me abraso,
Dando mi vida al triumphador perfecto;
Ahun de cada accion suya, i cada passo,
Me formaba otro Numen i alto objecto.
Sus rísas, i su voz, a adorar passo;
I apreció tanto en fin el dulce affecto,
Que despues de adorar a quanto amaba,
Ahun a la adoracion ciego adoraba.

58

Quise hablarla; i por tropa concurrente
De barcos, mi designio fue impedido;
Siguiendo solo, con despecho ardiente,
A la alta luz, mi anhelo i mi gemido.
Ausentóse; i dexóme intercadente
Como el Mundo al mirarse anochecido;
Ni ahun gemí, ni ahun lloré; con mustia calma
Faltó la vida al apartarse el alma.

Quan-

59

Quando ya d' eſtas ſombras, de ardor llenas,
Por más daño, mi aliento ſe cobraba,
A ponderar mis ſúbitas cadenas
El campo i las floreſtas procuraba.
Embebido el diſcurſo acá en mis penas,
Sin orden a ſu arbitrio el pie vagaba.
Azia una fuente mi dudoſo influxo
Por la antigua coſtumbre me conduxo.

60

A una fuente, que en riſa tranſparente
Gala es d' el boſque, ſiempre dulce i clara;
I en ſuaves murmúreos balbuciente
Ahun blando ſueño a ſu raudal prepara.
A bañarſe Diana en ſu corriente,
No al Cazador curioſo transformára;
Pues por ver a la fuente delicioſa
Dexaría Acteon de ver la Dioſa.

61

Eſta eſpeſſura (dixe) ſiempre affable,
Es propria a que mis anſias la repita,
Donde el Silencio, el Zéphyro agradable;
La Soledad, i la Quietud habita;
Donde aquel céſped, aquel myrto amable,
Quanto affecto eſſa tórtola palpita,
I quantas galas eſta flor incluye,
Todo reſpira amor, i amor influye.

62

Pues hace eſpejo de ſus blandas olas
Eſta fuente, parándoſe a eſcucharme,
En vez d' el roſtro i ſus facciones ſolas,
En ella el corazon quiero mirarme,
Podría ſer que con mi pena a ſolas,
Sin que otra intermiſsion venga a turbarme,
En ſu margen, que eſtudios es de Flora,
Algo pueda de mi ſaber yo ahora.

63

Qué es esto, corazon? La pena mia
No fui luego a avisaros presuroso?
Pues como a la accusada tyrannia
Dais en vez de lo fiero lo obsequioso?
Quando la libertad robarme via,
A hallar vuestra inquietud, suspiré ansioso;
I perdióse, pues a este inutil miro,
La libertad a un tiempo i el suspiro.

64

Mas envano os culpé; quien reprehendiera
Al corazon que a un Sol servir previene,
De tener corazon indigno fuera,
O ya insensible, corazon no tiene.
Ahun excede d'el Alma al Ser i Esphera
La pena ilustre que a affligirnos viene:
Al mirar quanto es noble mi martyrio,
La Razon tiene invidia d'el delirio.

65

Deidad, Deidad la llámo, i nada yerra
Mi voz, pues d'ella penden las venturas;
Quando arde en dulce espíritu la Tierra,
A quien no harán feliz sus risas puras?
Si es el Divino Ser aquel qne encierra
Todas las existencias ahun futuras,
A encontrar bienes i offrecer despojos
Yo ví todas las vidas en sus ojos.

66

Ví llenarse de gloria el vago viento
Por su respiracion i luces santas,
Ví más travieſſa el agua, i nuevo aliento
En la selva estrenar flores i plantas.
Oh implóre sus auxilios mi tormento!
Pues injusto sería que entre tantas
Como logran crystales, fuentes, i hojas,
No le toque una vida a mis congojas.

67

Asi decia. I luego enagenado
La declaré mi anguſtia i mal terrible;
Fue la reſpueſta el ceño más airado,
I ahun la amenaza más cruel i horrible.
De ſu eſtirpe el rencor, por mi cuidado,
Dice hará más atroz, mas inflexible;
Dexándome en tan aſperas reſpueſtas
Las deſeſperaciones más funeſtas.

68

Micipſa generoſo, yo te juro
Asi vuelva a mirar ſu Sol divino,
Que a eſtas eſquivas clauſulas un duro
Cruel deſeo de morir me vino.
Ya lloraba, ya intrepido procuro
Opponerme al incendio peregrino;
Quiſe arrancarme el corazon, a effecto
De que ſe apárte el implacable affecto.

69

Mas pudo la eſperanza en ſuavidades
Refrenar mis ideas luctuoſas;
Obligué, proſegui; i ahun las crueldades
Ya hallé más tibiamente riguroſas.
Contarte de mi ruego las edades
Narraciones ſerian eſpacioſas;
Báſte decir que en fin igual ſe ha hecho
En Hyale el incendio que en mi pecho.

70

Eſto apuré tal vez en la eſpeſſura,
Quando al darle ſu luz vida a las flores,
Cantando dulcemente ſu voz pura
Inſtruyó los vencidos ruiſeñores.
Yo que ſiempre ſeguia a ſu hermoſura,
Oí de ſu harmonia los primores;
I deſpues que ſu voz ceſſar ſe advierte,
Pude hablarla rendido d' eſta ſuerte:

71

Contra quien, oh belliſsimo portento,
Dás nuevos rieſgos, bien que no inſuaves?
Abſortas a eſcuchárte deſde el viento
Se paráron las hueſtes de las aves.
Forman, por proprios cultos, a tu accento
Fiel ſilencio, i no muſicas ſuaves;
Que ſola es ſiempre, como ha ſido ahora,
Digna tu voz de ſaludar tu Aurora.

72

Oh ſi el Cielo, ahun parcial de tu deſvío,
En mi aliento dos almas infundiera!
Dos víctimas daría el pecho mio
A tu voz, i a tu hermoſa Primavera.
Mas pues darte no puede mi alvedrio
Más de un'alma que firme te venera,
Admítala ſi cantas tu voz pura,
I vuélvela en callando a tu hermoſura.

73

Con halagueña riſa dulcemente
A mis ſuſpiros reſpondió la Dama;
I en mayores piedades ví evidente
Que inclinacion recíproca la inflama:
Quanta dicha a mi eſpíritu impaciente
Le inundaſſe, diſcúrralo quien ama;
I qual Culto al favor mi fé daría
Si antes idolatré la tyrannía.

74

Acuérdome de un ſítio floreciente,
Que es myſterio feliz de la eſpeſſura;
Denſos myrtos entorno hermoſamente
Son los confines de ſu eſtancia pura.
Su rama en mucha parte al Sol ardiente
No concede el entrar a ſu eſtructura;
Opponiendo en belliſsimas batallas
Al furor de la luz verdes murallas.

Aden-

75

Adentro es ſolamente jardinero
El Zéphyro a ſus plácidos retretes;
I en flores que infinitas conſidero
Sus céſpedes transforma en ramilletes.
Si vieres ſu dibuxo liſongero,
Juzgarás que el primor d' eſtos tapetes
Tendió ſobre la Tierra que enamora,
Por no manchar ſus lagrymas la Aurora.

76

Alli la dixe: Oh Eſtrella delicioſa,
Enfin llegó mi alivio i luz plauſible;
Si eſta dicha, Celeſte en lo dichoſa,
Proſiguiere divina en lo infalible.
Mas cauſame una pena congojoſa
Más que mil muertes, la apprehenſion terrible
De que turben Fortunas homicidas
Eſta union que es más dulce que mil vidas.

77

Aſsi dixe. I la Bella que impugnaba
De mis temores el dudoſo effecto:
Tuya ſoy, tuya he ſido (pronunciaba)
I tuyo en fe immortal ſerá mi affecto.
Primer unico amor que me inflamaba,
I de quanto reſpiro eres objecto;
Haz los favores tu qual los eſtimas,
Pues en mi, vida, i alma, i todo anímas.

78

Dixo. I rendido a ſu Deidad piadoſa
Idolatré en ſus voces mis venturas,
Oh bien ſummo! En los vinculos de eſpoſa
Mis dichas hizo immobles i ſeguras.
De Hymeneo, i de Amor, la llama hermoſa
Traxeron ambos a mis llamas puras;
I quando Hyale bella abſortos vian,
Me invidiaron el Bien que me offrecian.

79

Por la luz de ſus ojos nuevo aliento
Concibió quanto exiſte; a todo inflama;
El Aire a más divino lucimiento
En dulce ſuſpenſion es aſcuas i ama.
De las amantes fiechas blanco attento
A ſer paſsó con delicioſa llama
El corazon d'el Cielo, el Sol luciente;
Nunca tan corazon, ni tan ardiente.

80

Los Zéphyros gimieron encendidos,
Siendo ayes ſus eſpíritus de arómas,
Las tórtolas beſáronſe en los nidos,
Anſioſas ſe arrullaron las palomas.
En los troncos a amar hubo ſentidos;
Ardía el agua, que oh Beldad ahun domas,
I dió terneza undoſa al Horizonte
En fuentecillas derretido el monte.

81

Hueſtes de Amores con perfumes de Aſia
Por todo erraban en tropél divino,
I ahun roſas van vertiendo i colocaſia
Sobre el valle que albergue nos previno.
De Myrtos a que ceda el cedro i caſia
Nos ciñen muchos por triumphal deſtino,
Muchos las fiechas d'el carcáx deſunen
Contra los Faunos que a acecharnos ſe unen.

82

Corrieron quantas Nymphas culta empleas
Oh floreſta i corrientes ſucceſsivas;
Las Dryades, Oréades, Napéas,
Náiades, i Hamadryades feſtivas.
I dando ſu attencion i ſus ideas
A unas admiraciones exceſsivas,
En guſtoſo embeleſo acreditaron
Que jamás igual gloria preſenciaron.

Mas

83

Mas éxtaſis de aſſumto más ardiente
Nueſtro Conſorcio nos dictaba i funda;
Sacros dones, i júbilo innocente
D' el caſto amor en la nupcial coyunda.
Quexarſe oí los olmos dulcemente
De la vid que en más nudo los circunda;
Ví romperſe la hiedra que en ſus lazos
Aſpiraba a igualar nueſtros abrazos.

84

Furioſo de feliz, llamé a clamores
Nymphas, Gracias, i aladas Juventudes.
¡Venid (dixe) i de ruidos vencedores
Coronad mis dichoſas plenitudes.
Hyale, inacceſsible en eſplendores,
Hyale, auguſta en regias celſitudes,
Hyale, mas que el dia luminoſa
(Oh incomparable premio!) es ya mi eſpoſa.

85

Eſta ſi que es victoria i triumpho puro,
I mio enteramente; yo rendido
Armas, trompas a un tiempo, linea, o muro,
Exercitos, i máchinas he ſido.
Preſo me ſeguirá el Deſdén más duro
Con quanta oppoſicion hiere a Cupido;
Eſtos mis Reyes en mis triumphos ſacros,
Mis deſpojos ſerán, mis Simulacros.

86

Deſde el Cielo la pompa inimitable
Fomenten los Divinos eſquadrones;
I tu mejor, oh Hyale admirable,
Digna de todo el Polo i ſus manſiones.
Digna de todo eſſe ambito inefable;
Mas ahora la Tierra ahun no abandones;
O enſeñame por donde deſde el Suelo
A verte i adorarte he de ir al Cielo.

Tu

87

Tu la Deidad d' el triumpho, tu la joya,
La Fama, i nuevos me eres dulces cargos.
Cédame por tus luces quanto apoya
La aclamacion d' el Orbe en reinos largos.
Con menos causa por vencer a Troya
Sus Heroes applaudió Mycenas o Argos;
Ni pudo Alcides, luz de Semidioses,
Ir tan digno a la mesa de los Dioses.

88

D' esta suerte ya de Hercules trassunto
Me creía en hazaña más preciosa;
Con las Deidades, a sus mesas junto,
Me igualaba mi idea jactanciosa.
Miróme entonces Hyale; i al punto
De la mano la copa luminosa,
I todo se me fue d' el pensamiento,
Deidades, mesas, luz, i Firmamento.

89

Repetida fineza en la espessura
Desfruté, por influxos desiguales;
Pues los males la oppuesta desventura
Interpuso en mis bienes Celestiales.
Mas todo males fue; que en mezcla impura
Males se hacen los bienes con los males:
Si el de adversa le niegas e importuna,
Todo el Ser le desmiento a la Fortuna.

90

Quien hace (airados Dioses) que se intime
Qual precisa esta lei, tyranna tanto,
De que el Hombre a dolor i afán se anime,
I con él de la cuna ahun crezca el llanto?
Si nos dais como dádiva sublime
Vida sujeta a estrago i triste espanto,
Debiérais antes ver si la querian
Tantos que la aborrecen i desvian.

Es

91

Es nueſtra vida un ſiglo? Sea menos;
La mitad, o porcion ahun más ceñida;
Mas ſin años de anguſtia i muerte llenos
Vida que con razon ſe llame vida.
Quien eſtorva los júbilos ſerenos
D' eſta tranquilidad no interrumpida?
O que el Hombre en la Nada nada avulte;
I allá (poſsible ſolo) en paz ſe occúlte?

92

A lo menos más ſólidos ſus dones
Formar debía la amoroſa Eſphera.
Oh crueles triſtiſsimas penſiones
De ſu dicha! el huír vana i ligera;
Pudieran tener alas ſus harpones,
Alas el ciego Amor tener pudiera,
Sin que fugaces ſiempre i mal ſeguras
Tambien tuvieſſen alas ſus venturas.

93

Supieron nueſtros Padres nueſtro empeño;
I ſi bien el nupcial ſe les occulta,
En la Quinta a mi luego, allá a mi Dueño;
Priſion triſte i duriſsima ſepulta.
Mi Padre, a hurtar mi alivio ahun más pequeño;
Pluma, tinta, i papel, me difficulta;
Medios que yo guardé, por ſi he logrado
Eſcribir al Lucero idolatrado.

94

Quien dirá quanta pena en el tranſcurſo
De mi priſion, me hería con rigores?
Mil deſeſperaciones ſin recurſo,
Mil dudas me cercaban, mil temores.
Si algun bien ſe fingía en mi diſcurſo;
En vez de alivios me cauſaba horrores:
Eran monſtruos las Dichas i el Contento
En aquellas regiones d' el Tormento.

95

A huír ſus daños, medios mil procúro;
I en fin entre el nocturno aſſombro ciego
Salí tal vez, quando Morphéo obſcuro
A mi Padre prendía en el ſoſsiego.
Iba entonces a ver el feliz muro
Que es cárcel dura de mi amado fuego.
Anſioſo la pared adoré fria,
Beſábala, abrazábala, i decia:

96

Sálvete el Cielo, oh tu de la más pura
Celeſte llama erario eſclarecido;
Formar deben tu noble architectura
No ya cedros, harpones de Cupido.
Nunca imprima la Edad en tu eſtructura
Donde triúmpha eſte Dios, diente atrevido;
En tus amables infélices Solios
Siempre eterníce Amor ſus Capitólios.

97

Tus jardines donde aſtros florecientes
La lúz influye que tu eſpacio occulta,
Venzan, quando a mi Bien deben Orientes,
La pompa Celeſtial más bella i culta.
Oh quanta invidia que cruel conſientes
De tus felicidades me reſulta!
Compites con mi pecho, pues divina
La llama que me encieude te ilumina.

98

Ten piedad de un amante perſeguido,
A cuyo pecho tanta anguſtia puebla,
Que entre el nocturno horror pide afligido
Láſtima a un muro, i luz a una tiniebla.
Oh qué elogios te diera mi gemido,
Si con mi Aurora hirieras a eſta niebla!
Rompiera el pecho en alabarte, quando
Tu avarienta pared rompieſſes blando.

Mas

99

Mas ni ahun de compasion la menor seña
En tus obstinaciones conjecturo;
No ternezas mi llanto, ni te enseña
Obsequiosa attencion mi incendio puro.
Ah muro ingrato! De execrable peña
Sin duda eres aborto el más obscuro;
Ahun no eres pedernal, si el fuego arruínas;
Ni marmol, si a mis lagrymas te obstinas.

100

Estas i otras locuras ciego i rudo
Pronuncié, sin jamás ser attendido;
Pues ni oír mi affliccion Hyale pudo,
Ni yo avisarla; tal mi Suerte ha sido!
Una noche entre pocas que el ceñudo
Horror favorecia a mi gemido,
Fue despues que mil lluvias gran desaire
I manchas eran de la faz de el Aire.

101

Bien te acuerdas de la Isla que le abruma
Al Cálypo la tez con sus verdores;
Si oppresion es posible se presuma
Un Jardín de aromaticos primores.
En dos ramos divídese la espuma,
Por no encontrar con ímpetu sus flores;
I es de Myrtos guirnalda entre el desvío
De los dos cuernos diaphanos de el río.

102

Aqui llegué a la noche facilmente,
I passado un raudal encontré tierra;
Cediendole al caballo la corriente,
Bien que ya más porcion sus fondos cierra.
A este tiempo aumentandole en torrente
De más distancia cada valle i sierra,
Tanto i tanto creció, que al otro brazo
Hizo imposible i horrido el esguazo.

101

Había al mismo tiempo un Caballero
También llegado allí de la otra parte;
I a entrambos nos detuvo el aguacero
Que bufando intimaba undoso Marte.
Los caballos prendímos, por que el fiero
Ruido no los ahuyente i los aparte,
En aldabones rígidos de tronco
A corta division d' el cryſtal ronco.

104

Temeroſo de que él me conocieſſe
Me encubrí, i él tambien ſe recataba;
I el habla disfrazamos, por que fueſſe
Ahun ſilencio la voz pues nos callaba.
Preguntéle quien era, i quien le hicieſſe
Suſpirar, pues amante ſuſpiraba.
Ardo, amigo (me dixo) i mi homicida
Fuera el faltar mi affecto, i no mi vida.

105

Dixo. I culpa d' el Hado el poderío;
I le ví tan rendido al ciego encanto,
Que caſi ſin recelo, i ſin deſvío,
Fue a decirme el objecto de ardor tanto.
Mas ceſſaba; i quexándonos al rio,
Crecímos el eſtorvo con el llanto.
Ya menos tenebroſo era el Oriente,
I menos derramada la corriente.

106

Pedíle con rendidas perſuaſiones
No me zéle ſu nombre, i llamas cultas;
I a eſcribirlo le dí las prevenciones
Que ſiempre de mi Padre guardé occultas.
A obſcuras lo eſcribió ſin dilaciones;
I al ver que el ciego horror, oh Aurora, inſultas,
Nos deſpedímos; que volver quería
A ſu albérgue cada uno antes d' el dia.

Ai!

107

Ai! Que no acierta el Alma a darte cuenta
De la más no esperada desventura;
Creerías que bastaba la tormenta;
Mas ahun pena mayor mi ahogo apura.
Era dia la luz que el Alba alienta,
Quando el papél saqué en la cárcel dura;
I leo (oh quanto en su inscripcion me hiero!)
Hyale soi, que por Amyntor muero.

108

Cayóseme el papél, cayó el Sentido,
La color se cayó, cayó el aliento;
I huyó d' el pecho el corazon perdido
Temiendo al formidable sentimiento.
Ciego, desesperado, enfurecido,
Ni ahun tuve a quien culpar en mi lamento;
Nada fuéra de mi se percibia
De que hubiesse nacido mi agonía.

109

Ví que mi Esposa en el silencio mudo
Me procura ni tibia ni cobarde,
I que de amor phrenética ni ahun pudo
Un instante occultar en que ansias arde.
Ví rio, Cielo, i Noche, que no dudo
Fiel se obscurece, i se alumbró más tarde;
Todos me daban dichas por mil modos,
Sino yo, a quien la dicha daban todos.

110

Que a Tántalo no alívie el Bien cercano,
En el Orco es durísimo tormento;
Que el puerto a algun vaxel sea inhumano,
De lo infausto es hypérbole violento;
Júnto a la puerta procurarla envano;
Infama al labyrintho más sangriento:
Oh estudio de un Destino riguroso!
No salí de infelice, i fui dichoso.

Qué

111

Qué Libyas me apartaban? Qué funeſtos
Deſcaminos de inhóſpitas montañas?
Qué mares a la fuga contrapueſtos?
Qué rios? Qué floreſtas hubo eſtrañas?
No Cáucaſos o Atlantes interpueſtos
Temer pude, mi Bien, pues me acompañas;
Mas fueronme dos ſierras de aſpereza
Más cruel, mi Deſgracia, i mi Rudeza.

112

Torpe infiel corazon, ſi eres tan lento
Quien te dá los renombres de preſago?
Clamáras, ahunque vieſſe aquel momento
Formarſe tus rumores de tu eſtrago.
En qué occaſion mejor pudo el aliento
Perderſe por la luz que le es halago?
O quando immenſas tanto i tan propicias
Pudiéran cauſar muerte las delicias?

113

Era como ninguna en eſplendores
(Como ella ſola) mi adorada Eſtrella,
Eran como ningunos mis ardores
Siendo de ſu Beldad digna centella,
Como ningunos fueron los favores
D'el rio fiel que me juntó con ella,
I fue con execrable pertinacia
Tambien como ninguna mi deſgracia.

114

Deſpues de aquella pena riguroſa,
Viendo que a todo el Reino Alphonſo infeſte,
Alathár con inſtancia cauteloſa
Me llamó, como a honrarme en la Real hueſte.
I mi Padre ſin tregua perezoſa
Hizo que el equipage ſe me apreſte;
El nuevo ahogo a Hyale ſe expuſo,
I promta a huir conmigo la diſpuſo.

Fue

115

Fue medio un menſagero que ha occurrido;
I noticias i fuga ordenó luego.
El de la Isla un Criado habia ſido
Que la ſirvió por dádivas i ruego.
Mas el miſmo, aſſuſtandoſe advertido,
Salió contrario a nueſtro amante fuego;
Pues jamás a ſervir volvió a la Dama,
Antes la induxo a terminar ſu llama.

116

Ahora enfin habiendo mejorado
Nueſtra ſolicitud de Menſagero,
Más benigno creíamos el Hado,
I el favor de la Noche más ſincero.
De todas mis deſgracias olvidado,
Promtamente feliz me conſidero;
I en fe de que tan cerca la miraba,
A la occaſion la mano ya alargaba.

117

Mas en la miſma noche (ai quan traidora!)
Noble hueſte a Alathár fue conducida;
I en ſu turba mi Padre me incorpora,
I ahun vela a que la marcha no ſe impida.
A mi Eſpoſa no ví por ſola un' Hora
Que ahun faltaba a la fuga eſtablecida;
Un' Hora anticipada i ſus azares
Siglos me produxeron de peſares.

118

Aſsi contaba Amyntor de ſus gozos
Las pérdidas i eſtragos con que lucha;
Cauſando compaſsion ſi no ſollozos
En el plácido Alcaide que le eſcucha.
En Micipſa, que dignos alborozos
I eſperanzas le dá de gloria mucha;
Queriendo a toda coſta en breve plazo
Reſtituírle al ſuſpirado abrazo.

119

I ahun luego divulgò firme noticia
Que a Lysbòa la Dama ſe reduxo.
Theopnéa ázia ſu Eſpoſo, i ſu caricia,
Contra el deſtíno infauſto la conduxo.
El permiſſo de Alphonſo, i la propicia
Lei de Amor, en la Corte la introduxo.
Amyntor a tal nueva dár previene
En albrícias el alma que no tiene.

120

D'el modo que al Relox, donde vagantes
Vuelos tuyos por alma, oh Tiempo, enredas,
Pues la vida fugaz de tus inſtantes
En los pulſos palpita de ſus ruedas,
Quando llegan los terminos ſonantes
En que expreſſar las horas le concedas,
Tumultúa ſu máchina en diffuſos
Eſtruendoſos deſordenes confuſos;

121

Aſsi por tantos bienes ſe offuſcaron
De Amyntor los alientos invertidos;
De la vida ſus júbilos turbaron
El orden, felizmente confundidos.
En sí miſmas anſioſas tropezaron
Las Potencias corriendo a los Sentidos;
I ſe vió que de gloria un Chàos ſea
El alma, el pecho, el corazon, la idea;

122

Mas de nuevo en ſus guſtos ſe derrama
La pena i peſaroſas infecciones;
Impidiendo Alathár el que la Dama
Háble o vea al Amante en las priſiones;
Ni lo impíde tan ſolo a que en ſu llama
Sienta el Joven la auſencia i diviſiones;
Sino tambien de invidia que le ahogaba,
Pues a Hale al verla ciego amaba.

123

No a Polyphémo ya la Cypria Curia
Se jácte de que excelsa predomina,
Ni a quanta montaráz e indocil furia
Introduxo en su cárcel peregrina.
Si, al mirar de Prosérpina la injuria,
Que ahun se ama en el Averno se examína;
De el horrendo Alathár el pecho tierno
Persuadía que ahun ama el mismo Averno.

EL ALPHONSO

D. EL CABALLERO FRANCISCO BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

EN ESTE LIBRO TRAHEN LOS esfuerzos Infernales la prevenida Serpiente contra Alphonso; i es esta una de las ficciones más ajustadas al Arte. Quiere Aristóteles que una especie marabillosa que ya succedió, sea la mejor para imitada, pues en el credito de haber sido, tiene assegurado lo verisimil. Es luego bien sabido i célebre en la antigua Historia Romana, que Marco Attilio Régulo, General de las Armas de Roma, desembarcó en Africa con un exercito, cuyo assumto era la Conquista de Carthágo. Antes de llegar a ella, encontró una culébra de ciento i veinte varas (o todavia mayor extension) con la qual peleó, siendole forzoso valerse de toda la Infantería, Caballería, Balistas, Catapúltas, i otras máchinas murales que

eran la artillería de aquel tiempo. Duró por mucho espacio el conflicto; i con gran pérdida i difficultad vencieron los Romanos al monstruo. Los Críticos dirán, que sin embargo de affirmarlo la Historia, es falso. Ni nos empeñarémos en negar que lo sea; pues en los Historiadores, antiguos, i modernos, leemos a cada passo repetidas infracciones de la verdad. Contradícense los unos a los otros; i ahun muchos se desdicen de noticias que nos habían participado como indubitables. Verificándose en esto, como en las demás opiniones Humanas, que la una mitad d' el Mundo se occúpa en mentir, i la otra mitad en creer. Mas para la Poesía sobra que el successo de Marco Attílio Régulo se admitiesse como verdad Historica entre los antiguos Romanos. A este modo fingió el Poéta (si bien diversa en todo) su marabillosa Serpiente; affianzando su credibilidad con que la fórmen, conduzgan, i enfurezcan los Dioses Infernales. Inventó d' el mismo modo los lances i orden de la batalla, que es enteramente suya. Hasta la Octava 28, se describe la peléa. En las 29, i 30, mata Alphonso a la Serpiente. Desde la 32, hasta la 50, causan los venenos d' el monstruo peste en nuestro Exercito, i hambre en los Reinos de nuestra alianza. Alathár por varias consideraciones quería inviar su hija Cydipe con sus thesoros a Granada; i lo suspendió por saber que el Rei Adhérbe le trahía de Africa i Andalucía un excesivo soccorro. Desde la 51, hasta la 56, tiene Cydipe annuncios felices. En la 57. invoca el Poéta a Melpómene para que le diga no como fue la tragedia de Hyale i Amyntor, sino como se contaba entonces en Lysbóa. I assi la refiere hasta la Octava 120.

HAS-

1

HASTA aqui, Sacras Muſas, ha podido
Baſtarme un eſplendor d' el arduo monte:
Mas ya llégo a la guerra que ahun ha ſido
Aſſombro tutelar d' el Phlegethonte.
Nueva luz, nuevo anhélito encendido
Me reproduzga el Padre de Phaethonte;
Concedame ſu ardor más fixo i culto,
I entero vueſtro harmonico tumulto.

2

Con todos los divinos roſicléres
Que de Alphonſo eſta vez fueron quilate,
Con el bronce immortal que haſta los Séres
Deſde el Occaſo proclamó el combate,
Con el Hado que induxo a charactéres
Que en eſtrellas ſe inſcriba i ſe dilate,
I con quanto de immenſo el Polo os fia,
Dad todas el influxo a mi oſadia.

3

Al tiempo que Alathár por llama impura
Cámbia en ocio los ceños militares,
Harchryſo, que en más cólera ſe apura,
Invocó los Abyſmos auxiliares.
Yá la Sierpe con la ultima eſtatura
Hundía de Pluton los ferreos lares;
Yá ſu fauce a emular feroz ſe extiende
Las fauces d' el Averno que la enciende.

4

No la Corte ſulphurea ſe detuvo
En reſolver que lidien fuerzas tales;
Que Pluton las impela digna obtuvo,
Rompiendo el Orbe a concavos centrales.
Si brazos ciento un Briaréo tuvo
Con que aſſaltó las cumbres Celeſtiales,
El Dios para otros funebres empleos
Tenía en cada brazo cien Briaréos.

5

Con Tisíphone, Alecto accion no debil
Juntaron al eſtrépito hacendoſo;
Todo el vulgo d'el Chíos indelébil
Sudó ponzoña en el deſignio actuoſo.
Haſta ver a Lysboa, el Reino flebil
Raſga un ſeno, en cuyo ámbito eſpacioſo
De sí proprio el gran hueco haſta el Abyſmo
Se precipita lobrego en sí miſmo.

6

Pudo por la caverna dilatada,
La trabazon d'el Globo deſgajarſe;
Pudo la multitud abominada,
I el Acheronte, al Zéphyro explayarſe:
Aviſtáronſe el Orco, i la dorada
Luz d'el Cielo; i turbandoſe al mirarſe,
Se eſtremecieron con aſſombro alterno
A un tiempo las Eſtrellas i el Averno.

7

Por el hondo taladro eſſas legiones
Tráhen la Sierpe al Africano auxilio.
Cállenſe d'el Python las extenſiones,
I los monſtruos de Archémoro i de Attílio;
Prendia en formidables diffuſiones
El veſtiglo al agreſte domicilio,
Al modo con que en vinculo profundo
El gran cuerpo d'el Mar ſe enroſca al Mundo.

8

De ſu frente a la breña ſe introducen,
Como creſta purpurea, boſques roxos;
Si no es ſangrienta llama que producen
Los funeſtos Veſuvios de ſus ojos.
Viva puente a gran rio la conducen
Undantes ſobre el agua ſus arrojos:
En vivas olas que el raudal notaba,
De ver puente que es rio ſe admiraba.

De

9

De las mieſſes i ariſtas los progreſſos
Abrasó con mortíferos corages,
I rompiendo los árboles más grueſſos
Deshizo como ariſtas los boſcages.
Los más fuertes rebaños dexa oppreſſos,
De las fieras más fieras es ultrages:
En brutos i paſtores ſiempre hurañas
Huyen a las Ciudades las montañas.

10

Al aviſo primero que trahía
Quien primero encontró tan fiero eſpanto,
El cuidadoſo Alphonſo el hijo invia
Con la equeſtre defenſa a examen tanto.
I el Joven no a ſaber lo que debia
Convocó ſus eſquadras, ſi no a quanto
Le dicta ſu oſadía exceſſa i fuerte;
Que es lidiar con la fiera, i darla muerte.

11

De los tiros más firmes los guarnece,
I en mil modos a armarſe los incita;
I ahun eſtruendos juntó por ſi eſtremece
A la eſcamoſa máchina infinita.
De caxas, trompas, i alaridos, crece
Rumor que al Horizonte i Polo agita;
Siendo primer aſſalto aquel ſonido
A la alta roca d'el diſforme oído.

12

Aſsi contra las fieras que prepara
El Mar quando al Oriente la deſluſtra,
La Macedonia Armada allá diſpara
Marciales ruidos con que el rieſgo fruſtra.
I aſsi de Alcména la progenie rara
En la ſelva Stymphálide que iluſtra
Impedia a ſus aves el repoſo
Con los eſpantos d'el metal ruidoſo.

Ya

13

Yacía la Serpiente, i se abreviaba
En mil vueltas con rueda portentosa;
La cabeza en el vientre reclinaba,
I lecho de sí misma en sí reposa.
Sobre ella nuestra gente fulminaba,
Entre bélico impulso i voz monstruosa,
Tal diluvio de tiros, que ser se hallan
Peligro ahun d' el terreno en que batallan.

14

Desenróscase promto el monstruo horrendo;
Brama; i al Aire assusta, al Agua, i Tierra;
No cabiendo en los campos el estruendo,
Estremece distante a cada sierra.
Por más que los detienen, pretendiendo
En el riesgo insistir de tanta guerra,
Los caballos con pasmo a huir se excitan,
I a los absortos dueños precipitan.

15

Acude Pedro Alphonso; mas envano,
Pues vuelve a nuevo sitio el daño horrible.
Yélase aquella hueste al ver cercano,
Un Apennino rápido i flexible.
La immensa causa d' el temor tyranno
Que teman frustra; todo está insensible;
I la immobilidad vuelta denuedo,
De no ponerse en fuga es causa el miedo.

16

Mas al tiempo que mudas i ateridas
Yéla estas filas el horror profundo,
Oh qué estragos! que muertes! i qué heridas
Hacé en sus turbas el vestiglo immundo!
Muchas hueses devora, otras hundidas
Ha applastado en desorden moribundo;
Por más que con mil tiros permanentes
Se obstinan a lidiar los más ardientes.

On-

17

Ondeába la Sierpe; i la audaz llaga
De varias armas evitar sabía;
Ya sobre el medio cuerpo al Campo amaga,
Ya toda por la arena se impelia.
Corvo Meandro con mil gyros vaga,
A sí se halla, i de sí se dividia:
Duda el gran vulto (labyrintos hecho)
Azia qual parte le arrebata el pecho.

18

No lexos d' estos daños infelices
Un bosçage abrigó guerreros ciento;
Vá el monstruo, i con los ásperos deslices
De la cauda los ciñe i lleva al viento.
Despedaza á la selva las raices,
I a los ahogados hombres el aliento,
I vuelan por el aire en háces broncos
Troncos de hombres, i cúmulos de troncos.

19

Impelida de Harchryso Furia tanta,
Contra el quartél de Alphonso se encamina;
El pecho eriza, i la horrida garganta,
I antes de hollarla, excede a la colina.
Ya habian a essa parte armado quanta
Máchina contra el muro se destina,
I su impulso de allí con tiros fieros
Protegía d' el Campo los guerreros.

20

Desmedidos peñascos arma i tira
La batería con dichosas artes;
I las conchas le quiebra, qual se mira
Descostrar el cañon recios baluartes.
I ahun donde sin defensa ya se admira,
Las voladoras lanzas por mil partes
La hieren i ensangrientan, diffundiendo
Mil rojas lluvias por su vulto horrendo.

21

Aſsi con prodigioſos manantiales,
Que ahun hoi de la memoria ſon empleo;
Se vió deshecho en rios de metales,
I hecho ſola una fuente, el Pyreneo;
Quando al arder ſus riſcos deſiguales
Se liquidáron, ſi a la Fama creo,
I en el golfo que hundía ſus pimpollos
Paſſaron a ſer ondas los eſcollos.

22

Proſigue, i nuevo afán, i horror influye
La batería al monſtruo en más heridas;
Ya con breñas, ya en dardos donde incluye
Ahun tal vez muchas paſias encendidas.
Cede la Sierpe, i por los campos huye,
Donde halló las eſquadras eſparcidas;
Síguelas, i ahunque vuelan como el viento,
Las alcanza i deſtroza en un momento.

23

Llegaba Pedro Alphonſo, a quien no agrada
Que prófugo el contrario ſe deſvia;
La gran lanza le tira, que elevada
Por penacho a la creſta ſe añadia.
Nuevos dardos repite, i penetrada
La mitad de la viſta le rompia;
Defendióle que el monſtruo luz no tenga;
Pues ciego ázia eſſa parte no ſe venga.

24

Suſto al quartél de Alphonſo otra vez daba
Con furia de inquietud más eſtupenda;
Rápida ſe ceñía i deſataba
Para que ahun a sí miſma aſsi ſe offenda.
Vibraſe al aire; i ſi una ſierpe amaba
Los Heſpérides pomos, eſta horrenda
Que emprende parecía en más anhelo
Morder el pomo azul de todo el Cielo.

Con

25

Contra lanzas, i peñas, i en fin quanta
Baliſta i Catapulta ſe fulmina,
Tranſciende los reparos, i ardua eſpanta
Las hueſtes que mas nobles Marte obſtina.
Las máchinas más sólidas quebranta,
Vigas eſparce, cáñamos arruina,
Nervioſas cuerdas rompe; todo rueda
Arraſtrado en los vinculos que enreda.

26

Deſampáran ſu pueſto los Soldados,
Cediendole aquel sítio en poco inſtante;
I el que tarda en huír halló ſus hados
De la fauce en el bárathro eſpirante.
Occurre a los tropeles derramados
La preſencia de Alphonſo vigilante;
I la fuga a que el Orco los inſtiga
Con generoſas clauſulas caſtiga.

27

Oh compañeros (dice) a cuyo aliento
Ahun há ſido ſucceſſo lo impoſsible,
I a cuyo glorioſiſsimo ardimiento
Ni ahun ya lo inſuperable fue invencible;
Como no os acordais de guerras ciento
En que Libya la palma os dió infalible?
Ved, oh aſſumto a Caliopes i Euterpes,
Que ſon producto de Africa las ſierpes.

28

No há mucho que al Averno dando injurias,
Eſte sítio que os yela i que os deſdora
Os vió hollar otros monſtruos, i otras Furias,
I rieſgos no inferiores al de ahora.
Oh ultrage! A los que hirviendo en nobles furias
Piſais quanto furor el Centro implora,
Manchando los blaſones que os influyo
Será ahora embarazo un monſtruo ſuyo?

29

Dice. I corre a la Sierpe, i se propone
De sus daños promtíssima venganza;
Sus cóleras vincula, i vuelos pone
Con fuerza prodigiosa en ardua lanza.
No hiere al cerro que a su ardor se oppone
La etherea llama con mayor pujanza,
Como imprime a la Sierpe atroz desmayo
Dᵉ el Lusitano Jupiter el rayo.

30

El gran vientre la raíga, i dá oppertuno
Rios de sangre en ondas a millares;
Qual un tiempo el Tridente de Neptuno
Raígó la Tierra, i derramó los Mares.
La frente la taladra; ni importúno
Es ya el monstruo en incursos militares;
Corre cada esquadron, i glorias funda
En herir a la fiera ahun moribunda.

31

Como el que dentro allá de hondas montañas
Palido ahun el color le hurtó a la mina,
Vé, cayendo dᵉ el monte las entrañas,
Vengarse de su ruína con su ruina;
Tal desangrado el monstruo con más sañas
Sobre los vencedores se fulmina,
I el peso que sin vida triumpha horrendo
Confunde a mucho exercito cayendo.

32

I ahun le confunde luego, o le destruye,
La sangre que a su enojo ha sido objectos;
Pues dᵉ el monstruo en los músculos se incluye
Ponzoña que estos sitios dexa infectos.
I ahunque la prevencion pyras construye
Que consuman la Sierpe i sus effectos,
No consigue ahuyentar dᵉ el aire vago
El yá infundo contagioso estrago.

Dᵉ el

33

D' el peſtilente ahogo fue proémio
Un' aura ſiempre ardiente de azia el Auſtro,
Que deſvia el humor con el appremio
De incendio ſummo en el ethereo clauſtro.
Detiene al Euro de la Aurora el gremio,
Reprime al Aquilon el Boreal plauſtro,
I ſon (vueltos al Chaos, o al Abyſmo)
El Fuego i Aire un Elemento miſmo.

34

Cáen las nubes, encontrando ajadas
En el polvo infeliz tumulos broncos,
Los Zéphyros en auras deſmayadas
Sienten morirſe, i ſe lamentan roncos.
Cayeron deſaſidas e infeſtadas
Las calloſas cortezas de los troncos;
Yacía immoble en el terreno ariſco
Más por cadaver que por peña, el riſco.

35

Al principio d' el daño hallan ſus hados
Los canes que el Rei Cymbrico impelia;
D' ellos, ſi los mirára tan poſtrados,
Ahun laſtima Lyſtómanes tendria.
Los caballos, los bueyes, ſuffocados
Mueren de la infeccion que los heria;
I haſta en víboras horridas i agreſtes
Llegan de peſte a fallecer las peſtes.

36

Mas en las gentes que el veneno hallaba
Más mortífero ahogo ſe occaſiona;
Sepultura el gran Campo, a ſer paſſaba
Con hueſtes de eſqueletos que amontona.
Quien en las tiendas, quien vagando acaba;
Al mirar que ſu albergue le inficiona;
Quien muriendo entre el ruego ſin ventura
Infamaba las aras que procura.

37

A nueſtra Armada no llegó el contagio,
Quizá por ſu materia peregrina;
O porque debe luego ahun ſin naufragio
Paſſar a expedicion caſi divina.
Mas todo lo demás, fatal preſagio
Era de honda oppreſsion, i ultima ruina.
Teme Alathár la peſte; allá ſe encierra;
I murió por entonces ahun la guerra.

38

En más malignidades producia
Segundo aſſombro la Marcial Serpiente;
Pues tambien en ſu ſangre ſe eſparcia
De hámbrientos daños árido accidente.
La eſteril affliccion, por sí deſvía
De acá los Reyes a amparár ſu gente,
Padecieron no Alphonſo o la Real tropa,
Sino quanta region le unía Europa.

39

D' eſta Parte d' el Mundo alta i ſublime,
A la Aurora i crepuſculos primeros
Entre ella i éntre el Aſia ahun mal ſe exprime
Quales ſean los lindes verdaderos.
No el Tánais deſde el Bóreas las dirime,
Ni nace de algun monte i riſcos fieros;
Son ſu cuna (que baña en perlas o ampos)
Frondoſas vegas, i extendidos campos.

40

De un gran lago nació, donde confina
La grande Rúſsia i la menor Tartária;
I vago, ázia el Oriente, ſe encamina
D' el Volgha immenſo a la corriente varia.
Luego con viva vuelta repentina
Mira d' el Mundo a la region contraria;
I al Occaſo d' el Sol volviendo el paſſo,
A hallar en la Meótis va ſu Occaſo.

41

d' el Tánais al Volgha siempre frio
El confin de Asia; por el Volgha asciende;
I la fuente Oriental d' este gran rio
Le passa al Obi, que hasta el Mar le extiende.
El Obi, cuyas marchas i desvío
Allá la antiguedad no comprehende;
Conducto le creyó que une opportuno
El Hyrcano al Sarmático Neptuno.

42

Quantas olas a Europa entorno amparan
Azia el Norte i Favonio obscurecidos,
I los lindes que al Austro la separan,
Son de qualquiera indocto comprehendidos.
En tanto espacio pues muerte preparan
Las Furias, a los reinos inquiridos;
Sembrando en ellos tósigo reciente
De la ahun muerta mortifera serpiente.

43

Todo es hambre; al arroyo envano el prado
Recurre por su líquido sustento;
Niega el césped viandas al ganado,
I sepulcro le dá, si dió alimento.
Mas Lysboa no applaude a aquel cuidado
Rendida a igual assombro i desaliento;
Si bien para aliviarla i verla immune,
Por influxos de Sépsis, Líbya se une.

44

Multitud de navíos que al Atlante
Con temor de los nuestros han huído,
I otros que sitio arruina ahun más distante,
Reparan, con ardor no interrumpido.
Infinito caudal, mies redundante,
Armas, i Hombres sin numero han movido;
Hirviendo todo el Libyco Hemispherio
Más al odio Infernal, que al fuego etherio.

El

45

El Cabo, que es Adherbe, ázia Carthago
Que todos ſe encaminen ha diſpueſto;
I uneſe Andalucía al nuevo amago,
Ni teme en tal poder baldon funeſto.
Mas ſi bien ni un minúto al Tiempo vago
Malogran, los detuvo tanto appreſto;
I antes por quieto Mar, ſin Marcial daño,
Vieron nueſtros Navíos clima extraño.

46

A Alathár d' el ſoccorro la noticia
Dió luego Harchryſo en forma de Africano;
Eſperanza que entonces fue propicia,
I antídoto a la anguſtia d' el Tyranno.
Sabía que ahunque indómita ſe indicia
La peſte contra el grande Luſitano,
Más turba que los numeros que mueren,
Sus Reinos le inviaban, i le adquieren.

47

Vía que los mortíferos horrores
A algun plazo que ceſſen es preciſo;
Que inexpugnables ſon los ſitiadores,
I ni Erico en murarſe es ya remiſſo.
I que entanto de la hambre los rigores
Cauſan quanto Lysbòa evitár quiſo;
Siendo fuerza la ahoguen furibundas
De la Muerte, u de Alphonſo, las coyundas.

48

Para que a ſus erarios, i a la Aurora
De Cydípe, no offendan los contrarios,
A Granada inviar propuſo ahora
Cydípe, i con Cydípe ſus erarios;
De donde la Belleza premiadora
Elíja Eſpoſo en pretendientes varios,
Que a Alathár o ſoccorra, o véngue juſto;
Pues morir en Lysbòa emprende auguſto.

De

49

De Aquímo, a quien sus maximas desvian,
Las huestes que ha trahido, muertas eran;
Ni essos reinos más tropas, ni oro invian,
Pues sin premio a su dueño consideran.
I assi ni él, ni Cydipe conseguian
Verse ni hablarse; bien que unirse esperan;
Durando el casto amor que los ilustra
Más fiel quanto el Tyranno más le frustra.

50

A Cydipe ausentar quiso el Astuto;
Quando oyó como al Tajo Adhérbe marcha;
Vuelve a nueva altivéz i odio más bruto,
I volcán se hizo en él quanto era escarcha.
Espera d' essa hueste heroico fruto;
De la hija, i d' el caudal, cessa la marcha;
De la hija, que sin límite confusa
Sus Hados con sus lágrymas accusa.

51

De los Astros i Cielo se quexaba,
Influxo prohijandole inclemente;
I sola en sus jardines lamentaba
Que siempre de su Aquímo se halle ausente.
Persuadiendola un Genio la alivi.ba,
Con amoroso espíritu eloquente:
Oh hermosura (la dice) a quien conforma
Tierno el Amor quantas delicias forma.

52

No llores, no; ni creas que se ajustan
Tus penas al durar como el Abysmo;
Presto, si bien ahora te disgustan,
Tus fuertes vencerán tu parasysmo.
Si fueron tan groseros que te assustan,
Como pueden tener a un tiempo mismo
Tan discreta eleccion los daños fieros
Que de espacio se estén con tus luceros?

No

53

No es tan poco Celeſte el Cielo, en íra
No aſsi los ſacros pechos ſe detienen,
Que olviden tu beldad con quien ſuſpira
La alfombra que eſtas flores te previenen;
Mirate el Cielo, i ahun contigo mira;
Pues copiandote a eſtrellas, todos tienen
Los ojos de la Eſphera luminoſa
Hermoſa niña en tu niñéz hermoſa.

54

A aquel a quien dá ſuſtos la Fortuna
Dá luego dichas la region brillante;
I más quando ſu rueda es importuna
Con lo hermoſo, a los Cielos ſemejante:
D' ellos no es la Beldad diſtancia alguna,
I ſer debe ſu anguſtia breve inſtante;
Pues ſer el infortunio conſidero
En provincias Celeſtes extrangero.

55

Ni el Amor ſufrirá que la ventura
No venga a emmudecer tu fiel ſuſpiro;
Quando a quanto miramos lo aſſegura
El Amor, i el Amor en todo admiro.
Ama el Cielo a la Tierra; i con fe pura
Formando entorno d' ella el docil gyro,
Todo el Celeſte reino de aſcuas bellas
Es un abrazo azul lleno de Eſtrellas.

56

Decia. I ahun el Zéphyro en rumores
A aliviar a Cydipe tierno aſpira;
Ceſſando los hybiernos interiores,
El alma d' el Abril alma la inſpira.
Reflorece ſu pecho entre las flores,
Entre el aura ſu anhélito reſpira,
I fecundas (con placidas mudanzas)
Brotan entre el verdor ſus eſperanzas.

Mas

57

Mas si a Cydipe jubilos destina
El aura, otra influencia venenosa
Dictaba en el rigor de Libitina
Los ahogos de Amyntor i su esposa.
Tu me acuerda, oh Melpómene divina,
Reservando tu scienciа mysteriosa,
Como entonces a escandalo inexhausto
Se contaba en Lysbòa el trance infausto.

58

Gemia en su afflicción la Dama ilustre
Que esté preso su Amyntor adorado;
I gemía que el verle se le frustre,
I ahun otro qualquier medio que ha intentado.
Llega Megéra, destruyendo el lustre
Que Phebo imprime al aire iluminado;
La casa con las alas ciñe immunda,
I de implacables tosigos la inunda.

59

Con exterminios d' el azul engace
Caér se vió la Luna en rapto obscuro,
Como vagas tal vez sus lumbres hace
La fuerza infiel d' el Thessalo conjuro.
Corrió llamas el Tajo, i se deshace
Su raudal, sumergido en humo impuro;
Ahun los Manes a Hyale cercaban,
I en profundo gemido la llamaban.

60

Sale el Sol; i este horror sale a hacer triste
A la Dama en desordenes sangrientos;
Llega el dia al Zenith donde alto assiste,
I aumentanse tambien estos portentos;
Declina el esplendor; mas no desiste
La angustia de apurar sus sentimientos;
Su túmulo a la luz el mar previene,
I la infelice sus Infiernos tiene.

61

Ninguna gala ſus alivios forma,
Ni el metal que produce el Numen Cynthio;
El manjar que a la Ambroſia ſe conforma
Sabór le offrece de un amargo abſinthio.
La bebída en azibar ſe transforma,
Ahun en los vaſos de metal Corinthio;
I de no alimentarſe, a idéas muſtias
Alimenta ſus tragicas anguſtias.

62

Había en ſu jardín (con amoroſas
Cifras en que ſu amór applaude envano)
Un Olmo, cuyas máchinas frondoſas
Contenta preferia a todo el llano.
Arbol que las promeſſas engañoſas
Imíta de Cupido injuſto i vano,
Pues dando eſs' otras plantas más tributo;
El ſombra nos dá ſolo en vez de fruto.

63

Sus ramas, de la Eſpoſa celebradas,
Un rayo fulminó que ahun más annuncia,
Perturbando en hogueras deſgreñadas
Todo el vergél, d'el Plátano a la juncia.
Sus hojas por deſtino ſiempre amadas,
Su tronco, i todo enfin, ruinas pronuncia;
I el eſplendor violento que le aſſombra
Le deſpoja, al herirle, ahun de la ſombra.

64

Como al árbol el rayo, ahun más ha herido
Al corazon de Hyale el aguero;
Mas immenſa occaſion a ſu gemido
En el ſueño produxo el Numen fiero.
Soñó que via el rayo enfurecido;
I que a Amyntor, i al Olmo, hirió ſevéro:
Palpíta el corazon como que vuele,
I ſi el ſueño la annuda, Amor la impele.

Sus

65

Sus armas otra vez tierna, i sañudo,
El Amor, i la Muerte, cambiar traza;
Pues matar el Amor a Hyale pudo,
Quando a Amyntor la Muerte amó i abraza.
Besaba la infeliz al yerto, i mudo;
I el alma toda en cada beso enlaza;
Pretendiendo en la boca appetecida
Beber la muerte, o trasladar la vida.

66

Iba a clamar; mas el dolor vehemente
Rompe d'el sueño al trágico reposo;
Despierta congojada immensamente,
I llena de un tudor frio i penoso.
La luz que la familia diligente
Introduxo al oir su afan lloroso,
I los consuelos aborrece luego
Con que buscan su alivio i su sossiego.

67

Quitad (dice) olvidad quanto porfia
En templar mi dolor, pues le empeora;
Muerta es Hyale, i muerta en la agonia
De Amyntor; con Amyntor morí ahora.
Yo le ví, yo la hoguera i tyrannia
Miré que le opprimió fiera i traidora:
El humo ahun siento, ahun veo me deslumbre
La cercania de la infausta lumbre.

68

Dixo. I niégase al lecho que inhumano
Mayores ansias la causó i tormento.
A este tiempo en furores al Tyranno
Agitaba su impuro pensamiento.
Un Valdo invió, que promto envano
Fue luego a proteger el torpe intento;
Fue quando es, por ahogarse el aureo coche,
Capúz d'el Mundo el manto de la Noche.

69

Perſuadía el indigno a la fiel Dama,
Diciendo, al deſcubrir el Regio fuego,
Que preguntar por qué lo hermoſo ſe ama,
Es duda de quien ſiempre ha ſido ciego.
Mas dudar que el país que a un Rei acclama
(Ya d'el poder ſe valga, o ya d'el ruego)
No verá conſeguido quanto él quiera,
Ahun es más ceguedad que eſſa primera.

70

Que por ella Alathír piadoſo, i blando,
A Amyntor de la muerte deſobliga;
I promta libertad le offrece, quando
Hyale al Rei ſe mueſtre no enemiga.
Que ahun ſi le admite a hablarla, no habrá mando
Ni fortunas, que Amyntor no conſiga;
Pues hará d'eſta ſuerte venturoſo
Primero que a ſu Principe, a ſu eſpoſo.

71

Con eſtas i otras cauſas, ſu apurada
Perſuaſion el vencer cree poſsible.
Eſtremecióſe dignamente airada
La fiel Dama a propueſta tan horrible.
Sin el primer diſguſto, el ver ajada
Su elevacion, es ira incomprehenſible;
Las lagrymas, la voz, la accion, i arrojo
La embarga lo infinito d'el enojo.

72

Tal Hécuba, perdiendo infelizmente
Los hijos, i el eſpoſo, ſe afliigia;
Mas la transforma en rabia ahun más vehemente
De Thracia la otra nueva alevoſia;
I ſin límite airada, al ver patente
El muerto Polydóro, emmudecia;
I los llantos el ímpetu devóra
Que voráz la hizo luego, i ladradora.

Por

73

Por el ſummo furor i aſſómbro digno,
Vivir Hyale dexa al execrable;
I aqueſſa perſuaſion, i ruego indigno,
Tolera, como medio favorable.
Dice, affectando eſpiritu benigno,
Que admitirá a ſu Rei, pues le es affable;
I partiendo el vil nuncio, con más ira
Vé ſus offenſas, i a vengarſe aſpira.

74

Nunca d'el Thermodonte, la Fortuna
Invertiendo el Mavorcio miniſterio,
En tantas Amazonas traxo alguna
Tan ardiente a oppreſsion de otro Hemiſpherio.
Ni al tiempo que a ſu cólera oppotuna
Caſi todo el Euxino ha ſido imperio,
I tranſcendido el Tánais dió a ſu tropa
Las Sarmácias d'el Aſia, i de la Europa.

75

I ni al valor copiára que excitando
Iba en Hyale excelſa el noble anhelo,
Belicoſa Semíramis, ahun quando
La eterniza el más inclyto deſvelo;
Quando a Bátria, i la Perſia, i la India hollando,
En ſu hermoſura las llenó de Cielo;
I volviendo de la India, Perſia, i Bátria,
De Mundo en reinos mil llenó a ſu patria.

76

Agudo acero ſe ciñó conſtante,
D'el qual ſu triumpho i deſagravios fia;
Encerró la familia allá diſtante,
I ahun la luz a otra quadra transferia.
No quiſo que a ſu cólera anhelante
Haya embarazo; todos los deſvia;
I en la ſala primera ya afianza
A obſcuras infalible ſu venganza.

El

77

El Menſagero en fin volvió al Tyranno,
I la reſpueſta plácida le dice;
Ponderando en obſequio tan profano
Quanto obró por que el ceño ſe ſuavice.
Atathár con el guſto mas ufano
Le recompenſa el éxito felice;
I a concluir anſioſo ſe previene
Quanto deſpácho entonces le detiene.

78

Entretanto Micípſa el llóro applaca
De Amyntor con el logro de ſu voto;
Librarle pudo de la eſtancia opaca,
I entre el nocturno horror le lleva ignoto;
De la priſion, con ánimo le ſaca
De que ahun libren ſu Eſpoſa d' el Real coto;
Iba Amyntor ſiguiendo ſin ſoſsiego,
Ciego en la ciega ſombra al Hado ciego.

79

Ah infeliz! Donde vas? Aſsi previenes
Que es rapido el Amor Deidad de pluma?
Aſsi ſabes notar que ſon ſus bienes
Vaga nube? Humo vano? Inſtable eſpuma?
Tan lexos tus deſgracias i horror tienes?
Oh no ſea expreſsion tu angaſtia ſuma
De que la amante dicha es en el viento
Más vaga que el amante penſamiento!

80

Llegáron; i ajuſtandoſe en que puede
Amyntor con ſu Eſpoſa venir preſto,
Quieren, por mas recato, que ſe quede
A aguardarlos Micipſa en aquel pueſto.
I el Eſpoſo a quien paz no ſe concede,
I todo ſin ſu gloria le es funeſto,
Paſſa a la primer ſala, donde duda
Qual motivo la zela en ſombra muda.

81

Mas Hyale que entrar ſiente aquel vulto,
Juzga que es Alathár, i odios reſpira;
D' el puñal vengador el filo occulto
Previno, i firmes ímpetus le inſpira.
Yá el decente rencor, ſin más indulto,
En deſpechos prorumpe, ceños, e ira:
La nube raſga, a producir deſmayo,
Menos activo, i menos promto el rayo.

82

ſta dádiva (dice) le es debida
Al indigno, al profano atrevimiento
Que preſume que en Hyale reſida
Quanto no es pundonor i heroico aliento.
Noble Amyntor que le hallas homicida,
Líbycas gentes que le veis ſangriento,
Víctima le admitid; que ahunque es impura,
Digno brazo os la ofrece i diextra pura.

83

Dixo. I ſin dár eſpacio ahun brevemente
A quanto yá el Eſpoſo hablar queria,
Guiada de ſu cólera inclemente
Deshizo el corazon en que vivia.
Cáe Amyntor difunto; vá impaciente
Hyale por la luz que allá tenia,
Pretendiendo triumphar en el caſtigo
D' el creido cadaver enemigo.

84

Báxaſe ázia el objecto a que dió muerte,
La luz depone; i oh mortal congoja!
Ve que toda ſu gloria ſangre vierte,
I que ya de la vida ſe deſpoja.
No pudo ahun lamentar la triſte Suerte;
El duro azero contra el ſuelo arroja;
I en mortal phrenesí que la infiamaba,
Con infinitas furias exclamaba:

Cay-

85

Cáigan a ſepultarme deſaſidas
Sobre mi las Eſpheras Celeſtiales;
Cáigan los montes, i a mi eſtrago unidas
Se conjuren ſus cumbres deſiguales;
Divídanſe las grutas más hundidas
Haſta las cercanías Infernales;
Raſgueſe el Mar; i ya que ahun ſu diſtricto
No ha de lavarle, ahógue a mi delicto.

86

Quanto bruto en los climas de la Aurora
Produxo eſpanto a la niñez d' el dia,
I quanto azia el Occaſo acá ſe ignora,
Me labren la más horrida agonia;
Venga quanto Chelydro ahun empeora
Los yermos de la inculta Berberia,
I quanto fiero aſſombro en los Triones
Carámbanos mordió, ſorbió Aquilones.

87

Padre i Dueño immortal de los Mortales,
Qué es eſto? Adonde eſtá tu Ser Divino?
En ceños de portentos deſiguales
Tambien produce monſtruos el Deſtino?
Qué tardas en vibrar los más fatáles
Rayos contra mi vida, que abomino?
Mas no los rayos, bien que de altas ſañas,
Con que enciendes los mares, i montañas.

88

El Océano trágico de hogueras
Que la ruína ha de ſer d' el Univerſo,
Eſſe anticipe en mi ſus llamas fieras,
Vertidas a delicto no diverſo.
Vuelen las afflicciones más ſeveras;
I o fallezca mi eſpíritu perverſo
Por delinquente, o ya por que viviente
No divúlgue que el Cielo es delinquente.

89

Ai infeliz Amyntor! I ai tyranno
Influxo que me aparta de tu pecho!
Mas pérfida, qué digo? Si mi mano
Es sola quién mis bienes ha deshecho.
No diſculpe ni acaſo, ni error vano,
A quanto obró mi barbaro deſpecho;
Que no es muy innocente la innocencia
Elegída d'el Hado a eſta violencia.

90

Aguarda, aguarda, eſpiritu offendido;
Oye la ultima voz con que te llámo;
Reſponde a mi triſtiſsimo gemido,
I recibe los llantos que derramo.
Eſte obſequio (Ai Amyntor!) te he offrecido?
Eſtas ſon las conſtancias con que te amo?
Oh quanto d'el preſagio a las injurias
Exceden ſuccedidas eſtas furias!

91

No baſtaba la pena formidable
De haberme de tu viſta dividido,
Sin que paſſe la auſencia lamentable
A infinita, al haberſe interrumpido?
Perdí tus brazos i preſencia amable,
Yá caſi la eſperanza hube perdido;
I oh horror! Es la más tragica violencia
Hoi en mis daños el perder la auſencia.

92

Porqué, cruél Deſtino, con el Olmo
No me fulmina el rayo, i no me acaba?
O porqué de mis dichas en el colmo
No me opprimió el vergél que me invidiaba?
Porqué quando deſpues en ſuſtos cólmo
Las ondas, i a mi Amyntor procuraba,
Las bóbedas undoſas d'eſſe rio
Sepultura no han ſido al dolor mio?

93

Paſsira, infauſta ſi, la Eilygia denſa
Perdiendo aquella union appetecida;
Mas ſin el ſummo horror e injuſta offenſa
De haber ſido yo propria ſu homicida.
Oh mi Amyntor! Mi Eſpoſo! I gloria immenſa!
Digo eſto, i ahun prosigo en tener vida?
Un matar tan injuſto ſupe i llóro,
I un morir tan debido luego ignoro?

94

Exceſsiva impiedad i error ha ſido
Mi execrable i rabioſa tyrannia;
Mas delicto ahun ahora es deſmedido
Que tárde en darme muerte la anſia mia.
Venguete el miſmo filo que te ha herido;
I en Hyale que unirſe a ti confia,
A ſer victima tuya a un tiempo venga
Quien te ama, quien te hiere, i quien te venga.

95

Dixo. I ſolo el morir ciega previene;
Raſgaſe el pecho, i de carmín le raya;
Cáe abrazando a Amyntor, ni detiene
La vida que ya en pielagos explaya.
Tres veces ſobre el brazo ſe ſoſtiene
Mirando al muerto Eſpoſo, i tres deſmaya;
Buſcó la luz con viſta que ha dudado,
I dolióſe infeliz de haberla hallado.

96

Suſpira por Amyntor laſtimoſa;
Mas nada explica, que en raudal ſangriento
Ahun arrojada por la boca hermoſa
Confundia la ſangre al tibio accento.
Apenas medio nombre pudo anſioſa
Pronunciar; pierde en fin todo el aliento;
El bello roſtro a palidéz resbala,
I en los ojos la luz múſtia ſe exhala.

Aſ-

97

Assi d' el dia en el albor primero
Que en tíbios arreboles se enroxece,
De Cytherea el candido Lucero
Desmaya intercadente i desfallece.
Assi la Rosa al riesgo lisongero
De sí misma, sus pompas desvanece;
O el jazmín, en quien tierno se athesora:
El candor de los pechos de la Aurora,

98

Micípsa que de afuéra el gran gemido
Escuchó, la occasion luego examina;
I al mirar el estrago repetido,
La causa duda, i llora la alta ruina.
I temiendo a Alathár enfurecido,
Se apressura d' el muro a la marina,
D' esta a la Armada, i d' ella diligente
Vá a su patria confuso estrañamente.

99

La familia tambien, que allá en azecho
De Hyale, calló i al daño attiende,
Al inferir que infausta se abrió el pecho;
Las puertas rompe, e impedirla emprende:
Corren todas sus Damas con despecho
Donde el successo atroz se comprehende;
I encontrando los funebres espantos
Llenan todo de angustias i de llantos.

100

Al mismo tiempo, qual sedienta dípsa,
Entró Alathár; mas vago i diligente
Ni de Hyale el rayo que se eclipsa,
Ni las Damas encuentra, ni otra gente.
Vuelve; i no hallando a Amyntor ni a Micípsa,
Que todos han huído juzga i siente;
Assústase d' el lance a cuyo ruido
Es toda la Ciudad un alarido.

101

Como a las gentes de vaxél dudoſo
Que en tormenta fatal yerra i delirá;
Aquel immenſo aſſombro apparatoſo
Mas temor que de muerte las inſpira;
Tal infinito paſmo luctuoſo
En toda la Ciudad acá ſe admira;
Abrirſe el Centro ven, i a ſu deſvelo
Caér ſobre ellos todos todo el Cielo.

102

Un Anciano en Lysboa eſtuvo ahora,
Que oppueſto a la impiedad que predomina
(Como todos los Sabios) ni la ignora,
Ni menos que los otros la abomina.
Eſte entre ſu familia quando llora
Aquel triſte ſucceſſo i fatal ruina,
Irritado con láſtimas feroces
Explicaba ſu ahogo en eſtas voces:

103

Llorémos con gemidos inceſſantes
No ſolo eſta ſenſible contingencia;
Si no quantas verémos ſemejantes,
De Alathár por la acción, o la influencia;
Todos quantos Avernos diſſonantes
Habeis viſto, i vereis, de honda inclemencia;
En las regiones ſiempre ſe padecen
Que al dominio tyrannico obedecen.

104

Oh error de los Humanos! Puſo el Cielo
Un Rei, que es la Razon, en cada uno;
I eſte deſeſtimaron; ni ſu anhelo
Paró ſino en lo atroz i lo importuno.
De los juſtos Monarchas el Real zelo
Es a la dicha pública opportuno;
Ni hai libertad que iguale a lo benigno
De la amable coyunda de un Rei digno.

Mas

105

Mas qual Numen parcial de los delictos
Fomentó los Tyrannos en el Mundo,
A opprimir los Mortales ſiempre afflictos,
I a hollar ahun qualquier Dios con pie iracundo?
No hai peſte ſemejante en los diſtrictos
Más rabioſos d'el Hérebo profundo;
I ſolo peor que ella, i más traidora,
Es nueſtra adulacion que ahun la empeora.

106

Deſpues d'el Inventor abominable,
El tropél que le ſigue no diverſo
Qué ha ſido ſino ſolo imponderable
Deformidad i horror d'el Univerſo?
Qué diré d'el diluvio inexorable
De impiedades, i tóſsigo perverſo,
Con que hicieron que el Mundo allá agonice
Los quatro Imperios que ſufrió infelice?

107

Vióſe en extraño obſequio attribuído
A Bélo el ſacro honor por ſus ſequaces,
I haſta Sardanapálo envilecido
Tuvo Aſsyria otros Dueños incapaces.
Dividiendoſe luego, han opprimido
A Caldea Beleſo, a Media Arbáces;
Torrentes, que en furores que los rigen
Lo perverſo atteſtiguan de ſu origen.

108

Enlazó los dos Solios anteriores,
No ſin muertes i guerra furibunda,
Aquel Cyro que empieza otros horrores,
Paſſando a Perſia la fatal coyunda.
Mas ahun cede a los rápidos furores
Con que Alexandro a todo el Orbe inunda:
Más monſtruos Mémphis en ſus Manes dora
Que en quanto Can, i Crocodilo adora.

De-

109

Debiera, en vez de tumba, i nombre augusto,
Darse infamia i desprecio a su agonía,
Por vengar tanta sangre, i daño injusto,
Que al Orbe occasionó su tyrannía.
I ahun fuera estrago dignamente justo,
Que al principio, a evitar lo que emprendia,
Sobre él cayesse, desde Grecia al Ganges,
Quanto Mundo inquietaron sus phalanges.

110

Mas todos estos monstruos differentes,
I los de Roma luego ahun más profanos,
Se hallan en los estylos inclementes
De Alathár, que es resumen de Tyrannos:
Con soberbia i rigor inconsequentes,
Ahun frustra sus designios inhumanos;
Insaciable en reinar, causa despueblos
Devorador indomito de pueblos.

111

Quan diverso es Alphonso, al qual se fia
La Virtud i la Gloria más suprema!
Alphonso, digno objecto a la osadía
De alta Historia, i rarissimo Poëma.
Si la más dilatada Monarchia,
Si todas compusiessen su diadema,
Por más que al Universo el Reino abarca,
Fuera mayor que el Reino el gran Monarcha.

112

Procuren otros, de la azul techumbre
Saber como los Globos Dios conforma,
Como en sus doce grados la ancha cumbre
Apacienta de luz brutos que informa;
A otros sus gyros tres d'el Sol la lumbre
Les diga, con que el año, i dias forma,
I con que se circunda el claro abysmo
Siempre a sí proprio entorno de sí mismo;

Otros

113

Otros allá pregunten anhelantes
Como arden las Estrellas inquietas,
I otros como en sus Circulos Equantes
Su Epicyclo describan los Planetas;
Lo que influyan las máchinas brillantes,
Donde asisten perpetuos los Cometas,
Como vaga la Luna al Dragon corte
Su Cola al Austro, i su cabeza al Norte;

114

Que el defender de osados improperios
Al Rito Celestial que el Alma encierra,
El penetrar los ámbitos etherios
Donde la gran Virtud se hurtó a la Tierra,
Tyrannos opprimir, fundar Imperios,
Dar leyes a la Paz, alma a la Guerra,
Vencer, i perdonar en todas partes,
Estas de Alphonso augusto son las artes.

115

Por tributos, affectos adorado
Impone; i que le quieran ha querido;
Ama con summo amor el ser amado,
Teme con temor summo el ser temido.
Reina en las Almas; i con Regio agrado
Reinar immortalmente ha merecido:
Son (de immortal Imperio a dar señales)
Las Almas sus Vassallos immortales.

116

El Orbe todo, sin consejos dubios,
Le acclama sus delicias i alegria,
D'el Tajo al Ganges, que igualmente rubios
Doran las faxas i el sepulcro al Dia;
I desde el Súr al Bóreas, que Danubios,
I ahun Mares, aprisiona en cárcel fria;
Donde entorno a la lumbre no apagada
Es un templo Vestal cada morada.

Las

117

Las Traiciones, las Iras, i la Astucia,
I toda la caterva de los males,
Se ahogan con Alecto enorme i sucia
Entre los calabozos Infernales.
El Solio que al desorden desahúcia
Será constante bien de los Mortales;
Qual la Paz i Justicia que las cierra,
Se unirán las dos puertas de la Guerra.

118

Será larga su edad; que el alto aviso
Viendo ser las más vastas transitorias,
Hálla que eternizarlos es preciso
A caber en sus años sus victorias.
Mas qué importa? Si al pecho que os aviso
Ya debe en poco instante otras memorias;
Pues vive en su gran alma esclarecida
Más veloz el acierto que la vida.

119

Como opprime a lo injusto su ardimiento
Con leyes dignamente vencedoras,
Ahun otra essencia su glorioso intento
Dá, obrando, a las edades voladoras.
Los Minútos son Años en su aliento,
Son Siglos fecundísimos las Horas,
Eternidad los Meses son extraños,
I ya no hai Ser que puedan ser los Años.

120

La peste que le afflige o no es qual dicen,
O origen de más glorias la discierno;
Es bien claro (i ni aqui lo contradicen)
Ser escudo de Alphonso, el brazo eterno.
Dichosos (I oh en la dicha se eternicen!)
Los que gozan el bien de su gobierno;
Ai de nuestra Nacion, si ahun no declina
Con golpe tal la indignacion Divina!

EL

EL ALPHONSO

D' EL CABALLERO FRANCISCO

BOTELLO DE MORAES I VASCONCELOS.

LIBRO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

CUENTA UNA ILUSTRE DAMA LOS principios d' el reciproco affecto de Aquimo i Cydipe. En las Octavas 8, 9, *i* 10, *dice, que estaba Cupido junto al rio Lima de Portugal (llamado antiguamente Léthes) el qual corre por pais delicioso entre Pontedelima i Viana, donde hai mugeres de notable hermosura. En lo restante d' el Libro hasta la Octava* 81, *refiere que viniendo el Amor de orden de Jupiter a Lysbòa, i luego al Algarbe, hurtó d' el espejo la imagen de Cydipe, i la de Aquimo de una fuente donde él tambien se miraba; haciendo que a vista d' ellas se enamorassen estos dos espíritus esquivos. En las* 82, 83, 84, *i* 85, *declara, que fue falsa la noticia de haber muerto Hyale i Amyntor. Desde la* 87, *hasta la* 129, *remedia Alphonso la affliccion de los reinos confederados, traben Hyale i Amyntor la rama de la Isla sumergida, cessa el contagio, i habla la Sacerdotisa Prománthis al Heroe.*

1

TAL cólera en el Sexo más robuſto
La creida tragedia fomentaba;
Mas d' ella en las Bellezas más diſguſto
I más ſolicitud ſe originaba.
Sobre el commun deſpecho, a nuevo ſuſto
La applaudida Cydipe las llamaba;
Que qual Hyale muera fue el recelo
Si ni a amor ni a beldad reſpecta el Cielo.

2

A muchas nobles Damas que la occulta
Apprehendida afliccion melancoliza,
Una d' ellas d' el llanto las indulta,
I el aſſombro chimerico ſuaviza.
El conſuelo (las dice) que reſulta
Más fixo a la apprehenſion que os horroriza,
La noticia ſerá pura i expreſſa
De los caſos de Aquímo i la Princeſa.

3

No hai hiſtoria entre quantas ha formado
El Amor, más guſtoſa, o más auguſta;
Ni sé ſi álguien la ſupo iluminado,
Sé que igualmente cada voz la ajuſta.
Que ahun a vueſtros oídos no ha llegado
Conjectúro en la duda que os aſſuſta.
Dadme pues attencion; i ſin mi ruego
Applauſo i gratitud me daréis luego.

4

Vivían en ſus Cortes divididos
Eſtos extremos dos de gentilezas,
I extremos de altivéz endurecidos
Que vengaban qual culpas las finezas.
Morían por Cydipe mil rendidos,
Ardían por Aquímo mil Bellezas,
I ſolo Cazador fieras ſeguia,
Preſagio que a otra fiera ſeguiría.

Di-

5

Dixo él, quando a quien ama impugna i culpa,
Que ahunque al morir ſu Madre, ſe enternece,
La dicha le quedó de que ſin culpa
Ya todas las mugeres aborrece.
I Cydipe affirmó (ſin más diſculpa)
Que de vivirle el Padre a que obedece
Solo ſentia, contra el ceño odioſo,
Que el amar a algun hombre le es forzoſo.

6

A ella pues un amante vengativo
Dixo (implorando el Cielo, i Dioſes Santos)
Oh ſea por vengar tanto ardor vivo,
Un ſueño la occaſion de tus encantos!
I a Aquimo una quexoſa: Pues eſquivo
La ſombra amando eſtás de troncos tantos,
En pena d' eſta injuria, o por emienda,
La ſombra de una flor te abraſe i prenda.

7

Favorable attencion en las Deidades
Eſtas imprecaciones obtuvieron;
Si bien de ſu clamor las raridades
Chimericas a muchos parecieron.
Mas enfin, ſi tal vez las realidades
De Amor, en ſueño i ſombra ſe volvieron;
Eſta Sombra, eſte Sueño peregrino,
Son de Amor el laurél más noble i fino.

8

Tenía entonces a eſte Dios famoſo
D' el Lima, o Léthes, la region conjunta;
Sitio que le es más grato i delicioſo
Que Páphos, que Cythera, i que Amathunta;
Via el rio feliz, cuyo repoſo
Dibuxando las márgenes que júnta,
Quando olvidos influye ſu bebida,
Ahun de correr parece que ſe olvida.

9

Oh Lima! Oh tus aljofares undantes
Invidie todo el Cielo i ſus ardores!
Eres golfo de lagrymas de Amantes,
I agua en que templa Amor ſus paſſadores,
Ai! No ſe crean pielagos vagantes,
Si no fraguas de incendio, tus candores;
Pues es aſcuas tu eſpuma, i lumbres gratas,
Por las Nymphas hermoſas que retratas.

10

Huíd, huíd, oh Jóvenes, de aquellas
Sirenas de ſu margen floreciente;
Que es mayor la inquietud que infunden ellas,
Que el olvido que influye ſu corriente.
Los ojos al mirar beben centellas,
Bebe olvidos la ſed; mas al doliente
Es inutil remedio, i cura es poca,
Si la viſta bebió, beber la boca.

11

Al Amor que d' el río entre el murmúrio
Oía ſus applauſos halagueño,
De orden d' el mayor Dios traxo Mercurio
A empreſſa i lances de exquiſito empeño.
Feſtivo vuela; i con ſublime augurio
De otras auras frondoſas ſe hizo dueño;
En ellas, por los triumphos a que aſpira,
Vanagloriosas alas bate i gyra.

12

Al palacio en Lysbóa dá primores
El vergél, cuyo Abril ſe cree apenas;
Tales ſon de ſus Roſas los fulgores!
Tal nievan el candor ſus azucenas!
El Cielo le invidió nieves, i ardores;
I eſtudioſa en ſus fuentes ſiempre amenas,
Por mejorar las perlas que el Sol dora,
Apprende hermoſas lagrymas da Aurora.

En

13

En su centro con ambitos plausibles
Breve sitio a la luz se occulta i cela;
Por sus pompas i gala indefectibles
El más dulce Favonio vive i vuela.
Las aves más canoras i apacibles
Son su vulgo; ni que huyan se recela,
Pues amando estos límites suaves
Que el bosque pueda huir temen las aves.

14

En sus gramas Cydipe se tocaba
Entre Nymphas i Amores florecientes,
I las Gracias, i Venus; mas juzgaba
Son Damas que la sirven reverentes.
A aquellas en palacio embarazaba
Cytheréa en empleos differentes;
I en forma de ellas, para el fin preciso,
Al culto de Cydipe servir quiso.

15

Travieſſos los Amores, con mil galas,
Vuelan sobre los arboles hermosos;
Ya baxan al jardín, i ya en las alas
Su elevacion repiten bullicioſos.
Unos dividen las ethereas salas
Corriendo trás las aves presurosos,
I otros entre los concavos floridos
Los hijos van a hurtarlas de los nidos.

16

Cantaban muchas Nymphas; i se espacia
Más de alguna danzando artificiosa;
Las Gracias, para serlo con más gracia,
Cercanas sirven á la esquiva hermosa.
I viendo que en reflexos las agracia,
No ya Gracias de Venus, ahunque Diôsa,
Mas porque nueva luz las participe
Deseaban ser gracias de Cydipe.

Una

17

Una tuvo el eſpejo puro i claro,
Mas menos que la tez porque le tiene;
Otra el aureo veſtido, i joyel raro,
Que a más precio en Cydipe ſe previene.
I otra el rubio cabello, o Sol preclaro,
Con peines de marfil a ordenar viene;
Soberbio por tan rico, i vago entorno
Tan libre como el Dueño a que es adorno.

18

Mas ſu hermoſa altivéz luego admitía,
Para triumpho más noble i gala extrema,
Quanto puede acertar la ſymmetría
D' el buen guſto i cultura más ſuprema.
Parte en creſpos belliſsimos pendia,
Parte en gyro precioſo le es diadema,
Sube parte, rayando por decoro
La nieve de la frente a líneas de oro.

19

Con eſmeraldas Venus i diamantes
Le eſmalta, ſin deſorden o embarazos;
Al cuello los pyrópos más brillantes,
Los mejores rubíes dió a los brazos.
D' el oído a los nácares conſtantes
Dos perlas le vincula en aureos lazos,
I al talle el proprio cíngulo o medida,
De los Mundos de Amor Zona encendida.

20

No el payón tan ſoberbio explíca i dora
De ſu gran rueda los precioſos gyros,
No tanto el Aſtro candido a la Aurora
Triumphal campéa en Orbe de ſapphíros;
Ni el Abríl tan altiva miró a Flora,
Como ven a Cydipe ſus retiros;
Siendo la pompa que ſirvió a la Bella
De la gala lo más, lo menos d' ella.

Con-

21

Contemplábase ufana en la pintura
D' el vidrio; i lo que ya ni ahun el conſejo
D' el Cielo acertaria, otra hermoſura
Que a Cydipe igualaba di el eſpejo.
Enquanto duplicó ſu lumbre pura,
Por impulſo de Venus no perplexo
En el vidrio el Amor entró, i gallarda
La imagen de Cydipe roba i guarda.

22

Robó la bella copia, i juntamente
El acero en que imprime ſus fulgores,
Al qual por conſervarla permanente
Dió de lamina fixa los vigores.
Ni aquel hurto a Cydipe fue patente;
Porque ya ſe apartaba, i a las flores
Lleva en dexarſe ver, ardor bien quiſto
Que a ſi propria inſpiró en haberſe viſto.

23

D' el florido retrato con las galas
Los pielagos d' el Aire el Amor huella;
Mejor que los Amores con las alas,
Con ſu viſta le hirió la imagen bella.
Por la riſueña luz que, oh joya, exhalas
Cada Zéphyro pende, i cada Eſtrella;
Conſpirando a elevarla en docil vuelo
Más blanda el Aura, más cercano el Cielo.

24

Aſsi d' el primer Mundo los candores
Vagar aquella eſpuma vieron pura,
Que deſpues Madre fue de los Amores,
I Dioſa d' el placer i la hermoſura.
Ondeaba ſu nieve, luego ardores,
I el Mar la adora, el Viento la aſſegura,
Velando ſin quietud por ſu terneza
Toda la ya feliz Naturaleza.

So-

25

Sobre el Mar el Algírbe unos ſupremos
Riſcos tiene, a que el Pélion ahun ſe humilla;
Si algun' Aguila aſpira a ſus extremos,
Se canſa a un miſmo tiempo, i marabilla.
Rozarſe en ſus malezas apprehendemos
La Celeſte Region que en ellas brilla;
I ahun enſeña tal vez dorado el monte
Impreſſas huellas de Phlegon i Ethonte.

26

Deſciende ſu terreno a vega culta,
Con raudales de roſas i claveles;
A Flora ſu arboleda que la occulta
Fórma en texida cúpula doſeles.
Tiene troncos de vida tan adulta,
Que osárais affirmar que ſus planteles,
Sobreviviendo a Dioſes que hoſpedaron,
Faunos como cortezas renovaron.

27

Por todo encarceladas con Real muro
Que a derramado término embaraza,
Tiene Aquímo, de Líbya en tropél duro,
Quanta fiera es motivo a indocil caza.
Mas nunca las ha herido más ſeguro,
Que en el plazo en que Amor vencerle traza;
Para entonces guardó con Regio luſtre
La faccion venatoria más iluſtre.

28

Era quando renace en cuna fria
La niñéz de las llamas que el Sol dora,
I ſe eſpereza tierno infante el Dia
En el florído ſeno de la Aurora,
Murmúreos por arrullos diſponía
Al rayo nuevo el aura voladora;
Raſgando por mantillas felizmente
Sus arreboles el purpureo Oriente.

Sá-

29

Sálen; i en los batidos horizontes
Sus catervas solícitas i astutas
Tigres, Leones vén, Rhinocerontes;
I Serpientes con fauces como grutas;
Elephantes iguales a sus montes,
Mantícoras, Panthéras, Leucrocútas,
I huyendo d' estos nuevos Meleágros
Céphos, Hyénas, Hipélaphos, i Onágros.

30

Consiguieron prender las huestes duras
A un veloz Hippopótamo, que es rudo
Caballo amphíbio; i de otras espesúras
D' el Níger, u d' el Nilo, venir pudo.
Advirtiólo Plexíppo, que seguras
Leyes puso al Ginete más sañudo;
I aspirando a más inclyta guirnalda
Gravó d' el Hippopótamo la espalda.

31

No assi la Baleár piedra, o la volante
Flecha Ithuréa, a todo el viento hiere;
Como rápido al linde más distante
Con Plexíppo aquel monstruo se transfiere.
Mas encontrando un rio, en un instante
Se hunde, i su libertad en lo hondo adquiere;
Piérdese a sí, quando perdió a la fiera,
Domado el domador en la ribera.

32

Otro d' el esquadron que más madruga
Sobre una grande piedra se adormece;
I diverso despues con tarda fuga
El sítio en que despierta le parece.
Fue la que juzga piedra una tortúga
Que buscan la region que se obscurece;
Otro corre a una Hyéna, mas luego esta
Páre un tigre, i le aparta a la floresta.

33

Tal de ſcena elegante el applaudido
Engaño en ſelva expone liſongera
Un Sátyro de un tronco producido,
I nacida de un Sátyro otra fiera.
Eſto allí ſe miró más repetido;
Pues Líbya en mezclas varias degenera;
I ella eſpecies ſe inventa i grei ſañuda
Que ahun la Naturaleza ignora i duda.

34

Aſsi los diligentes Cazadores
Que adulandole el genio el boſque talan,
Dan a Aquímo en los ruſticos verdores
Objectos que ſe emúlan i ſe igualan.
Mas él, a quien ahun fueran inferiores
Los Dioſes que en la Caza ſe ſeñalan,
Solo acóſa con ímpetus veloces
Los brutos más terribles i feroces.

35

Dícenle que un Leon rabioſamente
Con muchas muertes al contorno inſulta;
I luego con pregunta conſequente
Supo en qual receptáculo ſe occulta,
Dexa el caballo, i buſca promtamente
La fiera que encontrar creìa occulta;
Sale aquella, i parece que el caſtigo
Ama excelſo en tan inclyto enemigo.

36

Es tempeſtad la clín, tormentas fieras
El rugído a que ahun tiemblan las pizarras,
Son las furioſas plantas mil Megéras,
Mil Atropos los dientes i las garras,
Si a mirar de ſus ojos las hogueras
Tuviéſſeis las firmezas más bizarras,
Diriais quiſo el Orco en ceños tales
Sus Infiernos partir con los Mortales.

Im-

37

Implacable ázia el Jóven se appressura;
I ni al golpe dió espacio su despecho;
Pues en el raro encuentro que procura
Hirió a la Real cuchilla con el pecho.
Por la diextra magnanima i segura
El bruto corazon queda deshecho;
En la hasta el monstruo se elevó agitado,
I muerto luego se vertió en el prado.

38

Assi montaña de olas peregrina
Por los inquietos piélagos se explaya,
A assaltár el escollo que se obstina
A su encuentro en las ondas, o en la playa;
I rota en él al aire se encamína,
De donde inutil sobre el Mar desmaya;
Desangrada tambien con proprio modo,
Pues su diaphano vulto es venas todo.

39

Ya los solios de Phebo, la techumbre
Rayaban d'el Zenith resplandeciente;
Respiran sus caballos, que a la cumbre
Son Sisyphos d'el plaustro inconsistente.
Viendo a igual division la etherea lumbre
A essa parte el Occaso, acá el Oriente,
Dudosa parecía a immobil passo
En si ruede al Oriente, o si al Occaso.

40

Llegan los Cazadores; i producen
Festivo applauso al Principe gustoso.
I cerca de una fuente, le reducen,
Como en triumpho, al terreno más frondoso.
Alli quantos apprestos se conducen
Aguardaban el sequito brioso;
A cuya vista ufanos los monteros
Reposan en los bosques lisongeros.

41

Penden lentos los arcos i bocínas
De los ramos, i adorno i peso le hacen;
Los venablos i terfas javalínas,
Como los dueños, en la grama yacen.
Ahun los canes sin cóleras ferinas
De caér en la hierba se complacen;
Refrescan el ardor d'el delaliento
Dando al aura las lenguas i el aliento.

42

Prevenidas las mesas deliciosas,
Comía el vulgo entre carmín i gualda;
La selva a sus manteles dió entre rosas
Tablas vegetativas de esmeralda.
El Principe, i sus turbas generosas,
Ciñen de varia flor mucha guirnalda:
En reflexo que al bosque igual concuerde;
Dan los aparadores lumbre verde.

43

El oro en las vaxillas a millares,
Perlas, i cada joya, un Sol formaban;
La gala i differencia de manjares
Ahun sabor a los ojos sazonaban.
Mas lo más que en las mesas singulares
Los Heroes venatorios admiraban,
Fue de un Jóven de rara gallardía
Dulce como su rostro su harmonía.

44

Menos bello Endymion a Cynthia honesta
Influía inquietud i anhelo amante;
Con menos perfeccion incendio apresta
De Acis el rostro al yelo fluctuante.
Ni gloria tan felice a la floresta
Dió Hyacintho, que ahun vemos elegante;
O el tierno Adonis, en districto bronco
Dulce generacion de amargo tronco.

Bien

45

Bien como a ſu beldad, conſigue attentos
A ſu voz ahun el monte i breñas duras;
A las almas producen ſus accentos
La muſica d'el Cielo i las venturas.
Con paſmo a ſus harmonicos portentos
Se inclinan las cercanas eſpeſſuras;
No ſe mueven; el éxtaſis de oírle
Ni ahun accion las dexó para ſeguirle.

46

Ecco, Nympha vocal e imitadora,
A quien venció el Amor antiguamente,
Ahun más que a ſu Narciſo viendo adora,
Adora oyendo, al Muſico excelente.
Por los ojos no pierde el cuerpo ahora,
Por ya ſer voz i oídos ſolamente;
Mas tambien eſta vez tuvo perdidos
Los oidos i voz por los oidos.

47

Para exaltar a Amor más que a otro alguno,
Cantaba, oh gran Alcides, tus vehemencias;
Quales brutos deſtrozas, que opportuno
Arruínas en Gerion tres exiſtencias.
Tres contrarios opprimes ſolo en uno;
I al poſtrar ſus disformes reſiſtencias,
Las tres Parcas deſvelas e incommodas:
Todas ſe occupan, i Atropos ſon todas.

48

Mas cantaba que luego en ſuavidades
Quiſo Amor que eſſas cóleras ſe prendan;
Haciendo que el Valor i Heroicidades,
De un roſtro hermoſo i de un mirar dependan.
Cantaba enfin que a Jove i las Deidades,
Sin reſpetar que immunes las defiendan
Sus círculos de lumbre diamantina,
D'el arco el medio círculo fulmina.

Mas

49

Mas por más que en ſu canto a Amor alabe;
Le deſeſtíma el Príncipe inflexible;
Las meſas terminó, porque ſe acabe
La harmonía a ſolo él deſapacible.
I olvidando que el Dios vengarſe ſabe,
Se entró con pocos al vergél plauſible;
Seguíalos el Joven harmonioſo,
Que fue Cupido en trage cauteloſo.

50

Sin que le vieſſe ya, llegaba Aquímo
A la fuente que al aura liſongea;
Ufano, jactancioſo, i triumpho opímo
Que al invencible harpon víctima ſea.
Viendoſe en el Cryſtal, d'el hondo limo
La imagen el Amor le hurtó i ſaltéa,
Bien como antes con próvido conſejo
La imagen de Cydípe hurtó al eſpejo.

51

I por luego uſurparle el pecho i vida,
I hacerle de sí miſmo a él miſmo ageno;
Con ſegunda preſencia no entendida
Iluminó viſible al prado ameno.
Fingióſe Mercadér; i dió eſparcida
Precioſidad ſin término al terreno;
Miniſtros los Amores ſe proponen,
I riquezas belliſsimas exponen.

52

D'el metal con que Dánae más ſe encanta
La lluvia appetecible allí ſe vía;
Los miſmos pomos de oro de Atalanta,
El diadema de Ariádna émulo al dia;
Las riquezas que Dido en copia tanta
Le dió quando él Aſcánio parecía,
I quanta en más alcázar lleno de oro
De ſu adorada Pſyches fue thoſoro.

Pa-

53

Para vencer de Aquímo los retíros;
Puſo el Numen aſtuto i liſongero,
Entre mucho chryſólitho i ſapphíros;
La imagen que a Cydípe hurtó primero.
Tal, oh Ulyſſes, mezclando en la Isla Scyros
A Achiles entre joyas el acero,
Sus disfraces reconditos deſarmas,
I al vencedor venciſte dandole armas.

54

No ſin admiracion, mas con ſoſsiego,
Attiende el Jóven a las joyas bellas;
I el extraño eſplendor o amable fuego
No ceſſa de applaudir que mira en ellas.
Mas la ſombra divina viendo luego
De Cydípe, que ahun vence las Eſtrellas,
Creció ſu admiracion por Cielo tanto
A paſmo, a ſuſpenſion, a ahogo, a encanto.

55

Mira, i vuelve a mirar; ni ya indeciſo
Queda en la admiracion; paſſa al cuidado;
Mira anſioſo otra vez, i hace preciſo
Al volver a mirar, haber mirado.
Admíraſe, mirando ſin aviſo;
Solo mira a mirar, embeleſado:
Ah incautos ojos! Arden quando admiran;
Entra el rieſgo mirando, i no le miran.

56

Como en ſeco arenal que guijas era
E ignorancia de fluídos caudales,
No ſe halla tierna fuente, ni ribera,
Ni de apacible arroyo los cryſtales;
Mas ſi ſúbitas lluvias dá la Eſphera
Concediendo a ſu páramo raudales,
Quanto el polvo más yerto ſe compruebe
Más ondas chupa, más diluvio embebe;

57

A eſte modo en Aquimo, a quien inflama
El diluvio de luces exceſsivo,
Penetraban los pielagos de llama,
D' el pecho a lo más íntimo i más vivo;
Por las venas la hoguera ſe derrama;
I al corazon más libre i más eſquivo,
Con ſuaves terniſsimos objectos
El más noble prendió de los affectos.

58

Mejor ya que en la fuente humor undoſo,
Bebe en la hermoſa copia incendio grato;
Al pecho ſe la puſo con precioſo
Vinculo de rubí que le era ornato.
Quanto pende el retrato al pecho anſioſo,
Pende el anſioſo pecho d' el retrato:
Cydipe ſin Cydipe, junto al limo,
Supo dexar a Aquímo ſin Aquímo.

59

Aſsi fuéra de sí, con voz no parca,
Por la joya millones offrecía;
Como antes en sí miſmo dió el Monarcha;
En el precio fue a dár la Monarchia.
Iluminando entonces quanto abarca
La arboléda i floreſta en que ſe vía,
Se deſcubrió el Amor que el triumpho entabla,
I con tal expreſsion le alivia, i le habla:

60

Yo ſoy el Dios de amor; ni es vilipendio
Tu eſclavitud, cadenas es glorioſas,
Por decirme los Hados que tu incendio
Mis víctimas ſerá más obſequioſas.
I por la miſma cauſa ahun el diſpendio
Te doy d' eſtas riquezas prodigioſas;
Quiero que por motivo duplicado
Seas de otros Monarchas invidiado.

Mas

61

Mas lo más que te offrezco es que no ultragen
Las iras de Cydipe a tu oſadia;
D'eſſa fuente poco há robé tu imagen,
A effecto de rendir ſu tyrannía.
Por que más tus venturas ſe aventagen,
Siendo empeño a más Dioſes tu alegría,
Con tu copia, en Cydipe, affable al verte,
Ser debe un Sueño quien ardor deſpierte.

62

Aſsí lo ordena el Cielo, commovido
Por votos que el deſden causó implacable;
A eſte fin, de tus boſques me deſpido,
I páſſo de Morphéo al reino inſtable.
Dixo. I por el Favonio que ha rompido,
Con la copia de Aquímo ahun más amable,
Ya el Dios para deſpiertos deſempeños
La manſion ſolicita de los Sueños.

63

Quando, oh Cháos, ſalieron las Deidades
De la mezcla en que el Todo a alientos pueblas,
Solo el Sueño, i la Noche, a más edades
Quiſieron deſpoſados tus tinieblas.
Mas a la Arctica Zona ſus fealdades
Dió el Hado; a informe gruta, en cuyas nieblas
Ni en crepúſculos pardos que le apoyen
El ecco de la luz las ſombras oyen.

64

Yelo ſon las paredes, nube o velo
De yelo, la techumbre luctuoſa;
Yelo el gran pavimento, el lecho yelo,
I ahun yelo el miſmo Dios que en el repoſa;
Yelo el curſo d'el Tiempo, i ſin modelo
Yelo el aire, i la niebla perezoſa:
Logra con vulto allí que mal ſe advierte,
Ser viſible la Nada en yelo inerte.

65

La mandrágora, el ópio, i la cicúta;
Dan más frio que ha visto el Mosa, o Rheno;
Mucho áspid, i otro horror que el sitio enluta,
Reducen a carámbano el terreno.
Medúsa, más pestífera, i más bruta,
Duerme entre aquellos monstruos i veneno.
Transformando con peste nunca impropria
En mármol congelado ahun a sí propria.

66

Yendo a cerrar el labio con las manos
El Silencio, que alli no reverencio,
Eláronse, i cayó; siendo en los llanos
Otra inaccion más muda que silencio.
Nacen, a cesár luego, arroyos vanos;
Ni de muerte su escarcha differencio:
Soñolientos murmúreos al contorno,
Qual Manes d' el raudal, vagan entorno.

67

De ánsares, i de canes, mal despiertas
Fórmas se esculpen en la escarcha obscura;
I de parleras aves copias muertas,
Que por ludíbrios este horror figura.
De Cypresses elados, penden yertas
Laminas que d' el Cháos son pintura:
La Muerte (a dar más pasmo) en tal beleño
Píde al Cháos la faz para su ceño.

68

Es más monstruos el Dios ahun en el vulto,
Sin figura ni de ave, de hombre, o fiera;
Sino una massa informe, o tronco inculto
En que rara faccion se considera.
I es peor que su rostro el vicio occulto
De su influxo, que horrible no modera;
En prueba de que essencias aborrece,
Todo en elados ocios entorpece.

El

69

El a essa tierra i mar, perenne Hybierno,
I sombras comunica en prision doble;
E insensibilidad i pasmo eterno
Al Polo, por sus tósigos immoble.
Por él, como en inutil desgobierno,
Boótes, i su carro, nunca es moble;
Por él, i no por Juno que se irríte,
Ir las Ossas no pueden a Amphitríte.

70

Eternos, qual los Padres permanentes,
Los Sueños le parió la obscura Esposa;
Mas viendo parecerse a mil vivientes,
La tuvo por adúltera monstruosa.
De sí luego apartó, qual delinquentes,
La Noche, con la estirpe indecorosa;
I a Jove de su intento dá el resumen,
Por Mercurio, que es nuncio ahun a aquel Numen.

71

Matar quanto es mortal, con furia i dolo
Pretende, por vengar los adulterios;
Mas Jove reprimiendole, tan solo
En parte de las vidas le dá imperios.
I assi mirando ahora desde el Polo,
I d' el lecho, a ambos Orbes o Hemispherios,
Les vierte con tinieblas i humos largos
En sus respiraciones sus lethargos.

72

La Noche, desairada i sin fortuna,
Vá huyendo de la luz con passo errante;
Los Sueños se acogieron a la Luna,
Parcial de la tiniebla i lo inconstante.
Desde allí por dos puertas (cornea es una,
I de marfil ess' otra) cada instante
Por la opaca los yerros que producen,
I alta luz por la diaphana conducen.

73

Al Sueño más amable dió Cupido
La imitacion de Aquímo, i la mejora;
I con ella el Morphéo esclarecido
Se arroja por la puerta brilladora.
Jamás, como este Sueño, tan florido
A abrazar se impelió Zéphyro a Flora;
Ni a su esposa más bello se acercaba
El Amor que de amor enfermo estaba.

74

De las flores entonces el regazo
Daba sueño a Cydipe quieto i leve;
En la diextra affianzó por aquel plazo
De la hermosa mexílla el bien no breve.
Tiende sobre sí misma el otro brazo,
Desnudo como el seno, i de ígual nieve:
Copiábase el jardín, como en espejos,
D'el pecho crystalíno en los reflexos.

75

Sin prision el cabello, i sin adorno,
Se esparce por las auras florecientes;
I mecido a su impulso, es al contorno
Dorada lluvia, o pielagos lucientes.
Quantas hebras vagar dexaba entorno,
Tantas almas prendia reverentes:
Pura Venus más fértil, pues lucido
Cada cabello suyo era un Cupido.

76

Por su aliento en que néctares se incluyen
Más fragrancia el jardín logró i admira;
Bebe hydrópico el viento, i teme que huyen,
Los flúidos encantos que respira.
Los Dioses en el sitio ámbar influyen,
Porque invidias el Aire que la mira
A aquel que ella respira no tuviesse,
O que ella le respire merecieſſe.

En

77

Entretanto Morphéo, a quien añade
Vuelos Amor, los triumphos solicita;
Llevó, sin que a Cydipe desagrade,
La imagen que de Aquimo el rostro imita.
Viendo ella que el retrato la persuade
Que la union de sus brazos le permita,
Siente casto rubor por aquel ruego;
I ahun más por concederle siente luego.

78

Mas si vivo carmín al rostro vierte,
Carmín de viva llama le entra al pecho;
I ardiendo, no en ceniza, en amor fuerte
Se vuelven los desdenes i el despecho.
Ser ya todo su espíritu se advierte
Con su Sueño un Ser solo en lazo estrecho.
Despierta; i pide a Amor que eternidades
Duren de aquella union las unidades.

79

Asi Sálmacis bella i delicioſa
Fue un cuerpo con el Jóven a que insulta:
Más que el Cielo i la luz que en él reposa,
O el hierro i d' el Imán la fuerza occulta;
I asi la misma Sálmacis dichosa
Pidió, por el placer que la resulta,
Que en los dos ni al morir se apárte alguno,
I uno ahun passen a ser al ser ninguno.

80

En fin a la Princesa, que no exímo
D' el amor, en imágen peregrina
La dió encantos un Sueño; i dei a Aquímo
La sombra de Cydipe, flor divina.
A Palacio el thesoro i precio opímo
Los de Aquímo llevaron; i Erycina
Los retratos a Chypre; alta memoria
Con que ilustra su templo, i su victoria.

Co-

81

Como luego entre anhelos impacientes
Vino el Principe al Tajo a ver ſu llama,
Como firmes los dos viven i ardientes,
Lo divulga ſin término la Fama.
Si a Cydipe, ſi a Aquímo delinquentes
Irritado el Amor dió premios i ama,
Qual dicha quando amantes, qual abrigo
No les concederá docil i amigo?

82

I no ſolo a Cydipe venturoſa,
I a Aquímo júzgo, en delicioſo puerto,
Si no tambien a Amyntor i a ſu eſpoſa;
Pues ha ſido ficcion el que hayan muerto.
Es ſumma la afluencia myſterioſa
Que por el raro Alphonſo en todo advierto;
Ni hai parcial que ſus glorias conſtituya
En que un don luminoſo no ſe incluya.

83

Todo eleva a dichoſa precedencia,
I todo por Alphonſo vivifica,
La eſpecial i empeñada Providencia
Que en Theopnéa a ſus lauros ſe dedíca.
Eſta Divinidad la congruencia
D' eſſas muertes que no hai, me communica;
I me manda promúlgue a los que lloran,
Los alivios reconditos que ignoran.

84

Ella pues, a quien ſu Deidad pura
Que los deſtinos fúnebres ſe ahuyenten,
Ordenó que las Muſas la eſtructura
De Tragedia grandiloqua fomenten;
I que ſacros concurſos, en figura
De los que ha de librar, la repreſenten;
De ſuerte que al rígor, porque no daſie,
O ſuſpenda harmonioſa, o ſabia engáñe.

Aſ-

85

Assí fue ; pues mudando de presencia,
La Tragedia expusieron prevenida;
Con tan viva expresion, que la influencia
La admitió muerte, i se quietó cumplida.
I Theopnéa apartó d' esta inclemencia
Los que a la alta ficcion deben la vida,
En clima desde donde ha de trahellos
A gran gloria de Alphonso, i gloria d' ellos.

86

Decía aquella Dama. I festejaban
Las otras, de ambos lances los progressos;
Mas quantos el mysterio ahun ignoraban
Sentían los mortíferos successos.
Ni solo de Alathár se abominaban,
Por tal causa, en Lysbòa los excessos;
En los ultimos reinos i Ciudades
Murmuraba ahun el llanto sus crueldades.

87

Mas, oh Musa, en Alphonso al tóque adverso
Qual fue de los quilates la ardua lumbre?
Como a palma se vió que firme i terso
La infeccion ponderosa más le encumbre.
Los Hombres diffinír en Ser diverso
Tiene la Suerte vária por costumbre;
Los Heroicos nos muestra en sus destinos
Lo próspero, lo adverso los Divinos.

88

Obstinábase oppuesto a nuestro lauro
El contagio con rabia siempre fiera;
Como a Alcides la sangre d' el Centauro,
A todos el anhélito es hoguera.
Suda envano la sciencia de Epidauro;
I manchándose fúnebre la Esphera,
Los dias con la niebla que no tasan
Ahun la vida d' el Sol a opprimir pássan.

Igual-

89

Igualmente de la hambre en los horrores
Afflige a Europa tósigo indelebil,
Cayendo muchos reinos triumphadores
A la calamidad i afan más débil.
Son cortas las Ciudades ahun mayores
A tanta mortandad i assombro flébil;
I sus vivos, por pálidos e yertos,
Parecían los Manes de sus muertos.

90

En esta universal ruina i caída
Que casi de quanto hai el Ser destierra,
Era el Orbe una valla no impedida,
De Alphonso i de los Hados a la guerra.
Vencido está lo Humano, está vencida
Ahun la Naturaleza, el Aire, i Tierra;
Vencido con desmayo temeroso
Todo enfin: Solo Alphonso victorioso.

91

Tal de Juno Lacínia el admirable
Supremo templo i siempre immune adorno,
Entre las tempestades inviolable
Se vía, al ser horror quanto huvo entorno.
I en los ocios d' el ara inalterable
Que es quietas excepciones d' el contorno,
Anun de aquellas ethereas ojerizas
Indociles triumphaban las cenizas.

92

La desgracia que a Alphonso hollar presume
Cede, i sus daños, sin que ya se acuerden;
El corazon ardiente los consume,
O en el immenso espíritu se pierden.
Con benèfica luz no se resume
Ni en quanto lame el Sol, los mares muerden;
Su deseo a ilustrarlos no indeciso
Más allá de Orbes mil más Orbes quiso.

Sus

93

Sus erarios magnífico divierte,
I su Reino, a que vivan mil naciones;
Ahunque todo en las guerras i accion fuerte
Le falte, i le produzga confusiones.
Antes quiere arriesgarse a ruina i muerte,
Que a templar sus heroicas extensiones;
I antes quiere (con brio sin segundo)
No ser, que no ser árbitro d' el Mundo.

94

Por la hambre i peste que Plutón derrama,
Casi no había quien a Alphonso attienda;
Mas a ser siempre Heroico más se inflama,
Ahun sin ver quien le applauda, o le reprehenda;
El solo de sí mismo es Mundo i Fama,
I por sí no hai prodigios que no emprenda;
Ni Alphonso (de tal Numen fue resumen!)
Pudo, al mirarle Alphonso, no ser Numen.

95

Parecía (en blason que ahun cánte Apolo)
Que imitasse al Author d' el Universo
Quando allá en la presencia de sí solo
Formaba de quanto hai el Ser diverso.
Prorumpió, desde lo ínfimo hasta el Polo;
La produccion d' el Todo hermoso i terso,
Digna por quien la vió de quien la hacía,
Digna de quien la obró por quien la vía.

96

Sin dilacion Alphonso indeficiente,
De sus navíos, con que al Mar taladra;
Nombra esquadra, a la qual inutilmente
Ahun Charybdis i Scyla o ruge o ladra.
Supremo, por trumphal, por eloqüente,
Fue Don Martin Muníz en tanta esquadra;
I a emendar mucho ahogo i trance adverso,
Embaxador de Alphonso al Universo.

97

Lleva el Muníz riqueza en abundancia,
I orden de hacer comprar mieſſes i harina,
Que debe repartir con redundancia
En los reinos que la hambre contamina.
Cada nave, de Eſtrella la ſubſtancia
Mueſtra en la promtitud con que camina;
I los que en ellas van ahun ſoñar ſuelen
Que por más Mundo i Zonas mil ſe impelen.

98

Tal los d' el Settentrion labran de algunas
Ballenas edificio i techo umbroſo;
Donde hallan apprehenſiones opportunas
Quando entregan ſus ojos al repoſo.
Son los ſueños, mil nauticas fortunas;
En fe de ſer la caſa un monſtruo undoſo.
La region que viò luego nueſtras quillas
Fue Italia, i d' el gran Tyber las orillas.

99

No en ſelvas aromaticas Pancaya,
Tan rara como el Phénix que la habíta,
Ni Bactra (al Indo i Partho iluſtre raya)
Con el Orbe Latino audaz compíta.
Ni ahun el Hérmo que auríféro ſe explaya;
O el Ganges que más pompas ahun medita,
I hurta al Sol (como a niño en ciega faxa)
Trozos de luces que en diamantes quaxa.

100

Qué diré de ſu copia de metales?
De ſus dádivas dulces de Vertumno?
I qué de ſus rebaños ſin iguales,
Cuya piél más candor debiò al Clitumno?
Qué de quanto la inunda en ſus caudales
De Sémele i d' el rayo el bello alumno?
Quanta en ſu Continente Ceres crece,
I en ſus Islas, a Alphonſo ahora offrece.

Tri-

101

Trinacria, en toda edad nutríz de Europa,
A la Armada entregó copias extrañas;
I applaude liberal a cada popa
Con quanto hai en ſus valles i montañas.
Nunca oſtentó mejor, que fertil copa
Son de Baccho ſus concavas campañas,
Trox de Céres ſus vegas, ſi notorios
Tridente al Dios d' el Mar ſus promontorios.

102

A tus ſulcos, oh Apúlia ſazonaron
Más doradas d' el precio las ariſtas;
Si bien de orden de Alphonſo te dexaron
Proporcionadas mieſſes con que exiſtas.
Las gargantas d' el Nilo reſpiraron
Házia el Mar abundancias nunca viſtas;
Al rio inundador, por más decóro,
Inundaba el Muníz en rios de oro.

103

Por los paiſes luego intereadentes
De la hambre a las violencias homicidas;
Se eſparcen favorables i freqüentes
Las mieſſes, no compradas, ni ahun pedidas.
Oh incomparable accion! A aquellas gentes
Que dieran ahun las almas por las vidas,
Haciendoſe mayor en que la ignoren,
Ni ahun les coſtó la dicha el que la imploren.

104

Corrían a los puertos, qual ſus rios,
Más promtas i en más copia las Naciones;
A admirar i adorar los poderíos
De la eſquadra i benéficas Legiones.
A la Eſtygia con fúnebres deſvios
Huyeron los ahogos i afflicciones;
Rompió el arco la Muerte, porque impera
De Alphonſo la alta lei que nadie muera.

105

Cauſóle nuevo honor la oppueſta infamia;
I al quererle impedir la Infernal tropa
Que fueſſe Fundador de Luſitania,
Le hizo ſu Heroicidad Criador de Europa;
I a peſár d'el Averno i Mauritania
Que beben d'el dolor la amarga copa,
Quantas gentes a Alphonſo el Ser debían,
Con gratitud i júbilos decían:

106

Donde hai otra Deidad que nos conduxo
Mejor que la de Céres tal riqueza?
Donde affable i más próvido otro influxo
Que el de la Univerſal Naturaleza?
Jamás ſin nueſtro ſuelo nos produxo
Ahun el Cielo eſta plácida extrañeza:
Quien es el útil Dios que igual conſuelo
Sin la tierra nos dá, i ahun ſin el Cielo?

107

Deſde hoi el Cielo i Tierra en ceño airado
Conſpire a mil famélicos deſdenes;
Que ya os doi por Alphonſo, contra el Hado;
De más fertilidad los parabienes.
Que haya en toda la Tierra, es ſu cuidado,
Entera libertad, entre otros bienes;
Solo la libertad la contradice
De poder, viviendo él, ſer infelice.

108

Decian. Mas con regio i mayor guſto
Los Reyes d'el Real Campo el bien ponderan;
Muchos reinos les forma el Heroe juſto
De quien a fundar uno eſquadras eran.
Debiendo tantas vidas al Auguſto,
Con gratitud intrépida quiſieran,
Para darlas por él agradecidas,
Tener en ſi cada uno aquellas vidas.

Acce-

109

Acclamacion sin término redunda,
Que de Alphonso es elógio en mil comarcas;
I el Orbe, que por él de alivio abunda,
Le prefiere a los Hados i a las Parcas.
Asi bien que la Tierra al ser fecunda
Fue más fértil de miés a otros Monarchas,
Jamás como árida hoi de ser se gloria
Tan fértil a otro Principe de gloria.

110

Quien asi los distantes protegia,
Como protegeria sus regiones?
Los mas raros antídotos trahia
A frustrar las mortales infecciones.
Mas remedio fue summo a la agonia,
Sola su Heroicidad i applicaciones;
Pasmandose ahun los Cielos i el Destino
De un animo tan vasto i tan divino.

111

A Amyntor i a su esposa, allá en la Esphera
Decretados al bien de Lusitania
(I a Micipsa) districto entonces era
Por Theopnéa el que ha sido Isla Vulcania.
I como antes, fingiendo muerte fiera,
A Alathír los hurtó i a Mauritania;
Los vuelve ahora con divino appresto
A que venzan el tósigo funesto.

112

Viene tambien Promínthis, i la amiga
Rama, ya combustible por Lei suma;
El más festivo Genio fue el auriga,
I es carroza el que alcazar fue en la espuma.
Las ruedas se admiró que tarda ahun liga
De las veloces águilas la pluma;
I qual su auriga, transcendiendo el Austro,
Palpita vives impetus el plaustro.

Co-

113

Como a formar sus años permanentes
Hace el Phénix arder fragrantes gomas,
Por Hyale i su Amyntor son ardientes
Más eficaces bálsamos i aromas.
Con el árbol morbífugo, dolientes
Se rasgan de la Muerte los diplomas;
El Zéphyro batió, que entorno yerra,
Floridas alas a animar la Tierra.

114

Obsequioso el Sol mismo, se dispuso
A exornar cada grado i paralelo;
Nunca el Aire más diáphano se expuso,
Nunca en mejor azul se tiñó el Cielo.
Ni a los hermosos rayos se interpuso
De algun denso vapor el facil velo;
Solo al Viento con círculos suaves
Eran nubes harmonicas las aves.

115

Dando esfuerzo a los sitios más rendidos
D' el Pyrágmo la llama poderosa,
Vuelve Alphonso a los júbilos debidos,
I su gente a impresion más animósa.
Hierve todo en applausos repetidos,
Qual si viessen Lysbóa ya obsequiosa.
Ilustrando el estrépito felice,
La admirable Prománthis al Rei dice:

116

Oh luz de eterna lei contra lo injusto!
Lograrás quanto ideas generoso;
Venturoso a Alathár quieres, i justo,
I justo le verás, i venturoso.
Las Virtudes a ti por triumpho augusto
Le traherán instruído i luminoso,
Quando bienes te offrezca Celestiales
La Edad d' el Oro en selvas de metales.

Quan-

117

Quantos aduladores a su pecho
Transmutaron con pérfidos ardides
Son polvo entre el beligero despecho,
En la hambre, i moriran en nuevas lides.
A Alathár por tu causa no han deshecho
Los Cielos, como a ess otros Adalides;
I ahun por lo que ha de obrar, y en él contemplo
A la luz de tu influxo, i de tu exemplo.

118

Todo en applausos tuyos, que procura
Theophea actuosa, i empeñada en ellos;
Ahun hizo que a tu lauro i gloria pura
Sea el adorno brillos i destellos.
Por ella en la ferina faccion dura
Dió la Naturaleza vultos bellos
A las antipathias venatorias
Que a los canes de Erico adquieren glorias.

119

Por ella, i por tu fama, unió bellezas
Quando tus naves transformó estudiosa;
I de Aurinda i de Aúcólo a las finezas
Sácro concurso en multitud pomposa.
Apparencias que le obra sin rudezas,
De el vapor i la luz la mezcla hermosa.
Mas celsitud más sólida i gallarda
A tí, i al reino tuyo, el Numen guarda.

120

Haî más allá de el Mar la playa incierta
De otro Orbe, que es sospecha de Ligúria;
Tendrá luego, ahunque de otro descubierta,
El renombre de un náutico de Hetrúria.
Si ahun quiere el mayor ámbito ser cierta
Igualdad a su espacio, le es injuria:
Al hallarle en la espuma que hoi le absorbe,
De sí se pasma duplicado el Orbe.

Con

121

Con plantas de admirable miniſterio
Corpulentos boſcages vaſto anuda;
I vierte más de un tronco al verde imperio
Fuentes de arómas, peña cortezuda.
Tiene menos Eſtrellas ſu Hemiſpherio
Que en eſt' otro ſe obſervan; i es ſin duda
Que ſu clima, dorando minerales,
Gaſtó la luz d' el Sol toda en metales.

122

En ſus barbaras meſas ſe permitte
Carne humana qual lícita i perfecta;
Ni hai reflexion, o aſſómbro, que limite
A la voracidad que tanto affecta.
Al contrario en el hórrido convite
Compruеban de Pythágoras la Secta:
Sus cuerpos, que en ſus meſas no ſe taſſan,
De unas almas en otras ſiempre páſſan.

123

Mas a la emienda el generoſo incurſo
De vueſtra Luſitania los preciſa;
Pues eſtudiado el Cielo i ſu gran curſo,
Como el terreſtre límite, os lo aviſa.
Bíxe el roſtro, qual fiera ſin diſcurſo,
Quien entre Mundo i Cielo no diviſa
Se nos dió el alma para eſtudio attento
D' eſſa techumbre, i d' eſte pavimento.

124

A todo excederá con brios Godos,
De tus nietos la ſerie coronada;
Tan Heroicos e iguales, que ahun en todos
La adquirida Virtud páſſe a heredada.
Qualquiera d' ellos con Celeſtes modos
Ser puede tronco a eſtirpe tan ſagrada:
Mar debemos llamarla al applaudilla,
Que es principio d' el Mar qualquiera orilla.

No

125

No cabiendo en Europa Mageſtuoſos,
Dilatan ſu eſplendor al Mundo entero;
Dás al Reino cimientos victorioſos,
I las conquiſtas funda otro Primero.
A l'Africa exterminios pavoroſos
Decretas; i aquel inclyto guerrero
Ni ahun la dexa que viva i ſe redima
Salamandra en las aſcuas de ſu clima.

126

Ya ya poſtra d'el Auſtro el promontorio
A tus gentes la ſierra en docil tumbo;
Ya las cede el Oriente ahun mal notorio
Todas ſus extenſiones i arduo rumbo.
Arruinenſe d'el duro Tormentorio
(Gran Alphonſo) las breñas que derrumbo;
I gáſtenſe con ſiempre excelſos modos
En tus eſtatuas ſus peñaſcos todos.

127

Doblarán obſequioſos la rodilla
Los Mortales al Solio que le es Norte:
Progreſſos que a influencias acaudilla
Tu accion, ſin que algun ſiglo la reporte,
Serán con dilatada marabilla
La Tierra i Mar, Colonias de tu Corte;
Tu ſceptro, de la Eſphera Exe ſegundo,
Enlazando los Polos, fixa el Mundo.

128

Proſigue en fin, oh ſin igual Monarcha,
Viendo que Solios mil tu Solio aúna;
En Lysboa caerá (tal peſo abarca!)
Fatigada a tus plantas la Fortuna.
Dixo. I con dones de entidad no parca
Vuelve a ſu patria que iluſtró opportuna.
Prémia el Rei a Micipſa; pompa honroſa
De auguſto, logra Amyntor i ſu Eſpoſa.

129

Aſsi nueſtros dos rieſgos el aviſo
D'el Cielo por Theopnea deſalienta;
Los Sárrios con Aucólo domar quiſo,
I con Amyntor el contagio ahuyenta.
Logrando en el Volcán burlar a Harchryſo,
I al Hado en la tragedia que fomenta,
Gloria a los dos Conſorcios les produxo
Como a inſtrumentos d'el Divino influxo.

EL ALPHONSO

D'EL CABALLERO FRANCISCO

Botello de Moraes i Vasconcelos.

LIBRO OCTAVO.

ARGUMENTO.

ES EL AUTHOR NATURALMENTE enemigo d'el eſtylo que en Heſpaña ſe llama culto; i que los Extrangeros, enemigos de Heſpaña, ſuelen llamar Guſto Heſpañol. *Deſéa que todos le entiendan; i que ſu Poesía ſe parezca entre los Italianos a la d'el Guarini, d'el Taſſo, i d'el Marini; i entre los Latinos a la de Ovidio, Claudiano, i Virgilio. De dos modos puede ſer obſcura una Obra de Ingenio; o por las affectadas i ampuloſas expreſsiones d'el que la compuſo, o por la inhabilidad i rudeza d'el que la lée. D'eſta ſegunda obſcuridad no tiene la culpa el Poéta. En el libro Octavo, por lo que toca a ſu explicacion, es tambien claro. Mas habiendo en dicho libro algunas erudiciones,*

nes, podrán no hallarle claro las lobregueces de la muchedumbre; criada con los errores de un gusto Gótico, en las tinieblas de una Gótica ignorancia. En las primeras dos Octavas invoca el Poéta a la Naturaleza. Describe luego la marcha de los Genios tutelares de nuestro Exercito, a buscar la luz más pura de las Estrellas, para purificar la Ciudad, i disponerla al triumpho i nuevas leyes. Expone como navegaba el Rei Adhérbe con el gran soccorro; i que habló a sus gentes, ponderando las grandezas de Africa, i divulgando el origen d'el Nilo. Describe ultimamente las tempestades en que pereció aquel soccorro i el misino Adhérbe. Despechado Alathár con tanta pérdida, resuelve que su hija Cydipe sin más dilacion pásse a Granada.

1

FERTIL Madre de Amor, en cuyos dones
Desde el Chíos o máchinas obscuras
Es todo el Universo producciones,
Consorcios, harmonías, i hermosuras;
Tu ardor a mis Heroicas locuciones
Aliento inspíre i clausulas seguras,
Para unir a mi patria victoriosa
No poco arcano de aura luminosa.

2

Mi voz que a la Virtud construye altares,
Se eléve en estas lineas más ardiente;
Si en admirar sus obras singulares
Se dá culto al Monarcha Omnipotente.
Son lámparas los vagos luminares,
Todo el Aire cortina transparente,
Minístro el Hombre, i de su Author fecundo
Es templo, es ara, es Simulacro el Mundo.

3

Previendo al triumphal término cercano
Los Genios tutelares que le attienden,
Raro honor al ſublime Luſitano
En raras marabillas dar pretenden.
Conducir ahun d' el Cielo más lexano
Eſplendores puriſsimos emprenden,
Para que al nuevo Rei grata i conforme
Se ilumíne Lysbóa i ſe transforme.

4

Prevén, oh Alphonſo, tu ſagrada viſta
A mirar los Elyſios i ſus Dioſas,
Pues los Divos ya van que a tu conquiſta
Traher deben más pompas luminoſas.
Permitte que a eſte fin la ya previſta
Llama inquieran por ſendas myſterioſas,
Siendo d' el Campo que al laurel conduces
Deſtacamento rápido de luces.

5

Ya ya la hermoſa hueſte voladora
Las provincias d' el Aire tranſcendia;
I deſde él a ſu viſta brilladora
Menos vaſta la Tierra parecia.
Immenſas marabillas atheſor[illegible]
(Un Genio a eſs' otros Genios les decia)
Eſte producto immenſo, i gran dibuxo,
Que el Ser no producido, aſsi produxo.

6

El Supremo Inefable, que glorioſo
Applaudímos, de sí jamás diverſo,
Concibió con decreto myſterioſo
En la alta Eternidad al Univerſo.
Deſtinado reſumen prodigioſo
Yacía de ſu Author deſignio terſo;
I en Dios entonces i ſu immenſo abyſmo
No era el Mundo otra coſa que Dios miſmo.

Lle-

7

Llegó aquel tiempo que lo Eterno cierra
De que ſalieſſe a luz quanto previno;
I trasladóle al Ser que hermoſo encierra
La alta eficacia d' el querer Divino.
Para el Sol colocar, Aſtros, i Tierra,
Anticipó un eſpacio peregrino
Profundo, ancho, i capaz, en que ſu anhelo
Puſieſſe al Mundo; i eſte llaman Cielo.

8

Crió vaſta congerie que en tinieblas
A la faz d' el profundo afea en manchas;
Bien como un Hemiſpherio, oh Noche, pueblas
Quando a horrores le ofuſcas i le manchas.
De quanto habia de ſer, por eſſas nieblas
Las maſſas envolvió confuſas i anchas;
Conſtituyendo erario a la miſtura
D' el Cháos, ſeminal máchina obſcura.

9

Opprimia al Sol, Tierra, Eſtrellas, Mares,
La Tierra, el Sol, los Mares, las Eſtrellas;
I ni Eſtrellas, ni Sol, ni Tierra, o Mares
Moſtraban Mares, Sol, Tierra, ni Eſtrellas;
No habia en Sol, Eſtrellas, Tierra, o Mares,
Ser de Mares, de Tierra, Sol, o Eſtrellas;
Solo era en Mares, Sol, Eſtrellas, Tierra,
Ni Sol, ni Eſtrellas ſer, Mares, ni Tierra.

10

Mas ya la Luz, o eſpiritu agitante,
Se produxo a la voz d' el Sacro Ingenio;
Para hervir la Materia en lo inceſſante
De aquel Cálido innato i primigenio.
Más vivo ſu vigor predominante
D' el Fuego ſe halla en el indocil genio;
Siendo throno las llamas al fecundo
Actuoſo Anhelo, Vice-Dios d' el Mundo.

11

Oſtentóſe la Tierra al gran theatro,
I eſſas volubles máchinas lucientes;
De la maſſa diffuſa o Miſtos quatro
Que Elementos ſe juzgan conſiſtentes.
Mas de la ultima cumbre haſta el Baráthro
El Author d' eſtas lineas excelentes
Copió para cada Orbe el primor vario
De que el Terráqueo término es erario.

12

D' el Arctico diſtricto ſe deduce
El hueſſo de la Tierra que la aggrega;
Por las eladas Islas ſe conduce
Haſta Alemania, i a los Alpes llega.
En Italia i Trinacria ſe introduce,
A los montes de l' Africa ſe entrega,
I a formar ſu gran punta vá al notorio
D' el Auſtro, formidable promontorio.

13

Por más sitio ſus vinculos conformes
Inchazon de la Tierra Auſtral ſe han hecho;
En cuyas breñas lóbregas e informes
D' el Luſitano audaz los vé el Eſtrecho.
De alli van a la America, i disformes
Son ſus cumbres, por donde en largo trecho
Al Norte vuelve el paſſo vagabundo
Eſta ſoberbia rígida d' el Mundo.

14

Córtale a ángulos rectos differente
Cadena que ondas mil no deſmenuzan;
En los Seres abſorto ve el Oriente
Que eslabones de riſcos la eſpeluzan.
Perſia, Armenia, i Theſſalia, hechos torrente,
Germania i Galia ſus peñaſcos cruzan;
I acá d' el Pyreneo en la montaña
Erizan el confin de la alta Heſpaña.

L.o

15

Las Islas Fortunadas forma ufano,
Su horror; Al Orbe nuevo excede en ſuma;
I al Mar d' el Súr (a ſus embates cano)
Con indomables mármoles abruma.
Deſpues al Archipielago vá Indiano,
Siendo deſigualdades de ſu eſpuma;
I allá pretende enfin con ſierra varia
Los Séres defender de la Tartária.

16

A eſte sólido, el Mar (por el Divino
Author) ſe enlaza. El Mar, que en los Triones
A la inquietud d' el Aquilón vecino
Ahun la cauſa tal vez conſternaciones.
D' el Occaſo bañan cortés previno
A tres d' el Mundo extenſas diviſiones;
Forma en tazas de riſcos báño, o copa,
Al' Affrica, a la America, i la Europa.

17

En el Eſtrecho allá que al Luſitano
Eterniza, ceñido ſe enfurece;
Luego en el Mar d' el Súr ſe explaya ufano
I en ſus ocios pacíficos ſe mece.
Es tan vaſto aquel piélago ahunque llano,
I tanto Mundo uſurpa, que parece
Solicita robar i en ſu gran velo
Todo el Suelo eſconder de todo el Cielo.

18

Son de un lado a eſte ſummo entre los Mares
Las Américas dos ſola una orilla;
De otro la Tierra Auſtral, cuyos lugares
No hallará en mucho tiempo alguna quilla.
Lamiendo los carámbanos Polares
Con que el Norte las peñas acuchilla,
A eſt' otro Mar por el eſpacio vuelve
Que Tartaria i América diſſuelve.

Un-

19

Impaciente su furia peregrina
En Islas se estrelló que vá inundando;
Queda a pedazos quando el pásso mina
Apartando Islas, rocas desgajando.
Registrados los Séres que examina,
Las Indias dos, i Persia, al fin bañando
De Africa el Cabo horrendo que al Austro huye,
Al Atlantico Mar se restituye.

20

No es la Tierra animal; error no insulso
Que ilustraron Ingenios no vulgares;
Ni respira, variando a alterno impulso
Ya compressos, ya túmidos, los Mares.
Mas la hizo casi viva el Sacro pulso
Con vigores i alientos singulares:
Tienen vida ahun sus atomos; i el seno
De lo que cuerpo no es, de alma está lleno.

21

Por aquel mismo modo que en lo occulto
De un Viviente, la sangre siempre yerra,
Assi en más plazo, por ser más el vulto,
Circulacion el Mar forma en la Tierra.
Azia el clima d' el Arcto en centro inculto
Que es la mayor garganta que le encierra
(Sin otra sed que la d' el bien d' el Orbe)
El Alma Universal diluvios sorbe.

22

Como quando a la rueda en llana vega
Torcer cordon de cañamo se mira,
Quanto copo le toca en él se aggrega,
E igual voluble impulso se le inspira;
Assi quanta agua al remolino llega
Se mezcla en èl, i arrebatada gyra;
Húndese, i por mil vueltas allá asciende
I en los climas Antarcticos se extiende.

23

A este modo el gran âmbito subsiste;
Todo está en todo; ahunque accidentalmente
Le hace vario aquel sítio donde asiste
I vaga el Globo, o báxo, o ya eminente.
Quanto Objecto en la Tierra térreo existe,
Lunár en la Luna es, Solár i ardiente
En el Sol; i asi en todo. Hai quien finge una
Region sola de Fuego ázia la Luna.

24

Más la Region de Fuego, que él abrasa,
Es de la Tierra el Centro; alli se encierra;
Si bien no puro; i a la tez ahun passa
Desgajando a alquitrán más de una sierra.
Calor vital unido a la gran massa
De los vastos humores de la Tierra
La sazona sustentos, i en su abysmo
Pábulos proprios sazonò a sí mismo.

25

Los montes quema en íntimas cavernas
Donde el Agua sus piélagos derrama:
Disponiendo en las bóbedas internas
Las combustibles máchinas que inflama.
La Tierra corpulencias pone alternas,
Pone el agua humidad, calor la llama,
I el Aire los aviva, que es adulto
Pulmon disforme d' el disforme vulto.

26

Transfórmalos el gyro sin sosiego;
La Tierra vuelvese Agua, el Agua undante
Se cámbia en Aire, el Aire asciende luego
A ser voráz anhélito flamante.
Despues, retrocediendo, tárdo el Fuego
Vuelve a ser Aire, el Aire onda espumante,
I el Agua precipitase i se encierra
En la profunda essencia de la Tierra.

27

Montaña fue, ſi rápido ſe inflama,
El leve Fuego que a la Tierra ahuma;
I Aire que enfurecido al Mar derrama
El que hoi es Mar i tormentoſa eſpuma:
Ya ſe vió Tierra ſer, Agua, Aire, i Llama,
La Llama, el Agua, el Aire, i Tierra en ſuma;
I aſsi errarán haſta que ſea luego
Fuego, Aire, Tierra, i Agua el poſtrer fuego.

28

Nada ſe pierde en el confin Terráqueo,
Ni en los Orbes que entorno a admirar llégo,
A la Tierra lo térreo, al Agua lo áqueo,
Lo ethéreo al Aire vá, lo aduſto al Fuego.
Por lo humido i lo ardiente, en nudo ignáqueo
Lo que dexó de ſer viene a ſer luego;
I ſin intermiſsion hierve fecundo,
I ſe deshace, i vuelve a hacerſe el Mundo.

29

Mas por más que a lo Humano le es actuoſa
Eſta mejor porcion de la Materia,
Donde con más fulgor brilla eſpecioſa
Es en los Globos de la cima etheria.
Dichoſo Alphonſo, i ſu nacion dichoſa;
Pues tal pompa a ſus júbilos ſe feria.
Dixo. I ya por los ámbitos que gyran
De la triforme Dioſa el Orbe admiran.

30

Sierra es de blanco mármol permanente
La Luna, en puntas mil Cáucaſo inculto;
Como que la alta eſcarcha de ſu ambiente
Los rayos congelaſſe a tanto vulto.
Ni la falta ſu golfo tranſparente;
Pues no ſe halla algun Orbe, ahun el más culto;
Que fabricado (por Divina idea)
De ſolido i de líquido no ſea.

El

31

El Mar ſus manchas es; que audaz vagando
No reflexos de acá ſe le examinan;
I algunas, de ſus valles vá formando
Que a formidables concavos declinan.
Los Garzones (a Cynthia deſpreciando)
Azia el Planeta amante ſe encaminan,
Que los fulgores en divinos yelos
Mejora quanto enciende al Dios de Délos.

32

Diviſaban, i admiran, que ſuccinto
Su Globo en ſu apogéo ſe demuda,
I excediendo de Cynthia al Labyrinto
Los ſeis ſemblantes que en ſus raptos muda:
Que el Héſpero i Lucero no es diſtinto
Pythágoras lo dixo a la edad ruda;
Aquel que el tranſmigrar por Cielo i Tierra
Supo en los Aſtros, i en las almas yerra.

33

Ven Mercurio; van luego al apacible
Solár Globo, o gran piélago de llama,
Que en mil grutas ſe raſga, en que fluxible
Su Océano de hogueras ſe derrama.
El contínuo vapor que dá ſenſible
Son manchas con que lóbrego ſe infama;
Ardientes nubes que qual riego intenſo
Arrebata otra vez ſu hervor immenſo.

34

Perdona (dixo el Genio) oh Golfo ardiente,
De quien es cada eſpuma un aureo copo;
Envano a nueſtros votos dás luciente
Affluencias de líquido pyropo.
No es corto el Univerſo, qual le miente
Babylonia, Mycénas, o el Canópo;
Ni tu gloria vulgar búſco i notoria,
Si no en más Soles de más Sol la gloria.

35

Dixo. I notában Marte no eximido
De manchas; i ahun mil armas en él vieron;
Llevan muchas cuchillas; i al lucido
Globo auguſto de Jove tranſcendieron.
A Saturno en ſu anillo ven ceñido,
De cuya gran ſortija parecieron
Sus Satélites ſer, ſin que ſe engarcen,
Deſclavados rubíes que ſe eſparcen.

36

Juzga el volante exército ſagrado
Que ſe deben más rayos a ſu intento;
I aſciende azia aquel Aire iluminado
Que llamamos noſotros Firmamento.
Oh quan nuevo, divino, i transformado
Se les offrece el Cielo en un momento!
Ven flúido el gran ſitio, i ven lucientes
Nadar unos en otros ſus ambientes.

37

Qual ſin mezclarſe el oro i los cryſtales
En el agua ſe vé líquida oliva,
I como divididos los metales
Ve nadar en ſu tez la plata viva;
Tal, por lo raro i denſo deſiguales,
Eſſos Orbes de máchina exceſsiva
Con ſu atmoſphera ruedan ſoberana
Jamás hundidos en region cercana.

38

Hierve el diſtricto immenſo en tropas bellas,
Vierte más i más luces opportunas,
Nuevos Soles ſe ven, nuevas Eſtrellas,
I alternando ſemblantes nuevas Lunas.
Occúltanſe eſtas, renaciendo aquellas,
Venſe algunas ſubir, baxar algunas.
La Inteligencia, en tanta gallardia,
A ſus alados ſequitos decia:

So-

39

Soles todos los Astros son que llama
De primer magnitud la Humana Esphera;
Que al sitio en que el gran Mundo se derrama
No iluminára la Apolinea hoguera.
Ahun si a Saturno acá negassen llama
Sus Satelites cinco, obscura fuera
Essa de plomo, de humo, i siempre fria,
De peste, Universal melancolia.

40

Oh ambicion de los Hombres! Quanto es vano
Tu influxo, si en la Tierra los reprimes!
Qué será todo el fin i el lógro ufano
Que en sus necios espiritus imprimes?
Quando no ya tan solo el Orbe Humano,
Sino sus Cielos i Astros más sublimes,
Con tanto apparatoso esplendor terso,
Un solo átomo son de el Universo.

41

Si su Authon, a inquirir los Doctos vienen,
Pudo hacer infinito en acto al Mundo?
I hallan que no; pues límites contienen
Lo material, no su Poder fecundo.
Mas los terrestres juicios mal previenen
Examinar el término profundo;
I si a Dios no compáran su distrito,
Digan que el Universo es infinito.

42

Dexó de hablar. I desde un Sol ardiente,
De la Estrella de el Can en que ya estaban,
Bien los Divos lo apuran, que altamente
Más i más Firmamentos encontraban.
Ya mirarse nuestro Orbe no consiente;
De quarta magnitud examinaban
Jove i Saturno en longitud profunda,
I a nuestro Sol de magnitud segunda.

Vie-

43

Vieron, mirando a lo alto, hermoſa Eſtrella
Que de Aſtros nebuloſos cerco aliſta;
Tanto d' el Sol d' el Can diſtaba aquella,
Quanto el Can de noſotros huye i diſta.
Vuelan a examinar ſu lumbre bella,
I a todo nueſtro Sol pierden de viſta,
Formando occaſos a ſu rayo intenſo
De los mares d' el Aire el fondo immenſo.

44

En más i más diffuſas celſitudes
Ven más Globos, i luz que los anime,
Ahun a mayor diſtancia i longitudes
Que en las que eſſa region de acá ſe exime.
Llamas de más lucientes plenitudes,
Mundos mil, mucho Océano ſublime,
Donde contra el ardor de ſus centellas
Beben copas de néctar las Eſtrellas.

45

Phebo; adonde conduces impelido
Tu Poéta en la marcha ſoberana?
Veré d' el Mundo el fin? Oh inadvertido
Ciego aſpirar de nueſtra ſciencia vana!
Ni ahun le hallára en Zenith conſtituido
Por Eſphera mil veces más lexana.
Vuelva pues de tanto ámbito luciente
A nueſtro Orbe la tropa inteligente.

46

Al Sol d' el Can volvieron; i al ver quanto
Con la alta Luſitania ſe intereſſa
(Para al Mundo eſparcir dictamen ſanto)
El Lucero d' el Norte en mucha empreſſa,
Quieren que ahora a miniſterio tanto
Se traiga ſu eſplendor; i con gran prieſſa
Paſſan la Aldebarán, o el Orbe hermoſo
Que es pupila d' el Tauro luminoſo.

Las

47

Las Pléyades i Arctúro han excedido,
I otra profecucion de luces ciento;
Llegan d' el Norte en fin al pretendido
Lucero yá; Mas oh mayor portento!
Eſſe Mundo Polár que en cerco unido
Parece immoble al que le mira attento,
Mayor gyro que oh Sol rápido abſorbes
Tiene, circumvagando immenſos Orbes.

48

Como oblíquo la Tierra eſtá mirando,
Se nos figura tárdo i negligente;
Son rubi ſus montañas, fuego blando
Su pielago de hoguera refulgente.
Por taladros el Globo eſtá exhalando
Lucida niebla a ſu precioſo ambiente;
I él (qual ſierpe) ſe enroſca a ſu theſoro
Guardando en cada nube un vellon de oro.

49

En la madexa Real de Berenice
(Lavándola en el mar de luz primero)
Sin que a menores pábulos deslice,
Prenden los Genios el parcial lucero.
Por los imperios diaphanos felice
Le conducen en rapto placentero:
Traviesſa quando glorias la reſtaura
Peinarle quiſo, mas ſe quema, el aura.

50

Ahun recatar la llama eſclarecida
Procuran, i volar con lentitudes,
Haſta el fin i occaſion eſtablecida
En que triumphen tambien ſus Juventudes.
Zelan pues la madexa enriquecida,
En velos de admirables celſitudes;
En pedazos de Cielo, cuyas galas
Cortan con ſus cuchillas, i ſus alas.

51

Es ſu albérgue una niebla en que ſe anuda
Tal pompa, i tal belleza ſe atheſora,
Que a ſu varia beldad cede ſin duda
Quanto a Abril concedió Zéphyro i Flora;
Menos luſtre Amalthea deſanuda,
Menos el nuevo Phénix ſe colora,
Menos la rueda que al pavon es velo;
O el Iris, rueda d' el pavon d' el Cielo.

52

Rabioſa entanto mucha infiel pyrauſta
De la Eſtygia (más rápidas que el Cierzo)
En Armada trahian inexhauſta
Con Adherbe el mayor i ultimo esfuerzo.
Boſque de Europa, o Líbya ahora exhauſta,
No pareció en el Mar aquel refuerzo,
Sino que en él d' el Mundo i de la Tierra
Europa o Líbya deſafida yerra.

53

Con vigilancias de vigor Tarpeyo,
Déſde el principio Alphonſo comprehendía
El numero de buques no plebeyo,
Gente, i riqueza que eſta Armada unía.
I vencerla más promto que Pompeyo,
En los mares él miſmo eſtablecía;
Mas por orden d' el Cielo, con fiel zelo,
Eſſos triumphos navales cedió al Cielo.

54

Sin que los crea la nacion Getúlea,
I ſin ſombra de duda u de triſteza,
Se alegraba en mirar clara i cerúlea
D' el Cielo i de las ondas la belleza.
Dexando Adhérbe la Eſtrechéz Hercúlea,
D' el Océano ya por la grandeza,
Allá (decia) nueſtra patria culta
En dudoſo zelaje ſe os occulta.

La

55

La gran Africa digo, en que ſediento
Se admira ahun el diſtricto ſubterraneo;
Qual pyramide bronca tiene aſsiento
Al Bóreas ſobre el Mar Mediterraneo.
Vierte rios i lagos de hondo aumento;
Siendo el perenne humor (no momentaneo)
Inchadas venas con que el clima abona
La eterna fiebre de ſu ardiente Zona.

56

Su progenie ſin término ennoblecen
No ya ſciencias de eſcuela Argiva o Samia;
Sino pechos fortiſsimos que ahun crecen
A igualar al Amante de Deidamia.
Vaſtas mieſſes al Norte la enriquecen,
A cuya viſta el Lácio es muſtia infamia:
La miſma Céres a Trinácria olvide,
Ahunque troxes de Europa ſe appellide.

57

Ni Bacchо de ſus pámpanos opímos
Le ha negado los fértiles empleos,
Pues ya con los Mareótides racímos
Los Ammíneos vencia i Methymnéos.
Ni en ſelvas a algun ámbito cedímos
O bien Idálios ſean, o ya Hybleos;
Fueron de nueſtra Lyxos los confines
Feçundidad de auríferos jardines.

58

Con ſu primer Oraculo i Miniſtro
Jupiter nueſtra Líbya honró i alegra;
Venerado en los climas que regiſtro,
I ahun en la Eóa i la region más negra:
Alexandro, triumphal d'el Indo al Iſtro,
Lo diga, i dígno de que ahun venza en Phlegra;
El qual en nueſtro Oraculo applaudido
La filiacion Celeſte ha pretendido.

59

Allí logrando la immortal reſpueſta,
Divino el Real Caudillo ſe appellida;
I en fe d' el nuevo titulo que apreſta
No halla laurel que ſus deſignios mida.
Oh quanto exemplo a los Reinantes preſta
De que nada los quiéte o los impida!
Enséñanos que en maximas no parcas
La Ambicion es virtud de altos Monarchas.

60

Como hoguera de incendios temerarios
Hiere infinitos reinos furibundo;
Adonde hombres ya no hai fingió contrarios,
I el Mundo ahun quiſo hollar fuéra d' el Mundo.
Con el vaſto Univerſo en trances varios
Midió ſu corazon; i ſin ſegundo
Vió ſobrar en triumphante i raro modo
Mucho Alexandro más allá d' el Todo.

61

Mas ſi ageno en la Libya los propicios
Influxos ſolicíta el Macedonio,
Nueſtro Hannibal la cuna i los auſpicios
En ella obtuvo contra el Orbe Auſonio;
D' eſte rayo a los promtos exercicios
De que cenizas mil dan teſtimonio,
Fue pequeño relámpago i traſſunto
Todo el hórrido incendio de Saguntho.

62

Qué diré de Syphàz? de Maſsiniſa?
De Jugurtha? i de Bócco Soberano?
Cuyos nombres la Fama nos aviſa.
Ya oppueſtos, o ya amigos d' el Romano;
Siempre en todo lo grande fue preciſa
La mezcla d' el eſpíritu Africano;
I ſin ella o no pudo o no previno,
Moſtrarſe prodigioſo ahun el Deſtino.

La

63

La marcha en que ſiguiendo a un Numen juſto
Por nueſtro Continente allá me impelo,
Naciones, plantas mil de pompa i guſto,
I ahun dió precioſas minas a mi anhélo.
Tiene más de una ſierra el ſitio aduſto,
Que unida en alto abrázo con el Cielo
Concibe todo el Sol, i a edad no corta
Generacion de luz en oro aborta.

64

Ví colínas de Imán como caſtillos,
Que Libya en nobles páramos occulta;
D'él fragmentos mui cortos i ſencillos
Acá vemos; i allí peñaſco avulta.
No es piedra que conſpíre al luſtre i brillos
De Real Corona, pues es vil e inculta;
Cede, no ya a Rubíes, a Alabaſtros;
Diademas la huyen: Mas la ſirven Aſtros.

65

A las Infinidades parecido
Es todas coſas ſu volumen breve;
Sin vida, i nada tan viváz ha ſido;
Sin movimiento, i nada aſsi ſe mueve.
Tal vez Nauta, i Philoſopho advertido,
Tal Aſtrónomo, i Mago, a ſer ſe atreve;
I ſin manos, ni accion, con raro modo
Es un Briaréo que lo abraza todo.

66

Maſſa es que a un miſmo objecto ama i ultraja;
Guſanos, i no vé; i ahun más confuſa
Mira a un tiempo, i no mira, en la azul faxa
La Luz que es en gyrar menos diffuſa.
Raſga Eſpheras, Abyſmos deſcerraxa,
Quando hermana un peñaſco la rehuſa;
Barro es bronco; i ſe eleva ſu exiſtencia
Menos que piedra, a más que Inteligencia.

67

Hai quien cree vivientes sus acciones;
Ni ha faltado quien sacras las publica;
Uno de átomos varios forma uniones,
Mezcla de acero i piedra otro la explica.
Tropieza nuestro ingenio en sus terrones;
I es su piedra, que estudios multiplica,
Escollo donde siempre (ahunque más funde)
Náufrago el juicio Humano choca i se hunde.

68

Otra igual marabilla la inefable
Marcha me expuso, que mi genio apprecia;
I es saber donde nace el admirable
Fecundo Nilo que al ardor desprecia.
Buscóle envano de la Persia instable
La altivéz, i el afán de Italia i Grecia;
Curiosidades mil esta osadía
Ahogaba en una fuente que no había.

69

Al Reino de Goiám junto se apura
El Agóo contorno, que al nacido
Ya gran rio adormece en cuna pura;
Sahalá de la tierra es appellido.
Inchase en vasto monte la llanura
De numerosos árboles vestido,
Dando la Primavera en risco hermoso
Recatos verdes al mysterio undoso.

70

En la más alta i más frondosa cumbre
(A dos pies cada diámetro no llega)
Zela breves dos fuentes la techumbre
De la espessura que a la luz las niega.
No brota el agua, mas la escassa lumbre
Solo examina que el verdor la entrega;
Produciendose allá con raro estylo
Al pie d'el monte, derramado el Nilo.

En

71

En ſu ſegunda Catadúpa enſeña
Mayores marabillas que en ſu Oriente;
Azia el curſo extendida es la alta peña
Yendo a imitarle lúbrica i pendiente.
D'ella en arco el diluvio ſe deſpeña,
I dexa un grande hueco al hondo ambiente;
Debaxo de ondas mil, ſin temer lutos,
Marchan (oh aſſómbro!) exércitos enxutos.

72

De aqui diré que vaſtos los modelos
Imitaſſe el Artífice opportuno
Que fabricó las bóbedas, o Cielos,
Al diaphano palacio de Neptuno.
Mas es el Nilo en ſus extraños vuelos
Prodigio a que igualar no puede alguno:
Bóbeda es que ſin rieſgo ſe eſtremece,
Siempre ſe arruína, i ſiempre permanece.

73

Rompe el lago de Béd; e inquieto luego
Su curſo encuentra, i vuelve ázia ſu fuente;
Como que a morder vuelva dragon ciego
Sus ondas porque impelen ſu corriente.
Lleva por vario clima el fertil riego
No lexos de ſu origen floreciente;
Mas no halla la montaña en que ha nacido,
En los ardientes páramos perdido.

74

Vé la interna Ethiopia, i caudaloſo
Sus reinos gyra que el Zenith inflama,
Donde el cabello al pueblo tenebroſo
Cercana encreſpa la Apolínea llama.
Ya en eſtrechas canales vá horroroſo
I qual las fieras de ſu margen brama,
Ya rápido gran ſierra en que borbolla
Deſpedazada en marmoles arrolla.

Exiſ-

75

Buſca Méroe ; los Blemyas ha inundado;
Vé Syéne; i más reinos apriſiona;
Pues con vaſto diluvio, ſino airado,
A otros climas, i otro Orbe, ahun no perdona.
Las Arábicas olas dexa a un lado;
Donde (al ver que el gran rio le abandona)
Por enojo o rubor teñida creo
La roxa faz d'el pielago Erythréo.

76

Exiſtan deſde el Cháos ſus raudales
En hondos ſubterraneos aqueductos,
O gobierne Mercurio los caudales
De ſus promtos i próvidos conductos,
O oppueſtos al ardor diluvios tales
Sean nuevos marítimos productos,
El a sí por los ámbitos que abſorbe
Se hace ſu Hybierno al abraſarſe el Orbe.

77

Con ſiete immenſas bocas de alto eſtruendo,
Al Mar enfin ſe acerca portentoſo;
Paſma el Mediterraneo, allá attendiendo
Al Nilo, aqui al Océano eſpantoſo.
Mas no lo he dicho bien; páſmo tremendo
Concibe, quando entre ellos cuidadoſo
A aquella parte con ſoberbio eſtylo
Siete Océanos vé, i a eſt'otra un Nilo.

78

Aſsi decia Adhérbe; a quien affable
Attendia el concurſo de ſu gente.
Mas el Genio d'el Mar le es formidable;
I le hunde luego en tempeſtad vehemente.
Parecia que el vídrio inexorable,
En quantas furias concitó impaciente,
Buſcaba ruinas i horrido incomoda
No ya a las naves, a la Tierra toda.

Con

79

Confundiendoſe el piélago inhumano,
Claman los Hombres, i las ondas claman;
Qual fieros monſtruos al ceruleo plano
Greyes de undoſos Alpes ſe derraman.
Feróz los ſigue el huracán tyranno,
I ellos por todo el Mar huyendo braman,
Haſta que al ſalpicar playas no pocas
Ciegos ſe hacen pedazos en las rocas.

80

Llueven mil rayos, vuela el Mar violento,
I hace exequias d'el Sol al gran deſmayo;
Siendo cada ola en el lugúbre intento
Blandon no improprio con la luz d'el rayo.
Corre en nubes i llama el Firmamento,
Van limos i ondas al Eſtygio enſayo,
I en los campos d'el Aire furibundo
Con diſcordia Infernal batalla el Mundo.

81

No formára más ruidos la alta Eſphera
Raſgando ſus Eſtrellas con deſmanes,
Ni el Aire ſi a uno ſolo reduxera
Juntos ſus truenos todos i huracanes,
Ni eſtruendo igual la Tierra percibiera
Si unidos rebentaſſen ſus volcanes,
Como el que hace en las naves que maltrata
Cada impelído Cáucaſo de plata.

82

Los Africanos que aún el Mar no adquiere
Uno llora, otro elado es ſuſtos vanos;
Alguno ázia ſu patria mirar quiere,
Mas duda el ſitio en paſmos tan tirannos.
Otro entre el ſummo aſſombro que le hiere
Se tapaba los ojos con las manos,
Moſtrando que le cauſa horror más fuerte
El ver la Muerte que el ſufrir la Muerte.

Ro-

83

Rotas mil naves, queda el Mar teñido
De gentes, armas, i riqueza ſuma;
Pierdeſe entre los vientos el gemido,
I confúndeſe el daño entre la eſpuma.
Hóſpho ſe aſe a una tabla; i la ha perdido
En gran vaivén, ſin que vivir preſuma;
Leve en la tez el leño es vagabundo,
I Hóſpho grave ſin él cáe al profundo.

84

Aſsi fruſtrado de Icaro el intento
Quando rotas ſus plumas attendia,
Leves eſtas vagaban por el viento,
I grave el Joven ázia el Mar caía.
Mas ſi Hóſpho imita de Icaro el violento
Deſpeño, imitan otros ſu agonía;
Batallando en congoja inexplicable
Con la tormenta i pielago indomable.

85

Sobre una tabla, ſin que el Mar la quíte,
Quedó Bóccar; i el hierro ahun no dexaba;
Vénle otros, i por la horrida Amphitríte
Van nadando al abrigo en que él eſtaba.
Mas Bóccar los refugios no permitte,
Que hundirſe con más peſo rezelaba;
Deſde la tabla hirió con mortal filo
Quantos nadan cercanos a ſu aſylo.

86

Qual júnto a Islandia que inclyta ſe exalta
Por ſu llama entre el Bóreas atterido,
Al Mar Deucaledonio que la aſſalta
Pueblan trozos de yelo empedernido;
I en ellos por la eſpuma yerran alta
Los Oſſos como en tabla o leño unido,
Cauſando deſde allí muerte i peſares
A los nadantes monſtruos d'eſſos mares;

Tal

87

Tal Bóccar desde el tronco en que navega
Hiere a quanto Africano le fastídia.
Otras muchas imagenes aggrega
De vario afán la tempestuosa insídia.
Ni en tus casos, oh Amor, la Suerte ciega
Dexó de exercitar su infiel perfidia;
Gran mengua tuya! Despreciarte ahun osa
De tu Madre en la patria proceloſa.

88

Cercános la tormenta estremecía
Dos Reyes de la Armada Mauritana;
Bien como la una i la otra Monarchia
Era en alternos lindes comarcana.
Es uno Cyrthio augusto, el qual vencia
A Adonis en belleza soberana;
En Heráclea reinó, donde nuevo Alpe
A l'Africa cercana es sustо el Calpe.

89

Otro es Hécyro; i trahe su Real deuda
Himílce, que con Cyrthio unir destina;
En cuya fe los dos por feliz deuda
Son del reino de Amor la union más fina;
A Hécyro applausos i tributos feuda
Tartéſſo i su campaña peregrina,
Donde triumphó (gyrando al Orbe entero)
El Phário Osíris d'el Geryon primero.

90

No al Mar Phrygio (negada a su palacio)
Tanto la hija de Léda esclarecia,
Ni tantas glorias házia el Seno Ambracio
Cleopátra en la Accia guerra introducia;
Ni Tethys tan divina al vago espacio
En sus volubles nácares se fia,
Ni luz tanta se vè que el Sol conceda
Al Océano Eóo en aurea rueda.

91

Más luces en Himilce los undoſos
Reinos vian, i glorias más ſuaves;
Mira Cyrthio a ſus rayos delicioſos,
Como a las llamas Arcticas las naves.
Siempre ordena a ſus náutas officioſos
Que a peſar de los Euros i ondas graves
Lleven la nave a viſta de ſu Dueño;
I eſta es de Himilce el anſia allá en ſu leño.

92

Hiere en cada vaivén los corazones,
Qual las quillas, el Mar; i era el rezelo
Que al ageno vaxél las impreſsiones
Puedan romper d'el proceloſo yelo.
Mas gran ola en funeſtas diviſiones
Eſte leño abatió, dá eſſ'otro al Cielo;
Por la cumbre interpueſta, envano emprende
Ver la profunda nave a la que aſciende.

93

Variado luego el vidrio de Neptuno
En encontradas olas formidable,
Las dos naves con ímpetu importuno
Chocáron una en otra inevitable;
I una i otra, ſin tregua o plazo alguno,
Se diſſolvió con ruido lamentable;
Eſpárcenſe a los mares inclementes
Las purpuras, las joyas, i las gentes.

94

Hécyro con la diextra con que attento
Su ſceptro asía quando auguſto impera,
A'ſe de ſu navío un vil fragmento;
I una tabla infeliz ſus reinos era.
Mas Océano mucho enfin violento
Le precipita a la afliccion poſtrera.
Cyrthio no lexos con un brazo enlaza
Otra tabla; i con otro a Himilce abraza.

Dul-

95

Dulce adorado impulſo de mi aliento,
Ahun en eſtos horrores (la decia)
Oh quanto fuera menos mi lamento
Si tu no acompañaſſes mi agonia!
Quien creyera pudieſſe ſer tormento
Para Cyrthio tu abrazo, oh gloria mia?
Aquel extraño amante ſoi que llora
De mirar cerca la Beldad que adora.

96

Ai! Quiſiera ſe libre allá diſtante
En ti la mejor parte de mi vida.
Oh Cielo! Un mar tan horrido el amante
Lecho ſerá que a nueſtro ardor convida?
Será Tea nupcial la fulminante
Luz del trueno? La Muerte enfurecida
Será Prónuba al nudo a que aſpiraba
Nueſtro incendio? Decia; i ſuſpiraba.

97

Llora Himilce; mas animo ahun oſtenta;
Tal la inflamma ſu eſpíritu amoroſo!
Ah Cyrthio (dice) donde Amor me alienta
Con tu union, ſiempre es linde venturoſo.
Eſte Mar, eſta Muerte tan violenta,
Son gratos pues me juntan con mi eſpoſo.
Miſera! El ver en el mortal deſvelo
Juntas todas ſus anſias la es conſuelo.

98

Mucho tiempo las bocas la agonía
Frúſtraron al beſarſe en lazo eſtrecho;
I cada alma en los beſos parecia
Se entraba a deſpedir d'el otro pecho;
El Centro les formó, por urna fria,
De perlas i coral piadoſo lecho;
Caſi al pielago dexa enternecido
De las tiernas Nerèides el gemido.

99

Baxaban a este tiempo voladores
Los Genios en tropél de luces lleno;
I a la Armada Africana i sus furores
Se opponen desde el diáphano terreno:
Con truenos imitaron los rumores
D' el desorden Marcial que imita al trueno;
I por marchas formar en nada improprias,
Nubes de polvo son las nubes proprias.

100

Cada Campeon bellísimo derrama
Lluvia de lanzas, en cuya hasta incluyen
Enroscadas hogueras; qual la rama
De los thyrsos que a Baccho se atribuyen.
Las naves entre el Mar que indocil brama
Conciben fuego que ni evitan ni huyen:
A ser passaban obelisco summo
Las inchadas pyramides d' el humo.

101

Corre mucho Africano; i mal remòto
D' el ardor, perecia en la onda ingrata;
Yendo, quando abandona el leño roto,
Más veloz al destrozo que dilata.
Era otro vaso incendios; el Piloto
Dudoso està; la nave se desata;
I entre ondas, llamas, i humo, a un tiempo ha sido
Suffocado, abrasado, i sumergido.

102

Dos Gemélos gran popa conducia,
De sus padres un tiempo error dichoso;
En quien Naturaleza conseguia,
Sin do vario, lo bello i deleitoso.
Un rostro parecidos los unia,
Una beldad los elevò en lo hermoso,
Uno en oriente igual sus pechos nacen,
I una en igual amor sus almas se hacen.

103

Estos, quando entre el fuego ya se advierte
Su morada naval despavorida,
Se abrazan; sin sufrir que la cruel Suerte
Ver pueda a su unidad interrumpida.
La misma tabla suspiró en su muerte,
Mirando al nudo hermoso estremecida:
Tal el abrazo allá de sus Gemélos
Entre el Phebeo ardor miran los Cielos.

104

Dada la espalda al arbol, con furores
Adhérbe se opponía al Polo summo;
Que es un nuevo Pluton de igneos horrores
Entre navales Hérebos presumo.
Las cexas i el cabello vuelto ardores,
I más obscuro el rostro con el humo,
Por las llamas i enojo más violento
Duplicados Vesuvios fue su aliento.

105

Como ya en Capanéo enfurecido
Latió rabia que al Dios casi conculca;
Oppuesta d'el relampago al bramido,
I a la hoguera de Jupiter trisulca;
Tal de Libya al Campeon susto no ha sido
Tanto azufre immortal, ni horror le inculca
Hecho el Aire otra Libya, en tropél ciego,
Inundado de viboras de fuego.

106

Hirióle un rayo; mas ahun más se airaba,
I al pecho con la mano vá improviso;
Que el mismo corazon que ya impugnaba
Tirar qual dardo contra el Numen quiso.
Segundo rayo el corazon le ahogaba,
Quedando el tiro inutil e indecisso;
Muere; i por tanto ardor i Estygia nueva
Un igual Acheronte a ess'otro lleva.

107

I ahun allá le previno otra congoja
E inquietud más funeſta, o más preciſa;
De ſu leño a Charonte airado arroja,
Llama indigno a Plutón, las Parcas piſa;
Sin fin contra la Eſphera que le enoja
Furibundo i blaſphemo ſe diviſa:
Echóle eterno impulſo en ſeno ardiente;
A eterno ahogo eterno delinqüente.

108

Acá en las naves el furor tremendo
De la llama, es deſorden de otro Abyſmo;
Cada buque Marcial con duro eſtruendo
Moría en el ſulphúreo paraſyſmo.
Vuela la hoguera por mil partes, ſiendo
La lengua de la llama a un tiempo miſmo
Lengua que lame errando abraſadora,
Diente que raſga, i fauce que devora.

109

Arde todo; arde el leño, ſin que tarden
En morir ſus durezas encendidas;
Es la Xárcia faról; templar no aguarden
El incendio las lluvias diffundidas.
Arde el hierro, las peñas i ondas arden;
I en mortales paveſas deſmedidas,
Es (de cenizas i portentos llena)
Carbon la alga, el Mar polvo, humo la areña;

110

No de otra ſuerte al deſpeñar Phaethonte
Todo el fuego d'el Sol ſobre la Tierra,
Ardió cada país, cada horizonte,
Cada fuente, i verdor que el prado encierra;
Ardió el Tánais, el Iſtro, el Thermodonte,
Volvió el Euphrates a la patria ſierra,
I el Nilo la alta frente hundió lugúbre,
Que hoi deſpues de edad tanta ahun mal deſcubre;

Tal

111

Tal ruína padecian i hondo eſpanto
Quantas Líbycas proas ſon Marciales;
Mas eſſ'otras riquiſsimas entanto
Huyen al libre mar de aſſombros tales.
Theopnéa, i con Theopnéa el tropel ſanto
De los Genios Celeſtes i triumphales,
Vuelan para que applauda Phebo intonſo
Que preſa tanta ſe tribute a Alphonſo.

112

A influencias divinas i ſuaves
Conquiſtan el deſpojo, ſin offenſa;
I los animos trahen, i las naves,
Al que es ya digno de oblacion immenſa:
A ver la pompa i ruidos no inſuaves
Con que entran por el Tajo en linea extenſa,
Los de Africa en los muros que coronan,
I en las cumbres los nueſtros ſe amontonan.

113

Divídeſe en las hueſtes el gran vulto
D'el erario que dió la undoſa Eſphera;
I Alphonſo el rendimiento i docil culto
De las nauticas turbas remunera.
Porque venga Lysbòa al regio indulto,
La enſeña mucha máchina guerrera:
De grueſſas fuſtas a alta cuerda unido
Se colúmpia el ariéte ſuſpendido.

114

La fábrica de empeño más notorio
Previno Theodoríco al gran tropheo;
Lígnea torre, o caſtillo ambulatorio,
Ni engañoſo en las lides al deſeo.
Céſſe Délos que vago promontorio
Sulcaba las campañas de Neréo;
I quéde, a eſt'otro monte comparada,
Segunda vez immoble de admirada.

Fu-

115
Furibundo Alathár, ya sin sosiego;
Morir quiere vengando sus deidoros;
Resolvió que al Genil passasse luego
Cydípe, i con Cydípe sus thesoros.
De Anympho, a quien es ella occúlto fuego;
Sus opulencias fia i sus decoros;
I fia, con fatal e indocil priessa,
De la próxima noche tanta empressa.

EL ALPHONSO

D' EL CABALLERO FRANCISCO Botello de Moraes i Vasconcelos.

LIBRO OCTAVO.

Argumento.

QUEDA PRISIONERA CYDIPE. VIENE Aquímo a nuestro Campo, i se despossa con la Princesa. Propone Ismár a Alphonso la paz alevosamente, intentando matarle. Descubierta su traicion por el mismo Africano que habia de executarla, huye Ismár, i assaltan los nuestros a Lysbóa.

I

DERRAMABA sus lutos i fealdades
La Sombra, a opposicion d' el aureo coche;
I creciendo el horror i obscuridades
Era ya el Mediodia de la Noche.
No hai Luna que destierre ceguedades,
I las tinieblas rompa, u desabroche;
Manchas de nubes todo el Aire aduna,
Por imitar quizá las de la Luna.

Cae

2

Caminaba Cydìpe defendida
Con treinta de los Nobles màs leales,
En trage nueſtro, cuya faz mentida
Los finge a nueſtro exercito parciales.
Era ſumma entre todos conducida,
De Alathàr el theſoro y joyas Reales,
Precio immenſo, y que digno parecia
De la immenſa Beldad con quien ſe embia.

3

No ſé ſi huvo traydor que và en ſu bando
Y del Marcial ſecreto ſe halla dueño;
El Campo tranſcendieron, diviſando
A todo èl en ſilencio no pequeño.
Màs de uno los admira, reſpirando
Con todo el ronco pecho todo el ſueño.
Ya enfin por nueva ſenda libre y grata,
Qual los pechos, la planta ſe dilata.

4

Aſsi al famoſo Nilo que a terreno
Differente ſus pielagos tranſcribe,
De las breñas Ethiopicas el ſeno
Le ahoga y mil tumultos le apercibe;
Mas ſaliendo al Egypto, ya ſereno
Reſpira; y tanto eſpìritu concibe,
Que dando aun de almas al paìs torrentes,
Le inunda, como de olas, de vivientes.

5

Mas luego en los de Lìbya ſe introduxo
Triſte preſagio de oppreſsion extrema;
Una reclùta nueſtra le produxo
Que al Campo marcha ſin que dude o tema.
Deſvaneciendo Anympho el triſte influxo
No por ſu vida, por ſu luz ſuprema,
Al mirar que Cydìpe ſe affligia,
A ella y a ſus magnànimos decia:

6

Generosa Princesa, a nuestro encuentro
Corto esquadron y corta lid se oppone;
Pues lexos de su exercito no encuentro
Razon para que horror nos occasione.
Formaremos gran gyro, en cuyo centro
Seguro sìtio nuestra fé os dispone;
Desde allì mirareis que en breve plazo
Le falta a nuestra marcha esse embarazo.

7

Creed que el patrio muro aqui os defiende;
Pues serà con indomitos despechos
Alarmàr la lealtad que nos enciende,
Presidios el valor, torres los pechos.
Y vosotros a quien parcial extiende
Lances el Hado para heroicos hechos,
Mirad de orden de quien, y si buscamos
Aun ley mayor, mirad por quien lidiamos.

8

Callò. Y la gran riqueza amontonada
Ponen, porque no estorve en la pelea,
Y a Cydìpe dudosa y perturbada
Donde màs lexos de la lid se vea.
Y al notar que los busca apressurada
La hueste que a su oppòsito campea,
A la faccion que inevitable miran
Con las armas y espìritu conspiran.

9

Quien eres? y què intentas, oh vagante
Batallon? Clama el nuestro ya cercano.
Anympho respondiò con fulminante
Clausula a un tiempo y fulminante mano:
De què te sirve en tu postrer instante
Noticia igual? Mas pues la inquieres vano,
El ser de quien milìta es solo el brio,
Quien soy sabràs mejor del hierro mio.

Y

10

Y aun porque màs percibas la reſpueſta,
Dentro del pecho te la expongo y digo.
Callò. Y con lanza que triumphal apreſta
Dividiò el corazon al enemigo.
A eſte golpe que a todos manifieſta
Quanto aquel eſquadron no le es amigo,
Succede en todas partes y atroz yerra
Furioſo aſſalto y deſmedida guerra.

11

Donde Anympho lidiaba, màs heridas
Encuentra Luſitania y triſtes plazos;
Parte en hombres las tropas divididas,
Y divide los hombres en pedazos.
La contextura de haſtas màs texidas
A ſu impulſo es los miſmos embarazos
Que en las mieſſes que, oh Noto, audaz fatigas
La arrollada inquietud de las eſpigas.

12

Deſune el vientre a Herènio; resbalaba
Todo inteſtino, y àzia el campo rueda;
Del caballo en el cuello ſe enlazaba
Parte, y parte en la ſilla envuelto queda.
Sin vida el infeliz ſe deſpeñaba,
Y en ſus entrañas la garganta enreda,
Perſuadiendo a la viſta que àzia el prado
De un dogàl de sì miſmo pende ahogado.

13

Llèno de furia el Luſitano Olybrio
Por tantas muertes, reſpiraba Infiernos;
Solo un hombre (clamaba) oh gran ludibrio!
Serà qual toda el Africa a vencernos?
Mas es mayor y excede el equilibrio,
Applauſos a ſu nombre uniendo eternos;
Quanta infamia cauſamos a aquel Polo
Nos vuelve màs crecida un Campeon ſolo.

14

Si no os enciende en còleras robuſtas
El advertir que a algun valor cedamos,
Muèvaos con ignominias màs injuſtas
Ver que ni a los vencidos ya venzamos.
Concurrid todos, o ya a ruinas juſtas,
O ya a juſtas venganzas; y ſalgamos
Del baldòn que nos dà ſola una diextra,
O con la ruina ſuya, ò con la nueſtra.

15

Dixo. Y mueve al avance tropa denſa
En que cada ſoldado es un Alcides;
Vacìla a tanto encuentro la defenſa,
Empleandoſe todos en màs lides.
Logrò la entrada; mas de herida immenſa
Le matan los ſitiados Adalides;
Solo ſirviò aquel ìmpetu obſtinado
De que muera en el sìtio penetrado.

16

Aſsi de grande rio la famoſa
Profuſion exceſsiva y furibunda,
Por mucho eſpacio que arrogarſe aun oſa
Rompe al Mar, ſin que el Mar le pàre o le hunda;
Haſta que de ſu còlera eſpumoſa
Es ſepulchro la arena màs profunda.
Mas de Anympho, ſi el brio permanece,
La fuerza en lides tantas desfallece.

17

Suſpenſa ſin que alguno allì la doble
Se mirò la Fortuna en el progreſſo,
A examinar ſi Libya en la accion noble
Logra màs que morir a tanto exceſſo.
Al mirar ſus hazañas queda immoble,
Dexandole a otras cauſas el ſucceſſo;
Y a aquellos atrevidos importuna
No ayudò de admirada la Fortuna.

To-

18

Todo el Libyco trozo perecia;
Mas nadie de los nueſtros vivo queda;
Eſperanzas Anympho aun mantenia
De que èl ſolo a Cydipe librar pueda.
Cada monte ya entonces applaudìa
Que al Favonio la Aurora ſe conceda,
Y Phebo ſus cabellos de altas lumbres
Deſmarañò feliz ſobre las cumbres.

19

Con las luces Anympho ſe obſcurece,
Que en ſer viſto mil daños premedita;
Y la ſenda entre todas que parece
Màs propria a ſus deſignios ſolicìta.
Mas ſu deſgracia que obſtinada crece,
Sin que aun eſtos diſcurſos le permita,
Llevò Don Pedro, por la voz de Marte,
Con mayor eſquadron a aquella parte.

20

A tanta viſta en el deſanimado
Anympho la eſperanza y valor ceſſa;
Sabe quanto Alathàr nos ha irritado,
Y cree aun la venganza en la Princeſa.
Ya, ya mira cadaver eclypſado
El Sol en que ſu gloria ſe intereſſa;
Por ſu vida no teme; verla herida
Recela en lo màs vivo de ſu vida.

21

Dexa caèr los brazos, y la ocioſa
Eſpada y rienda, abſorto mudamente;
Y en el ſemblante de Cydipe hermoſa
Fixò la viſta con terneza ardiente.
Si el ahogo y la anguſtia luctuoſa
Le permitieran parecer viviente,
Se le oyèra exclamàr con voz ya elada:
Ay en vano Cydìpe idolatrada!

22

Eſto empezò; mas calla, porque intenſa
La aprehenſion del fracàſo que le agìta
Sobre ſu corazon la maſſa immenſa
De la melancolìa precipìta.
Contra el peſo que a ahogarle ſe condenſa
En vano cada eſpìritu palpìta;
Hunden el corazon en ſombra muſtia
Los cùmulos disformes de la anguſtia.

23

Tal los Centauros a Cenèo fuerte
Que no pudo del hierro ſer trophèo,
Con peſo que amontonan dieron muerte
Juntando arboles mil al duro emplèo.
Sobre èl mucha floreſta el sìtio vierte;
Y para que la luz pierda Cenèo,
Paſſan (expueſta la riſcoſa alfombra)
El Pèlion y Othrys a perder la ſombra.

24

Mueres, oh noble Anympho, ſiendo preſa
Del incendio y congoja màs iluſtre;
Ni de cumplir ſu anuncio Uràmia ceſſa,
Haciendo que el amor tus años fruſtre.
Aun cuydan de tu llama y culta empreſſa
Tus penas, y la guardan todo el luſtre;
De tu voz aniquìlan el compendio
Porque no acabes de expreſſar tu incendio.

25

Glorioſo Amante, ſi a la Muſa mia
Verdaderos alientos dà el Parnaſſo,
Nunca del Tiempo la voràz porfia
A los applauſos tuyos ſerà Occaſo;
En quanto al Sol a terminar el dia
Fuere nueſtro confin el poſtrer pàſſo;
Al Sol, que en nueſtros pièlagos derrama
Eſplendor menos puro que tu llama.

Di-

26

Diviſando Cydìpe en quanta ruína
Es yerto eſtrago ſu eſquadron robuſto,
Mira el vago tropèl que ſe encamìna
(Como ella cree) a ſu mortal diſguſto.
Y viendo quando cerca le examìna
Diſtinguirſe entre todos Pedro auguſto,
Sin deſcender a clauſula infelice,
Con deſpechos magnànimos le dice:

27

Iluſtre Capitan, què te detienes
En darme muerte, pues lo ordena el Hado?
Acaſo como a indigno aun con deſdenes
Abandona la Muerte al deſdichado?
O obrar clemencias, o rigor, previenes;
Si rigor, muera yo al impulſo ayrado;
Y ſi clemencias, impedida y muſtia
Con mi pecho infeliz muera mi anguſtia.

28

Lo que os trahe el Deſtino temerario
No es poſsible que vuelva o ſe repìta;
Hija ſoy de Alathàr, y a clima vario
Con riqueza quiſe ir caſi infinita.
A eſſos muertos fiò todo ſu erario,
Su coronada prole en mi palpìta:
Quando conſeguirèis que ſe deſangre
Su Imperio en oro, y ſu Real Ser en ſangre?

29

Dixo. Y con pecho excelſo, no repugna
A la calamidad inevitable;
Aunque ſu idea a ſu conſtancia impugna
Ponderandola el daño imponderable.
Aun dominàra a quanto horror la opugna,
Sin que en ſus penas con ſus ojos hàble,
A no inquietarla el animo doliente
Con los recuerdos de ſu Aquìmo auſente.

Iba

30

Iba el llanto a brotar; mas le reprime
Cydìpe, y a màs anſias volviò al pecho.
Llora nueſtro eſquadron; en èl ſe imprime
Ya contrario dictamen del deſpecho.
Tierno tambien el Principe ſublime,
A ſolas guerras y arduos triumphos hecho,
A ſus eſquadras apartò y ſuſpende,
Y a aliviar a Cydìpe luego atiende.

31

Ceſſen (la dice) oh Reyna victorioſa
Los ahogos que hieren a tu aliento;
Ni entre noſotros la Fortuna odioſa
Se atreva a perturbar tu penſamiento.
Concìbe la eſperanza màs dichoſa
Que pudiera influirte el Firmamento;
Pues porque ni a la immenſa jùzgues mucha,
Es un hijo de Alphonſo quien te eſcucha.

32

Vive feliz; ni auſentes los Penates,
Y la patria, den impetu a tus lloros,
Pues ſe introduce aſsi con màs quilates
Digna veneracion a tus decoros.
El tùmulo a eſſos muertos, ſin reſcates,
Daremos; volveràn eſſos theſoros
A deber mayor precio y màs que humano
Al ſupremo contacto de tu mano.

33

Aſsi dixo. Ni al Padre diſsimula
El menor incidente o circunſtancia;
A aprobar quanto ha obrado le eſtimula,
Ruegos interponiendo y firme inſtancia.
Y el Rey, a quien tal gloria ſe vincula,
Eleva lo cortès a màs diſtancia;
Pendiendo ſiempre al exercicio egregio
De amparar lo infeliz y honrar lo Regio.

Me-

34

Mejor morada y pompas màs triumphales
Que ſu tienda, a la Dama prevenìa;
Y de nobles Matronas tùrbas leales,
Y quanto al eſplendor ſervir podia.
A eſte tiempo Don Pedro a albergues tales
Cydipe y ſus erarios conducia;
Diſponiendo a las muertas multitudes
En gran urna las ultimas quietudes.

35

Con murmureos del vulgo concurrente
Se inundaba el Favonio aun bullicioſo;
Inſtrumentos Marciales variamente
Su concento eſparcian obſequioſo.
De altos Heroes quadrilla reverente
Apartando el concurſo numeroſo,
Con feſtivos ropages de oro y grana
Occurre a la Belleza ſoberana.

36

Occurre luego Alphonſo, luz y eſpexos
De quanta mageſtad lo Heroico exhala;
Và en medio de los Reyes, y no lexos
De los Grandes que al Solio el triumpho iguala.
Llevan tantos plumages y reflexos,
Tantas joyas y adornos de tal gala,
Que ni el Zèphyro miſmo ſupo aora
Si dellos u del Sol naciò la Aurora.

37

Las auras cada bruto piſa inciertas,
Y la clin ſacudiendo por minutos,
Muerden los aureos frenos, lumbres yertas
Que del Tibar màs fertil ſon tributos.
Pareciò que las Horas mal deſpiertas,
Creyendo ſer del Sol aquellos brutos,
Les han pueſto, del Alba en el eſpacio,
Los frenos de chrysòlitho y topacio.

38

De Alphonso (a todo excede aun su estatura)
Invidiaba esplendor el culto Apolo;
En sus plumas el vuelo se figura
De su espìritu excelso igual a èl solo;
En la vestida purpura se apura
Su constancia que excede a la del Polo,
Y encendidas copiaban su osadia
Las ascuas de oro en que el ropage ardia.

39

Precioso el bruto indomito que enfrena
Consiguiò por mil causas arrogante,
Si entre Reyes el dueño excessos llena,
Ser Monarcha en la grey quadrupedante.
Del jaèz a la joya, o lumbre amena,
La piel, casi es de Còlcos piel brillante;
Y en ella, para el daño aun ser decoro,
Ennoblece al dolor la espuela de oro.

40

Procura el Rey que el llanto se termìne
De Cydìpe, a dichosas plenitudes;
Y a gran tienda la guia a que domìne
De ilustres Damas fieles multitudes.
Persuàdela que unida se imagine
Con su Aquìmo en finezas y quietudes;
Y que espère volver en cortos plazos
Aun de Alathàr su Padre a los abrazos.

41

Que enquanto estos no llegan, ni halagueño
El convènio que el Africa deslustra,
De aquel noble hospedage sea dueño,
Y del reyno de Alphonso pues le ilustra.
Decia. Y la Princesa a quien el ceño
De la Suerte, los jùbilos no frustra,
No acertaba a creer en sus cuydados
A este nuevo semblante de los Hados.

Qual

42

Qual Psìches aguardando el paraſyſmo
Que en un monſtruo el Oraculo la indicia,
Se mirò tranſportar deſde eſſe abyſmo
Al palacio de Amor y a ſu delicia;
Y admirada, aun no viendo al Numen miſmo,
La cauſaba en fortuna tan propicia
Suſpenſiones de plàcido deſvelo
Verſe de un monſtruo trasladada a un Cielo;

43

Tal abſorta Cydìpe dignamente
Se vìa en tanta pompa y Real decoro;
Mira el techo y el muro ſer luciente,
Y aun las alfombras encenderſe en oro.
Miraba tributarla el dulce ambiente
Fragrantes humos y rumor canoro,
Y Real meſa ofrecerla en oro auguſto
Quanto es delicias o altivèz del Guſto.

44

Enternecida levantando al Cielo
Las manos y los ojos Celeſtiales,
Gran ley (dice) del Orbe, a quien ſon velo
Tus Eſpheras y lumbres immortales,
Si de Elyſia, o por gloria o por deſvelo,
Alterar quieres los Dominios Reales
(Libre Alathàr de ruina y de improperio)
Sea de Alphonſo eſte ſublìme Imperio.

45

Y aun domìne àzia el ambìto infinito
Que rodean del Sol los rayos bellos,
Y del Bòreas y el Auſtro en el diſtrito
A iluminar ſus ìntimos deſcuellos.
Que paſſen a màs libres ſolicìto
En que dexen de ſerlo tantos cuellos:
Vil libertad la que al baldòn abarca
De no ver ni ſervir a eſte Monarcha.

46

Oh Padre! Oh patria! Oh reyno ſiempre grato!
Sufrid mis votos, y aun clamad conmigo;
Eſto querrèis ſi os acercais al trato
De tan juſto benèfico enemigo.
Dixo. Mas la abundancia y regio ornato
Creciò tal en ſu obſequio y culto abrigo,
Que teniendo quanto hay, ſolo al gozarlo
No tuvo explicacion para admirarlo.

47

Aſsi eſtaba Cydìpe; aſsi el dichoſo
Cautiverio adorada poſſeìa;
Pareciendo vencido el victorioſo
Por la eſtirpe de aquel a quien vencia.
Mas a Elyſia la Fama el màs monſtruoſo
Miniſtro ſuyo con la nueva embìa;
Màs que el Sueño phantàſticos exceſſos,
Desfigura aquel monſtruo los ſucceſſos.

48

Dixo que ſu eſquadron vagò y perdido
Muriò todo; y los daños adelanta
Contando que aun las joyas y Oro han ſido
Premio de los que obraron ruina tanta;
Que Cydìpe en ahogo eſtà abatido,
Padeciendo affliccion y anguſtia, quanta
En la tranſmigracion ſe halla importuna
De la ſuprema a la ìnfima fortuna.

49

La Corte (aunque en lo ſummo de los males
El animo es tal vez menos ſenſible)
Se inunda en las congojas màs fatales,
Siendo el daño en Aquìmo aun màs horrible.
No ſupo haſta el ſucceſſo auſencias tales,
Y el ſùbito dolor le es inſufrible;
Seguir ſin màs dictamenes concluye
Quantos deſpechos el Amor le influye.

Sa-

50

Sàle de la Ciudad, en cuya puerta
Creen salga a interpresa belicosa;
Mas èl con blancas señas paz despierta
En nuestras gentes, y obligarlas osa.
Su presencia y su adorno encuentran cierta
En todos la atencion màs obsequiosa;
Y llevado al que es ley del Campo todo,
Hablò el ansioso Amante deste modo:

51

Pudieran (oh gran Rey) mis locuciones
No decirte quien soy; pues ya previno
Que soy Rey en las Lìbycas naciones
Ver que a tus plantas me arrojò el Destino.
Mas obrando con èl mis elecciones,
Lo dirè; pues me es lustre peregrino
Ser el Libyco Rey que en turbas tantas
Sin ser vencido se mirò a tus plantas.

52

A ellas hoy sin batalla de osadìa,
Mas no sin mayor guerra, gimo y llòro;
Y a tu siempre triumphal Soberanìa
Doy tambien mayor triumpho y màs decoro.
Desde infinitas penas y agonìa
Tus milagrosas lastimas implòro:
Màs excelso por mi te hace la Parca,
Quanto es mas ser Deidad que ser Monarcha.

53

Soy Aquìmo. Ni el odio me conduxo
Contra tus armas, otro fue mi intento;
Fue querer a una Dama en cuyo influxo
Se eleva a Celestial mi pensamiento.
El temor de perderla a ser me induxo
Temerario, fue susto mi ardimiento;
Y me traxo a ser tragico episodio
La ley de Amor a la mansion del Odio.

Mas

54

Mas tan rara la cauſa ſe comprehende,
Que por màs que a lo Eterno eſtès addicto,
Ella al ſer precio a diſcurrir enciende,
Que aun lidiar contra Alphonſo no es delicto.
Cydìpe digo, que a Deidad tranſciende;
Y en tus regiones, o en tu Campo invicto,
Si ya con ſu beldad prendiò a la Eſphera,
Hoy (tanto oſa el Deſtino!) es priſionera.

55

Eſta ſublime Aurora es mi opportuna
Primera animacion; y por ſu rito
Algun tiempo no fui, ſi edad alguna
Que vivì ſin amarla premedito.
Debiera ya en las faxas y en la cuna,
Por ſus luces y mèrito infinito,
Antes que a ver del dia los fulgores
Abrir los ojos a cegar de amores.

56

No extrañes occupando eſclarecida
Toda la Heroicidad a tus acciones,
Que en mi voz del Amor la tierna herida
Embaràce tus Regias atenciones.
Son batalla, ſon guerra no entendida,
Del amoroſo empeño las facciones;
Hace Amor que militen los Amantes,
Y tambien ſon ſus Heroes ſus Conſtantes.

57

E igualmente divide la Fortuna
En lid y amor el nèctar y lo amargo;
Yo lo diga, mirando que importuna
Solo a hacerme infeliz me tuvo a cargo.
Siempre a Alathàr, ſin preferencia alguna,
Por Cydìpe ſervì; y en culto largo
A eſta luz oblacion han ſido amante
Los Vaſſallos, los Reynos, y el Reynante.

Tu

58

Tu pues quando ya immenſo has conſeguido
Que ſirvan a tus votos las Eſtrellas,
Impide aquel veneno enfurecido
Que en ſus influxos me producen ellas.
Mas ya veo a piedades transferido
El ceño antiguo de ſus luces bellas:
Influxos es afables y divinos
El que de ti dependan mis deſtinos.

59

Ni es indigno el aſſumpto y voz glorioſa
Del ruego con que bùſco tus clemencias;
A otros Reyes la voz pide obſequioſa
Vidas, Reynos, o triumphos, o opulencias.
Mas de Alphonſo a la diextra prodigioſa
Ya no ſon eſſos dones congruencias;
Reſervòſe a tu accion y Heroicidades
El darle libertad a las Deidades.

60

Eſto pretendo; pues es bien te ruegue,
Que de sì dueño ſea el dueño mio;
Permite que Cydìpe a mandar llègue
En mis Solios, qual manda en mi alvedrìo.
Quèdente los theſoros, y aun ſe agregue
Nueva riqueza que traher confio:
Por màs que el Orbe en oro ſe diſsìpe,
Nada es precioſo a viſta de Cydìpe.

61

Aun ſer elijo por ſu Real belleza
Tu eſclavo en cautiverio permanente.
Oh quanto induce a làſtima y terneza
De mis caſos el miſero accidente!
Yo que tuve de un Reyno la grandeza,
A ſer eſclavo aſpìro ſolamente;
Y es mi pena y dolor màs inhumano
La infeliz duda de ſi aſpìro en vano.

Mas

62

Mas q̃ dudo? o què temo? quando impèras
Por bien del Orbe, y jùbilos aplazas;
Y en fe de que a lo horrible ſolo hieras,
Merecido a tu ſien el Lauro enlazas.
Fulminaſte la eſquadra de las fieras,
La Sierpe contagioſa deſpedazas:
Pues monſtruos vences que el Abyſmo aùna
(Monſtruo es màs fiero) vence a mi Fortuna.

63

Callò. Y en dignos llantos y gemido
Confundiò de ſus voces lo reſtante.
Mas Alphonſo con pecho enternecido
No ſufre que el ahogo ſe adelante.
Alienta (dice) oh joven affligido,
Pues por todo aquel jùbilo conſtante
A que deſtìno ya tu ſentimiento,
Ni el precio de tus lagrymas conſiento.

64

Logra tu digna Eſpoſa; y a ſer venga
Vueſtro el theſoro, que a añadir me obligo;
Ni hables de nueſtras armas; Real ſe venga
En llenarte de bienes tu enemigo.
Dixo. Y ſin que un inſtante ſe detenga
Deslucido en lo tàrdo el Regio abrigo,
Dà del feliz Aquìmo a la ternura
Erarios de oro a un tiempo y de hermoſura.

65

Mìranſe los Amantes; y el tormento
Mal creen a conſuelos transferido;
Agradecen con juſto rendimiento
Las dichas que ni havian pretendido.
De otras lagrymas dulces el contento
Les baña el roſtro a alivios reducido;
Que el pecho (bienes todo en placer tanto)
Como ya inutil deſechaba al llanto.

Aplau-

66

Applàudeſe la accion ; al Mundo entero
La dà la Fama en ecco vagabundo.
Ha mucho (alguno exclama) igualar quiero
Con Alphonſo a Alexandro, y le es ſegundo.
Alexandro, el indòmito guerrero
En cuya audàz preſencia callò el Mundo.
La Suerte de Virtud le ſirviò fuerte;
Mas Virtud en Alphonſo aun es la Suerte.

67

Son de Alexandro en los laureles varios
Dos batallas y un Sitio preeminentes;
Los Perſianos en ellas viò contrarios,
Y contrarias en èl las Tyrias gentes.
En cada horror campal los adverſarios
Eran medio millon de combatientes;
Venciòlos Alexandro; y a ſu Fama
Vanaglorioſos bronces Tyro inflama.

68

Dos batallas, de Alphonſo màs blaſones
Son tambien; las de Ourìque y de Colypo;
Y en ellas otros dos medios millones
Venciò, ſi el gran concurſo aun no diſsìpo:
Mas treinta mil, y a tìmidas naciones
De Aſia oppuſo el alumno de Philippo;
Y Alphonſo doce mil, y a pechos fieros
De inſuperables Lìbycos e Ibèros.

69

Del aſſèdio de Tyro en gente poca
La induſtria y la conſtancia ſe conquiſta;
Quando Elyſia ſitiada màs convoca,
Y exercitos de exercitos aliſta.
Aun auſente Alexandro no le toca
La gloria del laurel de que huye y diſta;
Y Alphonſo deſte muro en la àrdua eſphera
Todo anìma, eſtà en todo, en todo impera.

70

En fin como Alexandro allà aprisiona
Las Reynas que a Darìo no volvìa,
La guerra por Alphonso aun no perdona
De Africa a la Princesa que hoy nos sia.
Mas oh quanto mayores perfecciona
Nuestro Rey sus ventajas este dia!
Ni Cydìpe al gran dueño equivocarle
Pudo con otro alguno al venerarle.

71

Viò tanto, que a decir que viò me atrevo
Màs que sabe idear quien màs le aclama;
Solo por tal Monarcha en modo nuevo
Aumentos la presencia diò a la fama.
Callò. Mas a otra gloria que hònre al Evo
Ya el Hado a Alphonso le apressura y llama;
Digo al fin de su Accion; lauro en que immune
Tanto lauro anterior se premia y se une.

72

La evidencia Alathàr logrò y aviso
Del yugo que a Cydìpe digno enlaza;
Y el paterno despecho ya indeciso
Menos hiere al Tyranno o le embaraza.
Por Sèpsis a este tiempo, y por Harcryso
Contaminado Ismàr, victorias traza;
Lo justo de sus maximas advierte,
Zelando quanto el Orco le pervierte.

73

Propuso, al ver que Alphonso se mitìgue,
Que Ismàr mismo al Rey nuestro hablar intente;
Por ver si a digno precio se consigue
La paz no impropria en la occasion presente.
No lo impugna Alathàr, si bien prosigue
La altivèz de su espìritu vehemente;
Las propuestas o súplicas afables
En la agena expresion viò tolerables.

Mas

74

Mas Iſmàr, quando el medio ſe le aprueba,
Premedìta rabioſo y pervertido
La infamia y de traycion la peor prueba
Que entrar pudo en un pecho fementido.
Quiere dar muerte a Alphonſo, ſi reprueba
La paz que proponerle ha eſtablecido;
Y deſea y procura ſin tardanza
Mucho màs que el ajuſte, la venganza.

75

A eſte fin contra el pacto y ſacro nudo
De la interpueſta fé para el congreſſo,
Emulo aun del Averno màs ſañudo,
A Pandèmio confía aquel progreſſo.
Pandèmio, que ſi noble nacer pudo,
Fue vil en mucho atroz e indigno exceſſo;
Si bien ſu antigua ſangre que interrumpe
A noble accion alguna vez prorumpe.

76

Al Miniſtro Africano que empleaba
Para la conferencia el ruego amigo,
Con màs honras Alphonſo feſtexaba,
Como a eſtorvo del odio y del caſtigo.
Reſponde, que el congreſſo aun le agradaba
Por la felicidad del enemigo;
Y aſsi ſe eſtableciò la forma en quanta
Circunſtancia conduxo a faccion tanta.

77

Saliò del Dia Automedon ardiente
En ſu carro el Planeta luminoſo,
Levantando la rueda en el Oriente
Mucho polvo de grana en viſo hermoſo.
La Noche al verle, con afan vehemente
Al antìpoda buſca tenebroſo;
Corriendo en vuelos de tropèl immundo
A eſconderſe del Sol detràs del Mundo.

78

Qual ſe viò derramar ſobre la Tierra
El Celeſte pompoſo deſperdicio,
Se eſparce quanto pueblo el muro encierra
Por ver el lance a ſu affliccion propicio.
No concurre Alathàr; mas docil yerra
La Ciudad en ſolìcito exercicio;
Miraban de altos techos a los llanos
Mugeres, niños, jòvenes, y ancianos.

79

Nueſtro exercito acà firme y ſeguro
Llèno de altos Monarchas ſe atendia;
Fixan las lanzas en el ſuelo duro,
Y cada eſcudo ſin accion pendia.
Entre nueſtros diſtrictos y entre el muro
Una facil planìcie ſe extendia,
Sin còncavo, peñaſco, ni arboleda,
Que a algun perfido intento ſervir pueda.

80

Aqui pues con la excelſa comitìva
De ſolo el generoſo Rey de Dània,
Qual Phebo en el Zènith, con luz màs viva
Saliò el Real Fundador de Luſitania.
Màs prompto por ſu màxima nociva
Llega Iſmàr, monſtruo ya de Mauritania;
Và con èl ſu traydor, en quien abunda
De Harcryſo y Sèpſis la maldad profunda.

81

Viendo Pandèmio al Rey, via en ſu frente
Un ſummo rayo que la enciende en glorias;
Y vè que nunca inerme le conſiente
La immortal mageſtad de ſus victorias.
Aprehende rendida y balbuciente
La Libya en Reyes mil de altas memorias;
Y halla oppueſta la eſpada fulminante
Que es de Africa y del Orbe horror triumphante.

Ya,

82

Ya, ya la voz le yela que imperiosa
Exercitos y muros estremece.
A tanta muchedumbre luminosa
El Averno interior se desvanece.
Produce assombros la traycion monstruosa,
Y otro espìritu al Libyco enfurece.
Sin advertirlo Ismàr, menos confuso,
Desta suerte su ruego a Alphonso expuso:

83

Felìz huviera sido vuestra Hespaña,
Y dichosa nuestra Africa, si el Cielo
Diesse a nuestra nacion la dicha estraña
De contentarse con el patrio suelo.
Què gentes no nos cuesta aquella hazaña?
Y què afàn no os produxo aquel desvelo?
Y aun con què furia la inquietud que nòmbro
Al màs distante clima no fue assombro?

84

Quiso a tan pavoroso empleo el Hado
Anticipar presago advertimiento,
Haciendo oïr las fieras en poblado,
Sangre haciendo llover al Firmamento,
Mostrando màs de un Sol de horror manchado,
Y monstruos con que anùncia algun portento;
Mas no encontrò presagios a su modo
Para el raro vayvèn del Orbe todo.

85

Las fieras que en poblado se atendieron
Fueron rabia y furor en toda parte;
Y las lluvias de sangre ser pudieron
Tanto carmìn del proceloso Marte;
Los nuevos Soles nuevos Reyes fueron
Por quièn discorde el Mundo se reparte,
Fue de su proprio afàn monstruo perverso
Desfigurado en fin el Universo.

Mas

86

Mas lo ya ſuccedido ſolo admite
Reprehenſion, y admitir no puede emienda;
Miramos que la edad ſe precipìte
Qual de gran rio la inquietud tremenda.
Y como a nueſtros ojos no repite
Las ſelvas que robò la eſpuma horrenda,
Tal los caſos jamàs retrocedieron
Que arrebatados en el Tiempo huyeron.

87

Mas el antiguo luctuoſo abyſmo
Que ſolo en la memoria ſe comprueba,
Podrìa de ſu rabia y paraſyſmo
Labrarnos a los dos heroica prueba.
Sìrveſe a mucho fin Jupiter miſmo
De las humanas culpas que no aprueba,
Y aun es parte el deſorden furibundo
En el orden harmonico del Mundo.

88

Aſsi tendrèmos famas peregrinas,
Si obrando contra aquellas perverſiones,
A concederme tu la paz te inclinas,
Y a pedìrtela yo por mis naciones.
Tus clemencias triumphantes y divinas
Hallaràn el mayor de tus blaſones;
Moſtraràs con màs dignas y arduas glorias
Que ſupiſte aun vencer a tus victorias.

89

De Cydìpe y de Aquìmo en las venturas
Se vè qual genio o Numen te eſclarece;
Accion capaz de Jove, ſi lo apuràs,
Que Alathàr te confieſſa y te agradece.
Pues libras con tal dicha eſſas ternuras
Del Hado que infeliz las entriſtece,
Quanto es menos, por gloria aun màs glorioſa,
Librarte a tì de guerra tan penoſa?

Lo-

90

Lograſte immenſos lauros, ſin que pueda
Sumarlos aun la Fama que te abona,
Y ſin que al ciego Acaſo ſe conceda
Turbar quanto tu eſpìritu eslabona.
La Fortuna los gyros de ſu rueda
Por el gyro ajuſtò de tu Corona,
Y tu Eſtrella en contìnuas aſsiſtencias
Reſignaciones obra, no influencias.

91

Mas ſi el Cielo en los pròſperos ſucceſſos
Nos dieſſe mente pròſpera, es ſin duda
Miràramos aun màs que los progreſſos
La futura mudanza y ley ſañuda.
De una ſumma fortuna en los exceſſos
Es bien que el Sabio a cautelarſe acuda;
La màs ſuprema Suerte ſer ſe advierte
El no fiar de la ſuprema Suerte.

92

Nueſtra Africa leccion te ſea aora,
Vuelto ahogo el anhèlito Africano;
Por què no lloraràs qual Lìbya llora,
Si qual ella venciò venciſte ufano?
El triumpho es contingencia engañadora,
Y la paz poſſeſsion que eſtà en tu mano;
Por eſte bien, qual bien buſca la Tierra
Al mayor de los males, que es la guerra.

93

Si qual debes con dogmas apacibles
Atendieſſes del Solio al miniſterio,
Oh quanto peſo y vinculos terribles
A la oppreſsion quitàras de tu Imperio!
Y què ſerà ſi llegan màs horribles
Socorros que diſponen tu improperio?
Oye enfin a mi inſtancia, que procura
Reducirte a victoria màs ſegura.

Tuyo

94

Tuyo sea el país que la alta idea
Llenò mia y de muchos Soberanos;
Digo el fértil districto en que campea
La extensiòn de los Reynos Transtaganos:
Tuyo, menos Elysia, todo sea,
Y aun los sìtios a Elysia comarcanos;
Y sea tuyo, pues màs glorias mide,
El que rendido Ismàr la paz te pide.

95

Cessò. Ni el Rey benèfico retarda
La respuesta magnànima y sincèra.
Quien (le dice) mi paz buscò y aguarda,
Basta sin que la pida, el que la quiera.
Tuya es sin dilacion dudosa o tarda,
Si tu propria injusticia no la altèra:
La paz te doy, y aun doy, si no la ofuscas,
Las albricias tambien de que la buscas.

96

La Paz, de mis batallas es anhelo;
Y aborrezco al indocil y enemigo,
Por turbar la quietud que influye el Cielo,
Y obligarme a su daño en su castigo.
Homicidas del pùblico consuelo,
Y aun homicidas dellos, los persigo;
Rèos de agenas muertes por mil suertes,
Y rèos en mi enojo aun de sus muertes.

97

Mas quieres que los muros usurpados
Por la horrible ambicion que os hace altivos,
A eterna esclavitud precipitados
Se nieguen a sus dueños primitivos?
Nuestras aras y templos arruinados?
Nuestros sacros Penates fugitivos?
Y yo sordo a los llantos y desvelo
De los mismos Oraculos del Cielo?

98

Si tu, si tu Alathàr, a la grandeza
Del Africa sufrìs que os restituya,
Vaxèles os darè, lustre, y riqueza
Que en Aquìmo y Cydìpe invidia influya.
Dexad la agena Elysia, y con fineza
En vuestra Libya vuestra ley se incluya:
La Tyrannìa aqui podeis dexarla,
Donde impèro y milito a aniquilarla.

99

Decia. Mas Ismàr enfurecido
Arde por la respuesta que a horror mueve;
Y aun màs porque Pandèmio detenido
A suspender sus tosigos se atreve.
Mas aquel a accion nueva reducido,
Prevenìa el azero ya no aleve;
Mira al Cielo, y convierte àzia su acento
No poca expectacion del Firmamento.

100

Eternos Orbes (dixo) alma del dia,
De Estrellas, Luna, y Celestial rètiro;
Y tu, nueva Deidad, que a mi osadia
Dictas la justa muerte a que ya aspiro;
Distantes siglos que aun la Edad no embia,
Y quanto de immortal y sacro admiro
En la Tierra, en el Mar, el Ayre, y Llama,
Oìd todos mi voz, que a todos clama.

101

Con este dardo, que a faccion traydora
Es de ponzoñas ràpidas teñido,
Me persuadia Ismàr que a Alphonso aora
Reduxesse a un morir no merecido.
Y oh horror! yo lo ofrecì; Mas sacra Aurora
Me hace ver a qual rabia he concurrido;
Y a penetrar mi pecho arma mi pulso,
Como a mansion del execrable impulso.

102

Mi muerte me ilumìna, pues le niego
Effectos a perfidia tan ſañuda;
Y aun ya del miſmo Iſmàr al pecho ciego
Mueſtro la accion a que es debido acuda.
Ni es pèrdida la vida, quando luego
Se proſigue ſin tèrmino: Quien duda
Si deſpues de la muerte ſer ſe advierte
Algo el Hombre, que es nada nueſtra muerte?

103

No aparta el daño (ni hoy oh Iſmàr le evitas)
Quien peſtes por exercitos aſſuelde;
Digalo el que de nuevo precipìtas
Tu deſtino al querer que aſsi ſe ſuelde.
Ni en morir a la diextra que hoy irritas
Se ha de iluſtrar tu eſpìritu rebelde;
Immunda ruina en aſcos furibunda
Te previene de monſtruos turba immunda.

104

Dixo. Y vibrando la impaciente diextra
Se paſſa el pecho con la punta ayrada,
Siendo ſu poſtrer voz la que demueſtra
Qual agonìa a Iſmàr le eſtè guardada.
Es ſubſtancia Celeſte el alma nueſtra;
Y en virtud de la luz participada,
A antever lo futuro en viſo interno
Empieza al acercarſe àzia lo Eterno.

105

Vuelve Iſmàr con aſſombro diligente
Al muro, quando indocil a ſu daño
Volaba tumultuando nueſtra gente,
A vengar la traycion y horrible engaño.
Alphonſo, ardiendo en ira dignamente
Por la perverſidad e inſulto extraño,
Corre feròz, y al eſquadron que via
Mas prompto a aquellos ìmpetus, decia:

Cor-

106

Corred, precipitad vueſtro ardimiento,
Y al aſſumpto las iras ſe conformen;
Los muros opprimid deſſe ſangriento,
Y hollados, por defenſa, horror le formen.
No podràn defenderle de mi aliento
Aunque en bronce ù diamante ſe transformen,
Y aunque Briareos mil y en gyro alterno
Los corone parcial todo el Averno.

107

Ya, ya deſpedazado el pecho obſcuro
Veo, y ſus viles toſigos patentes;
Y en trozos el cadaver del perjuro
Eſparcen mis venganzas impacientes.
A ſus aras por lazo mal ſeguro
Piſarè, quemarè todas ſus gentes;
Y al ver que de otro horror no hay màs amagos,
Lamentarè de enojo ſus eſtragos.

108

Dixo. Y con el exercito que cierra
Las eſquadras y màchinas conſpiran;
Es portento el avance; guerra, guerra,
Claman catervas mil y al muro aſpiran.
Hunden armas y gritos a Ayre, y Tierra,
Que a igual impetu y golpe los admiran;
Siendo, en furias que oh rieſgo no deſarmas,
Tanto vulto la voz como las armas.

109

Qual del Mundo en la tragica fortuna
Se arrojaràn, con rabias a millares,
A eſtrellarſe en el Càucaſo la Luna,
El Sol a aniquilar todos los Mares;
O como en eſſa lid, ſin tregua alguna,
En aſſalto a los ſummos Luminares,
Correràn mil montañas deſde el ſuelo
Por eſſas ràmblas diaphanas del Cielo;

110

Tal volaba el tropèl que la accion terca
Vengar quiso en el Nùmida y Cynìphe;
Hierve el quartèl de Dània, y de màs cerca
Se arroja, aunque por lùbrico arrecìfe.
A la puerta del Mar tambièn se acerca
Fernando con Guillelmo, en prompto esquife;
Qual saliò de sus ondas, importuno
A los muros de Prìamo, Neptuno.

111

Impèle Theodorìco su gran torre,
Con designios y esfuerzos diligentes;
Eudòn y Hartvìco a la victoria corre,
Moviendo y dando espìritu a sus gentes.
Un esquadron al otro se socorre;
Dà ley Alphonso a tantos combatientes;
Y en todas partes ordenò y aùna
El desorden del Odio y la Fortuna.

112

Opponen los del muro, en nada inertes,
Batallones de esfuerzo el màs profuso,
Y balistas y onàgros, las màs fuertes
Violencias que Mavorte ha puesto en uso;
A mil tropas y fàbricas dan muertes,
De llama y piedras con raudal difuso;
Truena el ecco en los montes a igual saña;
Vacìla el rio, y gime la campaña.

113

Assi del Etna el vòmito insufrible,
Cuyo espacio al Abysmo corresponde,
Llueve sobre Trinàcria un mar terrible
De àscuas y breñas que el peñasco esconde;
Y assi vacila la Isla al trueno horrible
De aquel cañòn vastìssimo, por donde
Balas de màrmol contra el Solio eterno
La pòlvora dispàra del Averno.

Con

114

Con Sèpsis, con Harcrylo, y monstruos tantos,
Se une Pluton, y màs tumultos rèos;
Oh quanta Scyla! Quanta Sphinge! Y quantos
Geryones, Centauros, y Briareos!
Quantas Gòrgones de hòrridos encantos!
Quantos trifauces Cèrberos màs feos!
Y quanta imagen y cerviz alterna
Del portentoso escàndalo de Lerna!

115

Menos duras y tràgicas Orèstes
Las Furias en su idea hallò tremenda,
Antes que le negasse a aquellas pestes
De la Táurica Cynthia el ara horrenda.
Aqui mayor assombro se viò aprestes
Oh Megera, oh Tisìphone estupenda:
Tal grito ruges! Tales sierpes rizas!
Tal fuego impèles! Y tal rostro erizas!

116

Cada sìtio es sepulchro estremecido
De un cadàver de esquadras lamentable;
Mueren las piedras al furor crecido,
Muere el suelo a la sangre inagotable,
Muere el Ayre entre avances dividido,
Muere el Sol entre el polvo que huye instable;
Muere todo; y con ciega infausta suerte
Solo en todo ya allì vive la Muerte.

117

Quien con escalas elevado insulta
Las almenas que a estragos enroxece,
Quien en las càusias hòrrido se occulta,
Y el cimiento del muro desguarnece;
Quien con àries, balista, o catapulta
Las fàbricas contrarias estremece:
En la gente que un reyno disputaba
Un mundo pareciò se desangraba.

Co-

118

Como en Troia quando era al formidable
Cadàver de sì propria pyra immensa,
La llama que la hería inexorable
Alumbraba sus ruinas y alta ofensa;
Y en todos sus espacios deplorable
Confundièndola el daño y la defensa,
Era todo en triumphales y vencidos
Incendio, sangre, rabias, y alaridos;

119

Assi del fiero assalto en lo confuso
Que el Orco a Phlegethontes amedrenta;
Por entre llamas y humos lo difuso
Del estrago se vè que el odio intenta.
Ni Belòna en la lid que allà dispuso,
A este assombro excediò; bien que sangrienta
Porque sean del daño antonomàsia
Deshizo en Troia los blasones de Asia.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO Botello de Moraes y Vasconcelos.

LIBRO DECIMO.

Argumento.

MUERE DON MARTIN MUNIZ EN LA Puerta Boreal de Elysia. Entra por ella Alphonso. Abandonado de sus gentes el Tyranno, se retira a una gruta. Cortan y apartan el peñasco los Genios tutelares. Vense los Campos Elysios. Rìndese Alaciel. Corona el Supremo Numen a Alphonso. Hàcense la Edad del Oro y sus Nymphas alma del nuevo Reyno.

Mas

1

MAS de Alphonso los lauros superiores;
La Celestial Esphera disponia
Por la puerta Boreal, cuyos horrores
El Munìz prodigioso combatia.
Previendo nuestros Genios defensores
Qual gloria el Vasconcelos ganarìa,
La dificil empresa en èl no extrañan,
Y a lograrla le imìtan y acompañan.

2

Havìa aquel tropèl de Inteligencias
Negàdose a la niebla de matizes;
Y aunque el Astro zelò, mil influencias
Daba al Campo de jùbilos felices.
De humana y sacra fuerza a las violencias
Es la puerta destrozos y deslices;
Cruxe la tabla, truenan los arrojos,
Rechìna el quìcio, estallan los cerrojos.

3

En el Munìz visibles las bellezas
De los amigos Numines se inspiran;
Y parece con raras gentilezas
Una de las Deidades que le miran.
En el limen se lìdia; y por bravezas
Que de nuevo a su oppòsito conspiran,
Vè que a ceder sus gentes se resuelven,
Y perdida la puerta, al Campo vuelven.

4

Dudoso està; pues su Virtud sañuda
Oprobrios en que ceda le previno,
Ni halla (por màs que a meditarlo acuda)
Para allì conservarse, algun camino.
En las perplexidades de igual duda
Que rompen àzia un hecho peregrino,
A establecerle en quanto honor discurre,
De Theopnèa immortal la luz le occurre.

Su

5

Su aſpecto disfrazò reſplandeciente
En excelſa apparencia que fingia,
Pues el ſacro Miniſtro preeminente
De los altares nueſtros, parecia.
Con arrugas lineò la tez decente,
Blanco y corto cabello deſcogia,
Copia la ìnfula ſacra, y proprio en todo
Copia el paſſo, la accion, la voz, y el modo.

6

Què dudas? dice al Joven; nada fruſtre
Que conſigas morir predominante,
De tu patria en la empreſa màs iluſtre,
Y en lo màs arduo della, y ya triumphante.
Quantas vezes, al ver ſu heroico luſtre,
Por la patria invidiabas ſemejante
Cùrcio en el Tyber! e igualmente apruebas
Corèbo en Argos! Menecèo en Thebas!

7

Algo hay divino en la gran fama, quando
Naturalmente el alma la apetece:
Concibe pues (a lo inclyto aſpirando)
Todo el Cielo y Deidad que te ennoblece.
Lìdie facil aquel que al vulgo blando
Mueſtra como ſe dura y permanece;
Y quiera lo màs arduo quien motive
A la alta Heroicidad como ſe vive.

8

Aſsi dixo. Y con pulſo valeroſo
El pecho del Campeon toca elevada,
Y toda en el contacto myſteriòſo
Al corazon ardiente ſe traslada.
Deshecha luego en humo luminoſo,
La ìnfula que dos vezes fue ſagrada,
El roſtro, y todo enfin el mortal vulto,
En la nada del Ayre quedò occulto.

9

Abſorto; mas ya immenſo, el gran Guerrero:
Oh ſacra luz (exclama) oh vuelo ardiente!
Las huellas ſeguiré de tu lucero,
I ahun las excederé más diligente.
Ya me es horror la vida; i promto eſpero
Morir tan immortal i heroicamente,
Que de las guerras que mi diextra lídia
El applauſo mayor ſea tu invidia.

10

Decia. I hecho por la luz honroſa
Exceſſo iluſtre d'el valor Hectóreo;
Se impele házia la turba más furioſa;
Qual tormenta d'el ambito Hyperbóreo:
De la cercana Muerte, al verla hermoſa,
Se enamora, i deſprecia lo corporeo;
Mas no ſin que brioſo a ſu agonía
Sacrifique mil barbaros que hería.

11

Ni ahunque mayores turbas ſe le opponen
Se afflige o duda, ni a ceder acierta.
Sus guerreros a Alphonſo entanto exponen
Que la puerta d'el Norte ſe vé abierta.
Vuelve a ver el Muníz lo que diſponen
Los ſuyos; i al Rei vió que vá a la puerta;
I que cerrarla brazos mil procuran,
Quando otros a matarle ſe appreſſuran.

12

Eſto mira; i ya entonces ſe attendia
Todo lleno de heridas penetrantes.
Reſuelve con rariſsima oſadia
Ser util en ſus ruinas ahun triumphantes.
I lidiando, i fingiendo que cedia
(Al ver faltar la vida por inſtantes)
Cáe en la puerta, porque al odio niegue
Poder cerrarla enquanto el Rei no llegue.

13

Tal gímbaro en quien vemos que reſide
De eſtratagémas providos el uſo,
Al Oſtion en las conchas que divide
Sólida guixa para eſtorvos puſo.
Vá a juntarſe la almexa; i ſe lo impide
La piedra que el cangrejo le interpuſo;
Tiro de marmol, que ofreció al nocivo
Brecha ſin rieſgos en baluarte vivo.

14

Muere el Joven; los brazos le ſuſtentan
De Theopnéa, que en vuelo ſoberano
Le conduce a la Eſphera en que ſe alientan
Los Semidioſes, ſobre el Orbe humano.
Alma i cadáver otra union fomentan;
I a que ſea embarazo al Africano
Nace un vulto de piedra que ahun hoi dura,
I es d' eſte lauro animacion ſegura.

15

Vuelve la viſta el Rei, donde te elevas,
Oh Muniz, por la Eſphera cryſtalina,
Dando a la Africa paſmo i ſombras nuevas
Con fauſta inundacion de luz divina.
Enfin (clamó el Monarcha) enfin renuevas
Tu eſplendor, oh gran alma, en la gran ruina;
I a tu vida en laurel de tanta gloria
Tu honor antepuſiſte, i mi victoria.

16

Vé, generoſo eſpiritu, vé adonde
Los Heroes ſu manſion tienen felice;
I la ſe que en mi amor te correſponde
En tus eternas dichas ſe eternize.
Quando el Deſtino que eſſa lei me eſconde
Prevenga que mi anhélito agonize
(Eſtablecido el Solio a que me induxo)
Igual muerte le pido al Sacro influxo.

Di-

17

Dice. I avanza el Rei por la ardua puerta;
I las contrarias turbas hiere i tala.
A otra parte Alathár brios deſpierta,
I en hazañas heroicas ſe ſeñala.
Quando nobles aſſumtos más acierta,
Cede a un nuevo ardimiento a que no iguala;
Retirarſe al Caſtillo mal conſigue;
Mas no le infámo: Alphonſo es quien le ſigue.

18

La torre d'el Flamenco allá deshecha
Cáe en el muro, i roto le extenúa;
Con él, Eudón i Hartvíco por la brecha
Entra en Lysbóa i triumphos efectúa.
Ahun los torreones Pedro Alphonſo eſtrecha;
Ni Eríco menos agil ſe inſinúa;
Igualmente piſaba, de horror llenas,
Guillelmo i ſu eſquadron puertas i almenas.

19

Qual divididas, por fatal pujanza,
De los Théſſalos riſcos las uniones,
La ya libre laguna ſin tardanza
Se derramò en undoſas profuſiones;
O como Deucalion a ver alcanza
Explayarſe el diluvio a mil regiones,
Para en la faz d'el Mundo la torpeza
Lavar de la Mortal Naturaleza;

20

Aſsi fueron los nueſtros, en vez de agua;
Raudal de fuego a las oppueſtas lineas;
Cauſando la oppreſsion que el Odio fragua
Ahun aſsómbro a las luces Apolineas.
Mal baſtaba Charonte i ſu pirágua
Al feudo de las cóleras ſanguineas.
I el Luſitano Campo a más alientos
Exercitos reclútan de portentos.

21

Las armas que los de Africa tiraban;
Contra el dueño volvian inclementes;
I ahun (oh assombro mayor!) se transformaban
En broncas aves, brutos, i serpientes.
Algunas al instante se animaban,
I algunas en minutos differentes;
Siendo unos dardos ya brutos gallardos,
I otros ahun medio fiera i medio dardos.

22

Assi quando allá el Nilo se retira
De la Egypcia campaña que ha inundado;
Mil embriones la attencion admira
Producidos d'el limo rebalsado.
I si en unos entera ya respira
La estatura i contexto que le es dado;
Muchos ahun mal distintos i recientes
Medio céspedes son, medio vivientes.

23

Eran quantos los monstruos i furores
Que dissonante la Africa produce,
Quantos los que ahun más vastos i peores
La América a sus páramos reduce;
I quantos los que a ephímeros vapores
En el sueño Phobétora introduce,
Animando un tropél de assombros sumos
A estremecer los ocios con los humos.

24

De Dípsas, i de Jáculos, se llena
El Aire, que una Libya se hace ahora;
Vibrase en frentes dos la Amphesibéna,
Vá el Cénchris que qual tigre se colora.
I el Pharéas, que sulcos a la arena
Dá con la cauda, i víboras devóra;
Cuyo triumpho quizá le adquirió el lauro
De Ministro d'el Numen de Epidauro.

Ven-

25

Vense Hammodytes, ni hai quien las diſcierna
D' el polvo, ſino aquel que muere i gime;
I Scytales que al yelo, quando hybierna,
Dexan la piel con quanto viſo exprime.
Ondas el Nátrix i terreno alterna;
Mas en la tierra ahora eſtrago imprime;
I el Aſpid ſoñoliento era Mavorcio,
Ahun más que quando venga ſu conſorcio.

26

Hiere al Pſylo el aſſombro de que yace,
Bien que las ruinas ſu virtud le acuerden;
Con los dientes los vínculos deshace,
Las víboras mordiendo que le muerden.
El primero en que el daño effectos hace,
Fue Mahárbal; ſus ímpetus ſe pierden,
Siendo infauſto deſpojo, ſino ariſco,
De la Atropos viſual de un Baſiliſco.

27

Parda nube de Harpyas graznadora
Derrama contra Iſmar ponzoñas ciento;
Fue ſu vida con aſcos voladora,
D' el fétido lethargo al vil fomento.
En cada Strix fieriſsima es ahora
Mayor por ſangre el anhelar ſediento.
Quien creyéra que numero e injurias
Pudieſſe hacer la abexa entre eſtas furias?

28

Rodearon con ímpetu inhumano
A más de uno que ahun dura en los enojos;
Por boca, oïdos, i naríz no envano
Se le entran con mortíferos arrojos.
Si las aparta, quáxanle la mano;
Mirarlas quiere, i cribanle los ojos;
Le eſconden para incharle; es a ſu eſtambre
Guadaña el aguijon, tumba el enxambre.

El

29

El Numen entretanto al Orco arroja
Con ſus monſtruos a Harchryſo que mal cede;
I la lei Celeſtial ſe deſenoja,
Muertos los réos que ſufrir no puede.
Oyóſe que igualmente a Alphonſo enoja
El combate; i que vida i paz concede;
Clemencia que eſcuchada en guerra o fuga
Todo el ceño de Marte deſarruga.

30

D'el Caſtillo, con gala de oro i nácar,
Llega Hyácar, i affable commitiva;
Por Poëta a la ſien la hiedra i báccar,
I a la mano por nuncio dá la oliva.
Que dexando al Tyranno (dixo Hyácar)
Quieren todos que Alphonſo reine i viva;
I a ſus armas, en vez d'el furor ciego,
Solo opponen las lagrymas i el ruego.

31

Concede el Rei al ſequito obſequioſo
Haciendas, vidas, i quietud ſegura;
I los honra tan raro i mageſtuoſo,
Que luz le acclaman de region más pura.
Digno en todo de templo myſterioſo
Aquella multitud le conjectura;
I ahun rezela ſi es ímpetus no ſabios
Violar la mano auguſta con ſus labios.

32

Alathár, ſolo ya, triſte, i vagante,
Con mil penas attónito delira;
Diſcurre a todas partes vacilante,
Dudando el abandono en que ſe mira.
Tal en medio d'el Mar el naufragante
No encuentra de que aſirſe, a nada aſpira;
I en mortal affliccion, de aquel inerte
Ni vivir ni morir ſe hace otra muerte.

Op-

33

Opprímele el vestido ; i le es estrecho
El Aire todo ; la color mudaba ;
Queria hablar para expeler d' el pecho
La imponderable anguftia que le ahogaba ;
Volvia a detenerse , i más despecho ,
Más ahogos al animo aumentaba ;
La faz torcía i manos contra el Cielo ,
I con rígida planta hería el suelo .

34

Al Sol miraba con antipathía ,
Como a testigo de su abatimiento ;
I allá dentro de sí bramando hervía
Congojoso al dogál d' el sentimiento ,
Vesuvios por los ojos despedia ,
Vagaba sin dar lei al movimiento ;
En su imaginacion venganzas traza ;
Mil medios discurría , i nada abraza .

35

Tal en la agua , que espejo es imperfecto
Quando crespa se eriza , i facil se hunde ,
Falta con las quietudes el efecto
De copiar quanta imagen se le infunde ;
I el vaivén d' el reflexo a todo objecto
Ya dilata , ya estrecha , ya confunde ;
Sin que reciprocar especies pueda
La tez que inutil i sin orden rueda .

36

Sus yerros luego al infeliz no calla
Su Idea , transformandose en Abysmo ;
Pues dentro de Alathár contra él batalla ,
I confusion le añade i parasysmo .
Ningun cu pado quando a solas se halla
I es de sí mismo Juez , se absuelve él mismo :
Digna i extraña pena , en cuyo susto
Es justo tribunal el reo injusto .

Mí-

37

Mísero estado! I donde están ahora
El mándo i la delicia antecedente?
La pompa? La altivéz que engañadora
D' el Pueblo le fingia independente?
Donde la adulacion por quien se ignora?
Las guardias con que se hizo preeminente?
Las musicas? Las mesas? El thesoro?
Los Solios de marfil? Los techos de oro?

38

En el cercano risco se guarece
Donde se respetó la fatal gruta.
Llega Alphonso, que d' el se compadece;
I llantos casi a su affliccion tributa.
Las primeras clemencias ahun le offrece;
Mas airado Alathár no las desfruta;
Por los ojos vertiendo iras feroces,
Habla en los ojos, i habla en estas voces.

39

Pierdo este Solio, por los fieros Hados
Que a mis armas inundan de agonía;
Mas no embarazarán el que frustrados
Queden ahora con la muerte mia.
Muero Rei; ni otros Reyes o soldados
Me verán sin la Real Soberanía:
Indigno ya reinaba aquel que rudo
Sobreviviendo al Solio vivir pudo.

40

Dixo. I con el acero que fulmina
Casi acaba su vida i su despecho;
I casi, por no ver su injuria i ruina;
Para cerrar los ojos, se ábre el pecho.
Mas gran luz a aquel concavo ilumina,
I a Alathár arrebata en largo trecho.
Gustoso Alphonso espera el regocixo
Que la sábia Prománthis le predixo.

41

Espera que de furias que le impelen
Justo Alathár i placido resurta,
Ni a los Divos agrada que se zelen
Las glorias que el escollo a Alphonso le hurta;
Con segures de luz rompen i expelen
Las venas de la peña immoble i surta;
En los hermosos rostros añadia
Más carmín el cansancio i la alegria.

42

Por debaxo d' el risco en aura extraña
Se explaya continuandose el ambiente.
Mas donde le conduzga entre su hazaña
Duda la vaga tropa floreciente.
D' el Aire rota enfin la ardua campaña,
Le unieron al terrón d' el Sol ardiente;
De donde, transformado en magestades,
Triumphos influye, alumbra Eternidades.

43

El raro Alphonso al hueco ya seguro
Se acerca, i dignamente se complace;
Pues dentro d' él, sin permittir lo obscuro,
Otro Sol admiró que entonces nace;
Otra Esphera, otro Zéphyro más puro,
Otra selva que al gusto satisface,
I otro terreno a cuya luz propicia
No cupo en los sentidos la delicia.

44

Deidades que d' el Mundo primigenio
Fuisteis Soles más bellos que los dias,
Suffrid que a vuestro espacio i docil genio
Osen examinar las voces mias.
Descánse de armas horridas mi ingenio
En mansion de tan dulces gallardias;
I que feliz transciendo admire Apolo
D' el Polo de su lumbre, a un mejor Polo.

45

Viófe un prado que ahun vencen ſus deslices
A los ſummos alcázares de Flora;
Siendo la Alba, la rama, i los matizes,
Más que flor, más que ſelva, i más que Aurora.
En fé de que en ſus ámbitos felices
La perfeccion más culta ſe atheſora,
Enſeña el aura, el Sol, i el verde ſuelo,
Más que luz, más que Tierra, i más que Cielo.

46

Quanto derrama eſpiritu apacible
En boſques aromáticos Pancaya,
Quanta el Hydaſpes extenſion plauſible
Con aureos limos fertiliza o raya,
I quanta pompa el ave indefectible
Junta en ſu hoguera, todo aqui ſe explaya;
Son Babél de deleite i de bellezas
Frutos, bálſamos, flores, i cortezas.

47

Compite con la Roſa la Granada,
De flor i fruta Reinas ſuperiores;
En cuya fé más votos de encarnada
A una las frutas dan, a otra las flores.
Del botón, i la cáſcara raſgada,
Mueſtran en granos i hojas ſus colores;
Haciendo la anſia de oſtentar ſu pompa.
Que una ſe deſabroche, otra ſe rompa.

48

Los Enébros que Cedro ſon fragrante,
Más firmes duraciones atheſoran;
I las Palmas que en vario ſexo amante
(Tórtolas de las plantas) ſe enamoran.
Tiene el caſto Laurél gala conſtante;
I ahun los Almendros placidos mejoran
Su riſa floreciente i liſongera
Con que ſuele nacer la Primavéra.

49

Si en los verdes Naranjos en que habítan,
Varias Nymphas recatan ſus eſtrellas,
Patentes en las limas bien palpitan
Dorados pechos de Hamadryas bellas.
Las parras no a los olmos ſe limítan;
Mas de qualquiera planta, a ennoblecellas;
Cuelgan a haces los pámpanos opimos,
I penden los racimos a racimos.

50

Gyran mil arroyuelos por el prado
Con ſonoro halagueño Labyrinto;
Ya ſalpican un Lilio enamorado,
Ya un Narciſo refreſcan, ya un Jacyntho;
Appreſſúraſe el Cielo embeleſado
A ver como hacen jubilo indiſtinto
En murmúreos los Zéphyros ſuaves,
I en encantos las fuentes i las aves.

51

Vuela a la fiel conſorte el xilguerillo,
Suſpira el ruiſeñor tierno i canoro;
Deſcoge a arroyo diáphano i ſencillo
Alas de plata el cyſne, i quiebros de oro;
Jardines el pavón, i ethereo brillo,
Imita de ſu rueda en el theſoro;
Florido en viſos al vergel complace,
I a azules aſtros vivo Cielo ſe hace.

52

De la América plumas i concentos
Que hoi buſcamos, el ámbito mejora;
Bebe con el oído ſus accentos
Hydrópica de néctares la Aurora.
Roxas i verdes aves dan los vientos;
Con voz de humano labio imitadora;
Lúmbre el Phénix allí por plumas riza,
I en el Sol de sí proprio ſe eterniza.

53

Dignas de el bello sitio hermosas pieles
Travesseán con ímpetus sencillos;
Vagando entre las flores i planteles
Doradas liebres, blancos cervatillos.
Si el Armiño fugáz con plantas fieles
Matiza de candores los tomillos,
Saltando el conejuelo, en flores bellas
Estremece el humor de las Estrellas.

54

Por una calle de álamos torcida
Al vago arbitrio de una fiel ribera;
Vá su espuma a ser plata entretexida
En los brocados de la Primavéra.
La orilla, de mil flores guarnecida,
Sigue inducido el Rei por la alta Esphera;
I en más districtos encontró apacibles
Otra copia de objectos más plausibles.

55

Cancéles de jazmínes trepadores,
Entre esmeralda inquietas fuentecillas;
Favonios, y bellísimos Amores,
Variando el cuello amantes palomillas;
Deliciosas techumbres de verdores,
Dulces enamoradas tortolillas,
Crystales que entre piedras harmoniosos
Huyen de sí i se buscan bullicioso,

56

Arbústos que en perfumes se liquídan,
Halagueños murmúreos Celestiales,
Auras en que fulgóres siempre anídan,
Enxambres que unen nectar en panales,
Grutas que entre las quiebras se solídan,
Claveles que ultrajando están corales,
Céspedes en que el prado la Alba mece,
Son los objectos que el camino offrece.

Mu-

57

Muchas Nymphas i Jóvenes el llano
Se vian ilustrar diversamente,
Con bailes que el Amor alienta ufano,
I musicas que invidia el Sol luciente.
Es en todos, oppuesto al luxo vano,
Límpio gabán el trage congruente,
Debaxo blancas túnicas el lino,
I bruta piél sandálias les previno.

58

Todos dexan la accion que los aduna;
I su concurso más i más se aumenta;
Ninguna hermosa Virgen, i ninguna
Sabia Matrona detenerle intenta.
Bello infante en los brazos lleva alguna;
Que al ver la extraña turba se amedrenta,
El rostro aparta que el temor confunde,
I entre los pechos de la Madre se hunde.

59

Los que menos absortos se miraban
Hacen de estos successos escrutinio;
I hablando unos con otros acordaban
Mucho anterior annuncio i vaticinio.
Aquel que metal viste (pronunciaban)
Es sin duda en quien luce el Real Dominio;
Aquel que en largo trage viene occulto
Será piadoso el que prende al Culto.

60

A la nutríz pregunta con cuidado
Tierna Virgen: Qual tierra se examina
Donde nacen de hierro iluminado
Los hombres? Quien assi el metal affina?
Tan o dragon de plumas enroscado
Que en sus frentes al Aire remolina,
Es vivo acaso? I con impulsos varios
Silva por devorar a los contrarios?

Fer-

61

Festivo el más anciano le agradece
A su edad que durasse hasta aquel dia;
Bellos garzones quanto Abril florece
De altos árboles llueven a porfia.
En jazmines caér alli parece
Roto el Sol blanco de la Láctea via,
I en Astros de claveles por el viento
Venirse todo abaxo el Firmamento.

62

Laureles a que ahun cede el calambúco,
Dan a los pies de Alphonso, i los coronan;
I más arómas que el vergél Malúco
Vierten, i en tanto assumto perficionan.
Por todo el odorífero arcabúco
Musicos instrumentos proporcionan;
I al Heroe nuevas Damas o Hamadryas
Con más bailes festejan i harmonías.

63

Entre el applauso, por la fiel comarca
Le habla un cortés anciano, el sabio Hebúcar;
Siendo sus eloqüencias al Monarcha
Más dulce suavidad que miel o azúcar.
Oh tu (dice) el mayor que diò la Parca
En todo el gyro desde el Indo al Júcar,
A los Campos Elysios te ábres pásso
Constituídos siempre házia el Occaso.

64

Vassallos somos tuyos los que escuchas
Antiqüissimos Túrdulos primeros;
I la Esphera nos dió, con glorias muchas
De esta dicha presagios verdaderos.
Si otros de nuestra gente a férreas luchas
Se applicaron allá siempre guerreros,
Las multitudes que a tu honor destina
Recatar quiso aqui la lei Divina.

Di-

65

Dixo. I el Heroe Rei el timbre cierto
Apprecia, i digna voz d' el nuevo Solio;
I las fiestas d' el pueblo allí encubierto
Antepóne al más arduo Capitolio.
De sus estylos luego el justo acierto,
Digno de que se entrégue a immortal folio,
Al Anciano pregunta; el qual no esconde
Noticia alguna; i oh gran Rei, responde.

66

A estos pueblos dulcísima se presta
Quanta dicha a lo Humano le es posible;
Reside el Bien, no interrumpido, en esta
Frondosa habitacion de lo apacible.
No altéra el mándo injusto a la floresta,
Ni a los Hombres la Invidia enciende horrible;
Que en la paz d' estas selvas mysteriosas
Son siempre unos los ojos i las cosas.

67

Solo en ardiente i cándida porfia
Miente nieve el Jazmín, ascuas la Rosa;
Mentira enfin que con afan de un dia
Dexa el Sol convencida i pesarosa.
Usurpa sola el aura quantas cria
Fragrancias la espessura venturosa;
Solo llaman los Zéphyros suaves
No el Hombre a fides, sino a amor las aves.

68

La docil fuente donde se deriva
Tanta felicidad a estos Mortales,
Es que no los distingue o ya la altiva
Nobleza, o ser diversos los caudales.
Su gloria se affianza progresiva
En que sin distincion sean iguales:
Por todos estos ámbitos immunes
Los bienes i las almas son communes.

Cre-

69

Crecen las plantas para todos, nace
Para todos la miés, cáe el rocío
Para todos, i a todos satisface
En riegos d' el frutal próvido el rio;
Las casas la floresta nos las hace,
Que son las ramas d' el vergél sombrío;
Pues Primavéra eterna i deleitosa
Acá la luz nos lábra prodigiosa.

70

El alimento nuestro son las frutas
Que fértil nos dá el bosque i la campaña;
La bebida las venas nunca enxutas
De quanto arroyo nuestras selvas baña.
No el trage permittió modas astutas;
Pues por más que los pula idea extraña;
Jamás el lino i lana padres dexa
Más ilustres, que un césped, i una oveja.

71

Hai artes de labrar desde el preludio
El ropage que viste nuestra gente;
E instrumentos de musica i tripudio;
I otros de operacion más excelente.
Libros, con que penetra nuestro estudio
A aquello que el Senado nos consiente,
Investigando el Cielo i Tierra grata,
Deleite que sin fin nos arrebata.

72

No en Roma vió la pradería Quincia
Darse tanto respecto a Cincinnáto,
Ni en su templo d' el Sol la cumbre Pincia
Dió tanto obsequio al Délphico retrato,
Como a qualquiera anciano esta provincia
Presta veneracion i animo grato;
Ellos dirigen ya la accion, ya el ocio,
I al gobierno dan luz, i al Sacerdocio.

73

Veinte dellos que sabios se habilitan,
Son Senado, en que el mando se reparte;
Mas ni cárcel ni pena premeditan,
Pues no hay quien de lo justo aqui se aparte.
De quanto nuestras gentes necesitan
La aplicacion su juicio nos comparte;
Y aplicándonos todos, nos obliga
Corta y leve a cada uno la fatiga.

74

Fixa es la Religion; tambien se infiere
Sean puros los vinculos nupciales:
Y aquello que ázia sì cada uno quiere
Con los otros en obras cumple iguales.
No hay màs leyes; ni el juicio las inquiere;
Pues qual rïo partido en mil raudales,
Allà mirais perderse, entre otros Reyes,
La Razon, dividida en muchas Leyes.

75

Creèmos un Ser Summo en Orbe Olympio
Author de quanto Ser a idear llègo;
Por el qual para el justo y para el impio
Igual premio y castigo hallamos luego.
Es victima el rocìo puro y limpio
En aureo vaso sobre el ara al fuego,
Hasta que leve ázia la etherea sala
En vapores purisimos se exhala.

76

Dixo. Y poco distante del thesoro
Que dà eterno el Abril a estas quietudes;
Se viò el albèrgue de la Edad del Oro,
Que es un bosque de ricas plenitudes.
Tal Virtud mineral fue su decoro,
Que a vencer mil precioſas magnitudes,
En arboledas de estructuras sabias
Tibares abortò, produxo Arabias.

77

Es floreſta el metal; creerias luego
Viendo el raro fulgor vegetativo,
Que la lluvia de Danae le es el riego,
Y el contacto de Midas el cultivo.
Denſa tanto, que caſi a juzgar llego
Que ſea un tronco el ambito exceſsivo;
Y que ſola defienda en ſu extrañeza
A toda una eſpeſſura una corteza.

78

De aqui ſe arroga el Tajo lo dorado,
Debido a eſte vergèl que le ennobleze;
Corre el Oro en Pactòlos por el prado,
Cada peña un Ophìr o un Sol parece.
El boſque, de sì miſmo iluminado,
Màs luces en màs ramas eſclarece:
Con paſmos viera quien allì ſe emboſque
Faltar la ſombra por ſer denſo el boſque.

79

Pudo la hija de Glauco ſin contienda,
Mejor que en las Eubòicas regiones,
Dar a Eneas aqui la hermoſa ofrenda
Con que viò las recònditas manſiones.
Qualquier arbol ſe vè que comprehenda
De Atalanta las ricas dilaciones;
Oro las flores ſon, oro las gramas,
Oro el tronco, oro el fruto, oro las ramas.

80

Hace, al moverla el Viento, alta harmonìa
Cada hoja, qual Sirena en choro aquàtil;
Nido y raro exemplar de melodia
Dà un arbol miſmo al muſico volàtil.
Un aureo templo en aureo riſco havia
Entre brillantes palmas de aureo dàtil;
Coronando a la cumbre de ſu eſtancia
Una eſtatua feliz de la Abundancia.

De

81

De oro es toda; y por lauro ſoberano
Tiene de flores apacible copia;
De mieſſes enriquece la una mano,
Y la otra de un precioſo cornucopia.
Como caìdo al techo màs que humano
De eſpigas rubio enxambre en èl ſe copia;
Donde, en ſus viſos pàlidos gravadas,
Las mieſſes finge el oro ſazonadas.

82

Eran las puertas de coral luciente,
Y amaneciendo en èl los tornaſoles
Se mueſtran de un Sol de oro, a cuyo Oriente
Parecia el coral los arreboles.
Liſa tabla de purpura ſu ardiente
Plana ſe ofrece a raſgos de faroles:
Resbalàra la viſta en ſu theſoro,
A no tenerſe en los follages de Oro.

83

Viendo cercano el Rey, con promptitudes
Las puertas precioſiſsimas ſe abrieron;
Y bellas Celeſtiales multitudes
Del templo a la floreſta tranſcendieron.
Eran eſtas las ſacras Juventudes
Que al Mundo en ſu principio acontecieron,
Y examinando al Orbe pervertido,
Huyeron a eſte eſpacio eſclarecido.

84

Tu, diſcreto Platon, que de honor llenas
A Grecia, y con recìprocos deſtinos
Quando en Dèlphos Apolo, tu en Athenas
Al renombre naciſteis de Divinos;
Pues dices que ſi vieſſe el Mundo apenas
Un rayo deſtos Soles peregrinos
Le ofreciera holocauſtos y union pura,
Tu deſcifra a la Tierra ſu hermoſura.

85

Qual rueca hilò topacio? Y quien transforma
En eſtambre el rubì con nueva alquìmia?
Pyròpos y chryſólithos conforma
La ropa y trage de la turba eximia.
En bordado granates une y forma,
Por claveles, la luz purpurea y nimia;
Y en labor que frondoſa ſer pretende,
Aſpero al ramo la eſmeralda enciende.

86

Alphonſo con excelſo regozijo
Feſteja las Deidades que no ignora;
Y en recìproco abrazo el amor fixo
De las Dioſas y el Rey ſe añade aora.
Llegò la gloria (la aurea Edad le dixo)
Que es premio a tu fatiga vencedora;
Y aun del una gran parte, qual te guſta,
Serà lleno Alathàr de lumbre auguſta.

87

Traxàmosle del odio y lides a eſte
Sagrado sìtio y ſólida alegria,
Donde logra por tì que ſe le preſte
Ser nuevo y Celeſtial Soberania.
Era poco a tu influxo ver Celeſte
De Elyſia la conquiſta y Monarchia,
Veràs del Campo Elyſio en la comarca
Celeſte y conquiſtado aun el Monarcha.

88

Dixo. Y las Reales plantas fiel venera
Ya Rey, ya no Alathàr, el Africano.
Con los brazos Alphonſo remunera
Su culto, como a egregio y Soberano.
Si ver juſto a Rey tanto (le pondera)
Premio es que me guardò la immortal mano,
A merecer tal premio y tal contento
Aun ſoy deudor de Heroicidades ciento.

Sir-

89

Sirvete de mis reynos y naciones,
Donde no hay a tus dichas embarazo;
Por guſtoſas y eternas duraciones
Alathàr y la Paz a un tiempo abrazo.
Triumpha tu; cuente el Orbe màs blaſones
En tus docilidades que en mi brazo:
A que excedes mi hazaña me convenzo,
Pues vences a Alathàr, ſi a Africa venzo.

90

Decia. Mas que ſubdito le admita
El Libyco pidiò; ni el Rey le alexa;
En auguſto eſplendor que no limìta
Le mantuvo, y ſer nueſtro enfin le dexa;
La llama entanto que a los Cielos quita
De los Genios la turba no perplexa,
Se derramò viſible; quanto herido
Se viò alli, felizmente ha guarecido.

91

Aun Elyſia al fulgor que ſe dilata
Deſtierra quanto aſſombro la horroriza;
Y qual Phènix renace a beldad grata
De màs Lumbres a un tiempo y màs ceniza:
Un Iris la ciñò que de eſcarlata,
De oro, de azul, y verde, ſe matiza;
Pintando en perfecciones ſu modelo
Còncavos màs Celeſtes que el del Cielo.

92

Todo el pueblo a mirar los boſques de oro
Corria, como Egypto a hallar a Oſiris;
Ponderan de Alathàr el Real decoro,
Si era Fàlaris antes o Buſìris.
Es paſmo, de las Selvas el theſoro,
Las Nymphas, y las luces de aquel Iris;
En el aura felìz que gloria incluye,
Igual genio, igual bien ſe les influye.

Num-

93

Nunca en paz terminò tan venturoſa
Otra Marcial furor, de gloria opìmo;
Concurrieron Amyntor y ſu eſpoſa,
Aucòlo, Aurinda, y con Cydipe Aquìmo.
Alathàr los abraza; union dichoſa
Cuyo infinito jùbilo no exprimo;
Cede a Amyntor ſu reyno Tingitano,
Felicidad que el reyno applaude ufano.

94

Aſsi quando a Alathàr no Alathàr vian,
Y que tenga otro eſpìritu preſumen,
Los eſpoſos Monarchas ſe atendian
Màs allà del morir que fingiò el Numen.
Micìpſa los ſiguiò; tanto crecian
Las dichas, que un bien ſummo en ſi reſumen.
Al Rey buſcan, por marchas anteriores,
Tambien de Africa toda Embaxadores.

95

A Alphonſo la inclinò ver que altamente
Se acreditaba Celeſte y ſacroſanto.
Los Monarchas de Europa ya en torrente
Llegaban, por la Fama y triumphal canto.
Fue preciſa tal pompa, tanta gente,
Tanto Real eſquadron, Principe tanto;
Debiendo a eſte gran triumphò que le abſorbe
Ser theatro en Elyſia unido el Orbe.

96

Applauden nueſtro Rey, por quien ſe apura
La ſelva en oro, y mucha eſtrella exprime;
Y en la voz de las Nymphas ſe aſſegura
Que al difuſo eſplendor Alphonſo anime.
Aunque fuèra de ſì nada procura,
Guſta deſtos obſequios lo ſublime:
Si algo de la Virtud premio ſe llama,
Premio de la Virtud ſolo es la Fama.

Si

97

Si bien ni en tanto obſequio ceſſa el Cielo
Viendo quanta Deidad Alphonſo exhala,
Y que imagen del Polo ya en el ſuelo
A clemencias benèficas le iguala.
Tropas de Divos impeliò el anhelo
Deſte applauſo, texiendoles la gala
Todo el oro que el Sol nos reverbera
Hilado al torno acorde de la Eſphera.

98

A la mayor Deidad con ſu palacio
El ſacro Solio tranſportò y ſoſtuvo;
Y en varios trozos del ſidèreo eſpacio
Para ſu eterna Corte plauſtros huvo.
Tambien Theopnèa ſe moſtrò de eſpacio
Con quantas joyas al principio obtuvo:
Su luz al verlos a embarazos crece,
Y el mucho amanecer los anochece.

99

Como el que obſerva al Sol y dèl no diſta
Viendo por docto vidrio ſus fanales,
Pues lleva al Cielo en un cañòn la viſta
A quien merito forman dos cryſtales,
Quando ſe acerca a là viſual conquiſta
De los Phebèos climas immortales,
Halla abyſmos de luz que dexan roxos
A gritos de eſplendor ſordos los ojos;

100

Aſsi las perſpicacias deſanìma
La luz del no diſtante Firmamento.
A Alphonſo la Deidad premia y ſublima
Con diadèma feliz de eſtrellas ciento.
La Edad precioſa, y ſu gran Choro, anìma
Al ya perfecto Solio, y le es aliento;
Bien como es en eſpìritu fecundo
La pupìla del Cielo alma del Mundo.

FIN.

ADVERTENCIA,

QUE EL POETA QUISO SE PUSIESSE en este lugar.

TODAS las Octavas del Author (impressas, y manuscritas) que desechò al emendar su Alphonso, *pertenecen à su segundo Poèma del* Nuevo Mundo. *Las demàs poesìas que ha compuesto, Loas, Bayles, Letras para musica, Sonetos, Romances, Versos Latinos, y qualesquiera otras composiciones, y prosa (exceptando unicamente sus dos Poèmas Epicos del modo que aora se imprimen) lo abandona todo, como travessuras no dignas de su nombre; pues fueron hechas sin cuydado, y ni se aplicò a limarlas; ni hace caso dellas. Mayormente atribuyendosele muchas en que para perjudicarle se exercitaron las astucias de sus èmulos. Por lo que toca a dichos dos Poèmas Epicos, los imprime ajustados. Mas proseguirà en pulirlos, y en añadirles siempre nuevas perfecciones.*

NO-

RAZON

DE LA ORTHOGRAPHIA, O SEGUNDO Prólogo d' el Poéta.

DESDE las primeras líneas empecé a leer mi Alphonso en la Tertúlia de la applaudida Casa de Montellano. Habia en la familia Ingenios de primera magnitud; i solo menos ingenioso i menos admirables que sus Dueños. De las personas de fuéra que concurriamos a la conversacion era yo una de las que más la frequentaban. En congressos assi, tiene utilidad, i es gustoso, el hacer ostentacion de lo que se sabe, i de lo que se produce. Interrumpiéronme esta dicha la muerte de la mayor parte de los Amigos, i las transmutaciones de Europa que desordenaron lastimosamente la constitucion i tranquilidades de Hespaña. Mas como esta nobilissima Region ha sido en todos siglos fecunda Madre de los Espíritus más sublimes i más Heroicos, pido a los que no conozco, a cuya mano llegáre este Poéma, quieran communicarme la crítica que en su leccion les occurriere. Dichoso yo, si los encuentro no oppuestos al prudente i justo Carlos Ruéo, Religioso Francés de la sabia i discreta Compañia de Jesus, de la qual publicaré siempre soi el más amante i agradecido Discípulo. Hizo este gran Padre las notas a Virgílio para el uso d' el Delphin. I llegando a los repetidamente censurados amores de Dido i Enéas, no niega que peccó aquel Author contra muchos preceptos; mas añade: *Siempre obtuvo Virgilio la gloria de excelente Poéta; pues ahunque hai todas ess' otras Leyes*, Lex tamen est omnium prima placere. *La primera lei i obligacion de la Poesía es deleitar.*

Offrezco tambien al arbítrio de los Inteligentes el méthodo que observo en la Lengua i Orthographia. Quisiéra hallar fixo el idioma, i el modo de escribirle. Mas es-

tando estas materias en una total Anarchía u desgobierno, i constituyendose cada Hombre tribunal diferente para decretar lo que se le antoja, elegi (quanto sin violencia me fuesse posible) mantener las dicciones Castellanas cerca u dentro de las Latinas. Considero que una hija bella de Madre bellísima tanto será más perfecta quanto sea más parecida a su Madre. I me ha hecho ver la experiencia que siendo el Latin la lengua de los Eruditos de todas las Naciones, les es más agradable i más perceptible la que menos dista de la d' el Latio. Con este respecto introduxe alguna palabra de nuevo, por su expresion o mejor o precisa; como en las lenguas vivas se concede a las Obras d' esta qualidad. I quan moderadamente lo haya executado (sin que la doctrina de Horacio pueda reñirme) sera notorio a quien consultáre los Escritos de quantos estimables Authores Castellanos colocan el nombre de nuestros Hespañoles en más alta elevacion que la de nuestros Pyrenéos.

Escribo *ázia* sin *h*; no dudando que por derivarse de *haz* debe ser *házia*. La razon que tuve fue evitar el inconveniente de que se equivocasse con el preterito imperfecto *hacía*: Mas ponderandolo mejor, convengo en que es justo escribir *házia*.

No faltan sugetos authorizados que digan debe escribirse *ahun* sin *h*; opinion que no sigo; pues deduciendose de *adhuc*, no hai motivo alguno para que pierda esta señal de su origen.

Uso d' el apóstropho, porque pronunciandose como una algunas palabras que son dos, el apóstropho las distingue como dos, sin embarazar que se pronuncien como una.

Sirvome de la letra *y* en las voces deducidas de los Griegos, de la misma manera que ellos. En las otras no la admitto sino consonante, que es el valor que la dá nuestro Alphabéto. Hai quien excluyendola de formar diphtongo en *reino*, *peine*, &c. la tolera conjuncion. No sé con que fundamento; pues si no puede concurrir a formar diphtongo por no ser vocal, menos podrá formar sylaba ella sola. Appruebo las letras dobladas, en ob-

obsequio de la etymología ; i por la misma causa escribo *character*, *Monarcha*, &c. siendo excepcion en las voces peregrinas este nuevo sonido de la *ch*.

Quité la amphibología a la *o* ; que leerás assi quando es conjuncion ; i *oh* (como en los antiguos Romanos) quando sirve a admiracion, dolor, o espanto. Con la misma congruencia la primera letra unas veces es *a*, i otras *ah*.

No confundo la *v*, i la *b* ; por no deslucir a un benéfico Heroe haciendole venéfico, i a las discreciones de un voto agudo llamandole boto. Ni este defecto podrà emendarse, mientras no distinguiéremos estas dos letras pronunciándolas differentes como hacen las otras Naciones.

A los nombres proprios no altéro la quantidad ; temiendo la reprehension de la gente bien instruida, que llama barbarismo al decir, *Seméle*, *Éolo*, *Arcádes*, &c. Igualmente desacreditan el que se diga Heroe. I assi este vocablo dexé sin accento en la prosa. En el verso le dispuse advertidamente de modo que el vulgo pueda decir Héroe, i los sabios Heróe ; bien que para esta segunda pronunciacion es menester hacerle de dos sylabas por la difficultad de los numeros.

La referida es mi opinion ; arreglar las voces i la Orthographía al Latin ; no adulterando algunas etymologías de otros lenguages. Solo este fixo apoyo puede fixar, acreditar, i hacer universalmente agradable i conocida la Lengua Castellana. Querer que en el desvio de la facilmente Princesa de las Lenguas se hayan suavizado algunas palabras, es asseveracion poco sólida. Si el uso que se empeñó en desfigurarlas hubiesse cooperado a mantenerlas, es sin duda gustaría d' ellas, i le parecerían suavisimas. A mi por lo menos, en vez de suave, me parece ridículo i rustico el decir *preceto*, *affeto*, &c. No Ignóro que mi dictamen tendrá contra sí obstinados motines. Mas quales designios utiles o glorioso no ha destruído en todos tiempos la terquedad rencorioso de las discordancias?

Viniendo a las Errátas, debo advertir que el fin d' el Libro Octavo d' este Poéma, i los dos ultimos que se le siguen, están más errados en la Orthographía que lo

lo restante de la Obra. Si has de hacer la correccion á mi modo, sea por las reglas que te he manifestado; i si al tuyo (hablo con los bachilleres indoctos, que en las mejores Naciones los hai) corrige lo escrito, i ahun la Composicion, no abriendo el volumen. O haz lo que quisieres; pues me divierte mucho el que pásse por no inhábil Censor quien llama imperfecciones a las más exquisitas pulideces, i a los aciertos más delicados.

Dice Casiodóro que si los Astros viessen en los relojes ser perseguidos sus movimientos por aquellas lineas obscuras, i padecer en ellas el abatimiento de nuestro examen, se enojarian de suerte que no correrían como corren, i quizá de despecho lo perturbarían todo: *Meatus suos fortasse deflecterent, ne tali ludibrio subjacerent.* Mas yo lo discurro de otro modo. Son los Astros personages de summa elevacion; i al vernos introducir a arbitros de sus gyros, se rien de nuestro orgullo, i de toda la estudiosa mentecatéz de nuestras máchinas.

ERRATAS QUE NECESSITAN DE Correccion particular.

LIBRO 8. Octava 97. verso. 5. Porque se rinda Elysia: lee, Porque venga Lysbóa. Lib. 9. octav. 44. vers. 5. Si de Elysia o por gloria: lee, Si por bien de Lysbòa. Lib. 9. octav. 47. vers. 5. Mas a Elysia la Fama: lee, Mas la Fama a Lysbòa. Lib. 9. octav. 56. vers. 8. I tambien son sus Heroes: lee, I Heroes llama tambien a sus constantes. Lib. 9. octav. 69. vers. 3. Quando Elysia sitiada: lee, Quando altiva Lysbòa. Lib. 9. octav. 94. vers. 5. i 6.: lee, Tuyo, menos Lysbòa, todo sea, I ahun todos sus districtos comarcanos. Lib. 9. octav. 98. vers. 5. Dexad la agena Elysia, lee, Dexad nuestra Lysbòa.

Enfin en todas las octavas donde se lea Elysia, debe decirse Lysbòa, i donde se leyere Héroe debe colocarse de modo que pueda tambien leerse Heróe. Las demás erratas son faciles de conocer i emendar.

NOTICIA

DE LA PATRIA, LINAGE, Y PRINCIPALES SUCCESSOS del Poèta. Escrita por Bernardino Pereira de Aròsa, Cavallero de la Orden de Christo, y natural, y morador de la Torre de Moncorvo.

EL Cavallero Francisco Botello de Moràes y Vasconcelos, o Francisco Botello de Vasconcelos (que de un modo, y otro le nombran en Portugal, donde tambien se usa menos el Don que le añadieron los Extrangeros) naciò en la Torre de Moncorvo, noble Villa de Portugal en la Provincia de Trasosmontes; en cuya Iglesia Colegiada fue bautizado a seis de Agosto, del año de 1670.

Es hijo de Francisco Botello de Moràes; y de su muger Doña Beatrìz de Vasconcelos Saràvia.

Nieto, por la parte paterna, de Paulo Botello de Moràes, Cavallero de la Orden de Christo, que sirviò en las guerras, y Armadas del Reyno, occupando varios cargos; y de su muger Doña Isabèl Coello.

Bisnieto de Francisco Botello de Matos, que en Africa (a uso de aquel tiempo) fue armado Cavallero por su pariente Francisco Botello, Capitàn General de Tànger; y de su muger, y primahermana Doña Luisa de Moràes hija de Pedro Botello de Matos Cavallero de la Orden de Santiago, y de su muger Doña Helena de Moràes hija de Fernando de Moràes Secretario de Estado del Rey Philipo Segundo en el Consejo de Portugal, y de su muger Doña Helena de la Vega. Era dicho Secretario de Estado Fernando de Moràes, quarto nieto legìtimo de Estevan Mèndez de Tàvora Señor de la Villa del Vimioso con todo su vassallage, mero, y mixto imperio, y descendiente por varonìa no interrumpida de Ramiro Segundo Rey de Leon.

Tercero nieto de Juan Botello de Matos, llamado el Viejo, y de su muger Doña Inès de Meyrèles y Varejàm.

Quarto nieto de Alfonso Lorenzo de Matos, y de

su muger Doña Maria Botello, hermana entera de Diego Botello del Consejo del Rey Don Manuèl de Portugal; cuyos descendientes por Varonìa, tienen hoy la dignidad de Grandes del Reyno.

Quinto nieto de Ruy Mèndez de Matos, y de su muger Doña Ana.

Sexto nieto legìtimo de Luis de Matos, Vassallo del Rey Don Alphonso Quinto de Portugal. Deste Cavallero Luis de Matos, fue segundo hermano entero Ruy de Matos, del qual descendieron Antonio de Matos de Noroña Obispo de Hèlvas e Inquisidor General, y Don Sebastian de Matos Arzobispo de Braga, y el sobrino de ambos Ruy de Matos de Noroña primer Conde de Armamàr.

Por su Madre Doña Beatriz de Vasconcelos Saràvia, no es menos ilustre. Fue dicha Doña Beatrìz

Hija de Antonio de Amaral Amado, Capitan mayor de las Villas de Frexo de Nemàm, Horta, y Touza; y de su muger Doña Beatrìz Saràvia de Vasconcelos. Y por linea clara, y sabida, por la parte paterna, octava nieta legìtima de Gonzalo Mèndez Amado, Señor de Penèla, y Alcayde mayor de Penedòno, y quarto nieto legìtimo de Pelayo Diaz Amado, Ricohombre en tiempo del Conde Don Enrìque, progenitor de nuestros Reyes.

Era tambien dicha Madre del Author (por la parte paterna) tercera nieta legìtima de Doña Maria Pèrez de la Guerra, descendiente legitima de Don Pedro de la Guerra nieto del Rey Don Pedro Primero de Portugal. Llamàbase Vasconcelos, por ser quarta nieta legìtima de Alvaro Eànes Tavàres (descendiente legìtimo de Don Pedro Viègas de Tavàres, del qual descienden tambien los Duques de Lafoens Marqueses de Arronches) y de su muger Doña Maria Mèndez de Vasconcelos, nieta legìtima de Gonzalo Mèndez de Vasconcèlos, Alcayde Mayor de Chàves.

Esta Genealogìa (que he abreviado) se guarda con màs extension, y con muchos instrumentos jurìdicos que la comprueban, en poder de los Hermanos del Poëta; el mayor de los quales es señor de dos opulentos Mayorazgos.

De muy tierna edad passo nuestro Author a Castilla, a la proteccion de un tio suyo que residia en Madrid. Hi-

zo

zo su habitacion en aquella Corte, y allì adquiriò conocimiento de varias Artes, y Sciencias, como se echa de ver en lo que escribiò. Supo bien la lengua Castellana; compuso en ella muchos versos que tuvieron estimacion, y le grangeàron protectores. Los que màs le favorecieron han sido el Almirante D. Juan Thomàs Enrìquez de Cabrera, el Duque de Alba D. Antonio Martìn de Toledo, y el Duque de Arcos D. Joachìm Ponce de Leon y Lamcàstre. Quando dicho Almirante passò a Portugal, haciendo su viage por la Torre de Moncorvo, y sabiendo que era patria de nuestro Author, visitò a su Padre, que entonces vivia; y dixo publicamente (como todos oïmos) *que no havia querido passar adelante sin primero ver, y venerar la casa donde havia nacido un tan grande Ingenio.*

Assistirìa siempre en Madrid, si no lo estorvàra la guerra. Por esta novedad se restituyò a la patria, como ya lo havia hecho su Avuelo Paulo Botello de Moràes, que encaminandose a Cataluña con un Tercio, o Regimiento, de Infanterìa, y teniendo noticia de la aclamacion del Rey Don Juan quarto, se restituyò al reyno, donde fue util con su Regimiento, y con su persona.

Dexòse ver el Poëta en Lysboa. Y nuestro Rey DON JUAN QUINTO, que entonces empezaba a reynar, le hizo merced del Habito de Christo, y de una decente pension en la Encomienda de S. Pedro de Felgosiño, de la misma Orden. Las palabras del despacho dicen: que *su Magestad hace dicha merced, attendiendo a haver Francisco Botello compuesto el Poèma del Alphonso, y a ser de las primeras familias de la Provincia de Trasosmontes.*

Queria ver màs Reynos, y gentes. Saliò de Portugal, hizo un gyro por Europa, y despues se detuvo en Roma en el Colegio de los Padres de la Congregacion de la Mision. Allì los Arcades le embiaron por su Secretario el nombramiento de Acadèmico. No le admitiò, por estàr entonces la Arcadia dividida, y discorde en dos opuestas parcialidades. Era la que le solicitaba la que se conserva triumphante. Suavizò nuestro Author la repulsa, diciendo al Secretario los versos que en Lucano respondieron los Griegos de Marsella a Cèsar: *Accipe devotas externa in prælia dextras*; y los seis si-

siguientes. Significan en Romance: *Admitid nuestro esfuerzo; si lidiais contra los extraños. Pero si es entre vosotros vuestra guerra, a las armas civiles solo damos lagrymas, y silencio. Si peleassen unos con otros los Dioses, ningun Mortal se mezclarìa en las discordias Celestes.*

Muriò el Padre del Poëta; y a èl le pareciò preciso venir a Portugal a poner còbro en la herencia que de los bienes libres le tocaba. Era su determinacion volver al mismo Colegio de los Missionarios; y la licencia por escrito que pidiò al Superior (y yo leì) sellada con el sello de dicho Colegio, dice que saliò para volver a èl; y prosigue: *in quo libentissime admittetur, attento quod ibidem laudabiliter vivendo, cunctis morum probitate, animi pietate, cæterisque virtutibus exemplo præluxit.* Quiere decir en Castellano: *En el qual serà admitido con mucho gusto, en attencion a que viviendo virtuosamente, sirviò de exemplo a todo el Colegio, con la bondad de las costumbres, con la pureza del animo, y con las virtudes todas.*

Estuvo en su Tierra; y por algunos particulares le fue forzoso detenerse en Portugal. Volviò a Lysboa; donde hizo lo que refiere en su Pròlogo. Empezàron algunos Poëtas a hurtarle idèas, conceptos, y hasta los extraños consonantes de que gusta. Ni careciò de culpa el Author (como tambien la tuvo en las primeras viciadas impressiones) por ser facil en fiar a todos sus Obras. Extrañàndoselo yo, me responde, que los Hombres eruditos, y desapassionados, cotejaràn los hurtos, y conoceràn que se parecen al modo de decir e imaginar de su verdadero dueño.

Como nuestra Lusitania se oppone a los que lucen (dìgalo el Vieira, el Camoens, y todos los sublimes) tiene el Poëta muchos èmulos. Aun se valieron de un sugeto insigne en hurtar letras, y firmas, que por haver falsificado las Reales huyò despues a Italia. Este imitando la letra del Poëta con la notable semejanza con que lo execùta, le prohijò, de orden de personas muy poderosas, varios papeles que le fuessen nocivos.

Retiròse el Author al sossiego de su casa en la Torre de Monclorvo. Y en una Quinta suya edificò otra casa de nuevo, donde vive con salud robusta hoy 16. de Agosto del año de 1730.

COMPOST. ACAD. BIBLIOT. REG.